

“Hacia el encuentro de tres experiencias narrativas para pensar la pedagogía política desde el territorio partiendo de identidades urbanas.”.

Trabajo de grado para optar al título de:
Licenciados en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos.

Diego Alejandro Aguilar Vargas
Camilo Andrés Higinio Cuéllar
Essehomo Smith Pino Valoyes

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Licenciatura De Educación Comunitaria Con Énfasis En Derechos Humanos
Bogotá Colombia
2020

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Ministerio de Educación</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 2	
1. Información General		
Tipo de documento	Trabajo de Grado	
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central	
Título del documento	"Hacia el encuentro de tres experiencias narrativas para pensar la pedagogía política desde el territorio partiendo de identidades urbanas."	
Autor(es)	Aguilar Vargas, Diego Alejandro; Higinio Cuellar, Camilo Andrés; Pino Valoyes, Essehom Smith.	
Director	Rodríguez Murcia, Víctor Manuel;	
Publicación	Bogotá. D.C. Universidad Pedagógica Nacional, 2020 244 p.	
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional	
Palabras Claves	RELACIÓN PEDAGOGÍA POLÍTICA; IDENTIDADES URBANAS; IDIOSINCRASIA: ETNICIDAD; DESCOLONIZACIÓN; CULTURA; TERRITORIO; CULTURAS URBANAS; CONFLICTO; RECONOCIMIENTO; IDENTIDAD; ORGANIZACIÓN; HIP HOP; PEDAGOGIA DEL TAMBOR; PUNK; ANARQUISMO; FOLKLORE; AFROCULTURA; MUSICA; NARRATIVAS; RAP; BARRAS FUTBOLERAS; METODOLOGIA RIO	

2. Descripción
<p>El trabajo de grado que se propone está enfocado en evidenciar la relación directa que nace de la construcción de estos procesos identitarios, juveniles, culturales y políticos con la materialización de una propuesta pedagógica, en vías de la necesaria reflexión frente a nuestro papel como educadores, pero también hacia el reconocimiento de escenarios comunitarios, políticos y culturales, donde se tejen nociones de memoria, cultura, educación y nuevas historias de resistencias que por años no se han tenido en cuenta deliberadamente desde los espacios académicos e investigativos, pero que se encuentran enquistadas en nuestro contexto educativo y comunitario.</p> <p>En ese sentido, es necesario reconocer esas otras visiones y propuestas identitarias, alternativas y de resistencia social y cultural, que interactúan directamente con las nuevas pedagogías y los nuevos saberes, que no precisamente se encuentran en un aula, pero sí en otros contextos sociales y permiten problematizar la educación, los contextos, las experiencias y narrativas desde el enfoque pedagógico.</p> <p>Por ende, el presente documento nos lleva a evidenciar tres narrativas que, como experiencias de procesos sociales, han generado otros caminos importantes para la construcción de elementos didácticos y pedagógicos para pensar la pedagogía política no solo como reflexión, si no como aportes para el desarrollo de un nuevo tránsito hacia la paz y el progreso de sus debates y conceptos críticos de las comunidades.</p>

3. Fuentes
<ul style="list-style-type: none"> • Alonso Salazar No nacimos p'a semilla. J.1991 • Amaya Sergio T Y Kathrin Willdner Identidades urbanas 2005 Colección Cultura Universitaria Universidad Autónoma metropolitana México. • Berzano, L., Genova, C. (2015). Lifestyles and Subcultures. History and a New Perspective. New York: Routledge.

- Carmichael, Stokely. Hamilton, Charles. 1967 poder Negro. Primera edición. Ciudad de México, México. Siglo Veintiuno Editores.
- Curiel Ochy, 2007, "Crítica poscolonial desde las prácticas del feminismo antirracista", *Nómadas* 26.
- De La Torre, Carolina, 2001, *Las identidades, una mirada desde la psicología*, La Habana: Centró de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.
- Fajardo Fajardo Carlos Colombia: los ochenta, la década del miedo 2013
- Feixa Carles, 2004 Culturas Juveniles en España (1960-2004) Primera edición Madrid, España. Instituto de la Juventud C/ José Ortega y Gasset, 71 28006.
- García, Jesús. 2006, *Caribeñidad: Afro espiritualidad y Afroepistemología*. Primera edición, Caracas, Venezuela, Fundación Editorial el perro y la rana.
- Messina Graciela, Investigación en o investigación acerca de la formación docente: un estado del arte en los noventa 1990
- Messina Graciela Construyendo saber pedagógico desde la experiencia 2008
- Marco Raúl Mejía Educación Popular En El Siglo XXI septiembre De 2015
- Melucci Alberto 1979 *Sistema político, partiti e movimenti sociali*, Milano, Feltrinelli, 1977)
- Paco Cascón Soriano Educar en y para el conflicto 2006
- Pontificia Universidad Javeriana Instituto De Estudios Sociales Y Culturales Pensar Camino Hacia Nuevas Ciudadanías 2002
- Pirez Repensando la experiencia urbana da América Latina 1995
- Revista Iberoamericana De Educación Número 19 Formación Docente Enero - abril 1999.
- Silvia Rivera Cusicanqui Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.
- Tajfel Henri, 1971 La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias.
- Torres Alfonso El Retorno a la comunidad 2013 Colección Niñez, Juventud y Familia Bogotá Colombia.
- Tribus urbanas como determinantes de identidad 2016.
- Useche, Óscar. Jóvenes produciendo sociedad. Bogotá, D. C.: Universidad Minuto de Dios. 2009.
- Zapata, Manuel. 1960 boletín Cultural y Bibliográfico, vol. III no 3, Bogotá, Banco de la República, p 163-165.
- Zapata Olivella, 1988. Primer Congreso de la Cultura negra de las Americas. Ecoe. Bogotá.
- Zapata, Manuel. 1997. La Rebelión de los Genes. Altemir Ediciones, Bogotá.

- Zapata Manuel. 2011. El arbol brujo de la libertad. Universidad del Valle, Universidad de Cartagena.
- Zapata Olivella, 2014. Las Claves Magicas de America. Plaza y Janes, Bogotá.
- Zapata Olivella, 1988. Primer Congreso de la Cultura negra de las Americas. Ecoe. Bogotá.

Videografía.

- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar, Viviana Espinosa (Diego Alejandro Aguilar Vargas) (video encuentro de lideresas 2017) (2017, sept. 12) <https://www.youtube.com/watch?v=Cyk6k6atcjg>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas) (Cartografía Social, Encuentro de líderes hip hop) 7 dic. 2016 <https://www.youtube.com/watch?v=e49ZTR70P1Q&t=241s>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas), (1er seminario de hip hop como método de construcción social), (7 mar. 2011) <https://www.youtube.com/watch?v=7IY3jKlTGTo&t=2216s>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas), (Tu Voz Tiene Derecho - Organizaciones Juveniles) (21 jul. 2015) <https://www.youtube.com/watch?v=0CsRAYLmang&t=664s>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas), (Red De Expresiones Juveniles De Bogotá) (30 abr. 2015) <https://www.youtube.com/watch?v=eApT6-yUThk&t=10s>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas), (tomas nocturnas) (19 abr. 2011) <https://www.youtube.com/watch?v=lyUnhQNr6AA>

Canciones.

- Córdoba Alfonso "El Brujo", 1987, Nostalgia Africana, Guayacán Orquesta, Que la Sangre Alborota, Discos GS.
- Martínez, Marciano, 1985, Pobre Infancia, Hermanos Zuleta, Mi Acordeón, CBS.

4. Contenidos

El presente trabajo se organiza en tres capítulos: En el primer Capítulo se encuentran desarrollados contenidos pertinentes a las nociones de Identidad, Idiosincrasia, Etnicidad, Identidades Urbanas, Movimientos Culturales Urbanas, una aproximación conceptual desde miradas distintas con relación a conocimientos generados en el marco de interpretaciones sobre el devenir histórico de los estudios sobre la identidad, identificando fenómenos sociales locales y universalizados. En el segundo Capítulo se encuentran tres narrativas de vida de sujetos políticos con identidades distintas coautores de los relatos que reflejan algunas de sus experiencias de vida más significativas en camino que les condujo del liderazgo social a la profesionalización de la primera cohorte de líderes sociales en la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos. En el tercer capítulo, encontraran algunas reflexiones originadas a partir de encuentros y desencuentros en algunos momentos específicos de la reciente historia de vida juvenil de la ciudad, las posturas a partir de alianzas estratégicas, las estrategias para desarrollar acciones contraculturales en marco de la agudización del conflicto y militarización de vida juvenil, las posturas y acciones en defensa de la paz y los derechos humanos, y algunas reflexiones a pensarse la relación entre pedagogía y política desde la subjetividad identitaria, la idiosincrasia,

el acervo cultural, las dinámicas de movimientos juveniles y sociales, desde las identidades propias y las identidades distintas.

5. Metodología

A partir de ese reconocimiento, desde el presente trabajo es fundamental proponer acciones pedagógicas y mecanismos de investigación alternativos que surgen desde lo urbano, lo identitario, las experiencias barriales y comunitarias concebidas desde el campo del saber-hacer emergente de la educación comunitaria, en función de deconstruir el concepto de la escuela impuesto por el modelo hegemónico y la sociedad mediante la interculturalidad entendida como mecanismo para el diálogo social transformador.

En ese orden de ideas, las narrativas, los procesos que se encuentran en este documento, son esenciales en la comprensión y el análisis, de lo que ha significado para nosotros esta apuesta pedagógica y política, las construcciones de esas visiones que emergen en diversos contextos, pero que vienen desde la ciudad, desde los barrios, desde los grupos juveniles y culturales que a diario aportan herramientas y elementos en nuestra práctica educativa.

Por lo tanto, la sistematización y la organización metodológica se dio desde una metodología que denominamos **RIO** la cual se enmarca de la siguiente manera

El primer concepto, es el **Reconocimiento**; partimos que es importante considerar varios enfoques como el mencionado anteriormente, el desarrollo de nuestras vidas a través del tiempo y su encuentro con momentos y situaciones históricas vividas en los últimos treinta años, encontrar la relación de nuestras acciones, con los cambios sociales y políticos partiendo de la constitución del 91.

El segundo concepto, es la **Identidad**; como elemento que nos llama a expresar, a sentipensar y hablar desde la cosmogonía de nuestros seres, nuestros ancestros y la realidad de cada una de nuestras vivencias para a partir de ello, tomar las herramientas del trabajo comunitario, los derechos humanos, la educación popular.

La **Organización**; como fin y objetivo, desde nuestra práctica como docentes y líderes sociales, que además desarrollamos a través de cada proceso social y que se consolidó en nuevas causas y luchas en contra de lo hegemónico, la búsqueda de nuevas formas de vida para transgredir lo que llamamos “el orden impuesto por el sistema”.

6. Conclusiones

La relación pedagogía política no es una teoría vertical en donde todo está dicho o todo está expuesto si no que es mutante como el desarrollo de los procesos de manera parecida a las identidades urbanas, mutan como una simbiosis eterna, que se transforma en los tiempos y altera los momentos y se adapta a los cambios de sus realidades.

Es decir que a través de las narrativas pudimos desvelar los diferentes tiempos y procesos de comprensión e interiorización de métodos pedagógicos que coincidieron con las dinámicas, vivencias y lógicas de los tres relatos, que, aunque coincidentes,

Por lo tanto, es preciso resaltar esa relación entre política y pedagogía, como marco y oxígeno de nuevos ambientes de aprendizajes, donde educación comunitaria ha entrado a jugar un papel importante, en el fortalecimiento de las bases de identidad entre individuos, colectividades, organizaciones y territorio.

Las reflexiones, que se pueden evidenciar en el presente trabajo en torno al reconocimiento de las identidades sociales en perspectiva pedagógica, nos motivan a repensarnos la práctica docente, como sujetos críticos y políticos, entendiendo a la Educación Comunitaria, debe plasmar esas otras miradas y visiones de los marginados, de las colectividades culturales relegadas y de esas diversidades sociales identitarias que representan un cúmulo de saberes, herramientas y retos para el escenario académico. y social.

No obstante, las reflexiones permitieron plantear desde, el fundamento teórico y nuestras narrativas, el reconocimiento de la experiencia y el relato, como hilo constructor de nuestra práctica educativa, el territorio y nuestro ejercicio como líderes sociales. las cuales permiten rescatar las relaciones pedagogía, comunidad y política, intrínsecas, pero reducidas desde algunos enfoques pedagógicos. Hoy, la apuesta desde la educación

comunitaria debe ir de la mano de la visibilización de los procesos anteriormente expuestos, las nuevas formas y herramientas pedagógicas que acerquen al plano educativo a esas otras visiones y realidades.

Elaborado por:	Essehomo Pino, Diego Aguilar y Camilo Higinio-
Revisado por:	Rodríguez Murcia Víctor Manuel

Fecha de elaboración del Resumen:	31	05	2020
--	----	----	------

Introducción	9
Problema	11
Causas	12
Efectos	13
Justificación	14
Tema	17
Pregunta Orientadora	17
Título del proyecto	17
Objetivos	17
Objetivo General	17
Objetivos específicos	17
Objetivo 1	17
Objetivo 2	17
Objetivo 3	17
Capítulo 1	18
Marco teórico	18
Desde la ancestralidad.	19
Desde lo político y la musicalidad	28
Desde las identidades urbanas y los procesos organizativos	43
La identidad del sujeto	47
El actor urbano	48
Las identidades urbanas según el conflicto	48
La relación pedagogía política en clave de la comunidad	50
Capítulo 2	51
Tres experiencias narrativas que evocan las vivencias y las experiencias como líderes sociales en el territorio.	51
Buscando Respuestas	51
Los Ochentas...	52
El Colegio	53
Un Cuento De Rap	54
Mamá....	56
Engativá Pueblo	58

Tiva Jam	61
Las cuñas Lucho Garzón	62
El Mono Eduardo	63
La Declaración De Paz Del Hip Hop	64
La Reconciliación Del Hip Hop	65
La Cosecha	66
Profesionalización de Líderes sociales	66
Un punk entre ideales de inmortales	69
El barrio Galán entre pandillas, violencia, Punk y grandes pasiones.	78
1998 La pandilla el inicio en la barra	89
Nuevo Siglo	99
La llegada del aguante, la barra y el descontrol	102
2002 Secuestrado por el estado y la objeción de conciencia a un régimen asesino.	113
La libertad, un acto de resiliencia	134
La muerte de Nicolás Neira, la fuerza de su recuerdo.	138
Casa Kriptón el espacio okupa del sur de la ciudad, el Punk e insurrección personal.	145
Las FARC EP y el camino de la Nueva Colombia	159
Una vida a través del ritmo, entre tambores y beats.	164
La Comunidad.	167
Casacará.	169
Raíces Caribeñas.	172
La Joricamba.	173
Casa propia.	174
La violencia.	176
El desplazamiento forzado.	178
La Muerte de mi Tío Alexis.	182
El Caso Sossir Palomeque.	184
Medellín, amable y violenta.	185
Un nuevo Ritmo a 2600.	188
El Movimiento Social Afrocolombiano.	189

Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas.	191
El Grupo Cultural Palenke.	193
El Movimiento Afro estudiantil.	194
La Escena Cultural Afro urbana.	197
Kombilesa.	198
Capítulo 3	205
Reflexionar desde las tres experiencias narrativas en perspectiva pedagógica política, los encuentros y desencuentros a través del tiempo.	205
En la lucha con Lucho.	207
Nuestras Identidades Urbanas, <i>“Tambor, pista y pañoleta”</i>	211
Reflexiones de los Derechos en la Pedagogía Política	213
En el camino a la profesionalización	216
Pensar la relación pedagogía política desde el territorio y las identidades urbanas.	218
Pensar la relación pedagogía política y el territorio (Por Diego Aguilar)	219
Reflexiones sobre educación popular y la relación pedagogía política (Por Camilo Higinio)	221
Reflexiones en torno a la relación etnicidad, identidad, Tensiones Políticas entre Colonialismo, Decolonialidad y Subalternidad del Saber. (Por Essehomo Pino)	234
Conclusiones	239
Bibliografía	241
Videografía	243

Introducción

Existen experiencias pedagógicas desde el campo de la investigación y de procesos comunitarios en Bogotá, que deben ser reconocidas en la relación política y pedagogía, en la cual, a partir de nuevas narrativas, nuevas visiones y esas otras experiencias emergen nuevos saberes, que permiten problematizar y a la vez construir de forma conjunta nuevas alternativas y relaciones pedagógicas entre los procesos sociales, identitarios, culturales y académicos.

En la escuela y la sociedad se reproducen formas del saber-poder que se manifiestan como estructuras jerárquicas casi que inamovibles y que mediante un sistema de regulaciones en el que intervienen el Estado, la Ciudadanía y el Mercado afianzan la hegemonía mediada por el capitalismo como único modelo del desarrollo humano, y a su vez, en el campo de la cultura se expresan identidades derivadas de cosmogonías ancestrales y alternativas de organización social y política que surgen desde las periferias del modelo dominante, para demandar un cambio en el sistema de valores que supere las desigualdades.

Este tipo de relación centro-periferia deriva en dos tipos de conflictos, el primero es el de la redistribución entendida como la construcción de un nuevo modelo que supere las desigualdades sociales, y el del reconocimiento expresado en el derecho de las comunidades con identidades otras a desarrollar modelos autónomos de desarrollo social y humano.

A partir de ese reconocimiento y el auto reconocimiento, desde el presente trabajo es fundamental proponer acciones pedagógicas y mecanismos de investigación alternativos que surgen desde lo urbano, lo identitario, las experiencias barriales y comunitarias concebidas desde el campo del saber-hacer emergente de la educación comunitaria, en función de deconstruir el concepto de la escuela impuesto por el modelo hegemónico y la sociedad mediante la interculturalidad entendida como mecanismo para el diálogo social transformador.

En ese orden de ideas, las narrativas, los procesos que se encuentran en este documento, son esenciales en la comprensión y el análisis, de lo que ha significado para nosotros esta apuesta pedagógica y política, las construcciones de esas visiones que emergen en diversos contextos, pero que vienen desde la ciudad, desde los barrios, desde los grupos juveniles y culturales que a diario aportan herramientas y elementos en nuestra práctica educativa.

Por ello, es fundamental resaltar que nuestro interés, es evidenciar nuestros contextos, experiencias de vidas y relatos, que se enmarcan en nuestro accionar como líderes sociales, pero también como futuros docentes, que, desde el pensamiento crítico, hemos apostado al reconocimiento de esas otras visiones y relatos, en vías de materializar una apuesta pedagógica y política frente a cómo se concibe la educación comunitaria, en los escenarios no convencionales y el plano educativo.

Problema

Bogotá es una ciudad cosmopolita con un sinnúmero de identidades, por un lado existe una cultura dominante, legado de la colonización española que se expresa fundamentalmente en el carácter de sus instituciones de orden nacional y local y desde donde se legisla y se ordena el territorio bajo el argumento de que la homogeneidad cultural es sinónimo de progreso, y por otro lado la capital se percibe como un crisol de identidades derivadas de percepciones ontológicas, antropológicas, tradicionales, étnicas, culturales, sociales y políticas, o dicho de manera, unos subsistemas de desarrollo identitario que tienen como punto de inflexión el territorio concebido como lo urbano.

Las identidades urbanas son parte de un contexto que involucra el territorio, las formas en que se dan las relaciones sociales y en que se tramitan los asuntos públicos, la distribución del poder y del conocimiento, del acceso a éste y en general a oportunidades entre muchos otros factores para la garantía de los derechos.

En este escenario, cobra importancia la construcción de conocimiento y reconocimiento en torno a procesos sociales que involucran expresiones artísticas y culturales como forma de participar en asuntos colectivos.

La motivación a incidir en espacios públicos pasa por el posicionamiento de los agentes individuales y colectivos, como en cierta pugna por el reconocimiento no solo por parte del Estado, sino también por otros grupos sociales, y una manera de medir ese posicionamiento es según la inclusión de puntos de una agenda colectiva en las agendas institucionales o de otro tipo de agentes, lo que quiere decir que la participación como ejercicio tiene al menos dos derroteros, a saber: influir en factores que en mayor o menor medida condicionan la calidad de vida y garantía de derechos, y la visibilización de procesos y actores sociales.

Causas

La primera estrategia de posicionamiento fue la confrontación directa, en parte como forma de habilitación y a su vez como expresión de prácticas de algunos grupos ligados a ciertos contextos en los que la ilegalidad y las vías de hecho son la norma. Por lo anterior, la lucha del reconocimiento de sus derechos en Colombia, en su mayoría las y los jóvenes que a partir de la séptima papeleta dieron vida a la constitución, en un mar de intrínsecas guerras, los movimientos guerrilleros y el narcotráfico que profundizaba una brecha de desigualdades en la sociedad, y quienes veían afectadas sus ilusiones.

La marginalización no solo de la pobreza, sino la manera de observar a los jóvenes como elementos instrumentales para alimentar una guerra sin sentido en la ciudad y el campo, o fuerza operativa de trabajo a bajo costo formada y capacitada por entidades como el SENA, de esta forma como estado se cumplía con dar educación.

A partir de lo anterior ¿educación para qué? sería la pregunta, educación para homogenizar el discurso neoliberal, que enmarca lo que en la época se daba, que era el interés del dinero, más que tener títulos, *¡eso pa que!* de allí que en las grandes ciudades como Bogotá y Medellín afloraba el sicariato, una moto y un fierro eran los elementos que en la época marcaban como tendencia la adquisición que cualquier joven de bajos recursos quería tener, para con eso “*levantarle la casa a la cucha*”.

Las motos las aprendemos a manejar por aquí en esta loma. Son motos envenenadas, son muy veloces. La mayoría son robadas y se les consiguen los papeles por veinte mil pesos en el tránsito. Nosotros manejamos desde el terminal hasta el colegio. La gente que no toca con nosotros no tiene problema, pero los que se las tiran de bravos, o desocupan o se mueren. A la gente del barrio le ayudamos, vienen y nos dicen, que vea que no tengo comida, y nosotros les colaboramos y los mantenemos afinados. Cuando hacemos un cruce bueno también nos manifestamos. Cuidamos el corte para que no se nos dañe. Cuando hay

chuchas en el barrio, yo mismo le quiebro las patas, les tiró a las rodillas y les digo que no vuelvan (No nacimos p'a semilla. Alonso Salazar J. 1991)

Efectos

Es así, como los inconformes hacen parte de un contexto marcado por un conflicto social, cuya guerra es solo una de sus expresiones, ya que también se manifiesta en la destrucción del tejido social, en el individualismo y en la falta de un proyecto colectivo como ciudadanía, aunque no se puede desconocer que han existido movilizaciones sociales que convocaron quizá a gran parte de los sectores sociales del país, ejemplo de ello fue la Asamblea Nacional Constituyente, cuyo resultado fue la Constitución Política de 1991.

Es importante decir que fue allí en los años ochenta en donde las grandes expresiones sociales urbanas en la ciudad dieron pasos para materializar ejercicios identitarios y políticos, los cuales dieron como resultado la oportunidad de crear nuevas estéticas y otras formas de ver la ciudad.

Estamos hablando de principios de la década de los ochenta del siglo XX, donde las expresiones culturales ya posicionadas eran: el rock, la balada romántica en español, el vallenato, la salsa y el merengue, como ritmos habituales en las frecuencias radiales de la capital, cuyos focos de difusión entre otros eran: 88.9 (la Superestación), Bienvenida Estéreo, Acuario Estéreo y Olímpica Estéreo.

Pero en los barrios a causa de los viajes a EEUU de muchos jóvenes que se iban de ladrones internacionales buscando otros horizontes pero que volvían al barrio con nuevas estéticas culturales, de allí el rock pesado, el punk, el hip hop, los bailes de salón comunal, las discotecas, el house entre otros, hacían estremecer la ciudad, estas expresiones se tomaban la ciudad desde la música, el graffiti, el debate político de resistencia cultural y otras miradas de ciudad, alternando con la realidad impuesta por la rapaz mirada que aplicaba el narcotráfico, *“plata y plomo”*.

Fue así como los jóvenes se convirtieron en el principal enemigo público, y como resultado, fueron señalados como guerrilleros por sus apuestas por un mundo mejor, un mundo libre, donde puedan materializarse sus sueños sin la voraz intervención de la guerra en función del capital transnacional.

Justificación

Estas reflexiones, que desde el presente trabajo se evidencian, buscan alternativas educativas y etnoeducativas concebidas como estrategias, para descolonizar el saber en función de transformar las dinámicas con las que el poder se relaciona con la ciudadanía, pero además aportar al campo investigativo nuevos elementos desde las narrativas e identidades urbanas una nueva forma de ver la educación comunitaria.

Desde esa lectura de sociedad nos inclinaremos por retomar un término muy acuñado por las ciencias sociales entre los años 80s y principios del nuevo milenio para categorizar las identidades juveniles afines a movimientos sociales, culturales y políticos como “Tribus Urbanas”, y que actualmente en una nueva reinterpretación de las dinámicas socioculturales, son entendidas como “Nuevas Ciudadanías” que devienen de diferentes cosmovisiones ancestrales y movimientos identitarios. (Berzano, L., Genova, C. (2015). *Lifestyles and Subcultures. History and a New Perspective*. New York: Routledge.)

Tribus Urbanas

Las tribus urbanas no sólo son consecuencia de ciertas condiciones o búsquedas estéticas, o sea que algunas de ellas no se limitan a cierta forma de vestir, aunque ello relacione a sus miembros. Son, sobre todo, una respuesta que los jóvenes dan a una situación histórica determinada, de acuerdo con la circunstancia de su propio entorno y realidad. Aunque la mayoría de las ocasiones las tribus tienen una existencia fugaz, especialmente porque sus miembros evolucionan y las abandonan motivados por necesidades nuevas, de otra índole.

El surgimiento de estas tribus parte de la necesidad de ser diferente, en particular durante la adolescencia y la juventud temprana, etapa en que, como seres humanos, nos hayamos buscado una identidad propia, algo que nos distinga frente a los demás, que nos de características particulares. La mayoría atravesamos por esta etapa, y la resolvemos de maneras diferentes. Algunos individualmente, otros, en grupo, conformando muchas veces estas tribus urbanas, en las que el joven acepta parecerse a unos cuantos con tal de diferenciarse del resto. (Tribus urbanas como determinantes de identidad p45 31 julio 2016).

Nuevas Ciudadanías

Lo que hace a la ciudadana y al ciudadano moderno no es su habitar en una ciudad o en el campo, sino el formar parte de una colectividad en la que se relaciona comunicativamente con los demás; lo más importante de esta relación es que gracias a la comunicación se genera el poder colectivo, cuya articulación política en procesos públicos permite constituir estructuras de participación a favor de la comunidad como un todo en procura del bien común. Esto es lo que entendemos por la necesidad de recuperar el lenguaje de la ciudadanía, aquel que logre dinamizar la comunicación de los ciudadanos en todo sentido y estén donde estén. (Pontificia Universidad Javeriana Instituto De Estudios Sociales Y Culturales Pensar Camino Hacia Nuevas Ciudadanías 2002 P15)

Por lo tanto, las aproximaciones del tipo juvenil y organizativo resultan insuficientes porque tienen dificultades, al dar cuenta del cambio, de los tránsitos y mutaciones de los cuerpos hoy en día; además, se basan en un plano muy racional de la acción y descuidan elementos centrales como las pasiones o los deseos. El trabajo de Useche propone que la construcción de identidad en los jóvenes ha cambiado desde el individualismo posesivo a la solidaridad, donde surgen nuevas formas de enlazar expectativas y de diseñar lo común. (Useche, Óscar. Jóvenes produciendo sociedad. Bogotá, D. C.: Universidad Minuto de Dios. 2009. p. 30.)

Por otro lado, la identidad, desde el campo juvenil y urbano expone las dificultades y contradicciones que se dan en el mismo escenario, donde se parte de la subjetividad, pero además de los contextos generales, las experiencias, que toman la forma o concepto según cada grupo identitario. No obstante, desde la educación comunitaria retoma con fuerza la identidad como categoría fundamental de esas narrativas y experiencias tanto barriales como sociales.

En ese orden de ideas, las identidades sociales, resignifican tal concepto desde sus experiencias juveniles, expresiones musicales y colectivos barriales y organizaciones culturales, partiendo de elementos subjetivos pero que entrelazan sus visiones, formas de ver el mundo, comunidad, cultura y otros elementos ya mencionados anteriormente.

Tema

Pregunta Orientadora

¿Cómo a partir del territorio se encuentran tres experiencias narrativas, para pensar en pedagogía política, teniendo como partida las identidades urbanas?

Título del proyecto

“Hacia el encuentro de tres experiencias narrativas para pensar la pedagogía política desde el territorio partiendo de identidades urbanas.”

Objetivos

Objetivo General

“Pensar la pedagogía política desde el territorio y las identidades urbanas, partiendo de tres experiencias narrativas.”

Objetivos específicos

Objetivo 1

Compartir tres experiencias narrativas que evocan las vivencias y las experiencias como líderes sociales en el territorio.

Objetivo 2

Reflexionar desde las tres experiencias narrativas en perspectiva pedagógica política, los encuentros y desencuentros a través del tiempo.

Objetivo 3

Construir una forma de Pensar la relación pedagogía política desde el territorio y las identidades urbanas.

Capítulo 1

Marco teórico

Dentro de las condicionalidades de la narrativa y las experiencias que presentamos desde nuestras propias vidas, consideramos que se deben tener en cuenta tres conceptos que nos ayudan a argumentar los alcances del pensar en pedagogía política.

El primer concepto, es el **Reconocimiento**; partimos que es importante considerar varios enfoques como el mencionado anteriormente, el desarrollo de nuestras vidas a través del tiempo y su encuentro con momentos y situaciones históricas vividas en los últimos treinta años, encontrar la relación de nuestras acciones, con los cambios sociales y políticos partiendo de la constitución del 91.

El segundo concepto, es la **Identidad**; como elemento que nos llama a expresar, a sentipensar y hablar desde la cosmogonía de nuestros seres, nuestros ancestros y la realidad de cada una de nuestras vivencias para a partir de ello, tomar las herramientas del trabajo comunitario, los derechos humanos, la educación popular.

La **Organización**; como fin y objetivo, desde nuestra práctica como docentes y líderes sociales, que además desarrollamos a través de cada proceso social y que se consolidó en nuevas causas y luchas en contra de lo hegemónico, la búsqueda de nuevas formas de vida para transgredir lo que llamamos “el orden impuesto por el sistema”.

Desde la ancestralidad.

Para realizar una aproximación conceptual que contribuya a comprender lo que ha significado la ancestralidad para la historia y realidad colombiana es importante analizar el mestizaje como categoría que logra profundizar en la etnicidad, desde un campo más amplio que propicia el análisis de las construcciones sociales e identitarias a partir de las matrices historicidad, raza, etnicidad, tradición y cultura. Para tal sentido nos acercaremos al pensamiento de Manuel Zapata Olivella y comprendiendo el papel de la educación en la transformación del sujeto histórico colombiano.

Zapata Olivella hace una relectura de la historia que comienza con develar el mestizaje no solo como la fecundación de los europeos a las mujeres indígenas todo lo contrario, a todos los cruces de razas los valoró de esta manera, así pues, los hijos de blancos con negros llamados mulatos, los hijos negros con indígenas llamados zambos, los hijos de los zambos con los mulatos todos califican para esta categoría y esta seguiría siendo una aproximación primigenia del concepto.

Para el escritor cordobés este proceso inicia mucho antes de la llegada del europeo a las américas argumentando que:

Las circunstancias históricas, geográficas y raciales en Colombia, prohicieron más que en cualquier otro país, la síntesis unitaria de las culturas. Su situación ístmica determinó, desde mucho antes del Descubrimiento el enlace entre los pueblos precolombinos. Misteriosas esculturas como los santuarios de San Agustín, en los que hay evidentes raíces mayas, incas y mexicanas, hablan del entrecruzamiento de culturas aborígenes.

(Zapata, 1960, p.121).

A lo largo de su obra Zapata Olivella se distancia del concertó de mestizaje que surge como derivado de la sociedad colonial y que fundamentalmente reviste el intento por blanquear las identidades de los pueblos originarios y los sometidos en la trata trasatlántica para desde ahí configurar una falsa inclusión bajo la sombra de la doctrina dominante eurocéntrica. Desde esa ideología el mestizaje se propicia en el marco de un sistema económico que impuso modelos de producción y alienación e introdujo alteraciones en los valores y creencias de los pueblos sometidos, para tal fin dichos modelos fueron operados y administrados por instituciones creadas para afianzar el conjunto de relaciones sociales, culturales y políticas, el colonialismo es en ese caso un capítulo histórico en el desarrollo del modelo capitalista que se cimentó sobre esas ideologías y esas estructuras. Para analizar este fenómeno como categoría conceptual es preciso profundizar en lo que el pensador denomina Leyes Dinámicas de la Cultura que precisa que la estimulación y por tanto el devenir histórico de la identidad cultural se rige por los mismos fenómenos, se propicia el tránsito de los valores impuestos por el colonizador como un proceso acumulativo, se transmiten esos valores mediante sus propias estructuras e instituciones y se pueden modificar dependiendo de la intermediación personal y subjetiva.

Esta reconfiguración conceptual del mestizaje como la posibilidad del intercambio de saberes y prácticas es posible en el folklore enmarcado en la historicidad

El folklore es la huella viva de la historia en el alma de los pueblos, Por eso, al hablar del folklore hispanoamericano en cualquiera de sus modalidades o regiones, surge el mestizaje como aporte de las razas que se fundieron en el gran escenario de América. Sin embargo, las peculiaridades en las que les tocó actuar uno u otro aporte racial determinan quizás una mayor preponderancia en el folklore regional.

(Zapata, 1960, p 121)

Para profundizar en este concepto el autor describe lo que considera una “trietnicidad mestiza” como producto del intercambio biológico y la simbiosis cultural que se presentó en la historicidad reciente de América Latina:

El trueque de valores entre amerindios, europeos y africanos fue tan intenso y permanente, que hoy es imposible conocer la dirección de los préstamos. Indudablemente sus frutos hubieran sido más enriquecedores de reconocerse la riqueza espiritual de las culturas avasalladas. Pero se subestimaron sus lenguas, cultos religiosos, filosofía, moral y artes, considerándolas herejías y barbarie. Por fortuna, adversa a los prejuicios, la empatía de los sexos forjó el mestizaje trimétrico que respondería a las necesidades de la vida y la naturaleza.

(Zapata, 1997, P 239)

En la sociedad colonial y esclavista existió una estructura de razas bajo un razonamiento pigmentocrático. (Zapata,1997, P 35) En América, además de estigmatizar al aborigen como caníbal y al africano como irracional, se les privaba de su condición de ciudadanos. Entendido así es preciso establecer que el español se valió de sus armas para someter al indígena, secuestrar al negro en el África y esclavizarlos a ambos. Para esto cimentó un sistema apoyado en el catolicismo y las formas primaria de adiestramiento, al respecto en el marco del Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas el Líder y Pensador Zapata Olivella, inquieto por redefinir desde otras narrativas la historicidad del negro y el indígena expone su ensayo crítico denominado, “Opresión y explotación del africano en la colonización de América Latina” en el que devela que la maquinaria extractivista española no hubiese sido posible sin el conocimiento que tenían los indígenas sobre su ecología y a su vez que el aporte de los esclavizados a las industrias ganaderas y mineras no solo fue fundamental para el éxito de la colonización, sino que además estos conocimientos los poseían desde antes de llegar a América, infiriendo que el sistema esclavista aprovechó la ventaja estratégica que le daban las armas para

saquear esclavizados de acuerdo a las tareas que requería basado en las habilidades y capacidades dispersas en las regiones del África Subsahariana.

Hemos señalado como la explotación del esclavo africano no solo se limitaba a su fuerza física, sino que jugó un papel importante su tradición en el conocimiento de oficios útiles en la producción colonial. Los traficantes ponían gran cuidado en resaltar las habilidades de los distintos esclavos que ofrecía el mercado, exaltando unas y ocultando otras, pues de ello dependía en gran medida el precio que se pagaba por ellos.

(Zapata, 1976, P 61)

Esta narrativa buscaba además deconstruir el imaginario de los esclavizados indígenas y africanos carecían de todo tipo de inteligencia. Estas relaciones de poder demarcan su accionar de acuerdo con la construcción de unas características históricas y el afianzamiento de identidades hegemónicas que mediante la instalación de dispositivos políticos e instituciones cimentan su dominio respecto de las identidades otras, Sin embargo desde las periferias de las identidades hegemónicas surgen discursos de resistencias que se apoyan en esos imaginarios universalizados para contraponerse en búsqueda de lograr el reconocimiento de nuevas categorías de los Derechos Humanos y nuevos sujetos de derechos.

Durante sus viajes por el mundo Zapata Olivella conoció a algunos de los líderes más importantes de las organizaciones y movimientos negros del mundo, eso le brindó herramientas conceptuales para continuar en su tarea de reescribir la historia del negro despojándolo de los imaginarios y las narrativas fabricadas por el sistema colonial y acentuadas durante la era republicana, en este orden de ideas su pensamiento se hace universal y conecta con las propuestas de la corriente afro-norteamericana del Poder Negro acerca de la Política de Liberación en los Estados Unidos que sentencia que:

Es absolutamente esencial que la población negra conozca su historia, que conozca sus raíces, que adquiera el conocimiento de su herencia cultural. Durante demasiado tiempo fueron mantenidos en sumisión diciéndoles que no tienen cultura ni herencia manifiesta antes que desembarcaron en las barracas donde se subastaban los esclavos en este país. Si los negros han de conocerse a sí mismos como gente vibrante y valerosa, deben conocer sus raíces. Y no tardarán en aprender que es mentira la imagen de Hollywood de caníbales antropófagos que aguardan al Gran Cazador Blanco para ponerse a su servicio.

(Hamilton, Carmichael. 1967. P 43-44).

Quizás una de las luchas con mayores elementos en común es la de los pueblos afrodescendientes fuera del continente africano y alrededor de mundo es decir la diáspora, desde luego cada una tiene matices que las hacen distintas pero en su mayoría coinciden con demandar la discriminación racial y las condiciones de desigualdad en las que se encuentran sus comunidades en diferentes países en donde la colonización utilizó la esclavización de africanos y sus descendientes como parte estructural de un sistema económico, social, cultural y político como base para establecer las naciones que hoy existen. La escuela es entre otras, son una de las instituciones que ha sido cimentada sobre las doctrinas deshumanizantes del aparato colonial. (Zapata. 2011. P 88) *La enseñanza escolar fundamenta su acción en la posibilidad de transmitir valores culturales, la ley de transmisión cultural ha servido para que unos pueblos hayan transmitido a otros sus patrones tradicionales.*

Mientras las estructuras dominantes imponían la doctrina colonialista, los pueblos sometidos recreaban su acervo cultural mediante la tradición oral y la memoria, como mecanismos de resistencias que en algunas ocasiones se daban bajo las formas lingüísticas del aparato opresor y otras en las lenguas propias de los pueblos originarios y las surgidas por la interacción de las lenguas de origen africano en las estrategias de lucha contra los aparatos dominantes, para esta interpelación de la

historia la idiosincrasia juega un papel preponderante al margen del de la identidad pues a decir del pensador, *La idiosincrasia es inalienable (etimológicamente significa “temperamento propio” -por tanto inalienable-), hereda y determina la naturaleza del ser. La identidad es un concepto abstracto del ser, que puede cuestionarse, hipotecarse, venderse y negociarse.* (Zapata. 1997. P 13)

La alienación es entendida en Zapata Olivella como el resultado de la hegemonía de cultura dominante sobre las culturas oprimidas, además obedece a un proceso histórico que determina los patrones de comportamiento en los sometidos a dicho flagelo, generando subsistemas de desarrollo identitario anclados a la memoria de pueblos que en algunos casos los asumen como propios pese a la realidad y desigualdad social producida por los mecanismos de opresión, para tal sentido en La Rebelión de los Genes afirma que:

La génesis de toda alienación es el hecho por el cual una fuerza extraña al sujeto lo impulsa a asumir una conducta ajena a su propia idiosincrasia para comportarse con una identidad que lo niega. Los individuos u pueblos sometidos a largos procesos de aculturación, a manera defensiva, suelen introyectar en su subconsciente la angustia existencial, asumiendo como actos autónomos los mandatos del opresor. *Tales fenómenos se acumulan en reservorio de la memoria ancestral y se manifiestan en aptitudes y actitudes que disfrazan la autenticidad. Constituyen el esqueleto o el fantasma de los prejuicios y las alienaciones.* (Zapata.1997. P 13).

Zapata Olivella en sus reflexiones sobre los métodos utilizados por esclavistas para imponer su sistema de valores acuña el concepto de la carimba mental, la carimba era marca que se le ponía a los esclavizados para identificar a sus propietarios, la carimba mental son los rezagos y comportamientos impuestos e interiorizados por los esclavizados en el devenir histórico de su identidad y anclados a su inconsciente,

desde postura su pensamiento conecta con los postulados del pensador Franz Fanón y en referencia a eso menciona:

Compartimos así las tesis psico antropológicas sustentadas hace más de medio siglo por el médico, psiquiatra y sociólogo martiniqueño Frantz Fanon, acerca de los mecanismos psicológicos por los cuales los colonizados, tras largos procesos de violencia, introyectan como propios las ideas, prácticas y «sentimientos» de su opresor. Al asumirlos para mirarse a sí mismos, muchas veces se esgrimen contra el hermano de opresión. Se transforma en ejecutor inconsciente de los códigos que deforman y violentan su propia idiosincrasia e identidad.

(Zapata. 2011. P 92)

Los hermanos Delia y Manuel Zapata Olivella crearon La Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas y conformaron el Teatro Anónimo Identificador cuyo objetivo era investigar y exaltar los valores culturales de nuestro pueblo como protagonista surgido de nuestro propio seno, este les sirvió de plataforma para develar las expresiones y manifestaciones de la cultura colombiana, mediante diferentes performances que recreaban el folklore regional de Colombia desde las danzas de la cultura Wayuu en la Guajira, como los bambucos de la Región Andina, El Joropo Llanero, Los Aguabajos, Bundes, Chigualos, Gualies y currulao's de la Región Pacífica y la danza insignia de Colombia La Cumbia que es quizás la mejor representación del mestizaje porque reconoce el aporte de la cultura Negra, Indígena y la española.

Para Manuel Zapata Olivella es necesaria una Pedagogía Desalienadora que confronte los efectos de la enajenación, entendiendo que desde los contextos de opresión es menester comprender la historia no solo como el recuento y secuenciación de acontecimientos situados en el tiempo e intermediadas exclusivamente por las disciplinas y áreas del conocimiento eurocéntrico, para tal

efecto reconoce en la memoria ancestral un cumulo de herencias transmitidas de generación en generación, otorgándole a la oralidad la facultad de transmitir sentimientos, emociones e ideas de donde surgen relatos que dan cuenta de las atrocidades sufridas por los pueblos oprimidos bajo el yugo del poder hegemónico (Zapata. 2011. P 91). *Sea ésta, pues, la oportunidad para escuchar a los iletrados, el 50% de los descendientes de los abuelos, que no pudieron en su momento dejar testimonio escrito de las indignidades sufridas. En ese sentido el autor precisa que:*

Existe además la memoria genética que, en primera instancia, codifica las aptitudes de la especie o grupo étnico, pero también las actitudes culturales. Esta herencia biológica determina la idiosincrasia e identidad de los pueblos, aunque no siempre se tenga conciencia de ello; o, lo que es más grave, se pretende lúcidamente ignorarla.

(Zapata, 2011. P 90)

También advierte acerca de la importancia de ser rigurosos con los diálogos que se propicien en la dicha negociación cultural ya que, en su entender, *“No todos los conocimientos transmitidos oralmente recogen la experiencia de los oprimidos, pues en ella se enmascaran las ideas, prácticas y códigos impuestos por los opresores”* (Zapata, 2011, P 92).

Pensarse entonces la Pedagogía Desalienadora requiere necesariamente de la implementación estratégica de las categorías Descolonización y Concientización desde la idiosincrasia ancestral y en sintonía con la apuesta del movimiento social afrocolombiano demarcada en la Ley 70 o Ley de Comunidades Negras y como reflejo de la ley modificatoria de la cultura al interior del marco normativo y estructural la etnoeducación. Desde ese horizonte político descolonizar el saber y la cultura colombiana requiere propiciar el diálogo identitario sin subvalorar las construcciones históricas de los oprimidos, cuestionando las relaciones de poder que se dan al interior de la estructura social y en toda la institucionalidad educativa,

y concientizar a la ciudadanía sobre su propia memoria ancestral, su identidad y su idiosincrasia más allá del multiculturalismo y la diversidad comenzando por la escuela y los docentes.

La desalienación y concientización de estos procesos serán prioritarios en toda pedagogía étnoeducativa. No se esconde la difícil, sutil y aún peligrosa responsabilidad de esta tarea que impone como paso inicial, la propia desalienación del educador, para no caer en una mayor alienación, tanto para el docente como para el educando.

(Zapata, 2011, P 92)

Desde lo político y la musicalidad

La musicalidad, identidad y el mensaje político reafirma las posibilidades encuentros y desencuentros de tres culturas o subculturas urbanas a través de narrativas que se descubren en el desarrollo de un contexto global precedido por una historicidad y un detonante pedagógico en sus diferentes etapas. Por ende, desde el presente trabajo se tiene como pretende visibilizar los elementos transversales que tienen que ver con las identidades urbanas, la musicalidad y la emergencia de las llamadas subculturas urbanas, a partir del reconocimiento de un estudio investigativo de Feixa, Carles. 2004 culturas Juveniles en España (1960-2004) Primera edición Madrid, España. Instituto de la Juventud C/ José Ortega y Gasset, 71 28006.

Es preciso desglosar un marco teórico acorde a la encuentros y desencuentros que confluyen en nuestras tres narrativas como aporte pedagógico a esas nuevas formas de entender la memoria, la construcción de identidad y esas nuevas formas de leer las experiencias. En ese sentido es de vital importancia comprender la emergencia de lo que significó, significa y significa las diferentes etapas colectivas individuales e identitarias de nosotros como miembros de las culturas juveniles, además de los propósitos en los que confluimos para visibilizar y clasificar los diferentes estadios de los diversos procesos e intereses pedagógico.

Por ello es esencial, destacar que, sobre nuestros entornos, nuestras particularidades y cosmovisiones dentro de la ciudad y los territorios en los que tenemos incidencia desarrollamos acciones que contribuyen a generar cambios en las relaciones comunidad, parche y tejido social barrial.

Así pues, como lo dice el autor Carles Feixa, los estilos juveniles espectaculares, que habían ido surgiendo en Norteamérica y Europa occidental en las tres décadas que van de la posguerra a la crisis del petróleo (de 1946 a 1976), irrumpieron de golpe en la escena española al final del franquismo, siendo rebautizados en la época de la transición democrática con un epíteto novedoso que pronto hizo furor: “tribus urbanas”. (Carles Feixa, 2004, p 18).

Como cualquier forma organizativa que implique movimiento social y participación colectiva juvenil, los estilos juveniles han tenido un surgimiento, una transición y un furor o una trascendencia en escenarios de conflicto, donde ha sido un aliciente fundamental para quienes han participado de ellos. En tal sentido el autor, plantea que las tribus urbanas son formas de metaforizar las identidades disidentes y dramatizar el conflicto social que aluden a su significado etimológico (tribé, en griego, se refiere a la resistencia de cuerpos que se oponen, y por extensión a las dinámicas de identificación/diferenciación entre grupos étnicos o de parentesco). Lo que implica distinguir entre las denotaciones y las connotaciones (en otras palabras: entre las potencialidades heurísticas y las fragilidades semánticas, entre la alusión y la ilusión. (Carles Feixa, 2009, p 20)

En consecuencia, a las diferentes transiciones organizativas y formas de expresión juvenil e identitarias, es necesario comprender que cada cultura urbana ha tenido su propia forma de interpretación dentro de las dinámicas de resistencia, dentro de este trabajo de grado es preciso resaltar que las subculturas implicadas se despliegan de un mismo origen étnico ideológico, cultural y musical inspirado en las apuestas de algunos suburbios y guetos afroamericanos, pero que además sus inicios han sido importantes en la medida de las dinámicas sociales.

En una perspectiva etnográfica, puede ser útil el concepto de micro cultura, que describe el flujo de significados y valores manejados por pequeños grupos de Jóvenes en la vida cotidiana, atendiendo a situaciones locales concretas. (Wulff, 1988). En este sentido, la banda sería una forma de micro cultura emergente en sectores urbano-populares. Evitando el uso tradicional, asociado a determinadas actividades marginales, el concepto haría referencia a los grupos informales localizados de jóvenes de las clases subalternas, que utilizan el espacio urbano para construir su identidad social, y que corresponden a agrupaciones emergentes en otros sectores sociales. Cada banda puede caracterizarse por un determinado estilo, aunque también puede ser producto de la mezcla sincrética de varios estilos existentes en su medio social.

De igual forma Feixa propone que las culturas juveniles pueden analizarse desde dos perspectivas. En el plano de las condiciones sociales, entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada, las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia, territorio y lenguaje. Una de las consecuencias de la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social es la aparición de formas de expresión oral características de este grupo social en oposición a los adultos: palabras, giros, frases hechas, entonación, etc. Para ello los jóvenes toman prestados elementos de sociolectos anteriores (habitualmente de argots marginales, como el de la droga, el de la delincuencia y el de las minorías étnicas (Carles Feixa, 2004, p 22)

De ese modo, las diferentes concepciones de cultura urbana, la música y la conformación de banda identitarias ha sido un principio rector desde la marginalidad y los escenarios periféricos o guetos; emitir un lenguaje con alto contenido crítico contra la marginalidad la exclusión la desigualdad ha sido pieza social de estilo y reivindicación de cercanías ideológicas con un amplio espectro de nuevos sonios y formas interpretativas de la música contemporánea.

Por otro lado, como refiere el autor cada estilo refleja las experiencias focales en la vida del grupo, los términos (turn on, tune in y drop out) expresaban una determinada visión de la vida y del mundo. Las frases hippies constituyen una jerga compleja, obtenida eclécticamente de la cultura de los negros, del jazz, de las subculturas de homosexuales y drogadictos, del lenguaje idiomático de la calle y de (Carles Feixa, 2004, p 23)

Es preciso resaltar que las culturas urbanas, específicamente las culturas emergentes en la unión británica tienen un vínculo fraterno, ya que las experiencias focales vividas por los jóvenes de aquella Inglaterra deprimida y su encuentro con jóvenes migrantes provenientes de las Antillas caribeñas e Inglaterra dieron origen a un sin número de términos y acciones que en consecuencia a sus realidades concretas, confluyeron a través de la música y el mensaje de libertad ante la marginalidad y escenarios de violencias institucionales vividas.

En ese sentido la música. La audición y la producción musical son elementos centrales en la mayoría de los estilos juveniles. De hecho, la emergencia de las culturas juveniles está estrechamente asociada al nacimiento del rock & roll, la primera gran música generacional. A diferencia de otras culturas musicales anteriores (incluso el jazz), lo que distingue al rock es su estrecha integración en el imaginario de la cultura juvenil: los ídolos musicales “son muchachos como tú”, de tu misma edad y medio social, con parecidos intereses. Desde ese momento, la música es utilizada por los jóvenes como un medio de autodefinición, un emblema para marcar la identidad de grupo. Fueron sobre todo los mods los primeros que usaron la música como un símbolo exclusivo, a través del cual distinguirse de los jóvenes conformistas -Culturas Juveniles en España (1960-2004) (Carles Feixa, 2004, p 23)

Lo cual nos permite entender el escenario de la música, como un escenario de protesta, de resistencia, de denuncia, pero además como un espacio de constructo identitario, constructo social y cultural en donde a partir de la conformación de bandas con ciertos enfoques e intereses, se daba apertura a la creación de grupos o bandas con intereses colectivos y comunitarios. Eso es precisamente lo que creemos es necesario mostrar desde nuestro trabajo, esos escenarios de construcción social y cultural que nos permitió incidir en espacios públicos y privados y nos permitió forjar una identidad colectiva a partir del escenario musical y juvenil.

En esa misma vía el autor plantea que la música está en la base de la conciencia, creatividad y arrogancia. La evolución de las subculturas se asocia a menudo a tendencias musicales: Elvis y los teds, los Who y los mods, el reggae y los rastafarianos, el folk, la psicodelia y los hippies, los Sex Pistols y los punks, Public Enemy y los rappers, Iron Maiden y los heavies, etc. Aunque otras veces la identificación entre música y estilo sea menos evidente: mientras los primeros skinheads eran partidarios del ska, con posterioridad surgió la oi music, y en la actualidad no existe una única tendencia musical que los identifique como grupo. También es importante su participación en la creación musical: numerosas bandas juveniles pasan a ser bandas rocanroleras (ello es importante, por ejemplo, en el fenómeno hardcore asociado al punk) (Frith, 1978; Urteaga, 1998. (Carles Feixa, 2004, p 23)

En relación a lo que dice el autor, el auge y origen de las cultura juveniles se dio a través del "rock and roll" la cual fue una forma generacional, pues integro las perspectivas juveniles, enmarco una nueva forma de vivir y sentir la música, ya que se hacía sentir de una manera identitaria, teniendo en cuenta que los artistas eran los mismos chicos del entorno que se agruparon bajo respectivas e intereses comunes, convirtiéndose en un medio para autodefinirse y marcar la identidad de grupo. Allí surge la importancia de los mods quienes fueron los primeros en marcar

un estilo y utilizaron la música como símbolo para marcar una clara distancia de los jóvenes conformistas de la época. De esta forma la música se fue consolidando como la base de aquella emergente conciencia de clase, dándole un sentido diferente posicionando la creatividad, la irreverencia y la arrogancia ante lo impuesto.

Todo esta amalgama de culturas emergentes tuvo su propia sincronía el rock and roll con Elvis, el reggae jamaicano con los rastafaris, los who con los mods, el folk con la psicodelia, los punks con sex Pistols, Public enemy y los rappers, todos pactando su alianza interna y autónoma, pero transitando sin saberlo en la misma vía de forjar identidad e ideología a través de la musicalidad y a través de la historia como principal motor de diversos grupos juveniles.

Sin embargo, es preciso señalar que, aunque surgieron estilos comunes y formas diversas, también se dieron transformaciones de estilo y tendencias un ejemplo claro; es el movimiento Skinhead que reivindicaba el reggae, tránsito hacia el ska, pero quiso también proyectar un nuevo estilo con ahínco en el Oi! Street y se convirtió en una multitendencia, donde el uno es intrínseco al otro, que es básicamente lo que remarca las historias de identidad juvenil general. Allí surge la importancia de la creación musical pues numerosas bandas de chicos pasan de delinquir y ocasionar desmanes a musicalizarse, de allí viene el término banda.

Feixa, propone que los grupos sociales no tardaron en “globalizarse”: desde los años 60, los elementos estilísticos que componen la cultura juvenil (de la música a la moda) dejaron de responder a referencias locales o nacionales, y pasaron a ser lenguajes universales (Carles Feixa, 2004, p 26)

La música traspasó fronteras y se universalizó, promoviendo múltiples estilos que al final provenían de uno mismo, pero que, al tomar forma a través de las experiencias identitarias y juveniles, a partir de ciertos aspectos y condiciones sociales toma forma de cada constructo social y colectivo.

De igual forma es de rescatar los conceptos que expone el autor frente a lo que se define como “juventud”, categoría que surgió en la Gran Bretaña de posguerra como una de las manifestaciones más visibles del cambio social del periodo. La juventud fue el foco de atención de informes oficiales, legislaciones e intervenciones públicas, fue divulgada como “problema social” por parte de los guardianes de la moral y jugó un papel importante como piedra de toque en la elaboración de conocimientos, interpretaciones y explicaciones sobre el periodo (Carles Feixa, 2004, p 36)

Es menester que a partir de estas manifestaciones que se hicieron visibles para el mismo estado, la juventud se volvió el foco de atención, desde las interpretaciones de la moral, entre lo correcto y lo malo, lo impuesto y lo negociable, se empezó a definir la categoría juventud como un problema social, el cual requería un manejo desde lo impositivo, pero además religioso, cultural y escenario de clase. De ese modo se empezaron a dar explicaciones científicas a los cambios sociales de los individuos para poder imponer una forma de actuar y de vivir de las nuevas juventudes emergentes en la decadencia y barrios periféricos. Una forma de imponer que hombres y mujeres debíamos ser para la sociedad.

Con relación a lo anterior, los jóvenes se proponen la consolidación de sus formas, pensamientos e intereses y el rock se empezó a tomar las calles de aquella vieja Inglaterra y en general del contexto europeo, con un toque afrocaribeño, mestizo rebelde y emancipador, los cimientos de las particularidades juveniles giraban en torno a reforzar la identidad y domesticarla a la realidad concreta.

Con relación a lo anterior el autor explica que la cultura de los rockers, de hecho, dio lugares a dos nuevos movimientos, distintos pero cercanos entre ellos: los rockabilies y los psicobillies. Los primeros se mantuvieron, desde el punto de vista estético, más cercanos al espíritu de los 50, acercándose al estilo de la juventud norteamericana del '50, tanto las chicas como los chicos. Los psicobillies son fruto del sincretismo entre la cultura rock y la cultura punk, esta fusión de elementos se

refleja tanto desde el punto de vista musical, como desde el punto de vista estilístico. Pantalones tejanos estrechos y botas militares, o calzados en punta de los rockabilles, el característico peinado de los rockers lleno de brillantina se vuelve más radical: rapado por las partes laterales y más largo en la parte central para peinarlo como un tupé ancho y compacto, que recuerda el peinado rocker y la cresta punk. Las chicas psicobillies pueden elegir entre dos formas de representar su identidad, de un lado transformar sus cuerpos de manera prácticamente idéntica a los chicos o emular (Carles Feixa, 2004, p 37)

La cultura rocker significó mucho para las conformaciones sociales que giraban en la música y creó nuevos movimientos, como los rockbillie y los psicobillies, el espíritu del 50 se veía lucido con estética y con una notoria incidencia del punk, peinados, vestimentas particularidades que representaron también esas identidades y su necesidad de transformar cuerpos, mentes y emular nuevas identidades.

No obstante, Feixa expone que la diferencia de teds y rockers, los mods manifestaban una actitud positiva versus los negros y jamaicanos, adoptando posiciones antirracistas. Una parte los que demostraban un interés más grande por la industria de la moda y que habían abandonado completamente las tradiciones del proletariado inglés, y por otra parte los mods duros (hard mods) que querían volver a representar los valores de la clase obrera. Fundamental en este momento fue el acercamiento de los hard mods a la música y a la filosofía de vida de los rude boys, para que la naciente subcultura skinhead empiece a delinear su estilo. (Carles Feixa, 2004, p 38)

Es preciso hacer hincapié en que el antirracismo se marcaba como el principal ideario de estas nuevas tendencias, abandonando las tradiciones del proletariado inglés y formulando también encuentros y desencuentros con los que apoyaban el valor de la clase obrera y se desligaban de la moda y el concepto primario de la música y estética. Fue allí el surgimiento de la subcultura skinhead, una mezcla de ancestralidad, música y reivindicación obrera.

Uno de los grupos más representativos, son los Rude Boy (1983) es un filme que retrata las relaciones entre jóvenes jamaicanos y británicos en Londres. El estilo rasta, simbolizado en el reggae y en la figura de Bob Marley, expresa la identidad de la segunda generación de inmigrantes indo-occidentales (jamaicanos) a Gran Bretaña, que emergió a principios de los 70. Es un producto sincrético, que bebe del rastafarianismo, un movimiento milenarista surgido en Jamaica, que asocia la memoria oral de la cultura africana con el pentecostalismo bíblico, centrado en la temática de la vuelta a África, el colapso de Babilonia (el poder colonial occidental), y el ascenso del emperador (identificado por Haile Selassie, que accede al poder en Etiopía en 1930). El viejo arquetipo del rude boy (rebelde individual que surge en Jamaica en la segunda mitad de los 60, se hace popular entre los jóvenes negros de la segunda generación de inmigrantes en Gran Bretaña), se suplantó por la figura del rasta, que infringía la ley de forma más sutil: a través del estilo.

Un aspecto central del estilo era el dreadlock: los cabellos largos y entrelazados con trenzas, llevado por ciertos rastas, que pretendían originalmente reproducir el aspecto “étnico África Oriental Fue a través del reggae, escuchado en los sound system locales (discotecas frecuentadas por jóvenes negros de la clase obrera), que sólo se podía seguir a través de una red underground de pequeños revendedores, que el ethos rastafariano, dreadlock y “etnicidad” fueron comunicados a las comunidades indo occidentales de Gran Bretaña. (Carles Feixa, 2004, p 39)

Uno de los medios principales que utilizaron fue la música, importando desde la isla los sonidos del ska, el rocksteady y el reggae, ritmos influenciados por el ethos y caracterizados por un insistente ritmo sincopado de la batería y el out beat de la guitarra rítmica. Erigieron además como modelo de vida las temáticas narradas por los músicos de Kingston, como podría ser el gangsterismo y la violencia callejera como Skatalà y Decibelios. A partir de la música y la fascinación estética que

consiguieron entre sus fieles, aumentó el número de Skins, desarrollo que englobó los círculos punks (Carles Feixa, 2004, p 40)

Es fundamental resaltar entonces que el furor del reggae en aquella Inglaterra deprimida, cimentó las bases y el encuentro de dos culturas, es decir que unió al underground, pero también la exclusión y segregación, el medio principal fue la música los sound systems o discotecas locales fueron el escenario predilecto, donde confluyeron las comunidades caribeñas y marginales, las cuales erigieron de esta forma, un modelo de vida que todos los jóvenes querían seguir el gansterismo, la violencia callejera, en palabras textuales: Rude boy de los guetos, quienes marcaban su historia incrementando su encuentro con otras tendencias que venían en tránsito, los punks y los Skinheads se sumaron al gran conglomerado urbano juvenil.

Frente a los nacientes Skinheads el autor expone que las características originarias de los skinheads eran obrerismo, tradiciones, pasión por la música jamaicana y veneración por sus "poetas musicales". Estos fueron los elementos que determinaron la elección de vida de unos chicos que querían escuchar y bailar una música diferente como Skinhead Moonstop y Skinhead Girl de los Symarip, Skinhead de Laurel Aitken y además el género tocado por las estrellas del reggae, como Los Pioneers o Toots & the Maytals fue bautizado como skinhead reggae (Griffiths,1995). Todos estos elementos, gracias al sutil trabajo de los medios de comunicación, se convirtieron rápidamente en el imaginario colectivo en la metáfora de rebeldía antisocial, gamberrismo y violencia. (Carles Feixa, 2004, p 41).

Así pues el movimiento skinhead y sus cimientos precedidos por grandes celebridades del reggae, Laurel aitken, Moonstop Symarip y los toots entre otros marcaron generaciones enteras, aun en nuestros días siguen siendo difundidos sin saberlo por los mismo medios de comunicación que pretendían confundir el mensaje, formulando un imaginario de rebeldía antisocial, gamberrismo y violencia

sin sentido, pero que termino siendo una contradicción y lo que hizo fue instar a nuevos jóvenes a ese despertar universal del adormecimiento.

Para 1977 se puede hablar de un nuevo auge, gracias a la aparición de la música punk y del homónimo movimiento juvenil (Home, 1995). Con la comercialización de la música punk, algunos de sus seguidores crearon un nuevo género, ¡la Oi! Music, para hacerlo volver a sus orígenes callejeros (¡por eso el Oi! se llama también Street-punk, ¡o punk-Oi! (Carles Feixa, 2004, p 41)

Con la aparición del movimiento Punk, la radicalización de sus formas de expresión y musicalidad emanaron en lo que conocemos como Oi! music o Street punk, el cual desde nuestra experiencia fue fundamental en nuestras narrativas de vida, ya que nos permitió reconocer el Punk en medio de la segregación, pero además permitió reconocer nuevas formas de resistencia y una visión nueva de la juventud, menos universal y si más diversa y un poca loca y extrema, algo que para la sociedad era una piedra angular en el zapato. Cabe aclarar Las transformaciones del movimiento obrero en la década del 70 impulsaron el nacimiento del movimiento skinhead como una respuesta ideológica y de resistencia simbólica ante la cooptación del sistema.

El punk es una herramienta contra ese sistema opresivo y la musicalización es solo una interpretación de diversas inconformidades, ¡la fuerza del punk la rabia del Oi!, la postura más política contra un sistema indolente utópico y realmente carente de afecto por los jóvenes. El mensaje era claro: la música es un lenguaje poético – “una obra de arte que viene del corazón”– que tiene como misión “crear conciencia” para preparar mejor la “lucha contra el poder “En los años 80 emergió a Nueva York una creativa cultura de calle, protagonizada por jóvenes negros y puertorriqueños, y expresada en actividades artístico-musicales como el graffiti, el break-dance y el rap, articuladas en torno al movimiento llamado hip-hop. Conviene distinguir amplias

zonas diferenciadas, que se inician en el jovenzuelo mal educado, basto y grosero, y acaban en el criminal. Si por gamberro (Carles Feixa, 2004, p 53)

En ese sentido, basta con leer unas líneas de Public Enemy para entender que tiene un contenido punk en sus letras, esto reafirma el concepto que hemos venido construyendo en el territorio con base en las apuestas identitarias y de consolidación de un plano ideológico que emancipe al joven y sus realidades y lo conduzca por un camino político sin necesidad de caer el servilismo politiquero o en la degradación de sus principios y códigos urbanos identitarios. La música es un lenguaje poético y es la forma más fácil de hacer intrínseca y articuladas las formas de expresión juvenil, pues es la música creadora de conciencia y prepara las condiciones para una mejor lucha contra el poder.

Feixa explica que la juventud es siempre la responsable de todos y cuantos desmanes acontecen, el joven es el sujeto activo oficial de buena parte de las protestas y sus movilizaciones contra el stau quo de la sociedad actual. (Carles Feixa, 2004, p 59)

No obstante, teniendo en cuenta lo anterior, al final de cuentas sobre la juventud siempre recaerá el peso de la responsabilidad, ante los diferentes hechos que como parte del conglomerado social y por ende como parte de las injusticias que lo invitan a reivindicar ideas contra hegemónicas, en la sociedad actual y el estatus quo, siempre será visto como responsables de los actos que se declaran enemigos la ética de las sociedades con doble moral. De igual forma creemos es fundamental rescatar la historia, las identidades y los factores que incidieron en la conformación de los movimientos contraculturales.

De igual forma la llegada de nuevas oleadas de inmigrantes. Coinciden con la explosión de los okupas, versión hispánica de los squatters que habían surgido en el post-68 vinculados a la ocupación de casas desocupadas para destinarlas a la

experimentación de nuevas formas de convivencia juvenil y alternativas contraculturales (Carles Feixa, 2004, p 68).

Es preciso señalar que este también enmarca una coyuntura actual y es la de la migración, ningún humano es ilegal, lo ilegal es las formas como se le da tránsito a la ocupación y experimentación de cualquier forma de conciencia juvenil que genere alternativa contra cultural.

Del mismo modo, es esencial hablar de lo que ha significado dentro de las identidades y grupos contraculturales la llegada de la movida fascista personificada en grupos de Skins que hoy reivindican el racismo y violencia centralizada en los grupos sociales marginados como una forma y estilo de vida. El autor hace hincapié en estos movimientos.

Cada año, parece que habrá movida. Pero en esta ocasión los protagonistas no son sólo los naziskins. En el cercano barrio de Sants, diversos colectivos juveniles antifascistas han convocado una manifestación alternativa, en protesta por las agresiones de cabezas rapadas que han padecido durante los últimos meses. (Carles Feixa, 2004, p 69).

Es importante resaltar que nuestra lucha y relatos narrativos también destacan que muchas veces fuimos agredidos por aquellos grupos neofascistas, pero también articulados emprendimos el contrarrestar estas acciones nazis fascistas sobre los territorios. Es esencial reconocer su existencia a través de nuestros relatos en donde nuestras experiencias también tuvieron que ver con enfrentamientos y duras acciones con aquellos grupos. Desde la historia y nuestras experiencias es fundamental el reconocimiento de raperos, black panthers y punks, quienes enfrentamos desde nuestros grupos e identidades bajo el principio de solidaridad y fraternidad entre pueblos todos los ataques que de parte de esos grupos llegaron.

En ese sentido, hoy es esencial reconocer que existen skinheads que se definen “rojos” o “anarquistas” y hay quienes en cambio eligen una postura “apolítica”, aunque aborrecen el fascismo y el racismo. Después vienen los gustos musicales a veces eclécticos (música jamaicana, punk y Oi!), Se puede hablar entonces de una misma cultura juvenil donde conviven diferentes espíritus y maneras distintas de contextualizar su cosmovisión. (Carles Feixa, 2004, p 72).

Por esta razón es importante clasificar y diferenciar que el amplio espectro de los movimientos identitarios los define su postura ideológica, estética e incluso musical y que como lo menciona el autor, debemos entender que dentro de la misma cultura juvenil conviven diferentes espíritus que contextualizan la cosmovisión y visión del mundo de diferentes grupos contraculturales.

Las “tribus urbanas” “no es más que una excusa para repasar los fenómenos, corrientes, culturas y movimientos musicales que se han sucedido en estos cuarenta años de rock” (Carles Feixa, 2004, p 117) es preciso entonces resaltar que las culturas urbanas son intrínsecas, convivientes, autónomas y necesarias dentro del contexto social juvenil y emergente.

Es fundamental resaltar que estas narrativas se entrecruzan en los encuentros de grupos contraculturales empieza desde donde se propician acciones encaminadas a la participación e incidencia política, desde una postura de denuncia, resistencia, pero también de apropiación del territorio, intereses comunitarios y colectividades. Lo político empieza a ser un agente movilizador de muchos movimientos y grupos contraculturales que hoy continúan agenciando el debate, la escena desde plataformas mediadas por el arte, con incidencia territorial y en espacios académicos, barriales, callejeros y públicos.

En 1967 el Hard Mods asume definitivamente el nombre de skinhead y muestra todas las características de una subcultura perfectamente identificable. Podemos afirmar que nacen de la mezcla entre el sector duro del movimiento mods y los

jóvenes antillanos emigrantes, de primera y segunda generación, que residían en los barrios más pobres, los Rude Boys. Con elementos de los dos estilos, los skinheads reconstruyen un modelo identitario grupal propio (Viñas, 2001: 73 Citado por Carles Feixa, 2004, p 137).

Es clave reconocer que el movimiento antifascista traspasó las fronteras ideológicas, estéticas y culturales, trascendiendo hacia la importancia de la unidad como principio de resistencia política, fomentando el desarrollo musical diverso y multicultural, como una contracultura popular, un movimiento unido, pero nunca homogéneo, siempre particular desde quienes hacen parte de este.

Teniendo en cuenta lo anterior el antifascismo como un estilo de vida, nos invita a seguir construyendo escenarios de unidad y organización, los cuales como refleja el autor, han permitido el desarrollo libre de los diversos grupos contrahegemónicos a través de la historia. Por ello es esencial entender las bases que han permitido avanzar en materia de los aportes que hacemos a las nuevas generaciones, que tienen afinidad con esas nociones y visiones del mundo distintas a las impuestas, por el contrario, son las vividas desde el parche, desde la banda, desde el barrio y desde otros escenarios que se disputan su participación tanto en los espacios públicos como privados de esta sociedad.

Por último, reconocer lo que expone Carles Feixa en nuestras narrativas nos permite analizar de una forma más pedagógica los términos de identidad, colectividad, culturas urbanas y sobre todo las formas y visiones de cómo entendemos la historia, no solo desde el escenario contracultural, sino desde el escenario educativo, barrial y de territorio. Hoy la invitación es a incursionar en temas que, aunque marginados por el desconocimiento, son fundamentales para entender que existen otras narrativas, otras memorias y otras colectividades que hacen parte del constructo social y que forjan una historia sobre las culturas urbanas.

Desde las identidades urbanas y los procesos organizativos

“En un lugar donde no hay conflictos no hay de que aprender”

Las identidades urbanas se deben abordar desde concepto de la identidad en relación con el territorio, se orientan a reconocer la influencia del espacio en la construcción de la identidad territorial; es decir, ponen en manifiesto una relación indivisible entre la sociedad y su medio físico de localización, evidenciando el dominio que tiene el espacio en las diferentes expresiones sociales, culturales y económicas. Sin embargo, las características urbanas físico-espaciales particulares de cada territorio, no son estudiadas a fondo como aspectos claves propios de la identidad territorial, en los cuales pueden leerse y evidenciarse diferentes aspectos de la cultura y las economías locales.

Lo anterior, supone una necesidad de asociar el concepto de identidad urbana, a una estrategia metodológica que posibilite una lectura integral del territorio, a partir del reconocimiento de las transformaciones urbanas a lo largo del tiempo, que conforman los atributos espaciales característicos asociados a un territorio y sus valores identitarios.

Para abordar esta temática, se propone en un primer momento la aproximación al concepto de la identidad urbana, para luego establecer los criterios propuestos como base de la metodología de lectura territorial.

Una de las razones fundamentales para considerar la importancia de la identidad territorial desde el punto de vista físico, radica en la relevancia de las ciudades para la sociedad contemporánea, teniendo en cuenta que en los ámbitos urbanos se asienta la mayor parte de la población mundial y que es en las zonas urbanas donde se presentan los más diversos procesos de interrelaciones económicas, sociales y políticas. En este sentido, La infraestructura cultural es definitiva para la conformación de identidades urbanas en el proyecto político de la Modernidad

(Flores y Crawford, 2006). “Las ciudades son el marco idóneo en qué contemplar cómo se despliegan las nuevas formas de la identificación, destinadas a dar cuenta de la relación entre la sociedad y su entorno a través de una correspondencia simbólica” (Delgado, 1994:102).

Es importante partir de la relación de la identidad con lo que entendemos como urbano y los dos términos si bien tienen un concepto que por sí solos juntos generan una condicionalidad dentro de un espacio territorio, lugar y una sociedad, de esta manera considera la representación de una sociedad en cambio continuo.

Las identidades urbanas y el reconocimiento de estas en el contexto y plano educativo, hoy se hace más que necesario, por eso desde el presente trabajo es fundamental evidenciar los estudios que permiten identificar y entender los elementos relacionados con la construcción de las identidades sociales urbanas, así como su emergencia y los factores que hacen parte de este. por consiguiente, damos paso a diversos estudios, aportes e interpretaciones en relación con estas.

Partimos que la identidad es en términos generales, la concepción y expresión que tiene cada persona acerca de su individualidad y acerca de su pertenencia o no a ciertos grupos. El rasgo que se considere decisivo para la formación de la identidad cambia según las culturas y periodos históricos. entonces la identidad es al individuo la manera como se relaciona desde la estética y la personalidad y su entorno lo que conlleva a que un individuo construye su identidad desde dos conceptos tal vez desde la participación y el actuar en una sociedad. (Tajfel Henri, 1971 La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias pag81).

La identidad tiene una dimensión objetiva y otra subjetiva. Se puede comprender a través de comportamientos, interacciones y objetos, así como de narrativas e interpretaciones; es una construcción social, se fabrica, se relata, se construye de manera incesante y se relaciona a un tiempo y espacio determinados.

La identidad es colectiva, aunque tenga manifestaciones personales, porque refiere en forma obligada a esa conciencia del ser y el estar colectivos. Alude a la forma en que se comparte y se participa de algo, con base en marcos interpretativos. Por eso, el comportamiento de un individuo es un hacer y un decir, y la acción colectiva es un hacer y un decir colectivo que parte de una identificación con ese "nosotros" constituido.

Este componente de vinculación expresa con claridad el sentido de pertenencia a un grupo, a una red o a una institución. Y también se apropia de ideas y valores que son comunes de la colectividad. Es una forma de integrar y asimilar, y en ese sentido hay un proceso - explícito o implícito, dependiendo del tipo de identidad que se trate - de reproducción de la identidad que asegura la asimilación y su mantenimiento.

Son reglas y normas, sociales o morales, que permiten caracterizar una identidad y calificarla como social, institucional, cultural, de género; o abierta, cerrada, comunitaria, étnica y civil, entre otros. En todos los casos el mantenimiento de la identidad requiere regular la membresía, definir requisitos de inclusión y criterios de reconocimiento. (DE LA TORRE, Carolina, 2001, *Las identidades, una mirada desde la psicología*, La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello).

Alberto Melucci establece que la identidad es ese proceso que explica cómo la gente da sentido a su mundo y cómo se relaciona a textos, prácticas y objetos, haciéndolos significativos, y con ello se reafirma a sí misma. La identidad colectiva entonces es la producción de significado de una acción colectiva. Es una unidad donde sus elementos se sienten parte. Es una red de relaciones activas entre actores que interactúan y toman decisiones.

De esta manera las identidades urbanas son la manera como un sujeto se construye en la sociedad estética, económica y sobre todo en el desarrollo de la cultura ya que se reconoce desde su juventud con un sistema de realidades que afectan su entorno, su manera de ver la sociedad que en comienzo puede estar completamente trazada por su primer nivel de relacionamiento socio afectivo más cercano al que llamamos el cordón umbilical que genera una conexión de carne, trazado por sustancias químicas y emociones, a este lo llamamos el vínculo entre madre-hij@ en donde a través del ADN se transportan rasgos hereditarios que en la relación con el entorno se convertirán en conceptos identitarios creados por la sociedad y la política como la raza, los credos, y las ideologías los cuales se desarrollan ya en el ambiente familiar en donde identificamos ese segundo término nuclear, el que genera hasta su adolescencia la dependencia propia del deber ser, el aprendizaje de las normas sociales, y un conjunto de preceptos afiliados a la comunidad.

Ya en su adolescencia y sus años de formación básica entiende que existen varias maneras de relacionarse, y para esto utiliza elementos como la comunicación, el lenguaje, entre otros elementos como la empatía y la educación y la cultura, y es precisamente la cultura la que considera que el sujeto se adapte a su entorno y a la sociedad en donde se desarrolla como ser humano. (Alberto Melucci 1979 *Sistema político, partiti e movimenti sociali*, Milano, Feltrinelli, 1977).

La identidad del sujeto

El sujeto en sí es un receptor de elementos comunicacionales políticos estéticos de la sociedad, en donde se encuentra, transmuta según sus actividades diarias desde su núcleo familiar hasta su entorno social, y en clave de lo urbano, se ve atravesado por elementos como la música, las tradiciones las creencias pero sobre todo lo enmarca un conjunto de llamativas formas estéticas que se deslizan en la moda o el desarrollo de la cultura, pero sobre todo el relacionamiento con la otredad con el que encuentra afinidad o curiosidad por la diferencia, elemento indispensable para la creatividad del ser humano, *“la curiosidad”*, eleva las sensaciones y las emociones del sujeto a experimentar todo tipo de relaciones en donde aprende, interpreta, y racionaliza con base a sus principios creados en su primer núcleo identitario.

De esta manera en las identidades urbanas confluyen un cúmulo de experiencias donde el sujeto se reconoce, se adapta y en relación al tiempo apropia como modelo de comportamiento y relacionamiento con la sociedad, desde ahí deviene como sujeto sentipensante racionalizando su participación y se convierte en lo que asociamos a la dinámica del gato y la madeja de lana, en donde el gato es el sujeto que además de curiosear con el elemento que la sociedad y el entorno le ofrecen y la madeja es la identidad urbana, que lo envuelve, lo enreda y lo divierte, pero además le proporciona características estética y patrones de comportamiento que con el tiempo, convierten al gato en individuo crítico y político que desde su subjetiva complejiza la relación sujeto e identidad, es en ese momento donde deja de ser solo el receptor de lo que la madeja de lana le ofrece y pasa a tener dominio de ella, escribiendo su propia realidad histórica, política y social lo que para las dinámicas de la identidad urbana lo convierte en un actor.

El actor urbano

Una aproximación a la identidad del actor urbano implica definir el actor como el siguiente nivel en el desarrollo social y político del sujeto, en donde el constructo del ser es afectado inicialmente por fenómenos sociales, históricos, sistémicos y su situación económica, lo que facilita su participación según las dinámicas de la identidad urbana, escenario en el que una vez aceptado, encaja como pieza de rompecabezas grupal, donde lo ideológico y lo estético deconstruyen los modelos impositivos, desde ese lugar, el actor propicia la ruptura con los paradigmas sistémicos y los comportamientos lineales para proponer en sí, otros modelos económicos, sociales y políticos. (Repensando la experiencia urbana da América Latina pág. 108 Pirez)

A Partir de este momento el actor de una identidad urbana pasa a ser un elemento activista, militante de las ideologías de un movimiento que se desprende de la identidad urbana y se encaja en ese gran rompecabezas de las luchas y las causas sociales, sean las sean y fueran las que fueren desarrolla capacidades argumentativas y construye en propia cultura discursos multiplicadores a través de elementos propios de las identidades urbanas Ejemplos cercanos: Hiphoppers, Punkeros, Metaleros, Skinheads entre otros, y como los atraviesa las tradiciones, las creencias y el arraigo del territorio.

Las identidades urbanas según el conflicto

Estudiar las identidades urbanas es una forma de comprender la manera en que los procesos se organizan social y espacialmente, alrededor no solo de las luchas si no de los elementos de una cultura que los acoge y los acepta dentro de una estética y un estilo de vida diferente, aunque no todo mundo se considera ser de una identidad urbana, si las identidades urbanas son cambiantes en el tiempo y se deconstruyen en la medida de los tiempos y las sociedades las afectan de un territorio a otro.

Las identidades urbanas generan pequeñas chispas de revoluciones que vienen concibiendo no solo una manera de ver el mundo si no de querer parar el mundo que se encuentra en conflicto, entendiendo el conflicto como la encrucijada para emerger en las oportunidades de cambio y profundas conformidades políticas de allí que los movimientos sociales en Latinoamérica, desde bien entrado en los 70 se ven permeados por la música y sus personajes ya en ese momento no eran los actores en armas, si no las armas eran canciones y puestas artísticas.

El conflicto se da dentro y fuera de las identidades urbanas y es desde allí que nacen las causas y los efectos en la juventud y por ende las identidades urbanas es el caso del hip hop un cruce de pandillas en el Bronx da lugar al nacimiento del hip hop en los comienzos de los 80 en estados unidos, bajo el estallido de nuevos elementos artísticos que revolucionaron hasta el día de hoy la música del mundo, colocando en el plano musical otro hito de las grandes revoluciones sin armas del siglo XX y que hoy genera millones de dólares gracias a sus estéticas y la manera como comunica desde la diversión como elementos propios de su movimiento.

Mientras que el análisis del conflicto en la construcción de las identidades se entiende mejor cuando se analizan movimientos sociales, a partir de identificar los contrincantes, Es importante incidir que es en medio del conflicto que emergen los procesos en donde el actor genera acciones de respuesta desde todos los campos, a esto lo definimos como la resistencia en propia cultura como proceso organizativo, es cuando se generan desde los cantos las músicas las expresiones artísticas no solo de rechazo si no tal vez de aceptación dentro de las identidades urbanas. (Sergio T Amayo Y Katheryn Willdner Identidades Urbanas 2005).

Según Paco Cascón Soriano el conflicto no es un momento puntual es un proceso siendo así es importante coincidir que los procesos sociales que se originan desde las identidades urbanas tienen de manera intrínseca tres elementos indispensables en su desarrollo y son una causa de transformación profunda, artefactos comunicadores y las pedagogías didácticas propias de las identidades, todas y cada una distintas y que conllevan a la formación de argumentos y posturas políticas que como resultado se configuran en dispositivos o detonantes artísticos, he aquí la pedagogía-política. (Paco Cascón Soriano Educar en y para el conflicto 2006 p6)

La relación pedagogía política en clave de la comunidad

La clave de una comunidad organizada es la capacidad de generar estrategias para fisurar los mecanismos de dominación, es por eso que cuando hablamos de la relación pedagogía política estamos considerando elementos de organización, estructura y sobre todo una causa, que puede ser del sentir de otros movimientos sociales y otras identidades o solo internas esto es lo que con base en el desarrollo de las narrativas encontramos dentro del proceso, esa relación proceso estado construye políticas públicas y leyes estatutarias.

Los elementos que se construyen para la participación comunitaria desde lo metodológico y la didáctica no salen de las grandes teorías pedagógicas centradas por la academia, si no nacen de la cosmogonía de las identidades que allí se originan, logrando entender que si bien los teoremas de una cantidad de autores generan elementos como IAP, metodologías como Meta Plan entre otras al momento de la aplicación, el canelazo, el recorrido nocturno, las noches sin miedo se consideran mucho más efectivas que lo dispuesto por el dominio sistémico de la academia y el estado, al momento de construir política pública. (Graciela Messina Construyendo saber pedagógico desde la experiencia 2008 P5).

Capítulo 2

Tres experiencias narrativas que evocan las vivencias y las experiencias como líderes sociales en el territorio.

Buscando Respuestas

Cómo comenzar a contar una historia que hoy nos hace sentir orgullosos de lo que logramos y de lo tanto que falta por caminar, pero debo iniciar por decir quién soy yo y qué hago aquí, mi nombre Diego Alejandro Aguilar tengo 39 años

Hago una aclaración frente a la forma que esta historia estará contada pues serán relatos historias y momentos vividos desde lo que para mí hizo el hip hop y como me transformo la vida, y si encuentran palabras, palabritas y palabrotas no se moleste es que en el parche no hubo más palabras para poder describirlo de otra manera,

Ahora si, como les decía soy Diego, pero aquí en adelante refiérase a mí como Dagger por que fue así como el bajo mundo me bautizo.

Esto que hoy escribo no es más que la historia de cómo resistir a lo que la vida te impone y convertirlo en oportunidades al servicio de muchos.

Los Ochentas...

Si los años setenta fueron los últimos reductos de una juventud que trató de descifrar el mundo a la medida de su imaginación, los ochenta fueron los años cuando murieron aquellos dorados sueños. La juventud fluctuó entre una guerra no declarada y el conformismo oficial de una sociedad burócrata y parásita. De 1970 a 1975, el Movimiento Estudiantil nos tomó de las manos siendo adolescentes, algunos de nosotros teníamos entre trece y catorce años. Pensábamos que la muerte era nuestro patrimonio cultural y la identidad a la cual nos sometíamos.

"Todos matamos y nos pasábamos el cuchillo, porque matar cansa".

(Asesino, en el Edificio Diners de Cali, 1984)

Colombia: los ochenta, la década del miedo Carlos Fajardo Fajardo 2013

Si bien fue en los 80,s que comenzó la vuelta debo decir que fue allí donde muchos de los que hoy tenemos 30 y más de 35 tuvimos que vivir el cambio de un mundo violento por una realidad sin esperanza, es así que como por allá en el 87 sonaba en la radio un merengue de moda de Wilfrido Vargas [*"el torito manuni"*](#), o al menos así recordábamos los niños de aquel inquilinato en el barrio Prado Jardín, donde nos contábamos alrededor de 20 niños de diferentes madres cabeza de familia porque de papas como que poco, allí nos reunimos en la pieza de don Abelardo el dueño de la fama de la esquina porque él era el único que tenía un televisor a color de tubos para poder ver el concurso de baile de moda con Alfonso Lizarazo, el programa "baile de rumba", allí en donde por primera vez estos 20 niños vimos como dentro de una sudadera un joven demostraba por medio de piruetas al ritmo de la música disco y pasos extraños que iban más allá del típico meneo de caderas del merengue ochentero, eso; nos sacó de órbita y la música nos envolvió en algo extremadamente hermoso, y de ahí en adelante sabía que mi vida no sería igual porque mi mundo mí vida a tan corta edad estaba permeada por el bit de 4/4 de la música disco y el movimiento del cuerpo de aquel bailarín que se repetía una y otra vez en mi cabeza.

Fue allí donde los primeros días de escuela primaria se convirtieron en más que una bella experiencia en una obligación, pues lo que yo quería era cantar y bailar y no entendía lo que por esos días pasaba, pero mi madre decía que eran tiempos difíciles y en cualquier momento debíamos correr.

Fue así como en menos de 2 años tuvimos que desplazarnos y vivir en varios inquilinatos y dejando de lado a los amiguitos de la cuadra y la vida que en su momento disfrutamos así fuera en el mismo cuarto todos los días encerrados, hasta que mi madre llegara de trabajar, porque era más seguro estar encerrados que sueltos por el inquilinato, porque ya sabíamos que existían personas malas que solo buscaban dañar a los niños del inquilinato, tiempo después supimos que un hombre que vivía solo, manoseó e intentó violar a un niño.

El Colegio

1991 llegamos a la localidad de Engativá y ya ahí yo era más grande, aunque no dejaba de ser un niño con el miedo de asumir nuevos espacios y conocer gente nueva entre a un colegio distrital del barrio Florida Blanca en donde tuve que estudiar el quinto de primaria con todos los más viejos, había chicos de 11, 12, 14 años en donde ya ellos hablaban de armas y drogas de respaldos, de duros, aunque jamás fue fácil ser el gordo del salón y al que los compañeros le hacían burlas y bromas por su ropa y su tranquilidad al hablar, por aquellos días era necesario tener un amigo en la banda del barrio, por aquello de que me respaldaran en cualquier cosa que pasara con otros grupos, fue así que tenía que hacerme amigo de algún man bien bravo y que tuviera mucha fama de malo, para que me defendiera del resto que se paraban en la puerta del colegio a robar al que se atravesaba, y yo no me iba a dejar robar y menos lo poco que mi mamá me podía dar con tanto esfuerzo vendiendo envueltos de mazorca en una esquina de Álamos la zona industrial.

Fue así como conocí a Juan Pablo Nova un ex alumno del colegio y muy buena papa y que lo habían echado del colegio por la “bobada” de quitarle los frenos al carro de la coordinadora de disciplina, y de esta forma pude evitar por lo menos hasta octavo que me robaran. Pero lo que me llamó la atención es que también era bailarín de [break dance](#), en ese momento tomaba sentido mi vida y el baile aquel de la televisión era una realidad y no era el único que encontré en ese baile un sentido de vida.

Un Cuento De Rap

1993 ya el rap invadía las calles la venta de casetes piratas con música de *vico-c*, *vanilla ice*, *two live Crew*, entre otros, invadían mis oídos y fue allí en donde conseguir dinero para comprar un casete y los tenis y los pantalones se volvió una necesidad, y de un momento a otro se escuchaban rumores de que en *las Ferias* había un combo que bailaba y cantaba que les decía los ecuatorianos y tal fue mi emoción que debía saber quiénes eran, así logré llegar al [barrio las Ferias](#) con mucho susto pues todo mundo sabía que no eran un barrio muy amable que digamos, allí logré conocer a algunos bailarines, me hablaron de los *New Rappers* en el centro de Bogotá, era la hora de conocer y saber más del rap, así que me dedique a buscar cosas, preguntar, con la excusa de ir a la [biblioteca Luis Ángel Arango](#) llegue a la meca del hip hop colombiano el barrio las Cruces, aunque ese día no conocí a nadie si viví el ambiente que se sentía tan denso, pero tan oportuno para lo que las canciones de [Vico C](#), [Los Reyes Latinos](#) decían, me transporte a mi futuro y me dije eso es lo que quiero ser y así pasó como profecía las grandes cosas.

1995 los de las cruces sacan un casete que se llama contra el muro y un grupo [Gotas De Rap](#) aparece y todo es una locura, todos querían bailar todos querían cantar rap, recuerdo mucho que entre 4 compañeros del colegio integramos el grupo los tigres del rap, escribimos una canción contra la profesora de inglés a la que le decían tachuela casi nos echan del colegio, pero mi indisciplina y mi liderazgo en el colegio hacía que muchos chicos grandes y pequeños me siguieran y aquella canción de rap mal hecho se viralizó en cuestión de semanas por el barrio y todo el colegio, ese día entendí el poder que podía tener una canción y la fuerza de mis palabras, obviamente ningún profesor estaba dispuesto a aceptar el desorden que había iniciado en el colegio, con el cuento del rap al punto que llamaron a mi mamá para decirle que yo debía dejar el cuentico del rap y no inducir al colegio a escuchar esa música, mi madre mujer luchadora perseguida en los ochentas por el hecho de pensar distinto solo me dijo una cosa la cual jamás se me olvido “**jamás permitas que te digan que hacer o que decir es el comienzo de una dictadura**”, aunque

no entendía de política recordé que difícil fue la vida para nosotros de niños entonces eso me hizo más fuerte.

Un día el profesor de sociales e historia Carlos Alberto Gómez Nieto jamás se me olvidará su nombre, se acerca y me dice, si para el colegio es tan importante eso del rap es necesario verlos, él además de ser un muy buen profesor era un gran gestor y averiguó que en el teatro Jorge Eliécer Gaitán los manes de [Gotas de Rap](#) se presentarían con una obra de teatro llamada *Ópera Rap*, es así que entre él y yo hablamos con la rectora y ella además de ser una buena profe, creo que vio una manera de aprovechar la espuma en el colegio con el cuento del rap y aprovechó además de dejarnos tarea también de decirnos vamos a ir con la condición de que le daríamos manejo a ese discurso y nos permite organizar con el colegio Floridablanca la asistencia a una función de [Opera Rap](#), allí todos los que fuimos nos volvimos locos sabiendo que estábamos con los manes que en un casete hablan de racismo, machismo, exclusión, pobreza y de cambiar el mundo y más yo que había sido artífice de semejante cosa sólo recuerdo que volví mi cara hacia atrás y los lados y veía caras de emoción.

Fue así como el colegio ya no había clase de educación física, si no de break dance, todos querían bailar hasta el profe de educación física, las clases de sociales e historia se volvieron más interesantes todo mundo quería saber quién putas era [Martin Luther King](#), pues en una canción lo nombraban, y qué era eso del machismo y lo más interesante qué demonios tenía que ver la pobreza y la política, en ese momento el mundo nos cambió....

Mamá....

Escribiendo estas palabras me doy cuenta de cuantos errores he cometido y cuanto la amo.

Si bien en el colegio me llevó a evidenciar que era un buen líder, también me di cuenta que dentro de mí corría la rebeldía y fue así como desafortunadamente perdí octavo y la directora tuvo que darle la mala noticia a mi madre, eso le partió el alma a mi mamá, todo lo que hasta ese momento habíamos pasado no había sido nada fácil para una mujer que además de engañada, tener que sacar adelante a dos hijos sola, porque mi padre un hombre con ínfulas de doctor, jamás tuvo las agallas de sacar adelante a sus hijos, solo pasar por encima de ellos y maltratar a mi madre, cada vez que podía, ... Aquí hago un pare para decir que lo único que recuerdo de mi padre es un hombre borracho que me decía en letra pegada de la borrachera este es mi campeón este es mi campeón pero Jamás escuché ni sentí el apoyo ni el abrazo de un hombre verdadero.

Mi mamá al verse abandonada por semejante personaje después de montar un restaurante que jamás se por qué quebró, pero me imagino que fue gracias a las necesidades sexuales básicas insatisfechas de mi padre, quien buscaba afecto en mujeres con otras necesidades afectivas y falta de dinero. Terminamos viviendo en un inquilinato en Álamos en donde conocimos a Martica la mamá de Diana en ese tiempo mujer emprendedora vendedora ambulante, quien le enseña a mi madre a hacer envueltos y además a venderlos en la calle, cosa que para mi madre sé que fue muy duro, pero aprendimos a sobrevivir fue así como mamá nos sacó adelante, aunque yo no quise seguir estudiando después de que salí del colegio pero debía hacer algo, entre la calle, la falta de oportunidades, el rap me acogía, me llamaba, así que mis días y mis horas transcurrían escuchando el mismo casete de *Gotas De Rap* una y otra vez en la grabadora vieja de mi mamá en la que escuchaba en su tiempo *Acuario Estéreo*.

Así fue como en el barrio el Muelle conocí la banda del barrio, el parche, y sentía que era más de ahí que de otro lugar, ellos me acogieron y todos con historias distintas todos con familias lo que ahora llaman familias disfuncionales y faltos de afecto, aunque yo no podía decir eso pues mi mamá me quería mucho y lo sé; tuvo que ser fuerte para haber aguantado tantas cosas malas hechas por mí, allí supe que eran los vicios aunque jamás quise ni probarlos porque sabía lo que hacían, allí tuve mi primera probada de finura, *“chino le toca es que se pare duro por el parche”*;

El miedo que infundía el presidente de la junta comunal, amenazándonos todos los días que esta noche si pasa la limpieza partida de hijueputas, recuerdo que Ramazotti y la yeyé decían... *“Un día nos vengaremos de ese cucho hijueputa”*, tiempo después, este parche se le metió a la casa donde tenía una tienda de mala muerte, donde todos los cuchos del barrio se iba a emborrachar, y a ver a 3 mujeres jóvenes desnudarse, para calmar sus perversiones y le desocuparon la tienda y se llevaron todo el licor ese día hubo fiesta en la casa de yeyé, el mercado lo regalaron a varias mamás del barrio que ni para un pedazo de panela tenían, así mi mamá se enteró y obviamente me alejo de ellos, nos fuimos a vivir a Engativá pueblo, tiempo después me enteré que, en un enfrentamiento con la banda de los topos de villa Gladys murió el Drácula, los gemelos, el topo y Víctor para muchos una solución, para otros un dolor.

Mi madre muy asustada por lo que sucedía en el barrio me alerto que no me quería ver ni muerto ni en una cárcel y me enseñó que si bien no teníamos muchas cosas materiales siempre tendría donde llegar y hasta el día de hoy su regazo es el mejor espacio en momentos de desespero y dolor.

Engativá Pueblo

Llegar a Engativá ya siendo un joven que andaba en la calle y conocía tantas cosas y que el centro era mi zona, aunque no era capaz de matar ni una mosca ni quitarle nada a nadie, tenía una maldita necesidad de vestirme bien y salir a la discoteca, en ese tiempo la [Pins en Fátima](#), lugar de moda entre los jóvenes de todo Bogotá, de estrato social bajo es decir los ñeros, allí se encontraban todos los domingos en las tardes para bailar house y merengue en las famosas tardes de tandas.

Es así como en mis correrías de vagancia y de visitas a la *Pins* me encontré con un amigo de colegio *Rodrigo Rojas* y estaba muy percho y tenía todo lo que uno de joven desearía, ropa, dinero y dos chicas y amigos malandros, fue muy especial encontrarlo pues compartimos además del colegio, el barrio y la música rap y me contó que trabajaba vendiendo droga en el cartucho y con eso se gozaba la vida y que la pasaba bien porque pagaban muy bien.

Pues después de mi encuentro con Rodrigo termine también vendiendo drogas en el cartucho y allí ya tenía para lo que mi madre jamás me podría dar y así además que farree y goce también ayude en mi casa con dinero pues en Engativá no es que hubiera mucho que hacer.

La dicha no duró mucho pues días después hubo una redada al cartucho y la verdad temía por mi vida así que preferí no volver allí además de que era un lugar con muy malas energías también en la noche daba miedo real.

Así que no me quedaba más que volver a el regazo de mi madre, el día que llegue en la noche había un grupo de rap, cantando en la plaza fundacional para mí eso fue bastante llamativo, pues lo habían llevado de un programa de la Alcaldía Mayor para la prevención de drogas y recuerdo mucho que me vieron y me preguntaron que si me gustaría participar y les dije pero yo... si yo no consumo nada y esa mujer me dijo no es necesario consumir para caer en las drogas ahí tuve la oportunidad

de conocer a Sandra Tenjo, una mujer que me abrió un espacio en donde jóvenes distintos lideraban acciones con otros jóvenes, desde su experiencia, pero además conocí a la banda del barrio los Mopris.

Así comenzó otro momento en mi vida y fue seguir deambulando entre la calle y el rap, pero ahora con nuevo combo de amigos de barrio, en donde conocí a toto, el chucaro, el perfumes y el bananas, pero como en todo grupo de jóvenes por aquella época ya tenían líos con el parche del otro barrio lo cual los llevó a tener que armarse así que un policía los dotó de changones y una pistola pues ya en meses anteriores los del otro barrio intentaron matar a uno del grupo, pero oji sorpresa el mismo policía había armado también al otro bando y todos se alistaban a llevar a cabo una batalla campal pues ya se habían declarado la guerra en las calles del pueblo o al menos de lo que quedaba de él, pues ya las veredas eran nuevos barrios.

Toto tenía una novia en el siguiente barrio y desafortunadamente ese día en el momento del encuentro pasaba en bicicleta con algunas cervezas en su cabeza y el combo Sidauto le disparó a quema ropa, cayó desvalido en la mitad de la calle y lo único que pude escuchar era el ruido de las balas de un lugar a otro, lo único que supe hacer fue salir corriendo y salvar mi vida, di la vuelta al barrio y volví a la estación de policía pero cuando iba llegando vi cómo cargaban a una persona hacia la sala de urgencias del hospital cuando llegue, vi entrar a mi amigo Toto que fue recogido por un conductor de bus que le llamaban *condorito*, a los 10 minutos salió el enfermero a decirnos que ya no había que hacer Toto había muerto.

Ese momento pasó algo por mi cuerpo y lo único que pude hacer fue correr hacia mi casa al regazo de mi mamá, y fue ella que con sus palabras tristes me dijo el próximo puedes ser tú, de una manera dolorosa y triste despedimos a *Toto* hasta el cementerio de Engativá.

Después de este suceso volví a el colegio a terminar mi bachillerato, pues mi alma estaba infestada de miedo y debía recomenzar mi camino y sabía que una forma era retomar mis estudios y hacer de verdad un grupo de rap, así nació con perfumes el grupo de rap código urbano en el año 1997.

Después de trabajar y aprender con la UCPI la unidad coordinadora de prevención integral cosas que ni siquiera sabía, pero que me hacían feliz hacerlas, como conocer más jóvenes, compartir con ellos una cosa el amor al trabajo comunitario allí inició como tal la verdadera transformación.

1997 el señor Fabio Gacharna presidente de la junta comunal de Engativá pueblo nos invita a cantar en los cumpleaños de Engativá en el 22 de mayo de 1997, en el parque principal cantando rap antes del invitado especial que eran los 50 de Joselito allí ese día supimos que era tener poder de hablar y decir lo que queríamos y allí rendimos homenaje a las víctimas jóvenes de las guerras entre combos o pandillas en especial a *toto* que fue solo una víctima del odio sin fundamento.

Para esos días fuimos invitados a muchos eventos, el alcalde local nos llevaba a todas partes, porque generamos la entrega las armas con las cuales se pretendía iniciar una guerra de pandillas y fuimos nosotros a través de nuestro rap que prevenimos que otra persona muriera, así fue que con otros raperos de la localidad instauramos la primera organización de hip hop de Engativá, que llevaba el nombre de Tabula Rasa, en esta estaban grupos como Eufonía Hip Hop, Odio Rap, Zagal Y Anmara Y Atika.

Tiva Jam

1998 se empieza a construir el sistema distrital de cultura en donde participamos en las reuniones y aportamos desde lo que hacíamos cómo podíamos mejorar lo que se hacía, claro que hay que decir que había cosas que no entendíamos lo único que queríamos era cantar y bailar.

2001 ya el calor de la espuma de la organización bajo, el parche se dispersó, pero en mi corazón y pensamiento crecía la idea de hacer un concierto de rap en la localidad, así fue como la junta de acción comunal me apoya y me presta el salón y el sonido para que desarrollemos un evento de rap, en el cual participan muchos jóvenes y el señor de la panadería nos regaló los refrigerios y fue muy especial fue ahí donde nació el encuentro de hip hop de Engativá como espacio de unión y de hermandad.

2002 al año siguiente se fundaba la casa de la cultura y propusimos la realización del 1er encuentro de hip hop de Engativá, en donde se creó una organización que tomó el nombre de organización hip hop puerta del sol y donde logramos juntar con el apoyo de la alcaldía local y la casa de la cultura más de 60 grupos de hip hop y un equipo organizador de 30 jóvenes raperos trabajando para un mismo fin, fue gratificante por que fue una experiencia muy especial que al día de hoy es recordada por los culturales de la localidad como el logro más ejemplar de trabajo en equipo que se haya podido dar.

En el 2003 vuelvo a la casa de la cultura y a la alcaldía ya con varios procesos adelantados y camino ganado a organizar el 2do encuentro y trató de convocar a toda la organización pero solo llegan al llamado 10 de 30 miembros, allí decidimos cambiar de nombre a la organización y colocarle Tiva Jam TIVA: que quiere decir puerta del sol naciente y por Engativá y JAM: por la unión de las fuerzas del hip hop para moverse y crear y nacer como una red de jóvenes artistas urbanos, así dimos vida no solo a un encuentro sino también a una red de trabajo comprometido con

jóvenes a través del arte y la cultura hip hop que dentro de sus acciones estuviera el apoyo a las y los jóvenes, sino también al crecimiento del encuentro de hip hop en Engativá, y hasta el día de hoy el festival hip hop de Engativá es considerado el más importante después de hip hop al parque, por su aporte al arte la cultura y la transformación social de sus comunidades.

En el 2005 a la fecha se realizó la conformación de las escuelas de formación en hip hop de Engativá, como resultado de la necesidad de además de tener artistas también queríamos que cada uno de ellos fuera consciente de su compromiso con la comunidad y su responsabilidad en el discurso que se emitía, fue allí donde iniciamos una escuela clara sobre qué era ser hip hop en Engativá y así tener una identidad como territorio. Allí no solo aprendimos a rapear y a bailar, sino que también aprendimos de derechos humanos, participación ciudadana, y trabajo comunitario.

Las cuñas Lucho Garzón

Vivía en Engativá en donde como decía no había muchas oportunidades, aquel día mi madre me dice que se había acabado el gas y que no había cómo comprar la pipeta de gas y llegó a la puerta el perfumes a decirme que ensayáramos, pero ese día me dije podríamos decir muchas cosas, pero cómo lograr que nos podamos mantener con lo que hacíamos por la comunidad, después de ayudar a arreglar el parque hacer espacios, pa que los chinos hicieran otra mierda, en vez de ir a soplar a la olla, al rato llega a mi casa Sandra Tenjo y me dice que me tiene una buena noticia, y le dije la única buena noticia que quiero recibir es no tener que ver a mi mamá angustiada por no tener para pagar el arriendo y el gas, ahí fue donde me dijo el alcalde mayor [Lucho Garzón](#) quien nos conoció en cuando estaba en campaña, nos dijo que su alcaldía iba a tener mucho rap, pero eso nosotros en ese tiempo de políticos suerte, no les creíamos ni puta mierda, Sandra me dice que quiere vernos para pedirnos que hagamos unas cuñas en rap, así que recuerdo mucho que Sandra me dio para el transporte, para llegar a la alcaldía en el centro

al otro día, la verdad es que le di esa plata a mi mamá para completar para el gas y al otro día me cole en el bus y me fui pal centro, allí el man me dijo “tigre”, --y le dije antes que me hable, le digo que no me diga ni tigre, ni champion ni puta mierda de eso, a mí la calle me puso Dagger, y entonces me dijo porque no quiere que le diga así y le conté que así me decía el pirobo de mi papá cuando estaba borracho y no me trama recordar eso, y lucho lo entendió, me dijo bueno necesitamos hacer unas cuñas radiales, nosotros colocamos el estudio de grabación, ¿se le mide? ... y yo le dije, ¿de una cómo es?... y me dijo, bueno, pero, ¿cuánto me va a cobrar? y le dije no sé, ¿cuánto paga? la verdad yo no tenía ni puta idea cuanto cobrar, la verdad ese día estaba muy asustado y entonces me dijo salga y cuadre ahí con la gente,... cuando salí otro man me dijo mire no me voy a poner a discutir con usted, por plata, hay 8 millones, para eso, de ahí le descuentan se le pagan en un cheque, pero necesitamos grabar eso esta noche, ¿qué necesita? uff parece no pues necesito ir por los parceros para grabar eso así que colocaron un carro y los recogí y nos fuimos a grabar y si viera la cara mía diciéndoles a los panas cuando les dije que nos iban a pagar y cuanto,.. eso fue uff ... y después de grabar y que al otro día escuchar nuestras voces en todas las emisoras eso fue una chimba, con esas Lukas pagamos deudas históricas, y nos compramos un sonido con el que hacíamos tomas nocturnas.

El Mono Eduardo

No sé de dónde salió este man, pero sé cómo llegó un día a nuestro espacio, en donde nos reunimos y sin ínfulas de gran gestor, como muchos habían llegado, nos dijo “sé que ustedes tienen un evento en el que quisiera apoyar si ustedes a bien lo quieren”, él era Eduardo Escarraga, un man de cabello largo de voz gruesa, con una amabilidad especial, un carisma que si bien misterioso, pero nos generaba una confianza grandísima, es como llega el mono al parche Tiva Jam, nos enseña cosas que jamás tuvimos en cuenta antes, y fue el que con cariño y destreza gestiona grandes cosas, que todos los días nos dejaba atónitos con las cosas que lograba, debía hablar de él en esta narrativa pues fue capaz de sacarnos del estado de

confort y lograr colocar el festival en un lugar en el mundo ... aprendimos demasiado con él se lo llevó un cáncer en el 2013 al toda honra.

La Declaración De Paz Del Hip Hop

En el año 2006 Tiva Jam es escogida en Latinoamérica como vocera del templo del hip hop para difundir y apropiar los principios de la declaración de paz del hip hop, es así como desarrollamos una gira por Colombia, dando a conocer los 18 principios, los cuales en Bogotá y en Medellín fueron apropiados por la comunidad del hip hop y de esta forma acoger la necesidad de organizarnos, como un movimiento transformador de realidades y animador de procesos sociales.

Así es que desarrollamos actividades en comunidad, como tomas nocturnas, en toda la ciudad, alrededor del fuego, en una hoguera y un canelazo y la práctica del open mic, en donde todas todos podían expresarse cantando rap y recuperar los parques de la delincuencia y resignificarlos como espacios de creatividad y paz.

La alcaldía mayor de Bogotá reconoce este proceso de la declaración de paz del hip hop, como herramienta importante para evitar la delincuencia y el consumo de psicoactivos en la comunidad hip hop y una manera de reconocerse y reconciliarse con la ciudad y el mundo.

De aquí logramos hacer que los procesos de formación en pedagogía desde el hip hop con la universidad pedagógica y la Secretaría de Cultura se lograrán a través del reconocimiento de las escuelas de hip hop, que ya por la época eran varias, pero fue con el parcero Yako de las cruces, que logramos hacer que ese proceso se diera en Bogotá de allí logramos que muchos parceros se formarían en pedagogía artística.

La Reconciliación Del Hip Hop

Si bien por la fecha existían en el ambiente muchos conflictos dentro del hip hop la declaración sirvió para desligar el nudo de violencia que se vivía y generar nuevos espacios de integración, es así como la red creció tanto que hoy es reconocida a nivel nacional, como un espacio articulador para los procesos urbanos con jóvenes en donde a través de nuestra metodología de trabajo en equipo, logramos hacer que un territorio y un movimiento social fuera más articulado y además reconocido por sus procesos sociales en Bogotá y Colombia aportando siempre con la recolección de alimentos para los más necesitados, como también aportando a la educación de las personas compartiendo un libro.

Así que consolidamos un espacio para la articulación con las entidades públicas que se denominó la plenaria hip hop de Bogotá, así es que hasta el día de hoy logramos organizarnos como movimiento hip hop.

Para lograr todo desarrollamos proceso metodológico para la construcción de una sola agenda para la paz y el desarrollo de la cultura hip hop y sus procesos.

Hoy en día si bien el hip hop en Bogotá es un movimiento social también es una fuerza de transformación social y política, dentro de todos sus procesos a nivel nacional en donde logramos generar procesos de formación política y artística, que ya se encuentran instaurados en las entidades que su misionalidad es lo artístico como también el logro de generar nuevas acciones políticas que buscan consolidar nuevas visiones del mundo es decir nuevos modelos políticos.

La Cosecha

En el 2016 la corporación es reconocida por la secretaria distrital de cultura de Bogotá por su gestión cultural de los sectores poblacionales en calidad de organizaciones sociales.

Después de varios procesos logrados tanto en la comunidad, como en llave con las entidades lograr generar acciones sociales y pedagógicas, que son reconocidas el distrito a través de la secretaría de cultura nos reconoce como un proceso social de trabajo con poblaciones vulnerables y que logramos hacer transformaciones gracias a la construcción de dinámicas metodologías, entre otros para la planeación estratégica de acciones, es así como el movimiento Colombia humana nos llama a que apoyemos la construcción de un modelo de movilización política que permita ser diferente pero que abarque nuevos modelos de participación y rompa el paradigma de las campañas hechas desde la típica reunión y la asamblea de allí se generan entonces investigaciones de nuevas tendencias de campañas para movimientos alternativos, esto nos lleva a construir a *RIO* Modelo de investigación y organización social y político que se basa en el *Reconocimiento, la Identidad y La organización*, el cual me permitió viajar a México cada 4 meses auspiciado por Google para participar del seminario de especialización en modelos de planeación estratégica con comunidades de base y georreferenciación estacional.

Profesionalización de Líderes sociales

Si bien es casi como uno de los procesos más importantes desarrollados y con el cual soñábamos el desarrollo del mismo no fue muy fácil llegar a él, después de desarrollar en el 2014 el encuentro de líderes del hip hop de Bogotá de allí en el procesos vimos que uno de los grandes problemas era la falta de acceso a la educación no solo por la edad de los líderes si no por qué ser líder social en Colombia es tanto como ser un vago sin oficio, nadie reconoce nuestros procesos pero además nadie se da ni por enterado nuestras dificultades desde económicas

como emocionales y cómo hacemos para poder subsistir y sostener los procesos en donde la academia saca pecho y teoriza.

Pero somos los líderes los que vivimos a diario cada situación desde la vecina que el marido la golpea, hasta el problema en donde el gobierno vende el parque del barrio y cómo afrontar todas las situaciones si para el estado y los políticos no somos más que una partida de sapos hijueputas, que en la provincia los mandan matar por paramilitares o las mismas fuerzas represivas del estado y en la ciudad nos matan de hambre porque nadie nos da trabajo porque lo que hacemos no es trabajo y el trabajo comunitario no vale como experiencia laboral, pero eso jamás a es una barrera ya que todos los días nos reinventamos y así nos sostenemos en una sociedad indolente donde la otredad no es más una situación que a mi dentro de mi egocentrismo no me toca, pero cuando la crisis toca la puerta el amor sale por la ventana y el líder del barrio sale para buscar soluciones y para luchar por las injusticias o buscar solucionar la situación de todo el barrio.

Así fue que con base en la investigación que desarrollamos en varios procesos usando a RIO con los líderes del hip hop y en el encuentro de mujeres líderes venía siendo una variable frecuente, en donde el gran sueño de todos era poder tener un título profesional en donde poder decir cuál es mi profesión porque además de vergonzoso para muchos decir que es Líder Social o también es peligroso, porque además también viene con el toque de burla *“Líder Social y en donde estudió eso, en la Remington...”* entre otros oscuros discursos de ultraderecha.

En la búsqueda en su momento después de lograr hacer esta investigación con Viviana Espinosa logramos hablar con el vicerrector de la universidad Pedagógica de Colombia en donde le contamos que queríamos buscar la manera de hacer un proceso de profesionalización de líderes sociales y él nos contó que la universidad tenía una carrera que se llamaba “licenciatura en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos” lo único que era necesario para que ese proceso se diera

en dos años y medio certificando la experiencia de los líderes, era encontrar el presupuesto ya que la universidad por sí sola no podría sostener un proceso ya que como todas las universidades públicas no contaba con recursos económicos para poder hacerlo, así que Viviana después de muchos intentos logra hablar con el secretario de gobierno al que le propusimos que financiara un proceso de profesionalización de líderes en donde dijo “es interesante y si es con derechos humanos más”, nos pidió que nos reunieramos con Francisco Pulido subdirector de la dirección de derechos humanos, a quien la propuesta le pareció interesante así que generamos el encuentro entre la secretaría de gobierno y la universidad pedagógica fue allí en donde logramos hoy 96 líderes sociales tendrán la oportunidad de tener su título universitario después de dos años y medio

Esta es la narrativa Jam un camino labrado una historia de superación y de ejemplo que los sueños son logrables y alcanzables y que con pequeñas cosas podemos transformar nuestra realidad y hacer un camino a la reconciliación y la paz.

Un punk entre ideales de inmortales

La libertad es una enorme cúspide y para obtenerla tendremos que dar pasos firmes, caer al escalarla, pero resarcirse al encontrarla, el valor más alto de esa connotación es el sacrificio, el cual te hará sentir realmente vivo.

Mi nombre es Camilo Andrés Higinio Cuellar, nací en marzo de 1983 en la ciudad de Bogotá, soy el segundo de tres hijos. Viví y crecí junto a mis padres y mis hermanos en un hogar que, aunque en condiciones modestas, me garantizó los medios para crecer de manera integral en salud, bienestar, amor y respeto por la humanidad y la concepción de un mundo mejor.

Por diversas razones fui criado en el sur oriente de la capital, en la llamada periferia, en tiempos donde la agitada república de Colombia se estremecía entre terremotos, ruido de metralas producto de la guerra entre el estado colombiano y la insurgencia temeraria, romántica, revolucionaria, representada en líderes irrepitibles como Jaime Bateman, el hombre de las certezas y entre otros miles, que parecían culminar su existencia terrenal para darle cabida a nuevas voces, que se construirían como sujetos en sus legados y de esta forma ser insumo a unas fuerzas del pueblo dispuestas a tomarse el poder y cambiar las condiciones de un país permeado por la violencia política, el latifundismo y el mal emergente que con bombas en aviones, sicariato y masacres, empezaba a tejer un capítulo violento en la historia del pueblo colombiano.

Tiempos difíciles que empezaban a entrelazarse en mi vida y en mi entorno, conjugando mi destino y de alguna manera convirtiéndose en partícipe de la historia colombiana. La cual empezaba a recibirme y conducirme en un viaje muy largo, el cual plasmare en estas líneas.

Es así como, soy producto de una casualidad, quizás la casualidad más hermosa, mis padres, siempre amorosos y a mí cuidado a lo largo de mi vida me han enseñado enormes valores, pero sobre todo me han dado el mejor ejemplo; la unidad y solidaridad como defensa ante los embates de la vida. En ese sentido es preciso plasmar en esta narrativa de donde provengo y al mismo tiempo de donde provienen ellos, sus historias y sus narrativas como manera de recuperar esa memoria latente en nuestras historias.

Mi padre el hijo mayor de una familia caldense con ascendencia Húngara, moros o u historia comienza cuando mis tatarabuelos emprendieron su travesía en san Carlos Antioquia región limítrofe a Caldas, buscando petróleo encontraron en Pensilvania el café, su destino final, por eso la rareza de mi apellido, una familia compuesta por diez y seis hermanos, acaudalada y cafetera, de arraigo conservador y con costumbres netamente paisas y connotaciones europeas, la cuales perduran para siempre como un legado que hacían de mi padre un niño de clase alta, de origen campesino y con grandes extensiones de tierra, donde nace el plátano, el café y otros frutos que configuraron una buena fortuna.

El anterior escenario era perfecto para este confuso rompecabezas, ya que se preguntaran, como alguien de tal estirpe con las condiciones económicas para ser incluso un político o un prestante profesional, que para su conocimiento y como dato interesante, fue criado junto al que fuera candidato a la presidencia de la república Óscar Iván Zuluaga; cómo este niño, que renuncia a sus privilegios burgueses y se sumerge en un viaje infinito por la vida tal y como lo describe en su canción predilecta *el tango de Linyera de Enrique Rodríguez*, se pudiera convertir en un vagabundo sin casa ni rumbo fijo, pero que sobre todo define a un gitano en su máxima expresión, indiferente al amor, un melancólico de la vida, andariego sin destino, patria ni amo fuera el amor ideal de mi madre y progenitor por destino.

Por otra parte, nos encontramos con la historia de mi madre, una mujer de origen campesino oriunda de la Palma (Cundinamarca), un pueblo ubicado al noroccidente de Cundinamarca, huérfana de madre a muy temprana edad, sin privilegios económicos, pero con unas enormes capacidades y riquezas ideológicas heredadas y transmitidas por mi abuelo Marco Tulio Patiño Cuellar, miembro del sindicato Agrario Del Llano y el partido comunista. El, uno de los guerrilleros de las tropas comandadas por Manuel Marulanda, originario del Ariari al igual que su madre integrante de Organizaciones Campesinas Liberales que se vieron obligadas a desplazarse a la llamada: república independiente Marquetalia, en tiempos en que el fascista Guillermo León Valencia iniciaría una guerra que aún hoy en la actualidad se mantiene.

De mi abuela materna, quien hace parte del mismo escenario guerrillero, solo se sabe que los motivos de su desaparición, aún no son claros, siempre se hablaba de prácticas que en guerra y hoy en día son recurrentes, mujeres combatientes obligadas a dejar sus hijos a cargo de familiares o amigos de la causa, presuntamente ultimada por el ejército en operaciones que datan hacia el año 74, en busca de mi abuelo y otros cientos que empezaban a consolidar el proyecto Fariano por todo el campo colombiano. Es allí la importancia de quien fuera uno de los pioneros del frente 53 en Cundinamarca y ayudará a configurar lo que hoy se conoce como el bloque oriental y parte de la avanzada del frente 22 en la región del Rionegro, comprendida entre Zipaquirá, Pacho, la Peña el Peñón, Vergara, villa Gómez Topaipi, Nimaima, la Palma Caparrapí, región donde la cordillera oriental se alterna con el valle del río Magdalena.

Claramente la muerte de mi abuela destrozó el corazón de un hombre de temple y convicción campesina, quien no tuvo más remedio que llevarse a sus tesoros más preciados (hijos) y trasladarlos desde al Ariari para ocultarlos en la Palma, lugar donde residían los abuelos de mi señora madre. Así pues, pasaron algunos años para el reencuentro, otras misiones encomendadas por el secretariado requerían la experticia de mi abuelo, quien con sigilo y en avanzada con unos cuantos hombres

volvía a una región de donde muy chico salió a pelear por un cambio; recorrió la cordillera oriental para llegar a la palma e instalarse como miliciano en el pueblo.

Siguiendo las precisas instrucciones que emanaba el comando superior se dedicó a darle continuidad a lo que había aprendido de su padre y el oficio de matarife y carnicería fueron su estrategia para insertarse en la idiosincrasia local, incluso cambiarle el apellido a mi madre y sus hermanos, mientras propagaba la lucha insurgente en las veredas y en el pueblo. De ese modo, mis tíos, mi propia madre y sus primos fueron creciendo y comprendiendo cuál era su realidad y que clase de vida clandestina llevaba mi abuelo y sus hermanos.

Con el tiempo mi abuelo tuvo más familia en el pueblo y mi madre tuvo que apartarse de él, ya que no soportó la vida que en ese momento le daba su madrastra, pues era una vida de constante maltrato físico y psicológico, un día mi madre tuvo que tomar la decisión de buscar en la insurgencia una alternativa que no solo le permitiera transformar su realidad, permeada por la tamaña responsabilidad de ser hija de un guerrillero, sino lo que significaba conllevar una vida de peligros, maltratos y vacíos emocionales.

De esta manera fue el tránsito de mi madre por la guerrilla de las FARC insurgencia colombiana, donde un día decidió llegar y emprendió camino de una vez para la región del río Ariari, tomando unas cuantas prendas y llevada por mi propio abuelo, quien tenía la misión de abastecer las diferentes cuadrillas y frentes a lo largo de la cordillera oriental. Este comprendió las decisiones de mi madre.

Ya estando en las FARC, teniendo 20 años sus labores en las cabeceras municipales de los municipios del Dorado y Cubarral, fueron destacadas, ya que tenía una ventaja y era que conocía desde muy pequeña la región, ser parte de inteligencia revolucionaria o el llamado sistema de inteligencia popular S.I.P, la mantenía al margen de la vida guerrillera de base, tenía otras funciones y privilegios, recorriendo toda la región hasta el Sumapaz, específicamente el alto de las Oseras donde se apostaba Jacobo, Manuel y compañía, eran tiempos donde

la insurgencia encontraba voluntarios por cada vereda y municipio en su mayoría pueblo campesino. Cabe resaltar mi madre fue importante también en esa configuración estratégica de lo que se empezaba a gestar la logística insurgente (Casa verde).

Estas destacadas acciones, no pasaron desapercibidas ante los ojos de los hombres que veían una mujer valiente, con alma, estirpe guerrillera y por supuesto muy hermosa. Esta combinación le trajo alegrías, pero también enormes tristezas, el amor tocó su estricto corazón revolucionario y uno de los primeros amores de su vida, fue un típico revolucionario de barba y pertrecho, que le hacía imaginar a Fidel y al Che, pero que lamentablemente mataron en los avatares de la guerra.

Pasaron algunos años y reencontró el amor de nuevo en las FARC, un jefe de milicias que abastecía el bloque central y pese a la no aprobación de mi abuelo a esta relación mi madre lo volvió a intentar, quedando embarazada de una niña, desde ese momento tuvo que renunciar a las fuerzas insurgentes y dedicar gran parte de su tiempo a las labores de casa, de manera sigilosa insertarse en la vida civil y ubicarse en la ciudad de Ibagué. Lamentablemente la vida volvía a jugar otra mala pasada, no había pasado ni un año de nacida mi hermana, cuando el hombre con quien compartía su vida empezó con maltratos físicos, incluso le raptó la niña para llevársela a donde la familia de él y chantajearla, con esto para seguir sus abusos de toda índole.

Un día cualquiera mi madre con la complicidad de otra miliciana cansada del maltrato y el infierno al que la estaban sometiendo, identificó la casa donde tenían la niña y en una acción valerosa, de esas que solo hacen las auténticas mujeres farianas, recuperó su hija, salió con rumbo desconocido de Ibagué y se ubicó en la ciudad de Neiva con la ayuda de algunos camaradas que le fueron leales. Sin embargo, la búsqueda por parte del miliciano fue implacable y a toda costa, mi madre no tuvo otra opción que internarse en la gran metrópoli Bogotana, abandonar su familia, amigas, amigos y camaradas, para desertar de las filas y empezar de

ceros en una ciudad que crecía desmedidamente y lo único que le ofrecía era la naciente periferia para refugiarse de unas intenciones misóginas y asesinas.

Así pues, empieza a configurarse la historia de mis padres, una historia precedida por inmensas contradicciones, pero que un día por una extraña casualidad dio una semilla, semilla que hoy narra esta historia. Mi padre y madre al conocerse no dudaron en amarse, siendo desconocidos y negando sus propias historias, decidieron establecer un vínculo y construir un hogar. Mi padre empezó a trabajar en san Andresito de la 38, lugar perfecto para la idiosincrasia paisa que empezaba a construir su espacio comercial y territorial en la capital. Allí entre los nacientes comercios, el lavado de activos y el aguardiente escenarios propios de los paisas, mi padre empezó a emprender un camino, el cual ya no emprendía solo, en casa lo esperaban una niña la cual sin ser su hija había reconocido, una valerosa mujer y un pequeño, que venía en camino y se convertiría en su primogénito.

Transcurrían los 80 aceleradamente, con hechos contundentes en todo aspecto que causaban impactos en el mundo y el país, así el día 06 de marzo, un mes antes de lo previsto, nací, el parto fue complejo pues nací con problemas respiratorios, mis pulmones no se desarrollaron plenamente, los médicos decían que posiblemente no me salvaba, estuve muchos días en observación a través de la incubadora. No había muchas posibilidades, era muy pequeño y débil, pero pareciera ser que las ganas de vivir pudieron, con el amor y la fuerza de ellos logre sortear el obstáculo.

Por consiguiente, los años de crecimiento no tuvieron mayores complicaciones y sucesos, mis padres trataban de brindarme lo normalmente establecido para un niño de familia, a la edad de seis años ya con uso de razón, recuerdo varios sucesos que con ojos de inocencia no podía entender, pero así mismo intentaba relacionar. En ese momento vivíamos en el barrio Bello horizonte, al sur de Bogotá cerca al barrio 20 de Julio, en un modesto apartamento en casa familiar, no podía comprender porque se escuchaban disparos frecuentes por el barrio, y tras el eco de las balas, los llantos de vecinas diciendo “mataron a mi hijo” paralelamente veía como en

noticias de las siete, decían que habían masacrado gente y solo veía rostros de guerra, mi madre bastante preocupada por la realidad de país que parecía llegar incluso a la vuelta de la casa.

Más allá de ser un niño, algo en mí comprendía que todo estaba conexo, aún recuerdo también cuando la gente gritaba en las calles “mataron a Galán, lo mataron!” es preciso destacar que muchos de los asesinatos que se dieron en el barrio en el que residía, en parte tenían que ver con móviles políticos, ya que la mayoría de personas ultimadas pertenecían a la Unión Patriótica, la corriente de renovación socialista o la naciente alianza democrática M19 o en su defecto líderes comunales que el estado vilmente pretendía maquillar como rencillas de narcotráfico.

Cabe resaltar un aspecto clave, es que ya desde temprana edad los avatares de La guerra empezaban a rodear mi entorno, porque más allá de ver esta realidad desde un tv o siendo muy niño y presenciara en el barrio, la pude constatar el 30 de diciembre de ese mismo año en la Palma (Cundinamarca), cuando fuimos al pueblo de mi madre, allí en medio de la plaza central en una fiesta regional, pude presenciar cómo herían en tarima a un primo de mi madre, candidato para a la asamblea departamental de Cundinamarca por la Unión Patriótica, con un amplio frente de militantes en Yacopí y la Palma; fue una noche caótica de balacera en la plaza, recuerdo que uno de mis tíos nos sacó de la plaza, nos embarcaron en un jeep samurai rojo, no recuerdo quien lo conducía, solo sé que una tía, mi mamá, mi papá y dos primas se subieron con nosotros, mi mamá comentaba preocupada, ¡son los paracos! comúnmente paramilitares de Caparrapí (Cundinamarca).

Es de resaltar que era en este momento cuando el homicidio sistemático de la Unión Patriótica se empezaba a configurar como el baile rojo y efectivamente precedido por el asesinato de Jaime Pardo Leal y otras cabezas visibles, la Palma (Cundinamarca) y la región del Río negro no eran ajenas, ya que desde Caparrapí (Cundinamarca), se empezaba a orquestar una toma violenta en el territorio por

parte de los lugartenientes de Carranza y Luis Eduardo Cifuentes alias el Águila, quien paradójicamente había pertenecido al partido comunista de la región y había emprendido este magnicidio, para controlar tierras y rutas para el narcotráfico y de paso frenar la avanzada del naciente frente 22 y la columna móvil Policarpa Salavarrieta en el corredor estratégico entre la cordillera oriental del valle del Magdalena y la cordillera occidental conocida como el paso de Talauta.

Por consiguiente, después de aquel nefasto suceso pasaron dos años para que mi madre recibiera una fatídica noticia de mi abuelo y el resto de la familia, ya habían pasado los magnicidios de Carlos Pizarro y Bernardo Jaramillo y con ellos los miles que ofrendaron su vida por un nuevo país, una mañana vía telefónica los llantos incesantes de mi madre causaban eco en mi corazón. En ese momento al preguntar qué pasaba, mi padre respondió su abuelo se murió, no podía entender cómo y porqué, de los pocos recuerdos que tengo de mi abuelo materno es que era un hombre muy fuerte, lastimosamente su corazón campesino e insurgente no resistió la ausencia de sus hijas, como tampoco la presión de perder sus hijos en la guerra y que el último de sus hijos, Nicolás ante las constantes persecuciones para estatales tomará junto a otros primos, las filas de la FARC rumbo a la columna móvil Policarpa Salavarrieta, mi madre se le notaba el arrepentimiento por no haberse despedido aquel día de mi abuelo, un nefasto capítulo que como a miles de familias en este país la violencia sinsentido les ha marcado un camino lleno de dolor y muy poca alegría .

Transcurrido el año 1992 aún recuerdo después de un año la tristeza latente en los ojos de mi madre, nos acoplamos a ser migrantes dentro de la misma localidad, la localidad San Cristóbal que ya empezaba a ser parte definitiva de nuestra vida, vivíamos en infinidad de casas, desde el barrio Bello Horizonte hasta el Granada pasando hacia el 20 de Julio, tratábamos de establecer un lugar en aquella periferia. Recuerdo en ese año, alguna vez recibiendo los mercados que daba el estado en el IDEMA del Bello Horizonte, haciendo una fila de al menos de 200 personas, llegó un grupo de hombres encapuchados, se tomaron el IDEMA y repartieron los

mercados a las familias, después de dos o tres balazos al aire desaparecieron montaña arriba, algunas personas afirmaban que eran algunos militantes del M19 que se resisten a entregar las armas, otros decían que eran las nacientes redes urbanas de las FARC.EP que hacían presencia en la parte alta de la localidad.

Jamás olvidaré, cuando nos tocaba a todos los pelados del barrio hacer la fila para el cocinol (un tipo de gas usado en la cocina) y carnet en mano esperar el camión para que abastecieron lo de la semana, es de resaltar que en ese entonces no había gas natural y la gente se batían en duelos a muerte, por las filas y con cuchillo en mano se pegan literalmente puñaladas por las migajas, que un estado fallido no sabía abastecer, sometiendo a la humillación y a condiciones deplorables a ciudadanos de la periferia .

Fue así como mi vida transcurría, en los parámetros normales de un niño que cursaba 4 grado de primaria y simplemente solo pensaba en la obediencia y el buen camino como único objetivo, eso sí, siempre guiado por una madre que me inculca valores como la dignidad, respeto y la solidaridad como estandarte de mi formación. Era un niño muy destacado sobre todo en Ciencias Sociales e historia, español y religión, me gustaba mucho leer y opinar en clase, no tan activo en matemáticas y otras áreas, pero además con un serio problema de disciplina, que se reflejaba en mi permanente transitar por todos los barrios de la localidad, haciendo amigos a través del fútbol y encontrando en el parque san Cristóbal el rincón del ocio, así continúe hasta quinto graduándome de primaria.

En el año 1994 sin objeciones ni contratiempos, más bien entre muchas alegrías y la permanente participación y acompañamiento de mi madre en todas las actividades, era un niño despreciado por sus tías y tíos paternos, simplemente por no ser de linajes o sangre burguesa, era un niño hijo de una campesina mal hablada, era hijo de dos padres pobres que con esfuerzo construían una familia, solo fui reconocido y querido por mi abuelo paterno, aquel hombre paisa, burlón y muy amigable con todo el mundo que intentaba hacerme la vida amable y

cariñosamente me llamaba: Agua, apodo que surgió producto de una particularidad y era que yo de pequeño no podía pronunciar la palabra abuelo y le decía agua, él era el único motivo para no odiar esos momentos tan incómodos en Unicentro, cedritos, villa Magdala o la finca , sitios frecuentes de reuniones familiares y donde obligados íbamos por acompañar a nuestro viejo, teniendo en cuenta que no éramos bienvenidos en tan dantesco escenario de crítica y menosprecio.

El barrio Galán entre pandillas, violencia, Punk y grandes pasiones.

Finaliza el año 1993 y el grado de primaria ya se acercaba, mi hermana mayor ya transitaba en bachillerato, yo por mi parte me graduaba de quinto y mi hermano menor empezaba a gatear, recuerdo tanto que me obligaron a hacer la primera comunión en la iglesia del 20 de julio y mi torta fue el rostro de Bart Simpson, tal vez mi vida marcada por la rebeldía y la irreverencia vaticinada en una torta de celebración, un mensaje muy claro de cómo el mundo empezaba a mirarme y a tratarme.

Luego de sacar unas destacadas notas, fui seleccionado por la concentración distrital 20 de Julio escuela barrial donde hice mi primaria, entre un reducido número de niños, entre a ser parte con cupo y beca directa en el colegio salesiano Juan del Rizzo para sexto de bachillerato. Este importante logro me lo había propuesto, ya que mi mamá siempre había añorado que yo me graduara del mencionado colegio, lamentablemente después de un sin número de discusiones, mi padre se opuso porque según él los planes para el año venidero, es decir el año 1994 eran otros.

Para empezar lo primero que hizo mi padre, fue sacarnos del barrio que nos había visto nacer, para él, vivir en el 20 de julio, bello horizonte y alrededores era degradante, ya se había propuesto ubicarnos en el barrio Galán, lugar donde muchos comerciantes de San Andresito vivían y se lo habían recomendado, además era el lugar de residencia de una de sus hermanas más queridas, la tía Alba, por tal razón él pretendía establecer una nueva vida, lejos de los círculos de pobreza y los peligros a los que su familia podía exponerse, esto sin contar que a veces la cura

resulta peor que la enfermedad, y un exceso de confianza que era producida por su época más espléndida económicamente.

Luego de empacar nuestras cosas, llegamos en noviembre del año 1993 al barrio San Gabriel, lugar circundante al galán en la localidad de Puente Aranda, un barrio obrero no muy diferente al 20 de julio, pero con diferencias como el estar ubicado detrás de la Av. Américas y con mucho comercio, según mi padre con otro tipo de “gente” en realidad veía lo mismo y extrañaba mis pocos amigos con los que crecí, la adaptación era algo a lo que me negaba, pero debía entender que se empezaba a abrir otro capítulo en mi vida y la de mi familia y había que dejar de una buena vez el barrio y la localidad que me vio nacer.

Aún recuerdo que el año 94 fue un año particular para mí, barrio nuevo, colegio nuevo, y una inocencia que empezaba a empañarse por las particularidades de un barrio popular, que, aunque al occidente de la ciudad, no dejaba de tener los peligros y contradicciones que cualquier barrio. Por ende, mi padre y sus pensamientos de querer protegernos hicieron tomar distancia de factibles escenarios peligrosos, sin pensarlo nos condujo a la boca del lobo.

Sin embargo, siempre tuve claro que el valor de la familia era inmenso, opte por adaptarme y empezar a buscar un lugar en aquel barrio. El primer lugar que encontré fue la casa de mi tía Alba, ejercí una amistad especie de hermandad con mis primos Sebastián y Paula, los últimos años de mi niñez los compartía con ellos, disfrutaba de video juegos de fútbol y otras dinámicas que me hacían mantener la inocencia, esa que me permitía sentirme parte de algo y por primera vez querido y reconocido por mi familia o bueno parte de mi familia paterna.

Por esa y muchas razones, cuando se dio apertura al calendario escolar, le metí todo el empeño, estaba feliz de estar en el mismo colegio que mis primos, mi padre sin esfuerzos me hizo ingresar al Colegio José Allamano, un colegio de ala católica y con férrea disciplina, en el cual estudiaban mis primos y los niños de bien del barrio, junto al colegio el Rosario eran los colegios privados más costosos de la

zona. Mi padre y sus negocios permitían tener una zona de confort, era una época de bonanza económica destacable, mi padre sorteaba todo obstáculo a través de la microempresa de productos de aseo y el posicionamiento de un multiusos, llamado champis, un detergente fabricado por el de gran calidad y de ingeniería alemana.

Por otra parte, era un destacado comerciante de san Andresito de la 38, manejaba rifas y venta de productos, de esta manera empecé a cursar mi sexto de bachillerato en tan costoso colegio, con entusiasmo emprendí mi camino escolar de secundaria, pero me empecé a estrellar con una cruel realidad.

Fue así como inicié mi primer día en el colegio, durante la presentación tenía que decir de que barrio venía, cuanto llevaba viviendo en la localidad, en donde estudié mi primaria y quienes eran mis padres, más que una presentación una impropia entrevista que fomentaba la segregación entre los estudiantes y que empezaba a avizorarse como una pesadilla.

Terminada mi presentación la exclusión se hizo visible, los niños y niñas siempre tan marcados por estereotipos producto de su crianza, no veían con muy buenos ojos que un niño proveniente de los cerros orientales y una escuela pública tuviera lugar en su sagrado centro de acopio, teniendo en cuenta que muchos de ellos habían hecho su primaria en el mismo colegio, eran hijos de docentes y personalidades de la localidad, algo así como una pequeña aristocracia de un barrio estrato 3, pese a todo continúe, nadie me hablaba en principio, el nivel, evidentemente era superior en términos académicos y no se asemejaba a lo poco aprendido en la escuelita, había rigurosidad y una disciplina férrea, en lo único que me podía destacar era en ciencias sociales.

Era un niño sano, solo quería aprender y tenía mucho entusiasmo, pero lamentablemente fui denigrado por docentes, compañeros y compañeras que incluso miraban si mis zapatos eran x o z marca, debía encajar y no ser el patito feo de mis primos, mis padres hacían el esfuerzo y me compraban lo que exigían para no quedar atrás, empecé a decaer académicamente, nada de lo que hacía en

casa les servía a los profesores, ninguna participación, tarea, trabajo y evaluación era bien calificada, el año se perdía con tres áreas deficientes, efectivamente por más empeño y con un sinnúmero de exclusiones, menosprecios y pilatunas propias de chicos de 11 y 12 años transcurría mi año académico.

En ese tiempo lloraba en mi casa, no podía entender nada talvez era producto del matoneo, pero en ese tiempo no se conocía esa práctica mucho menos la palabra, me robaban los colores, me dañaron el blazer con un bisturí, me culparon de echarle polvo pica a pica a las niñas, mi observador tenía mil y una anotaciones, llamaban a mi mamá constantemente y le decían que este no era un colegio para mí, que buscara uno más de mi nivel, incluso fui agredido físicamente por el rector del colegio con un coscorrón, porque no quise rezar el padre nuestro. Fueron excesivas arbitrariedades que empezaron a dilucidar nuevas formas, no todo fue malo en medio de todo empecé a conocer chicos que veían con malos ojos las injusticias, nos unía el futbol y eso hacía que tuviéramos amistad.

De ahí en adelante me empezaron a invitar al parque canarios a jugar banquitas, se armaban picaditos con otros niños y pelados del barrio, ahí empecé a conocer mis primeros amigos de barrio y seguir manteniendo mi amistad con mis primos. En ese momento para mi mamá deje de ser su centro de atracción, ya que había un bebe que requería su atención y una hija adolescente que le generaba malestares terribles, mi padre seguía respondiendo de buena manera pero sin desprenderse del alcohol, refugiaba sus penas ocultas en tangos, wiskey, aguardiente y esa idiosincrasia paisa, como ganaba así mismo gastaba, mientras tanto las calles empezaban a mostrarme un camino, ya no iba con tanta frecuencia donde mis primos y andaba en el parque metido jugando futbol, me tiré sexto, no quería seguir en ese colegio.

Para el año 1995 mis padres lograron volver a meterme, me recibió el coordinador académico Bladimir con matrícula condicional, desde el principio y con un poco más de calle desperté, ya no me la deje montar ni por el apellido, ni por mi estrato,

ni mi origen, empecé a marcarme como un violento, me daba literalmente golpes a la salida al frente del conocido CAI del galán con los del salón u otros salones, incluso más grandes que pretendieran montármela, era una especie de peleador justiciero, las quejas empezaron, las viejas chismosas de barrio y mis primos empezaron a dar quejas a mi mamá, ella en su particularidad, lo resumía todo a “juete” (golpes con correa), a mí ya ni me dolía, lo único que me inspiraba eran las Ciencias Sociales, el futbol y leer, de resto no quería estar en ese colegio, detestaba sus formas, sus condicionamientos, su religión, me empezaron a atraer sonidos como los de nirvana que de vez en cuando veía por MTV, como también el rap, ya no quería copiar a la obediencia, mis sueños y propósitos se empezaron a tornar oscuros y sin ganas.

En consecuencia a estos sucesos, ya era visible para otros chicos del barrio que tenían mi edad o eran más grandes, en un barrio como el Galán hacerse visible significa retar la selva, un día un grupo de tres contemporáneos, me pararon entrando a la cuadra y a pocos metros de mi casa después de hacer un mandado, me dijeron: “que yo de que ganaba” respondí que “de nada” que era nuevo en el barrio y que no quería problemas, los chinos me decían aquí no venga a picar de gomelo, yo les dije que no era ningún gomelo, que yo estudiaba en el Allamano, pero que ni me tramaba.

Por consiguiente y a partir de ese instante mis problemas aumentaron, no encajaba en el colegio y empezaba a hacerme enemigos por imaginarios, adicional a esto, en la etapa más crucial del calendario escolar, en una excursión a Chinauta por parte del colegio, resultamos infectados de hepatitis varios estudiantes, nunca supimos si fue a través de la comida, el agua o que factor, pero duré dos meses sin poder asistir al colegio, debía doscientos cincuenta logros, lo intente maratónicamente y solo quede debiendo 30 logros, en la recuperación el profesor de matemáticas no tuvo piedad de mí y me condenó, quizás, guiado por su erróneo concepto hacia mí de lo que una educación prostituida por la religión y el conductismo provoca en un docente, me rajó y por tal motivo perdí el año.

En tal sentido la decepción en mi casa fue general, dos años perdidos y una buena cantidad económica no era un buen negocio, no hubo maltrato ni agresión, simplemente una indiferencia que marcaba otros escenarios en mi vida he iniciaba una nueva fase en mi carácter y personalidad. La frustración empezaba a hacer ahínco en mí ser, dos años perdidos por una serie de factores externos e internos, se convertían en excusa para conocer las calles y sus dinámicas me desmarcaban de la inocencia que hasta ese momento me hacía ver el mundo de una manera honrada, la forma de un niño que apenas empezaba a conocer el mundo.

De ahí en adelante empecé a dar vueltas por el barrio y me iba al parque a buscar en el futbol, la excusa perfecta para hacer amigos, no pasaron muchos días y ya conocía un par de pelados que me invitaban a jugar en las tardes, dábamos una vuelta, hablábamos de futbol, video juegos y cosas también de navidad. Era fin de año la cuadra donde vivíamos hacía lo que hasta hace algunos años era tradición y hoy en día se mantiene en pocos barrios, los vecinos salían a pintar, se hacía colecta para pintar andenes y postes, empecé a destacarme no solo por jugar bien futbol, sino porque mi papá era el señor que gastaba las onces a los chinos y ya me empezaba a convertir en referente.

Éramos muchachos sanos, el hijo de doña Mary, el hijo de don Pastor, los pastusos ese era el combo y a los trece años ya era parte de un combo de barrio, pasamos navidad juntos, ya era la segunda en el barrio, antecedida por fiestas y mucha colectividad, un barrio muy unido la anterior navidad no la había disfrutado pues me iba fuera del barrio pero en esa navidad, todos ya éramos conocidos por ende se hizo amena la fiesta. Me invitaron a ser parte del equipo del barrio, el combo de san Gabriel patrocinados por un Lavaseco que nos pagaba la inscripción, los arbitrajes y nos daba los uniformes. La categoría era infantil, la copa navidad era el escenario perfecto para otros equipos del barrio y marcar una rivalidad desde pequeños por territorio y equipos, nos conocían como los de la 57, es decir la Cra 57, contra los de la 56.

Recuerdo tanto, que mi papá nos gastaba las papas y la gaseosa después de cada partido, ya era conocido en el barrio como el paisa, mi papá le gastaba cerveza a todo el mundo en la cuadra, cada fin de semana eran las fechas, mi tiempo lo repartía entre caerle a jugar Nintendo a mi primo y jugar fútbol, parcharla con los del barrio y transcurría el tiempo entre risas, anécdotas, conejos en panaderías (irse sin pagar) y todas las particularidades de un pre adolescente.

Hacia el año 1996 mi madre inicio una búsqueda incansable para meterme en otro colegio, en medio de todo y por recomendación encontró el colegio Pio XII un colegio que quedaba en el mismo barrio Galán, donde junto al Jorge Bayona iban a parar todos y todas las que echaban, del Rosario, Allamano y Jean Piaget colegios del mismo sector. A mis catorce años iniciaba otro capítulo escolar y de vivencias, ya tenía un poco más de recorrido en la calle y me tenía un poco más de confianza, pues ya no era un tímido y solitario que solo tenía de amigo a su primo, sino que hacía parte de un combo de barrio o parche.

La dinámica en el pio XII era diferente, un colegio más abierto y menos rígido me recibió, valoraban mi rol y por lo menos me sentía más respetado y querido no solo por los docentes, sino por los compañeros, aunque tenía un serio problema con la autoridad y la disciplina, el colegio me daba la oportunidad de crecer académicamente y me sentía bien allí; después de adaptarme y con las hormonas alborotadas, mi despertar al mundo a los 14 años, fue cuando me fijé por primera vez en una mujer.

Cuando era más pelado no me fijaba en eso, pero cuando conocí a Yuri Romero mis sentimientos, esos que creía ocultos empezaron a mostrarse, una sensación de inocencia, ilusión e impulsos, me hacían sentir esa palabra llamada amor, me perdía en los ojos de aquella niña de cabello negro, flaca y con cara de muñeca, quería tenerla de novia, alimentado por esos programas que uno veía de pelado, conjunto cerrado ,Salserin y Oki Doki, creía que la vida era eso un romance y no entendía la palabra, me iba con ilusión de esa jornada tarde, regresaba perfumado

y entusiasmado solo por verla, me ponía a leer y prepararme para que no pensara que yo era un bruto, le daba regalos etc. Estaba muy ilusionado hasta el día que me rechazó, el corazón me dolió, se rompió la inocencia y el mundo me daba la bienvenida en ese sentido pues pasó un año más.

Así transcurrió el 96, hacia junio de ese año empezaron a aparecer los primeros fenómenos de barrismo, dentro del colegio o colegios de la zona, algunos amigos que eran de millos de mi salón empezaron a invitar a los chinos con panfletos alusivos a una barra llamada los comandos azules, obviamente yo no lo recibí, como buen hijo de paisa y como decía un célebre canto *“mi cucho me decía en el estadio que debíamos odiar a millonarios, mi pasión era el atlético nacional”*.

Los pelados no me volvieron a saludar desde ese día y yo tampoco, al fin de cuentas nunca fui de amigos en el colegio, tenía uno que otro como Douglas Suarez que era primo de Yuri, yo caía a su casa solo con la excusa de verla, de resto con algunos el saludo y hasta ahí, un patrón recurrente en mi desde siempre.

Mis amigos eran los del barrio, los de mi cuadra y eso me hacía feliz y reconocido, mis amigos eran mis primos y con esos dos parches me bastaba. Sin embargo, Douglas y yo éramos muy unidos, tanto así que yo iba a su casa, conocí su familia y también la situación de convalecencia por la que pasaba su señora madre, quien padecía de un cáncer terminal, unos meses más tarde ya para finalizar aquel año la señora falleció, nunca voy a olvidar dos cosas que me marcaron; la felicidad de ella al ver que yo era amigo de su hijo, como tampoco olvidare que días más tarde falleció y todo el colegio fue a acompañar a Douglas, fue un episodio muy fuerte donde mi solidaridad salió a flote, no soporté ver como Douglas se quedaba solo en el mundo y tampoco soporté el hecho de ver a Yuri llorar, eso me entristeció bastante, era la primera vez que la muerte rondaba cerca de mí y empezaba a entender que el mundo era algo extraño y la vida algo muy sutil.

Hacia el año 1997 nos cambiaron la jornada y nos tocaba de 7 a 3 pm, la matrícula aumentó y el valor de la pensión también, seguí estudiando sin problemas, me enfermé de varicela el primer trimestre, con dificultad sortee académicamente el asunto, seguía enamorado de Yuri, pero entendí que jamás me iba poner atención, enfoqué mis ojos en otra persona, recuerdo que al regresar al colegio encontré una chica llamada Marcela era de octavo, la química fue evidente, me gustaba y yo le gustaba.

De igual forma, empecé a notar celos de Yuri y como toda acción tiene una consecuencia, Yuri se metió con un chino que le apodan el “Coco” de noveno que era hincha de millonarios, allí empezaron mis líos, no se Yuri que le dijo, el hecho es que empezaron las amenazas y problemas, la excusa es que yo era hincha de Nacional y el *pío* era de solo comandos azules la barra de millonarios, me enviaron la razón con Andrés un gordo al que llamábamos ñoño y éramos amigos del salón porque tenía muchos perros y eso nos hacía ser amigos.

El gordo fue claro, “Higinio le van a dar a la salida” yo me reía, primero pues porque no creía y en segundo lugar porque yo me sentía respaldado por mis amigos del barrio que a su vez se hablaban con más otros muchachos del barrio y que eran grandes, entonces la verdad no comía de nada y era mejor mostrarse fuerte porque el barrio Galán es como una pecera y el pez grande se quiere comer al chico. Al saber los planes, abordé a Yuri en el salón y le dije que yo no le había hecho nada al novio de ella y que como eran vueltas, o que ella que le había dicho a lo cual me respondió que él me llevaba en la mala porque yo era hincha de nacional.

En consecuencia, a esto y como cualquier preadolescente me fui con quejas al barrio, no sin antes pasar por el parque los canarios, donde mis amigos del otro colegio, a indagar la situación y preguntar por el tal Coco. Me encontré entonces con la sorpresa que los chicos también hacían parte de esa barra, Alan, Picoro y Frank ahora eran de los comandos azules el parche de los chukys, la famosa pandilla 97 de millonarios y ahora eran enemigos de los otros pelados que eran de

Nacional y vivían por el barrio. Yo la verdad no comprendía, yo era hincha por mi padre y claro me gustaba ir a ver esos clásicos a la oriental de la mano de mi padre y con las costumbres paisas, esas épocas de Jhon Mario Ramírez, Ricardo Lunari, Aristizabal, el chicho Higueta un verdadero clásico, más no estaba inmerso en las lógicas de las nacientes barras.

Después de la sorpresa, y ver como las lógicas barristas empezaban a tomar forma en el barrio, decidí mantenerme al margen, socialicé la situación a los chinos de la cuadra, que también eran hinchas de Atlético Nacional y decidimos mantenernos al margen, pero alertas ya que sin saberlo podíamos estar siendo parte de una naciente guerra la cual no queríamos y tampoco entendíamos.

Unos meses más tarde y de manera repentina mi abuelo paterno el ultimo abuelito que me quedaba en la tierra y con el que más había tenido contacto, al que más había querido falleció; un golpe muy triste en mi vida casi insuperable para nosotros, de esa forma y de manera repentina una cadena de sucesos llegó con su muerte, tras este episodio uno de los más dolorosos en mi vida, el declive económico de la micro empresa de mi padre empezó, su socio el señor Omar Méndez un célebre comerciante del Restrepo quebró y con él se llevó las pocas ganancias acumuladas.

No obstante, para completar, los negocios de mi padre en la 38 que también hacían parte de ese oscuro mundo de los narcos y el lavado de activos sufrieron importantes reveses y congelación de bienes, el cerco económico producto del proceso 8000 mil y toda la confiscación de lavado de activos marcaron un amplio retroceso en el próspero comercio de la 38. Por ende, también nos arropó, esto sin contar que la falta de planeación de mi padre lo tomó por sorpresa y algunos negocios que tenía con mi abuelo quedaron en el limbo, como nuestra vida hasta ese momento.

Al respecto una dura crisis económica empezó a ser nuestro pan de cada día, la quiebra trajo consigo retrasos en el arriendo, servicios, demoras en el pago de

pensiones de mi hermana, mi hermano y yo rematábamos el año con duelo, con una difícil situación económica y con una incertidumbre enorme para el año venidero que de no ser por mi señora madre y su infatigable amor y estrategia, no sé dónde hubiéramos parado, ella se puso al frente del hogar y a través de la modistería, oficio aprendido años atrás solventó las necesidades básicas por meses, mientras mi papa se sumergía aún más en el alcohol como respuesta a sus frustraciones, los problemas no se hicieron esperar, mi hermana, insatisfecha por la dura situación y acostumbrada a una vida de lujos, opulencia y superficialidad, decidió irse de la casa para donde mis tías las burguesas, en rechazo a la situación y como excusa para insertarse en donde siempre quiso estar.

En lo que respecta a nosotros seguimos en pie, los retrasos de arriendo nos hacían tomar medidas austeras, todos estos problemas, causaron en mí más ganas de estar en las calles que dentro de la casa, mis amigos se convertían en el refugio perfecto y mi amistad sobre todo con Darwin Acosta se fortaleció aún más, pues él se convirtió en mi mejor amigo y en su casa me aceptaban, respetaban y querían como a un miembro más.

Los Acosta unos barranqueños me llamaban cariñosamente el “Mono” así me conocían en el barrio, a Darwin como a mí nos gustaban muchos los perros, no tardó mucho y conseguimos uno, Hook un perro que criamos entre ambos y nos turnamos, era un criollo enrazado con pastor Alemán, lo queríamos mucho y nos distraía de tanta violencia en el barrio, recuerdo tanto que una vez íbamos a comprar algunos panes para tomar con café en la casa, estábamos en la panadería y llegaron a matar a un tipo, le metieron 7 balazos por la espalda, decían que el tipo era de una banda del Pradera, un barrio cercano, donde se decía había una escuela de sicarios que reclutaba chinos para vueltas.

De esa manera transcurría la vida en el barrio Galán, semanas de violencia y balaceras constantes, también recuerdo alguna vez, un viernes como a las 9 de la noche, estábamos jugando micro ahí en la cuadra y otra vez en la misma esquina

de la panadería, se parchaban unos muchachos pillos del barrio, que solo eran sopletes pero no le hacían daño a nadie, llegaron los rayas (limpieza social) y los masacraron, mataron como a tres pelados de esos, nosotros corrimos como locos a refugiarnos, épocas duras y realidades ocultas que nunca salían a luz pública y solo eran relatadas por el amarillista periódico El Espacio.

De esta forma transcurrió el fatídico 1997 sumado a la cascada (golpes) que me dieron los comandos azules para finalizar el año en el colegio a la salida, guiados por el Coco que me cargaba rabia por la disputa mental por Yuri, vaticinaban lo que venía para mi adolescencia y parte de mi adultez temprana, violencia, sangre y muerte.

1998 La pandilla el inicio en la barra

El año 1998 me recibía con una crisis económica muy fuerte, parecía como si la muerte de mi abuelo hubiese traído consigo una tormenta que arrasó con lo poco construido por mi familia hasta ese momento, con muchos esfuerzos lograron matricularme para octavo grado en el Pio XII, lastimosamente no pasaron muchos meses y hacia marzo mes de mi cumpleaños llegue una mañana y no me dejaron entrar, sin contemplaciones me cerraron la puerta en la cara cuando mejor iba en el colegio y me negaron el derecho a la educación, sentí frustración, rabia y tristeza, no podía entender como un sistema educativo en un país como Colombia le importara más el bolsillo que las ganas de surgir de los estudiantes.

Ese día nunca lo olvidaré, me senté frente al colegio en las bancas de un parque, llore en una fría y solitaria mañana, como antesala una lluvia me acompañaba a casa para dar la triste noticia, al llegar mi madre pensó que me habían expulsado, cuando empecé a explicarle la situación, le comenté que el coordinador de convivencia no me había dejado entrar, que me humillo diciendo que mi papá era un conchudo y que no podían suministrarme más plazo, se puso a llorar pero le pudo más el coraje y salió para el colegio a que la escucharan y le explicaran por qué la arbitrariedad.

La rectora y dueña del colegio hizo caso omiso al reclamo, al final lo que le importaba era el dinero, yo por mi parte me resigné y no hice mayor esfuerzo, la tristeza me duró poco pues finalmente me empezaba a sentir libre, a recorrer las calles del barrio y parchar por ahí con los vágales (vagos) del barrio, las maquinitas, el billar, la panadería, el parque y la 56 como galería de paseo eran mis nuevas aulas, talvez tantos problemas familiares y económicos hicieron a un más difícil la situación, era incontrolable con el paso de los días que se convirtieron en meses, mi parche era Darwin, Diego y otros tantos del barrio, los esperaba a que llegaran de sus colegios.

Un día, un tipo llamado Sierra, y que vivía en la cuadra de abajo, nos invitó a una reunión al éxito de la 68 con Américas que para ver cómo era la barra de Atlético Nacional en Bogotá, la barra se llamaba escandalo verde Bogotá, yo ya los había visto en la tribuna oriental del estadio, fuimos y habían unas 100 personas nos reunimos detrás del éxito de la 68 con Américas uno de los primeros en la ciudad, la mayoría éramos chinos nos dirigían unos manes paisas y unos mechudos rolos también ya grandes, con cara de universitarios muy bien hablados, de ese parche recuerdo a Alejo Restrepo, Ronaldo, Barbie, Aristi, Zeitan, el mono Ivan, Monster, Capulina, Care palo, Diego Zapata y Henry, esa era la dirigencia o bueno los que más recuerdo hasta ese momento.

Todos los martes teníamos reunión, yo iba con Darwin, Sierra y Diego, se convertía en un rito asistir, alternábamos entre movidas de barrio a reivindicarnos como ñeritos, nos gustaba el rap de la etnia, delincuentes habbits, control machete, Gotas de rap entre otros, la música, la salsa, las chicas, las fiestas en Venecia. Las ganas de ser ñeritos, pillos de barrio, nos alentaban y la alternábamos con la pasión futbolera, una explosiva combinación.

Transcurrían algunos meses, cambiaron el sitio de reunión a Maloca en el Salitre, nos íbamos en los buses cebolleros que parecían payasos, lo cogíamos en la sexta con 68, cada día éramos más miembros, nosotros nos seguíamos alternando la vida

de barrio con la naciente barra y por supuesto los problemas que trae ser un adolescente sin sentido, ni rumbo fijo, pues me trajo problemas con mi familia, ejemplo de ello, mi mamá, quien me pegaba por la desobediencia, pero entre más me daba, más me iba a coger calles.

Así pasaron meses ya en Julio de ese año, a mi papá le salió un viaje de negocios, obligado me llevo, ahí empecé a socializar y convivir con un tío, su nombre Santiago Higinio, era el menor de la familia, el hombre era un ingeniero en formación y se creía superior, mi padre pasados unos días, me dejo al mando de este tipo, era un plan orquestado muy seguramente para sacarme de los escenarios en los que andaba, me consideraban una latente amenaza y me veían como una bestia que debían domesticar.

El tipo para nada tenía afinidad conmigo, intente complacerlo, la única diversión que tuve por esos días fue el perro dálmata con el que permanecía que se llamaba Pepe, me daba vueltas con el perro, jugaba con él; la verdad este personaje Santiago, me tenía era de servicios generales, debía levantarme al mismo tiempo que él, a las 5 am mientras él se iba a trabajar debía quedarme hasta las 8 o 9 haciéndole aseo a la casa, ubicada en el barrio el Pedregal de Ibagué.

En plena época mundialista me quitaba la señal del televisor, se iba todo el día, yo me sentía como en una cárcel de ciudad, donde no conocía a nadie, mi única compañía era el perro, a veces pasaban días y ni regresaba, cuando volvía me humillaba, me hacía sentir como un inútil; un día le saqué copia a las llaves sin que se diera cuenta, mientras dormía para poder salir sin tener que darle cuenta, así empecé, a veces con el perro o sin él, me iba dar vueltas a conocer Ibagué por mí mismo, los únicos días que me llevaba al almacén en el centro eran los sábados, me pagaba una miseria y eso lo ahorra por ahí para calmar antojos normales de cualquier pelado de mi edad.

Así transcurrieron seis meses, en diciembre le dije que yo ya no quería estar más allí y que no le veía el sentido, el tipo me humillo la última vez y me embarco en un

bus hacia Bogotá. Así eran los contactos con mi familia paterna, siempre precedidos por el señalamiento, la humillación, la exclusión y el despotismo, propio de quienes nunca reconocían su vínculo con los míos simplemente por creernos inferiores.

Regresé a Bogotá e inmediatamente lo primero que hice fue buscar a mis amigos de cuadra y posteriormente a mis primos, al regresar muchas cosas habían cambiado en mi familia; la primera es que mis padres se habían separado producto de una infidelidad de mi padre, mi mamá había tomado la decisión de separarse de él, nos fuimos de aquella casa junto a mi hermano y mi madre, mi padre se quedó allí y aunque era en el mismo barrio, fue bastante incomoda la situación. De igual forma, las cosas también habían cambiado en el parche, Sierra quien era el que nos guiaba en la barra, se fue del barrio, a los muchachos ya no les causaba la misma gracia, intente retomar el sentido de la barra en el parche, pero ellos me expresaron que estaban más enfocados en otras “vueltas” intereses.

Luego de mi ausencia y con la mudanza de Sierra, Darwin y Diego no volvieron a la barra, se habían hecho amigos de Pedro y Enrique dos hermanos del barrio vecino Puente Aranda, los cuales eran Bikers y practicaban un deporte callejero llamado el Freestyle, al igual que a nosotros les gustaba el rap y la farra, montaban bike por toda la ciudad haciendo piruetas y tenían amistades también en el barrio Primavera y la 38 con los parches de Tibaná. Por el otro lado en el barrio Milenta, surgían personajes como Samuel, Pacho, El Paisa, Mapayibo, yiyo, el Boyaco, entre otros.

Para encajar en el parche era necesario tener una cicla, le pedí trabajo a mi Papá para la temporada en San Andresito, por ahí ayudándole a Gerardo Ramírez, un comerciante de objetos militares, brújulas e incluso balas, a ese local llegaban paramilitares, guerrilleros, narcos y fuerzas estatales a comprar toda clase de cosas que se utilizaban en campañas militares. Esa fue mi primera experiencia o contacto directo con milicias incluso con armas, ya que llevaban una que otra a ese local, muchas veces me tocaba limpiarlas y aceitarlas incluso.

Después de la temporada y ya con gran parte del dinero para la bicicleta, seguía en el entorno del comercio de la 38, ya que Samuel y el parche del barrio Primavera trabajaban allí vendiendo cerveza; pronto adquirí empleo como vendedor de cd piratas y me gustaba el ambiente, pues el dinero se estaba convirtiendo en necesidad, detrás de ello también se empezaban a evidenciar otras dinámicas, el dinero, las vueltas, las ansias de poder y el naciente micro tráfico dentro de la ciudad, traía consigo todo un aparato envolvente, desde el tráfico de armas hasta el lavado de activos eran el pan del cada día en el comercio, muchos comerciantes también tenían referencia de quien era hijo y de donde eran mis amigos.

Así pues, se convierte aquel escenario, en un entorno de negocios, dinero lavado de activos microtráfico y comercialización de armas, era una obviedad verse permeado por estos tentáculos, no tardaron las propuestas y negocios o vueltas fáciles que parecían una alternativa rápida para consolidar los propósitos que, como persona, dentro de una esfera social equivocada tiende a proyectarse, es decir, el pillaje brindaba una oportunidad para adquirir respeto, dinero y bienes materiales. Por ende, las mujeres que quisiera y el bienestar propio.

Pasadas las fiestas decembrinas, el 99 iniciaba con pocas probabilidades de estudiar, del mismo modo las posibilidades económicas escaseaban, la ruptura amorosa entre mis padres también causaba ahincó en mi vida, dándole apertura a nuevas formas de aceptación y refugio ante tanta adversidad. En tal sentido las calles, la marihuana, el alcohol, las fiestas, las peleas, los parches, las dinámicas de adolescentes y una herencia delictiva de un barrio con altas problemáticas sociales se convertían en el escenario perfecto de una nueva fase en mi vida.

No pasaron muchos meses para que empezarán los problemas, a los 16 años el pequeño combo de niños que dedicaban su vida a jugar micro y maquinitas en el barrio, se empezaban a convertir en un parche más del barrio, una pandilla que pasaba a engrosar los anillos territoriales de pandillas históricas como las del Gato Michel, un pillo muy reconocido del barrio que era además primo de mi mejor

amigo, nuestra mejor prenda de garantía para que los demás combos del barrio no se atrevieran a meterse con nosotros.

Por esa razón considero que mi acercamiento al escenario delictivo en el barrio empezó a crecer desmesuradamente, ya no estábamos hablando de ir a robar salchichas, atunes y galletas para probar finura al parche y saciar la barriga, empezábamos a hablar de vueltas grandes, de confrontaciones armadas por territorio con otros combos, fue en ese instante donde el 99 se convirtió en un año bastante denso, no solo por la dinámica barrial sino por los excesos que empezaron a tejerse en mi entorno.

Por consiguiente a todas estas pequeñas acciones se empezaron a orquestar otras formas de delincuencia, como bien lo enunciaba anteriormente, había ahorrado parte de mi trabajo en temporada en la 38 para comprarme mi primer marco de bicicleta para freestyle, deporte que me empezó a apasionar aún más que el fútbol, con mucho entusiasmo Enrique el parcerero que era mecánico de ciclas del parche y quien nos instó a conocer este mundo, me ayudó a comprar los repuestos y armar mi cicla, una SUPRA RIDER naranja con negro, en la cual junto a mis amigos en bicicletas del mismo corte, salíamos por toda la ciudad no solo a practicar el naciente deporte urbano y a disputarse en tropeles contra los parches skaters y rollers un espacio en la ciudad, sino apañar a los gomelos, es decir a robar a cuanto burgués encontrábamos, la ruta era fácil, salíamos del barrio por todas las Américas subíamos a la cra 50 por la sexta recogemos al parche en primavera, nos tomábamos una pola en la 38, nos fumábamos un porro y nos devolvemos por toda la 38 en contravía a tomar la calle 13 y buscar Corferias, quien diera la pata en ese tramo lo achacábamos, otras veces salíamos por la calle 13 a coger la cra 50, de ahí por el norte íbamos hasta la fiscalía, el barrio la Esmeralda era un buen centro de operaciones, también el Pablo sexto, nos fijábamos objetivos precisos.

En ese momento el parche distraía la atención y se domesticaba en los parques del sector, todo esto con el fin de que fuera normal el hecho de vernos parchar

por ahí, otros nos dedicábamos a seleccionar el objetivo y dar el golpe de mano, gorras, carteras maletas, billeteras e incluso espejos laterales que nos bajábamos potreando la cicla, es decir levantando la llanta trasera, desarticularlo eran nuestro principal objetivo mientras uno lo potreaba el otro pasaba y lo recogía así dábamos golpes tremendos, raponazos de ciclas eran los favoritos, nuestros hurtos eran contundentes y muy rápidos, cuando dábamos el golpe el campanero daba la señal y los distractores nos salían al paso y así irnos en dirección al sur normalmente en contravía para no llamar la atención de la policía nacional.

Así mismo y como en toda banda, la ambición se constituía en el punto de partida de una naciente organización, paralelo a las dinámicas anteriormente mencionadas, reclutábamos otros chinos del barrio para que siguieran robando en los supermercados del barrio, Zapatoca, Cooratiendas e incluso el éxito de la 68 también eran centro de operaciones, de atún en atún, de galleta en galleta íbamos haciendo una mini bodega, de estos productos cada integrante de la banda tenía derecho a un mini mercado, al mes era una gran variedad, dulces, galletas, carritos de juguete, jabones todo lo que tuviéramos al alcance era visto como un botín, tanto para los chinos como para nosotros igual forma seguíamos dando golpes contundentes en los barrios que considerábamos burgueses, cuando calentábamos el parche por el norte, nos replegábamos hacia plaza de las Américas a robar exclusivamente gorras teníamos diferentes momentos, como toda vuelta en las calles, lo importante de apañar es darle salida al producto y ganar bien, repartir de manera ecuánime y posicionarse territorialmente y también avanzar dentro de la organización.

Para ese tiempo el líder era llamado Kokolizo, yo venía siendo el segundo y Diego Jaramillo el tercero, los chinos respetaban esa jerarquía no solo por los hechos, sino porque sabían que éramos buenos peleadores y habilidosos con el pate cabro. Por ende, no refutaban ninguna orden, ya éramos un parche de 15 en diferentes operaciones, cada uno con un rol específico, para vender la merca y a través de contactos en la 38 Samuel contactó a un man que tenía acceso al Bronx y al

cartucho, el negocio era fácil, el sujeto nos llevaba donde los ganchos que nos compraban a un buen precio y ellos revendían en el Bronx y el cartucho.

Dichas alianzas nos daban la posibilidad de conocer nueva gente y como sabíamos que veníamos de la 38 referidos por otros personajes como “Juan secuestro”, el diablo entre otros no había pierde ni posibilidad de voltearnos. En consecuencia, a estas alianzas los ganchos también empezaron a ofrecernos armas, nos vendían el discurso que teníamos que estar preparados, que las calles eran de los más fuertes.

Con el fin de fortalecernos, decidimos entonces empezar un fondo, no había día que no robáramos, siempre había una operación que por mínima que fuera significaba plata, esto daba posibilidades económicas, como farrear, comprar repuestos para las ciclas, colaborar en las casas, comprarse buenas perchas en la 38 y ahorrar para comprar fierros (armas).

No pasaron muchos días para conseguir el propósito, compramos un 32 largo, un changon hechizo y una Preto Beretta de gas que tiraba balines, ya sentíamos que teníamos buenos fierros, Posteriormente compramos un 38 largo, también hacíamos fiestas en el barrio, vendíamos trago, droga, ese momento en una fiesta de esas, conocí una niña del barrio, Pilar Rodríguez, se convirtió en mi novia con la desaprobación de su mamá una señora que no me veía con buenos ojos, mi fama me precedía era entendible.

A aquella chica, pilar la hice sufrir mucho, lastimosamente la inmadurez hizo que la relación se tornará distante, ella no compartía obviamente mi mundo, y eso era algo que yo no iba a dejar por nadie, transcurrieron un par de meses más ya llegaba otra vez Diciembre, nosotros teníamos chequeada una vuelta grande, meses de inteligencia nos daban la posibilidad de tener un diciembre con todas las de la ley, eso sí, en días previos a esas vueltas, tuvimos varios tropeles en el barrio con otros parches; el primero fue con el parche de huesos, un pillo del barrio por una cicla, después nos dimos con el parche de guasón y piringa, lata por el parque y rematamos contra un chino llamado Yesid que era de la plaza, porque estábamos

parchados en el barrio y pasaron por la cuadra, ellos eran del barrio pradera, les dimos la pela y nos echamos encima a guri quien era el líder de ellos.

Fueron días de traque, puñal y bala, así se resolvían las cosas en el barrio, pese a los calentados normales en el barrio, seguíamos haciéndole inteligencia a un supermercado por los lados de carabelas relativamente cerca, mediamos cuanto podían ganar, cuántos empleados eran, si el cucho portaba fierro, si tenían carro si había sapos, donde guardaban el dinero, cada cuanto pasaban los tombos, mejor dicho, los teníamos medidos. Era impensable que unos chinos a sus 16 años tuvieran la mente tan corroída.

En ese momento hubo un partido en Bogotá del rey de copas Nacional contra millonarios, caímos a la barra de nuevo y allí nos encontramos a un conocido del barrio que en ese momento llevábamos en la mala, pero cuando nos dimos cuenta que era de nacional, nos presentamos y le dijimos que la buena, su nombre, Andrés Paredes, él era de la 56 del parche de CJ que era de la 58, en fin, parches combos antagónicos, nos parchamos ese día con los del sur Bogotá, hacía meses no íbamos y la barra estaba muy crecida, incluso recuerdo que el partido quedó 4 a 3 ganando millonarios, fue un partidazo y nos gustó resto la dinámica de la barra, de hecho ese día quedamos en que no íbamos a robar más y que volviéramos a la barra.

Transcurridos unos días de noviembre empezó la recta final, pactamos el asalto para el 30 de noviembre y de cometerla sería un buen diciembre. La vuelta tenía que darse sobre las 20.30, ya que cerraban a las 21:00 y entre las 20.00 y las 21:00 ya no había tanta gente, recuerdo que era un martes lluvioso, frío y oscuro, como en ese entonces no habían cámaras todo era mucho más fácil, llegamos cuatro, el diablo cuñado de Samuel debía recogernos en un carro que no sacaban mucho, un Renault 18 negro, se parqueó y lo tenía listo, Diego era el campanero, iba en cicla, Samuel Darwin y yo entrábamos por el botín, mi misión era encañonar de una al cucho, Samuel portaba el changon, Darwin el 32 y el diablo, me cambio

la Preto Beretta neumática y me dio un 38 corto, al llegar al supermercado cada uno entró con una diferencia de segundos, posicionamos las cajas y yo de una, sin pensarlo encañoné al cucho quien era el que tenía las llaves de las cajas, le dije literalmente “veo las llaves cucho doble hp no haga que lo pegue aquí”

Los empleados no podían creer q unos chinos les hicieran la vuelta, abrieron las cajas nos llevamos al resto para atrás los hicimos tender, afuera diego atento a cualquier cosa, nadie gritaba, mientras tanto Darwin empacaba rápidamente todo, nos llevamos hasta las monedas, no hubo ni un balazo ni nada que lamentar, nos fuimos saliendo rapidito, una pareja que iba entrado quedo petrificada, salimos al carro, tenía las placas tapadas, salimos por toda la segunda a coger la carrera 50, nos fuimos bajando uno a uno con las maletas que habíamos coronado, la cita era donde pedro y Enrique, quienes vivían sobre Puente Aranda hacia la modelo.

Allí nos quedamos esa noche por si acaso, como a las dos horas llegó el negro (Diego), todo bien hecho, le habíamos atinado a casi tres millones seis cientos mil con monedas, un súper botín para la época y sobre todo para unos niños. El diablo nos decía que estábamos para grandes vueltas que teníamos el coraje, igual no confiábamos en el man, nos poníamos a pensar si hubiera salido mal, él se habría ido, en fin, gajes del oficio.

Posteriormente a la mañana siguiente mandamos al negro para saber cómo estaba todo por el barrio, nos farreamos ese día, le dimos plata a Enrique y a Pedro, repartimos el dinero y nos guardamos un rato cada uno en su casa, al llegar mi mamá me cascó, decía que yo no me le iba a salir de manos, a mí la verdad me importaba poco, me gritaba que las vecinas decían que yo era pandillero y ladrón, yo no hacía caso y me mantenía en que yo trabajaba con Samuel en San Andresito, de por si nuestra vida ya no era igual ni en armonía; un padre ahogado en el alcohol, una madre que como modista buscaba mantener en casa a una hermana mayor que se fue sin decir adiós, un hermanito que era apenas un bebe, deudas y escasez por montón a la final supongo mi madre comprendía mis actitudes.

Con el paso me refugiaba fumando marihuana y escuchando nirvana, Greenday, un poco de rap y rock en español, que me pasaba en cassettes mi primo que mantenía su inocencia jugando playstation, mientras yo ya robaba y andaba con dinero. Sin que mi mami se diera cuenta le dejaba en la cajita de botones dinero, cosa que pensará que lo tenía, pero no se daba cuenta por el embolate, al final sabía que ella todo lo utilizaba en la casa.

Un día le di un dinero para que mercará y para que pagara parte del arriendo, esa era mi navidad, adicional le compre algunos detalles a todos y me guarde lo mío, ese mismo diciembre la pasamos bien con los muchachos, teníamos dinero y como hubo días tan calientes, un 24 recuerdo que hicieron en la 57 la farra anual con cabinas y buena música, allí llegaban todos los vecinos, transcurrida la noche y en esas nos cayó el parche de Guri, estaban ofendidos pues según ellos habíamos cascado a Yesid, nos retaron y les sacamos los fierros, ellos salieron a correr, dimos bala y acabamos la farra, la gente se fue para sus casas, al otro día la imaginable cantaleta de mi mamá respecto hacia donde iba mi vida.

Nuevo Siglo

Así llegó el nuevo siglo que parecía escribir otro capítulo en mi vida, el 2000 era una nueva época, seguíamos viviendo en el barrio San Gabriel del barrio Galán, la dinámica no variaba mucho, empezamos a caer un día al éxito y nos cogieron, tuvimos que pagar el tripe valor por unos carros Hot weels, para no ser llevados a correccional, decidimos bajarle a las vueltas y apagarnos un rato, nos refugiamos en el free style, en la bikes, nos dedicamos a potrear y fortalecer técnicas, eso y el futbol nos distrajeron un rato y mantenían ocupados

En ese entonces decidí hacer un pacto con mi mama, el pacto era que yo iba a buscar colegio en la nocturna, con voluntad fui y busqué en un colegio distrital de la zona, me metí a estudiar al José Manuel Restrepo, quería graduarme rápidamente ya iba a cumplir 17 años empecé a cursar octavo, como en todo colegio y más en la noche la dinámica era pesada, sin embargo, procuré no meterme en problemas y dedicarme a estudiar. Pesé a eso, me agarré un par de veces en el salón, tuve

que pararme duro como dicen y pues me dejaron tranquilo al darse cuenta de que, aunque callado no era tonto. Me hice amigo de un chino del Barrio Pradera le decían Ratón, también me hice amigo del Perro y ese era el parche, consumíamos marihuana antes y después de clase, los viernes capábamos clase y farreábamos, me alejé un rato del parche, ellos seguían visitando la 38. Un día inesperado me llegaron una mañana con una noticia fuerte, golpearon las puertas de mi casa era Darwin, me dijo que habían matado a Mapayibo y el Boyaco, los mataron en primavera, los paramilitares de la 38, según cuentan los chinos estaban camellando con milicias de la RUAN en el barrio y los descubrieron, esos fueron los primeros amigos que se puede decir perdí.

No puedo negar que no dejó de inquietarme el tema, Darwin se guardó un rato, yo seguí estudiando, el Negro igual, pero si empecé a notar movimientos raros, seguimientos y cosas así, hice caso omiso a la situación, un día parchando de noche una camioneta nos persiguió por todo el barrio, ese día sentí que la muerte me estaba buscando. Dos días después supimos que habían matado a Orty un chino de la otra cuadra, parecía que la limpieza había llegado sutilmente, yo salía en ese entonces a las diez de la noche de estudiar, me inquietaba bastante el desplazamiento sin embargo me mantenía con firmeza.

Con la intención de comprar ropa fui a San Andresito, me encontré a Samuel y a Darwin con un man que le decían Secuestro y del que yo ya sabía, el tipo nos invitó a unas polas allí y nos ofreció trabajo, nos dijo que nosotros teníamos madera de sicarios y que quería darnos camello, yo le dije que no, que la verdad no me interesaba y que quería estudiar, sé burlo sutilmente y me dijo listo no hay lio, Darwin y Samuel que picaban de muy locos si le seguían el juego, terminé yéndome y ya no iba con frecuencia al parche, solo me la pasaba con mi primo y en la casa estudiando, me había vuelto más juicioso. Un día me encontré a Darwin, le pregunté que pasa y me dijo que había problemas con los chinos arriba en el Barrio Primavera.

A pesar de mi distancia con el parche, la lealtad es una sola en las calles, decidí entonces acompañar a coco para saber que estaba pasando, ese día no fui a clase, el problema radicaba en que Yiyo hermano de Samuel, quien también estudiaba de noche, pero en el colegio la Merced, se había enfrascado en una pelea con unos ñeros del barrio Girardot aledaños al Galán, que estudiaban en ese colegio, una gente peligrosa. Ese día hubo tropel, nos dimos con esa gente incluso hubo puñal, ese día hirieron a un chino del ´Primavera y hubo gente de ese parche también cascada.

Al otro día esa gente le dejo razón a una pelada que nos viéramos el viernes, yo le dije a Darwin q no cayéramos en ese juego que al final no era un tropel nuestro pero no me hizo caso, ese viernes yo tomé la decisión de no ir, tenía un presentimiento, sin embargo llegue a la cita pero para mí fortuna ni Diego, ni Samuel, ni Darwin llegaron, yo le dije al resto de chinos que me iba a estudiar que yo había caído y pensé que no iba a ver nada, pues resulta que ellos se demoraron era porque estaban sacando el fierro de donde Pedro y se habían demorado.

Aunque los chinos les dijeron que yo había estado, muy seguramente pensaron que los había traicionado al no estar, la verdad tanto tropel me desgastaba, ese día me fui al colegio, estudié y me fui a tomar pola con los del salón, pero presentía algo no andaba bien.

Al otro día muy temprano tipo 6 am, la familia de Darwin llegó a mi casa, yo presentí lo peor cuando la hermana me empezó a contar, lo único que opte es por hacerme el que no sabía, resulta que Coco le había propinado tres balazos a un tipo, un tal Zapata y había fallecido, fue algo que me entristeció demasiado, pero debía mantener la calma y la sorpresa.

Sin embargo empecé a comprender que pese al dolor que significaba esto, yo debía continuar y cerrar ese nefasto capitulo, Liz, la hermana de Darwin me contó cómo fue todo, que siendo las 2 am llego la fiscalía junto a la policía allanaron la casa de Darwin, que le dijeron que ellos sabían que habíamos dos más y que donde

estábamos, a lo cual Darwin les respondió que no teníamos nada que ver y que de hecho ni siquiera habíamos ido a ese tropel, razón por la cual la fiscalía no allanó mi casa. Ese día fue bastante triste y sentí la oscuridad latente.

No obstante, no dejaba de sentirme culpable y traidor al no haber ido, pero en ese momento me di cuenta de que la libertad tenía un enorme valor y que la sociedad cobraría cualquier error sin compasión. Me dediqué a seguir estudiando, pero quede solo y sin sentido ni rumbo, unos días después de lo de Darwin, la familia de Diego se fue del barrio llevándose consigo años de amistad y hermandad. Fue en ese instante que quede solo, mi único amigo era mi primo Sebas y el no comprendía dentro de su inocencia la magnitud de mis andanzas.

De ahí en adelante transcurrí solo, me hablaba con gente peo ya no era lo mismo ni salía igual, mi casa y uno que otro libro eran mi refugio junto al colegio. Así fue, como en consecuencia de este lapsus de soledad y en una extraña coincidencia me reencontré con la barra y empezaría otro capítulo en esta historia.

La llegada del aguante, la barra y el descontrol

La necesidad juvenil de sentirse parte de algo me hacía buscar nuevos grupos sociales, transcurrido un buen tiempo y en soledad transitaba mis días sin encontrar tranquilidad, en ese instante recordé que Andrés Paredes, me había mencionado que las reuniones de la barra Los del sur Bogotá se desarrollaban en el concejo de Bogotá. Decidí entonces buscar la oportunidad de integrarme a los del sur Galán, un jueves llegué al punto de encuentro, conjunto residencial Torcoroma ubicado en la carrera 60 con calle tercera, ese día empezaba una nueva historia para contar.

Aquel jueves fue mi primer día integrado a una filial de la barra oficial de Atlético Nacional en Bogotá. Al principio y como en cualquier grupo social, la apatía y desconfianza imperaba en los siete contemporáneos, el mayor de ellos el Cundí o el Diablo me interpeló, preguntándome que yo quien era, donde vivía y como sabia de la reunión y sobre todo el punto de encuentro de ellos. Procedí entonces a

explicarle que ya había parchado y que un día conocí a Andrés Paredes quien me extendió la invitación y me indicó la hora y punto de encuentro.

La primera reunión después de una larga ausencia era precedida por la misma dirigencia, eran tiempos violentos, se compartían las calles con tres poderosas barras, que ya tenían un arduo recorrido también y contaban con un gran número de integrantes. La primera con la que más odio existía eran, los Comandos Azules #13, la antítesis y el enemigo natural, por colores por región y por historia. Por otra parte, la Guardia albiroja sur y por último el Disturbio Rojo Bogotá.

Lo peligroso en aquellos años al ser un barra brava no solo era el hecho de compartir escenarios de ciudad con otras tres barras, lo más peligroso y lo que empezaba a cobrar muchas vidas eran los encuentros fortuitos en las carreteras, sumado a la irresponsabilidad y el odio con la que las diferentes dirigencias barristas sumergían a grupos de jóvenes en una carrera sin retroceso, que manchó de sangre sus manos, acabó la vida de muchas familias y hundió a jóvenes ávidos de esperanza en la drogadicción y la delincuencia. En ese orden de ideas así transcurría el tiempo en la barra, compartía el estudio con la barra que para ese entonces era un principio rector para mí, ya que me permitía sentirme querido y reconocido por mis valerosas acciones en las confrontaciones y al mismo tiempo me daba la relevancia al tener capacidades, organizativas y claridades.

Como miembros de los del Sur Galán, empezamos a entrar en tensiones con los dirigentes del escuadrón Bajo Sur, parche al cual pertenecíamos, nuestra inconformidad radicaba en que el escuadrón bajo sur liderado en ese entonces por Yate, Cain y Franco nunca nos acompañaban en las diferentes acciones que como filial en el Galán teníamos que enfrentar, teniendo en cuenta que la jurisdicción del escuadrón bajo sur empezaba desde el 20 de julio pasando por el barrio Restrepo, Olaya. Puente Aranda, ciudad montes y Galán, pero que lamentablemente al momento de sentir el respaldo en la guerra que hasta ese momento librábamos con los chukys, los comandos de millonarios, de los comandos no se veía.

En tal sentido, un jueves esperando bus para dirigirnos al concejo a reunión general, nos cayeron los chukys y la antigua de los comandos azules, ese día nos dieron la pela, nos golpearon y puñalearon a Hernán un parcerero metalero mechudo y miembro del parche, a nosotros nos cayó la bruja, Cortinas, Toby el cerdo y Rasguño, eran la dirigencia de los comandos, unos sujetos de 30 años para arriba quienes con cuchillo en mano nos decían “chinos hps ustedes no son nada”.

Fue en ese instante, cuando en una reunión general ocho días después de este suceso, decidimos apartarnos del escuadrón y formar un parche autónomo que respondiera con las tareas precisas de la barra y contribuyera con las cuotas que se pedían por parche, en tal sentido asignamos a Andrés Paredes como responsable del parche y oficialmente notificamos que no seríamos parte del Escuadrón Bajo Sur.

Por consiguiente, el 09 de septiembre del año 2.000, junto a doce personas más fundamos los Cuervos Galán, el nombre del parche lo escogimos durante esa semana y ese sábado 09 de septiembre nos quedamos por votación con el mismo. Otro aspecto relevante es que todos los fundadores teníamos amplio recorrido pese a nuestra corta edad, el (loco) Camilo, Andrés Paredes, Daniel Cárdenas, Alex Celys (Chaquira) Diego Garzón, Andy, Leonardo, el Cundi, Víctor (el pájaro loco), Kiko, Ricardo Pacheco, Hernán y a mí que en principio me conocían como Camilo chis.

Ese mismo día trajo consigo la farra y también el peligro ,recuerdo que siendo las 2 am y dando vueltas por el barrio, unos escoltas de una concejal que vivía en el barrio salieron a darnos bala confundiéndonos con ladrones, creímos que había caído Ricardo y unos policías nos atraparon basados en supuestos y fuimos conducidos a la estación ,después de aclarar la situación y constatar que no habíamos hecho nada, pero también verificando que Ricardo no estuviera herido o muerto nos soltaron y cada uno se fue para sus hogares, después de una noche típica de un barra brava en Bogotá, con disturbios, alcohol, drogas y peligros .

De ahí en adelante el crecimiento del parche fue progresivo, se unieron a nosotros otros chicos provenientes del barrio Vergel, Santa Isabel, Eduardo Santos, La Igualdad Kennedy y entre otros barrios aledaños, era como una ola verde que se extendía como un gran imperio callejero, empezaron a sobresalir personajes históricos del barrismo bogotano como Tafur, Albert, el Green, Jacob, Tato Kio, mil y pico fue tal la extensión de los cuervos por Bogotá, que decidimos dejar de llamarnos los Cuervos Galán y convertirnos en los Cuervos Bogotá, la dinámica del parche llegó a tener incidencia en varios barrios, el Galán, Milenta, Primavera, La Igualdad, casa blanca, castilla, bomberos Kennedy, el vergel, Eduardo Santos, Restrepo, Villa del Cerro, libertadores, 20 de Julio y las reuniones se realizaban en el Galán, exactamente en Torcoroma, allí se tomaban las acciones a realizar, éramos aproximadamente 200 personas entre hombres y mujeres.

Se recogían dineros para el fondo del parche, había una cúpula fundadora que dirigía cada excursión o acción militar sobre otras barras, se hacían patrullajes territoriales, se farreaba, se fumaba marihuana, se viajaba y se mantenía contacto permanente con las decisiones de la barra. Cada filial de los cuervos tenía un responsable por barrio o zona, por ejemplo: la concha de los cuervos la dirigían Jacob y Ps, ellos se encargaban de la localidad cuarta san Cristóbal y cubrían Libertadores, Juan Rey, 20 de Julio y compartían territorio con los Cuervos de Villa del Cerro, liderados por Jonathan Montoya más conocido como Montoya en el barrismo y Aquivaldo, un afro de 190 que cubrían la Victoria y Villa del Cerro en la misma localidad.

Estas dos secciones sumaban unos 50 miembros, posteriormente los Cuervos Restrepo y barrió Olaya liderados por kio tato y Chechin mil y pico, quienes hacían presencia en la localidad Antonio Nariño y se sumaban. En ese sentido, hacia la parte del Eduardo Santos, Vergel y santa Isabel los Cuervos eran liderados por el histórico cesar Tafur, un mito urbano del barrismo bogotano junto a él loco Camilo, Matías, Wilmar y David allí eran unos veinte por esa zona, transitando esa ruta inter local de la cra 30 hacia abajo, ya era zona de la cúpula de los Cuervos

Galán desde Tibana, Primavera y Milenta con un aproximado de cien militantes, de ahí hacia el occidente, castilla la igualdad bomberos Kennedy y Kennedy central, casa blanca sumábamos diez más dirigidos por rufo chiki los Jefrys y el paisa Andrés, para un total de doscientos en lista.

Así transcurría el tiempo y empezamos a ser uno de los principales bastiones de los del sur Bogotá, nuestro canto celebre "*pasa la voz, ya están acá somos los cuervos Bogotá*" empezó a causar eco entre los principales contradictores dentro y fuera de la barra, dando inicio a una guerra territorial donde el cuchillo, el peto, la roca y la bala generaban una violencia inconmensurable, en los territorios anteriormente mencionados, ya que cuando forjas un imperio callejero, la consigna es defenderlo hasta la muerte, esa guerra ocasiono muchos cambios en las dinámicas de esos barrios, compartíamos territorio con otras barras y a su vez parches históricos de las mismas, entre ellos los Chukys, como nuestros principales e históricos enemigos ya que eran unos 500 comandos llamados los Chukys, seguidos de ellos el ska #13 que era una filial de los chukys, también la fúnebre, los polacos del disturbio y la furia león z 16 del Santafé, el componente perfecto para un guerra sin cuartel que costó puñaladas, cárcel, sangre y muerte en aquellos irracionales años de barrismo futbolero.

Producto de estas dinámicas y ante los constantes escenarios de violencia, mi padre regresó a casa después de su separación con mi madre, ante la abrupta situación económica y el escenario tan violento en el barrio tomo la decisión de hacernos mudar al barrio Molinos 2 de la localidad Rafael Uribe, un año después de la creación de los Cuervos, creyendo con esto que, quizás alejándome del barrio, de mis amigos, me iba a desvincular del barrismo y de los cuervos.

En tal sentido por el contrario y con mucha más fuerza continuo mi transitar por el barrismo, cuando llegué a molinos dos, llegue a un barrio tan popular como el Galán y por supuesto lleno de peligros, mi padre en medio de su ignorancia consideraba que allá no habría peligro, pero lo que no podía entender es que la lógica del barra

brava no solo se había tomado mi yo interior, sino cada barrio de la ciudad, exponiéndome a un peligro latente ya que me encontraba en un barrio de incidencia de la barra de Millonarios, habitado por el parche de la banda Azurra Stone, otro histórico enemigo.

El transitar en molinos fue interesante, pues tuve la oportunidad de conocer y hacerme amigo de unos primos en segundo grado que también eran hinchas de Nacional y eran conocidos en el barrio como Los Paisas, allí pude encontrar apoyo y comprensión pues ellos también compartían la pasión y aunque en ese momento no eran parte de la barra, asistían al estadio cada vez que Nacional venía a Bogotá, decidí entonces invitarlos y por medio de ellos conocí otros chicos del barrio de abajo, Bochica y molinos I que también iban a la barra.

Fue allí donde conocí a Santiago, a Fabio el Roka, Juan Pablo ch, toño, mono John y les propuse ser parte de los Cuervos a todos, con ellos llegaron el conejo Yesid, Mopri y otros tantos que se sumaron entonces a ser parte de los Cuervos Molinos, llegamos a ser cien y el parche lo dirigíamos el mono, manolito, el roka y yo, llegamos entonces a sumarnos a las reuniones generales de Cuervos y completamos 300 en lista para cuervos, transitaron esos meses en una guerra por el control del barrio, pues la banda Azurra no iba a permitir que los verdes ganáramos el territorio, fue una guerra sin cuartel.

Entre tanto también conocí gente del barrio, la cual me brindó su amistad y su respeto, pues me tocó probarme con más de uno a traques e incluso a lata (cuchillo) aquellos fueron años pesados, donde alternaba mi vida en el barrio en la pobreza, el hambre, el punk, el metal con parceros, el barrismo, las drogas y los problemas, normalmente no tenía como irme al Galán y cuando me iba no llegaba a la casa en dos o tres días, pues también me la pasaba de fiestas, así no tuviera dinero me iba de polizón en mulas, retacaba y bajo el efecto de alucinógenos y pegante, viajaba por el país en planchas de mulas o caminando por carretera, imponiendo mi

ley en la barra con el derecho que le dan de viajar gratis al capo, al parado, al loco, al mente.

Así transcurrían mis días, 18 años de vivencias y cosas muy locas, llegaba a la mayoría de edad, y cuando no tenía dinero para irme al Galán solo me dedicaba a fumar marihuana en el barrio con los metaleros y un amigo del barrio que era un vago. Jairo, con el cual hicimos una gran amistad, él era ladrón de noche en el norte, robaba porque necesitaba para su familia, me enseñaba cosas, había sido de la banda de los Motoratones, una conocida banda de Tunjuelito y Molinos a veces cuando estaba ganado gastaba billar, Cerveza, pan, perro o me daba lucas para moverme, fue una especie de hermano mayor en el barrio, nadie tocaba conmigo pues tocaba con Jairo o el hermano con quien teníamos una gran amistad, pese a ser del América y le llamaban el Negro, compartíamos el gusto por la buena música el hardcore, el Metal, el Punk. Nos pasábamos casets, me podía llegar a alegrar con un buen Punk Rock de Dos Minutos, despechar en Ataque 77 o sumergirme en una enorme tristeza con Lacrimosa, como también oscurecerme en el Metal con Trash o Death Metal.

Eran días difíciles, de una enorme carencia en la casa, para eso días ya no iba mucho donde mi primo Sebas quien era mi único refugio, sin embargo, a veces me invitaba al apartamento y fumábamos marihuana, tomábamos pola, jugábamos. De igual forma entendía que ya no era bien recibido por mi tía, pues me veía como una mala influencia para él, que, aunque mayor y en otras dinámicas como ser parte de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, parecía muy inocente en comparación conmigo.

Pese a todo no dejábamos de vernos y mantener esa escasa inocencia, así trascurrieron los meses, empecé a trabajar con un tío en una corporación de asesorías jurídicas llamada LESA CORPORATION, una compañía ubicada en la calle 93 con cra 15, mi tío cariñosamente conocido como Nacho, decidió tenderle la mano a mi padre y darme trabajo. Trate de hacerlo de la mejor forma, me ganaba

menos de un mínimo en ese entonces, sin embargo, con ello me alcanzaba para ayudar en mi casa y soportar los embates de la vida y sus injustas formas.

Aprendí mucho con él, mi tío un declarado neo liberal de línea santista me instaba constantemente a formarme para ser abogado, lo veía todo desde su postura cómoda de camisa bordada y exclusiva, con sus iniciales de nombre y apellidos, con los mejores trajes y en toda la semana cambiando de carro, mercedes Bmw y Chevrolet se daba el lujo de tener tres carros y vivir en un lujoso sector del norte, en la corporación todo el mundo me respetaba por ser el sobrino del jefe, pero obviamente me veían como a un insecto pues mi casta popular no era digna del escenario, mis funciones en mensajería, apoyo a la recepción y echar ojo a las oficinas era algo hasta suave, cuando mi tío se iba a otras ciudades yo solo me la pasaba en la oficina de él jugando en pc o escuchando música, no hacía gran cosa sin embargo el horario era cómodo de 9 am a 5 pm y con eso me bastaba para subsistir de lunes a viernes.

Un día ocurrió lo inevitable, mis ganas de farrear y viajar me pudieron y me fui a Medellín, tuvimos inconvenientes en carretera no alcancé a llegar a trabajar y mi tío evidentemente sin mayor determinación me echó. Seguido a esto la situación en la casa empeoró, otra vez retrasos en el arriendo y situaciones bastante incómodas, un día por ejemplo ante el atraso en el arriendo a la dueña del apartamento, secundada por su novio, llegó un sábado en la mañana temprano, en una acción de imposición y amenaza nos quitaron un VHS, mi padre no hacía nada más que temblar y mi madre intentó revertir la situación pero fue amenazada, yo fui inteligente, no quise hacer o tomar acción del hecho.

Después de esto me dirigí a donde Jairo le conté la situación a lo cual empezamos una cacería, para esos días iba por el barrio un día y esperando el bus me cogió el ejército en una batida, me les escape y me subieron a un camión, me rehusé y como me vieron cascado por ellos mismos, decidieron bajarme pero me dejaron una boleta de reclutamiento, tenía un par de meses para blindar a mi familia pues resulta

q esa gente dueña de ese apartamento era peligrosa, Jairo ya les había hecho inteligencia, y lo primero q me dijo es que debíamos mudarnos para poder hacer la vuelta, pues era un monto importante y el VHS apenas había cubierto una menor cuantía, y esa gente no iba a parar de cobrar.

Empecé a despedirme de los socios de la barra, algunos cuestionaban el asunto, otros me apoyaban pues tampoco veían un futuro, las condiciones socio económicas y la absurda violencia una vez más conseguían desplazarme de mis lógicas, es algo con lo que la mayoría de los seres humanos convivimos en un sistema inclemente y altamente valorizado. Se acercaba la fecha de la cita, no podía darme el lujo de quedar como remiso pues en ese caso debía pagar una multa importante y no tendría el dinero para ello.

Un día decidí entonces hacer la cacería a la dueña del apartamento y su novio, me fui en moto con pica Jairo y otro motorratón, los cogimos en Kennedy, le iba a pegar un pepazo con un 38 corto que me pasaron los motorratones, pero lo único que hice fue amenazarla con la hija y le dije que iba por el novio, donde lo encontrara a mí no me temblaba la mano, la vieja se sintió amenazada y dijo que el tipo estaba en molinos en el otro apartamento cobrando arriendo, ellos eran dueños de varios apartamentos en el sector, pero tenían la mal sana costumbre de tomar las cosas de los humildes propietarios. En ese momento mi amigo Jairo le dijo que entre ratas nos entendíamos y que no nos pisáramos las mangueras “sencillito mi señora, vamos a aclarar cuentas con su novio por lo q le hizo al chino y se las canto de una vez, si a los paisas les pasa algo créame q sus hijas no vivirán para contarlo”.

La vieja quedó pálida con su hija, y yo le dije “recuerda que yo le dije q no se estrellarla” arrancamos la moto después del dialogo Pica y Jairo escoltaban en la otra DT, como viento en popa cogimos las Américas hasta buscar la 30 y rodamos hasta el Claret buscando la Caracas para llegar a la loma.

Cuando llegamos al barrio, nos contaron el tipo no había salido del interior a lo mejor cagado del susto, por lo que le podía ocurrir, yo tenía sed de justicia, me había enterado de que ese par de personajes iban por el barrio quitándole a la gente pobre como nosotros sus cositas por no estar al día con el arriendo, quería cometer errores e incluso quería pegarle y cobrar venganza.

Recuerdo tanto que esperando en la panadería del barrio pasó mi mamá con mi hermano que estaba muy pequeño y estaba tan sano de todo, mi mamá presentía algo y me dijo vamos para la casa a lo cual le dije no. Jairo la relajó y le dijo doña Miriam tranquila que él está conmigo. Mi mamá que entra al conjunto cuando salió el personaje, envenenado me fui encima de él y le dije literalmente “como fue gonorreíta nos vamos a romper usted y yo” el tipo de unos 30 años se asustó al verme con tremendo respaldo, Pica le dijo “vamos a las torres”, Jairo le dijo “mi ñero entonces anda de abusivo vamos para las torres”. Las Torres eran el último sector de las urbanizaciones ubicadas en las cuchillas Barrio de la Victoria, limítrofes a la localidad San Cristóbal, donde empieza el parque entre Nubes y pasa una vertiente del río Tunjuelito, el sector conocido como el rincón del valle, lugar donde realizaban ejecuciones extrajudiciales, ajustes de cuentas, para resaltar y como dato histórico, donde mataron a los chicos que pertenecían al M19 y que alguna vez robaron el camión de la leche en el Diana Turbay.

Todo estaba jugado, las cartas echadas era el desquite, de la cascada al tipo le quise dejar un recordito dos puñaladas por poco serio y como advertencia de que con mi familia nadie se metía, porque me vuelvo una fiera, le rompí la cabeza con la cacha del 38 y los motoratones le advirtieron que en la trampa con armarla porque ellos no comían era de nada, que el que se metiera conmigo o con mi familia la llevaba, el tipo se fue para el hospital, corría como escapando de la muerte y realmente escapó.

Yo era consciente que debía irme, sin embargo, para ese tiempo era deporte andar haciendo esgrima callejera, mi vida había tocado fondo, esa noche me sentí sucio

y contaminado, me cuestionaba bastante las lógicas de una vida, el destino y la pobreza hasta donde me había arrinconado, un sistema indolente y una desigualdad latente. Me perdí unos días, me metí al cartucho, a la tienda verde, es de resaltar que en el cartucho había una dinámica sencilla, gancho millos, gancho verde y gancho América, cada parche de barristas llegaba a su casa a consumir marihuana, perico y a farrear, me interné con Santiago un amigo y el abuelo un tipo de 40 años que era más sano que yo, con Cesar punk y el Mono cuervo, quería calmar las vueltas y ese era la mejor refugio, un dantesco espectáculo de decadencia, hampa y no futuro, el mejor escenario punk de un barrista, buscando en la basura solución, buscando en la basura algo nuevo, tal y como cantábamos esa histórica melodía de Eskorbuto, una banda española que animaba toda la noche al Cesar punk y nos dejaba recuerdos inolvidables del bajo mundo.

Esa fue la última vez que vi a muchos de la barra, después de tres días de farra cada cual me despidió a su manera, me alistaba para presentarme a un ejército de hps pero que me podía brindar comida, techo y bienestar pues de hecho sabía que andaba muy loco y que a cualquier momento me iban a matar, ya fuera en carretera, en un estadio o en las calles.

Cuando regresé al barrio, los rumores no se hicieron esperar, según decían a la propietaria del apartamento donde vivíamos, Jackeline y al novio les habían hecho un atentado y que ya no iban a volver, la vieja puso en venta los apartamentos, según las versiones que se habían metido con un motorratón y que casi matan al novio de la vieja.

Con esa enorme certeza y con la palabra de Jairo y su banda me empezaba a alistar para irme, la pobreza, el hambre las enormes tristezas y contradicciones familiares, me hacían buscar un escape lejos de todo y todos.

En el año 2002 recuerdo que lo último que hice políticamente fue repartir volantes para el polo y ganarme algunas Lucas por votar por Carlos Gaviria y ver el arrollador triunfo del nuevo presidente Álvaro Uribe Vélez. En esos días ya era mi citación, por

medio de noticias veía el escenario y era consciente que el discurso guerrillero de ese nefasto personaje era el abre bocas de una nueva etapa en mi vida y el comienzo de una guerra de la que quizás no volvería. Una mañana muy temprano hacia las 4 am me levanté y dije adiós a todo, me presenté muy temprano acompañado de mi padre quien realmente quería cerciorarse de mi ingreso o quizás despedirse a su manera.

2002 Secuestrado por el estado y la objeción de conciencia a un régimen asesino.

Uno de los capítulos más difíciles de mi vida se empezaba a gestar aquella madrugada del 26 de junio del año 2002. No podía olvidar el rostro de mi querida madre, asomada en el quinto piso de aquel viejo edificio en el conjunto residencial Molinos 2. Después de atravesar toda la ciudad, junto a mi padre llegamos a la unidad militar grupo mecanizado Rincón Quiñonez.

Una unidad suscrita a la brigada #13 conocida por su temeraria intervención en el palacio de justicia, a cargo del entonces Coronel Plazas Vega, quien era el comandante en jefe de las dos unidades mecanizadas involucradas el grupo mecanizado Rincón Quiñonez y el grupo mecanizado Tequendama, unidades del arma de caballería colombiana involucradas en un sin número de violaciones a los derechos humanos, investigaciones y desapariciones forzosas.

También es preciso acotar que estas unidades tácticas militares no se denominaban batallones sino grupos, es decir compuestos por unidades mínimas de despliegue rápido, allí se empezaba a gestar una nueva parte de mi historia en mi vida, mi padre, cumpliendo a cabalidad su tarea de acompañarme, se despidió entre lágrimas y un gran abrazo expresándome que esta era una buena decisión para mi vida, de la cual iba a aprender mucho.

Por consiguiente, ingrese por esa puerta ubicada en la carrera novena con calle 106 a un nuevo escenario, al verme solo mantenía la firme convicción que esto pronto terminaría, cuando ingrese y empecé a recorrer la unidad militar mi aspecto era visto

con recelo, tal vez era evidente mi aspecto barrista, sudadera Adidas, cabello largo, gorra y todo lo que odia un militar. Recuerdo que se me acercó un sujeto ya mayor como no conocía de rangos, desconocía quien era, se me presento, me dijo que era el sargento Sánchez y que él era encargado de las incorporaciones, lo acompañe a donde el resto de los conscriptos.

No entendía a qué se refería con el término, sin embargo asumí que tenía que ver con reclutamiento, transcurrieron algunos minutos y me encontré con otros muchachos de mi edad; allí habían varios médicos y personal de salud en una especie de salón, junto a mi unos treinta chicos, todos por el aspecto de barrio, muy humildes entonces nos empezaron a examinar a todos, desnudos, en línea recta, nos examinaron cada centímetro de piel, nos pesaron, nos midieron, nos revisaron los dientes, nos preguntaron por condiciones médicas o enfermedades y lo habitual, pasaron algunos minutos y empezaron a llamar lista, en el fondo de mi ser añoraba que dijeran que no era apto y continuar mi vida normal.

De las treinta personas, descartaron a cinco, un sujeto rubio con apariencia de soldado Yankee, este nos dijo; “bienvenidos al ejército de Colombia” fue desconcertante, por un lado, sabía que mi acción voluntaria sopesaba la intranquilidad de mis padres económica y social, por el otro comprendía que mi vida no iba a volver a ser la misma y que dadas las circunstancias de país, tal vez ni regresaría con vida.

Luego de ser elegido nos condujeron a unas pruebas psicológicas, la psicóloga me preguntaba si era consumidor a todo le dije si, que si era violento dije si, tenía la leve esperanza me dijeran que no era apto mentalmente para la guerra, unos minutos después salí apto, de ese examen descartaron a seis y quedamos veinte, nos condujeron a unos alojamientos, nos dieron unos listados para llenar datos y un formulario que había que firmar. Posteriormente nos tuvieron un par de horas más, nos llevaron al comedor general de la unidad militar, es preciso destacar que el Grupo mecanizado y el batallón pm 15 compartían espacio.

Al llegar al comedor los de la PM nos empezaron a chiflar nos tiraban papas saladas, la burla radicaba en decirnos mocos, reclutas, niñas, era como entrar a la cárcel, nos dieron una bandeja en aluminio, no nos dieron cuchara ni vaso para tomar algo, en el comedor se debía hacer fila, mientras pasábamos nos tiraban arroz, pedazos de pollo y papa, con el beneplácito de los cabos y dragoneantes, era como una especie de iniciación, al sentarnos, nuestras caras de asustados lo decían todo, no valía la pena ni hablar, con mi cedula empecé a comer más por hambre que por gusto, no podía olvidar como el rancho minutos antes se rascaba sus testículos antes de servirnos las sobras de un arroz atollado trasnochado.

Luego de esto, nos condujeron a unas canchas, allí debíamos esperar a que se completaran las cuotas de reclutamiento, nos recibió un hombre afrodescendiente que se llamaba el cabo Riascos, este con su folclor y alegría por lo menos nos dispersó un poco, eso sí dijo; que nos preparamos porque el GMRIN era una unidad táctica de elite y solo los mejores podían estar allí. Empezó a resolvernos dudas, y nos explicó que solo necesitaban cien soldados, iban a descartar cincuenta y estos cincuenta serian remitidos a otras unidades militares, a mí en lo personal me interesaba quedarme en el Rincón Quiñonez, temía mucho irme a la guerra debo confesarlo.

En tal sentido me dedicaba a esperar el resto de los conscriptos que venían de diferentes distritos de la ciudad y alrededores, el desespero y la ansiedad hacían más tortuoso el asunto, en ese momento no existía el acceso a internet ni redes, nos permitían fumar un cigarrillo ir a comprar algo a la tienda, acompañados siempre de un soldado. Así fueron pasando las horas llegó la noche y hacia las seis de la tarde, empezaron a llegar camionadas de civiles, al concluir a todos nos reunieron y nos pasaron al comedor a todos.

Posteriormente nos acondicionaron unos alojamientos inmensos, siendo las 19:00 horas nos dijeron que teníamos una hora libre y nos dejaron ir a la tienda por grupos, tomamos gaseosa y escuchamos una canción, me fumé un cigarrillo y me

empezaba a sentir como un preso. Empezaba a entender que no llevaba ni 24 horas y sentía que el tiempo iba a ser muy largo en esta travesía, transcurrida la hora de descanso nos condujeron a una especie de reunión general, se presentaron todos los cuadros al mando, teniente Salcedo, cabo Riascos, el Cabo León y los dragoneantes (soldados destacados) eran dentro de esas líneas jerárquicas nuestros mandos inmediatos. Terminada la reunión nos mandaron a descansar, en el ejército no le llama dormir, se le decía descanso, nos organizaron por lanzas, es decir, la persona con la misma letra por la que empieza su apellido empezaba a ser su responsabilidad junto a cualquier acto, falta o suceso, nos asignaron una colchoneta para los dos.

A consecuencia de esta organización y por destino conocí a Hernández, aquel desconocido de ahí en adelante se convertiría en mi mejor amigo dentro de la milicia y tendría que darme moral, para solventar la dura misión. De tal modo, empezamos a conversar mientras acomodábamos la colchoneta, era una especie de hacinamiento y no nos dieron ni cobijas.

Hernández empezó a contarme que era de Facatativá y pretendía hacer carrera, que provenía de una familia humilde de obreros y que su interés era ser suboficial. Yo por mi parte le exprese quien era y que quería simplemente la libreta para poder encontrar un trabajo, uno de los condicionamientos que me había hecho tomar la decisión, quizás por desconocimiento, veinte minutos después apagaron la luz, la noche no fue fácil, no solo la zozobra de que lo robaran a uno, sino el frío inclemente hicieron de mi primera noche en el ejército algo difícil, era tan solo el abre bocas de lo que se venía venir.

El segundo día, siendo las 5: 00 am nos despertaron, la famosa “Diana” del servicio militar, no nos permitieron bañarnos pues no había implementos aun, duramos sucios dos días hasta que resolvieron ese tema; nos dividieron en tres pelotones divididos por orden alfabético, conformados por cincuenta hombres; nos asignaron diferentes alojamientos y tirada la tarde del tercer día la dinámica no cambiaba

mucho, nos decían que olíamos a chivo, terminada esa tarde nos hicieron formar por pelotones y nos entregaron una tula llena de dotación. La tula contenía dos camuflados, dos guerreras, tres camisetas, tres interiores, tres pares medios, dos gorras, un par de botas, implementos de aseo, una toalla, una cobija, una sábana, una chapa, brilla metal y betún y utensilios para comer; plato, vaso, cuchara y tenedor.

Si alguien llegase a descompletarse, es decir ser robado, volteaba (hacer ejercicio) todo el pelotón, por lo tanto, los cincuenta debíamos ser uno solo equipo y cuidarnos de los demás pelotones, en ese instante nos asignaron al cabo León y el cabo Riascos como comandantes, empezaba a sentir el rigor de la milicia por cada trote y acondicionamiento físico.

Una férrea disciplina, se empezaba a sentir en el grupo, nos enviaron a la peluquería los primeros en pasar por la máquina, el soldado Gonzales alias satanás un metalero que era de mi pelotón y uno de mis amigos y yo, nos raparon y nos hicieron vestir, allí empezó el entrenamiento. Al día siguiente muy a las cuatro am nos despertaron, con la “diana” consistía en tener todo listo, es decir; bañarse, afeitarse, vestirse tender la cama, brillar las botas, atalajarse, barrer el alojamiento en menos de 15 minutos y debíamos estar listos en fila para dirigirnos al comedor.

Al principio era duro, en castigo nos ponían a hacer flexiones de pecho, saltarines, burpees, polichilenas y empezaba a sentirse la milicia, entre esa dinámica pasaban mis días, despertar a las 4 am desayunar con una dieta balanceada a la cual le agregaban quino podio una especie de purgante desparasitante y adormecedor del apetito sexual. La dinámica no variaba mucho, instrucción de combate, conocimientos de armas, grados, batallones, normas jurídicas, derechos humanos, ejercicio por horas y a descansar.

Después de duros entrenamientos, en la madrugada tocaba al agua fría y enseñanzas de taticas mandos y guerra, y así transcurría mi vida, así pasaron cuatro semanas. Un sábado en la mañana antes de comer el quinto tamal (es decir

la forma como se mide el tiempo en el ejército por cada semana un tamal). El teniente Salcedo nos hizo formar, acotando que se sentía orgulloso del escuadrón IE 3/2 instrucción y entrenamiento del tercer contingente del 2002 por las capacidades mostradas, afirmando que tenía los resultados evaluativos de la primera fase de entrenamientos, allí iba a dar la lista de los soldados o conscriptos que a criterio de ellos no dieron la talla para ser soldados de caballería de una unidad elite.

En tal sentido, sacaron más o menos de quince a diez u ocho personas de cada pelotón, para ser trasladados a otros grupos en Saravena Arauca, la guajira y Caquetá. El miedo de ser parte de esa lista recorría mi piel, no quería ir a la guerra ya me había acondicionado mentalmente a transcurrir esa dura etapa por lo menos en mi ciudad. Terminaron de leer la lista y uno de los chicos entró en desespero, había quedado para Saravena Arauca, una jurisdicción bastante fuerte y en zona roja, le imploró al teniente lo dejará junto al grupo, los cabos le decían sea hombre y asúmalo, el chico en una acción desesperada rompió un vidrio y se intentó cortar las venas, tuvieron que intervenirlos con los enfermeros, se lo llevaron sedado al dispensario. En ese instante y superada esa crisis, el teniente nos informó que había sido trasladado al área de operaciones, que nos deseaba lo mejor y que un grupo de subtenientes recién egresados de la escuela de cadetes José María Córdoba, serian nuestros nuevos comandantes, que ya éramos solo cien y que nos preparáramos para tres meses más de entrenamiento elite antes de jurar bandera.

De ahí en adelante y con la llegada de los cuatro tenientes, la milicia aumentó, así como también el nivel de exigencia y el maltrato, nunca olvidaré ese lunes; la llegada de los tenientes marcaba el inicio de una nueva etapa de entrenamiento, y muchos problemas para mí. Transcurrida la “diana” los cuatro nuevos oficiales se presentaron, en orden de rango: el teniente Espejo, comandante del escuadrón, el teniente Rodríguez comandante del pelotón uno, el teniente moreno comandante del pelotón 2 y el teniente Ortiz comandante del pelotón tres. Nos empezaron a

meter la milicia, recuerdo que una de las consignas de guerra era “muerte a las FARC y a tiro fijo”:

Transcurrida la primera semana, el maltrato, las agresiones en los entrenamientos y las injustas formas de los comandantes bajaban la moral de las tropas, el famoso orden cerrado que era un ejercicio marcial coordinado nos costaba como grupo, se empezaban a generar tensiones, el encierro, el estrés y la incapacidad se hacía sentir en el grupo y se convertía en una gran presión; se empezaba a convertir en un asunto de convivencia, pero sobre todo de supervivencia. Los dragoneantes trataban de ayudarnos, incluso algunos cabos eran compasivos frente al accionar descomunal de estos oficiales para con los soldados.

El maltrato era denigrante, humillante y despectivo, recuerdo que ese fin de semana permitieron que las familias dejaran encomiendas, yo pedí, libros, galletas, cigarrillos y un cassette de Dos Minutos con un walkman para escuchar música, también unas cremas para la cara, pues tenía la cara quemada parecía una serpiente mudando de piel. Transcurrida la jornada la mayoría de soldados recibían sus encomiendas, yo no recibí nada, llamé entonces a casa a preguntar y mi mamá y me aseguró que la había dejado en la guardia, solicité permiso para ir en compañía de un dragoneante a la guardia e indagar por mi encomienda, efectivamente si estaba, pero completamente saqueada, solo dejaron una crema número cuatro y el cassette de Dos Minutos que le sugerí a mi mamá me comprara, sentí rabia, frustración y tristeza, sabía cuanto esfuerzo habían hecho y con qué amor lo habían traído, llevaba unas ocho semanas y ya me quería ir.

Sentía que ese no era mi lugar, además me sentía presionado y humillado por esos oficiales, buscaba la forma al menos de tener tranquilidad junto a mi lanza y amigos cercanos para no sentirme solo, lloraba en las noches en silencio, recuerdo que esa noche siendo las diez, un gran estruendo se sintió en los baños contiguos al alojamiento donde me encontraba, un suceso de esos que pasan a diario en las unidades militares, pero no muestran. Un soldado se quitó la vida, recuerdo que el

teniente Moreno a quien no le caía muy bien, me hizo tomar junto a otros soldados escobas y trapeadores después del levantamiento y limpiar los baños, pedazos de sesos quedaban en las paredes. Un suceso que jamás olvidare, el olor a muerte de personas humildes como yo moría ante la desesperanza de la guerra.

Contaban en la unidad militar que el chico se suicidó, porque no le daban permiso y los turnos en la policía militar eran de ocho horas por doce de descanso, en cualquier punto de la ciudad no aguantó la presión y optó por terminar con su vida.

Además de este terrible suceso, los días y las presiones propias de la vida militar, empezaron a incrementarse, pues cuando tienes leones enjaulados y con hambre, el entorno se vuelve una selva y la consigna es sobrevivir. En semanas tan arduas de ejercicio, también dieron oportunidad para jugar futbol, uno de mis deportes favoritos. Así pues, un viernes nos permitieron echar un partido después de una prueba física, fue en ese instante que iniciaron mis problemas en las diez semanas posteriores.

Con el tiempo procuraba hacerme la vida suave, hacer caso a toda orden, dar todo de mí físicamente y no buscar problemas a nadie, sin embargo, notaba las constantes agresiones del teniente conmigo y en general con los que mediamos entre 1,75 cm a 1,90 cm, nos decía bobo litros y otro tipo de calificativos de burla que generaban agresiones constantes de su parte, argumentando que eso era milicia. Recuerdo que esa tarde me dirigía a las duchas y en ese momento otro soldado del pelotón tres se encontraba en el baño, no lo conocía ni nos hablábamos pues no soy de saludar a nadie, de repente me abordó y me dijo que quería sexo, le respondí q bien por el intentó cogirme por la espalda; yo respondí agrediéndolo, nos terminamos agarrando en las duchas, me propinó varios golpes y me reventó la cara, cuando llego el teniente Moreno nos sacó por toda la unidad táctica desnudos haciéndonos tomar las orejas como castigo, sentí indignación y todo lo que me había guardado en semanas me salió a flote, talvez el instinto de

supervivencia, el barrista, el punk, el ñero dormido y este me cogió entre ojos y me dijo que me acababa de ganar el peor de los enemigos.

A partir de ese instante, mi vida dentro del ejercito empeoró, me autodenominaron soldado lepra por exigir respeto y un mejor trato junto a otros que a su criterio eran rebeldes y habían incurrido en faltas a la convivencia, me increpaban, nos pasaban por los contenedores de basura en arrastre bajo nos sumergían en los lixiviados, nos dejaban de ultimas para comer, nos entrenaban más que a los demás, nos decían que la letra con sangre entra, que las ordenes se cumplen o la milicia se acaba, nos llamaban descuadrados éramos más o menos ocho y yo trataba de resistir esa dura prueba.

Transcurrían las semanas y una tarde, cuando nos asignaron unas visitas de una hora para saludar y que nos dejarán cosas, pasó lo que tanto temía y lo que nos habían advertido, que si pasaba algo en los pelotones pagábamos todos, efectivamente pasó; resulta que a un soldado de apellido Tovar del pelotón tres, le robaron las galguerías que la familia en la visita le había traído y como no se encontró culpables, todo el escuadrón iba a voltear toda la noche, fue la amenaza del teniente Rodríguez, dijo que esa noche nunca la íbamos a olvidar y efectivamente cumplió.

Siendo las 20:00 horas cuando creíamos que era una simple amenaza, llegó al alojamiento, nos hizo formar a todos y empezó a voltearnos, diferentes ejercicios en el campo de paradas, era el escarmiento colectivo que debíamos pagar toda la noche al frio a la lluvia, en pantaloneta y camiseta, flexiones de pecho, de pierna, trote y otros tantos ejercicios propios de la gimnasia americana sin armas, fueron el sueño de una noche fría y lluviosa, muchos se desmayaron otros simplemente resistíamos con humillación, siendo arrastrados por el fango pagando algo que no habíamos hecho.

Así llegaron las 3:30 am, cuando decidió terminar lo que el denominaba castigo, ya no valía la pena dormir solo relajar los músculos que ni se sentían mientras eran las

04:00 am y darse un duchazo, algunos nos metimos diez minutos antes y al menos evitar que el otro oficial de servicio llegará a voltearnos de nuevo. Nos asignaron un fusil, el primero que tuve fue un fusil galil 7.62 calibre prohibido por la ONU, empezaba la última etapa de entrenamiento, nos trasladaron a la escuela de caballería a una semana de lo que denominaban juegos de guerra, nos llevaron a la base de polvorines a polígono y me empecé a destacar por ser un buen tirador, no sé si el hecho de haber tenido video juegos me daba una ventaja mayor, aplicaba todos los principios.

Por otro lado, al teniente Moreno le daba bastante rabia, me destacará en arte de guerra, una noche junto a ocho soldados más nos mandó a llamar, el teniente, nos hizo salir del campamento, nos dijo por el camino, secundado por unos dragoneantes y unos cabos que era el momento de ajustar cuentas, es preciso resaltar que un gran frio recorrió mi cuerpo, llegué a pensar que me iban a asesinar. Además, no comprendía cual era el mal que le había hecho a ese sujeto, sin embargo, el silencio era más oportuno y elocuente, total todo lo que dijera iba a ser utilizado en mi contra.

En tal sentido seguimos montaña abajo, para que tengan con precisión una ubicación clara de la base de polvorines, son las torres que se ven exactamente en la calle cien con carrera séptima, todo ese cerro se conoce como la base de polvorines, de allí nos trasladaron hacia las caballerizas, de la escuela de caballería. Al llegar a las caballerizas tenían tablas, lazos y agua, nos dijo literalmente "llego la hora reclutas hps". Acto seguido procedieron a colgarnos de las vigas de esos recintos a echarnos agua y darnos tabla en el cuerpo, cada hora. Allí nos tuvieron toda la noche, una práctica no muy diferente de cuando hicieron lo mismo con personas que salieron del palacio de justicia.

Mi cuerpo tenía hematomas por todo lado, incluso me sumieron una costilla, tenía hipotermia, pero me sentía tan destruido en mi dignidad y mi ser, que ya no me importaba morir, solo quería salir de allí como fuera. El teniente Moreno me decía

que le pidiera perdón, mi orgullo le escupía su cara y más rabia le daba, él quería asesinarme, lo notaba en sus ojos. Yo no lloraba, a esas alturas, no comprendía porque la vida era tan injusta y ruin. Transcurrió la noche y con ella una de las peores experiencias de mi vida, nos llevaron de nuevo al campamento afirmando que a cambio de nuestro silencio la deuda estaba saldada, no sin antes propinarme un golpe en la cara con la culata de su fusil, que desvió gran parte mi tabique.

Mi lanza, mi único amigo en el ejército no soportó la indignación y denunció al teniente, esa denuncia generó una investigación y el traslado de ese teniente fuera del escuadrón de instrucción. Me hicieron dar descargos, allí conocí al coronel Ramírez y al mayor Moreno quienes mostraron una profunda indignación ante los hechos.

Allí me di cuenta de que, como todo en la vida, existen buenos y malos seres humanos, creí que con base en esas denuncias mis problemas iban a acabar, pero faltaba la última fase de entrenamiento y nos quedaban semanas antes del juramento de bandera, fuimos trasladados a Carmen de Carupa, a ejercicios y simulaciones de contra guerrillas junto a comisiones de muchos batallones.

Así mismo me especialice en diferentes áreas, como rastreo, aprendí a disparar lanzadores de granadas múltiples, ametralladoras de todo tipo, m249 m 60, mortero de 6090, armas de artillería y me especialice en ser francotirador con mira liras, aprendí de tácticas de guerra en caballería blindada, también disparando todo tipo de misiles desde el tanque cascabel. De igual forma una de las pruebas clausura de ese curso, era la prueba de evasión y escape, cuando me correspondió los demás tenientes utilizaron esto como excusa, por haber hecho cambiar a su amigo, me golpearon de todas las formas y como era una prueba real no hubo excusa ni piedad.

Cuando llegamos de Carmen de Carupa, al día siguiente fuimos trasladados al Sumapaz, la marcha de la muerte subiendo el cerro ocho mil y una última prueba en pista de granadas, eran la clausura perfecta de cuatro meses de entrenamiento

sin descanso; la conformación de unidades de despliegue rápido contra insurgente. Terminado el entrenamiento en todas sus fases juramos bandera, yo en lo personal jamás juré lealtad a ese ejército por lo vivido y observado en las fases previas, el silencio fue mi cómplice y jamás quise decírselo a mis padres pues esto generaría sufrimientos, terminada la ceremonia, nos dieron la posibilidad de irnos de licencia por diez días a nuestras casas, pasados los diez días de los cien, seis no volvieron, desertaron y empezaron a ser prófugos de la justicia penal militar.

Cuando llegamos de licencia, sonaban traslados hacia la vía al llano y hacia la autopista Bogotá-Medellín, cualquiera de los dos lugares era un buen destino, pues no quería quedarme en aquella unidad táctica, realizaron los respectivos sorteos y traslados, me asignaron quedarme en el grupo mecanizado como parte de las comisiones de apoyo a servicios. Empezaron a preguntar que quienes sabían conducir u operar computadores, me apunté a lo de computadores, confidencialmente fui asignado como la estafeta (mensajero) del coronel Ramírez, fue algo que alivió mis cargas contra el ejército en ese momento, pues trabajar al lado del comandante daba privilegios, acceso a información, aprendizajes y bastantes permisos. Con base en esto podía ir con regularidad a mi casa cada fin de semana a visitar a los míos, dormir aparte y no prestar guardia eran privilegios que en algo subsanaban los anteriores meses y generaban tranquilidad.

Por tal razón el tiempo se hizo un poco más llevadero, así pasé mi primer año, pero como toda cosa buena dura poco, en enero del 2003 el coronel fue trasladado y con su traslado llegaron los cambios y me ubicaron de nuevo en la guardia, allí volví a ganarme enemigos, el teniente Chaustre, quien me doblaba en la guardia, no me dejaba salir a la casa argumentando que yo ya había estado muchos meses tranquilo, su odio era latente y le pedí traslado al área de operaciones, me lo negó, yo ya no quería estar en el patio, las noches con guardias dobladas hacían que me durmiera del cansancio y así me armó un disciplinario por dormir de centinela, un día me agredió y mi moral se volvía a perder.

Recuerdo que llegaba todos los días a ponerme a voltear en los talleres, sentía tantas presiones y el estrés un día me conllevaron a tomar la decisión de quitarme la vida, tomé mi fusil del Armerillo, lo cargué y me iba a quitar la vida, cuando lo iba a hacer, entró un soldado profesional operador de unos de los tanques cascabel, me dijo que iba hacer pelado, le conté el porqué de mi crisis y me dijo que no fuera huebon, que la vida militar era así, pero que yo estaba de visitante y que me esperaba toda una vida.

A causa de esto Chaustre le bajó un poco a la persecución, sin embargo, mi idea de desertar empezaba a rondar mi cabeza y al mismo tiempo un día llegaron unos muchachos capturados de la palma (Cundinamarca) sindicados de pertenecer a las FARC EP. Entre ellos había una chica a la cual dejaban salir a fumar cigarrillo, nos empezamos a hacer amigos y ella me decía que yo porque era soldado y yo le preguntaba porque ella era guerrillera, yo le respondía simplemente que estaba contra mi voluntad, pero necesitaba la libreta para encontrar un trabajo justo y digno. Ella me manifestó que era guerrillera porque quería un cambio, esas cortas palabras causaron mucha resonancia dentro de mi ser, más teniendo en cuenta que andaba muy aburrido de esa vida en el ejército.

Una noche lluviosa y fría tenía turno de 1 a 3 am y en la garita del lado estaba Mejía un amigo que estaba conmigo desde el primer día, estábamos hablando y fumando cigarro, cuando vimos a la chica por la parte de atrás sin custodia, de alguna manera se había escapado de la oficina del B2 y cuando nos vio lo único que dijo es que quería salir viva de ahí, que la dejáramos ir yo recordé que entre una y otra charla me había dicho que era de la palma Cundinamarca, el mismo pueblo de mi mamá, Mejía quien también estaba asqueado de la vida militar, le dijo “vuélese parcera, hágale salte el muro” yo no me opuse le dije que lo hiciera rápido antes de que diera la ronda el comandante de guardia, la chica saltó el muro y en una acción inteligente, después de unos minutos, hicimos la alerta aseverando que la guerrillera había escapado por una torre de la octava, para de paso zafarnos de toda culpa.

La situación causó revuelo, pero jamás pudieron comprobar mi complicidad en aquel asunto, pasaron algunos días y un día entre semana me dieron franquicia, manifesté en mi casa que quería desertarme, no me apoyaron, ese mismo día decidí no volver, me quedé unos días afirmando que era un permiso largo y empecé a irme de lugar en lugar, así pasaron dos semanas, es preciso resaltar que en el servicio militar la desertión se asume como delito penal militar cuando pasan más de 15 días de evasión al servicio.

Yo iba por los 18 días, un día desplegaron un operativo y me llegaron a la casa, el teniente Chaustre me dijo literalmente, ahora si se hundió soldado y así lo quería ver. En ese momento fui conducido a la unidad militar y esa noche me tuvieron en indagación en la unidad del B2 (inteligencia militar) indagando él porque me había desertado y si tenía algo que ver con la muchacha que se había fugado de esa unidad militar, a lo cual respondí enfáticamente que no tenía nada que ver con el escape de ella y que mi decisión era producto de los continuos malos tratos agresiones e injusticias vividas a lo largo de ese año.

De ese modo, transcurrida la noche y me pusieron a disposición de la juez penal militar, quien observó mi folió y afirmó que yo era un soldado problemático, me dijo que mi proceso daba inicio por desertión e insubordinación y que la pena podía oscilar entre diez a quince años, con entereza me sostuve que era una injusticia, que yo jamás había hecho daño y que los malos tratos hicieron que tomará la decisión. Así pues, me asignaron un abogado militar el teniente Sánchez y otra doctora que verificaba todas estas situaciones dentro del fuero militar, les comenté desde el principio todo lo ocurrido, las injusticias, agresiones y demás de las que fui víctima.

Por tal razón fui recluido en la cárcel del batallón policía militar 15. Allí compartía espacio con otros 15 condenados por diversos delitos penales militares, cuando ingresé como en toda cárcel, había que pagar por un lugar fuera con dinero o con la fuerza, de algo me había servido en ese momento el haber recorrido tantas veces

la UPJ con la barra y estar en situaciones de peligro, mi mayor temor era un intento de violación, pasaba noches con tremenda preocupación. Al segundo día, empezaron los problemas, pese a no tener rencillas con ninguno de los caciques, uno de los reclusos intentó robarme la comida y nos agarramos.

Un día en las duchas intentaron apuñalarme, de no ser por la intervención de otros reclusos lo habrían hecho, no había pasado una semana y los problemas me seguían, un día aproveché que uno de los guardas era curso (es decir del mismo contingente) y le pedí el favor que me consiguiera un palo y una minora, efectivamente lo hizo, con esas dos cosas me arme un puñal, el cual fue mi escudero y armé un (chupo) puñal afilado de madera, el cual había aprendido a hacer en Medellín en una de tantas excursiones viendo al Atlético Nacional con la barra. Igualmente sabía que a cualquier momento iba a tener una confrontación y efectivamente una noche, terminando mi primera semana, me intentó apuñalar un hombre que lo apodaban payaso, lo que no contaba era que yo iba a apuñalarlo primero. Así fue, le apuñaleé la pierna derecha y le rompí la cara, el asunto se trataba de supervivencia, este fue otro cargo más que se sumaba.

No obstante, ante la situación, entendía que iba a pasar mucho tiempo encerrado, argumenté legítima defensa y varios reclusos corroboraron mi versión, yo realmente no me metía con nadie solo hacia ejercicio con otros reos esperando mi condena. Pasaron veinte días, recibí visita del teniente Sánchez me dijo que el caso iba bien, le pedí me dejará llamar a mi mamá y le conté toda la situación. El amor de una madre es tan grande, que mi madre desde el momento que supo la noticia se la pasaba en ese batallón implorando me dejaran en libertad, pasaron 48 días y me citaron a la conclusión final del proceso probatorio, los argumentos y las circunstancias a lo largo del servicio militar obligatorio, generaron en mi profundos baches, las deplorables conductas de comandantes a cargo generaron deserciones masivas, todos esto argumentos sumados a las suplicas de mi madre, la voluntad del teniente Sánchez y la doctora de la que no recuerdo el nombre lograron persuadir a la juez quien me exoneró de la pena impuesta, instándome a generar

reparación a través de trabajo dentro de la unidad militar por dos meses más, antes de retornar a mi servicio habitual. Allí por primera vez sentía que la suerte y la justicia estaban de mi lado, 48 días más pase en la cárcel militar y es una cosa que no se la deseo a nadie.

Entonces me dedique a reparar a través de trabajos de albañilería, jardinería y cocina el supuesto delito de deserción, aprendí a cocinar, a cortar flores y a estucar, pasé dos meses en estas labores y recibí notificación de reintegro a mi unidad táctica, llamada Espartaco, quedé bajo el mando del sargento viceprimero Ramírez, me vinculó a su escuadrón de despliegue rápido como francotirador y fui trasladado a la autopista Medellín Bogotá entre el Rosal y Guaduas, era mi jurisdicción en los mecanizados; allí en el área de operaciones las cargas desaparecieron y transcurrieron tres meses más. Llegado el 20 de Julio días previos, nos trasladaron a Bogotá para participar en el desfile militar, estuvimos al menos dos semanas y fuimos devueltos al área de operaciones.

Por consiguiente, los días y experiencias fueron más amenas, también pude comprobar la complicidad de los mandos con el paramilitarismo y el narcotráfico en la región del Gualivá, región comprendida entre la Vega, San Francisco y Villeta Cundinamarca. De igual forma observaba con estupor el beneplácito y la cantidad de dinero e intereses que se movían en esa región, notablemente permeada por el narcotráfico, el paramilitarismo y la corrupción.

Por otro lado transcurrieron algunas semanas más, en esos días, me enfermé y me dio principios de dengue me deshidrate, perdí por lo menos cinco kilos, estaba muriéndome y los enfermeros de combate me dieron medicamentos, ampollitas para la fiebre, pero solo me pudo curar una agua de yerbas que me dio Kakais, un soldado indígena al que no olvidaré por su nobleza y el carisma con el que asumí cuidarme en plena selva, le debo la vida es lo que puedo concluir.

De ahí fuimos de nuevo llamados a la unidad táctica militar, se daba inicio a la famosa operación militar llamada Libertad 1 y debían configurar los escuadrones

contra insurgentes, transcurría el mes de octubre, nos reagruparon en contra guerrillas de uno cuatro 36 es decir un oficial, cuatro suboficiales y treinta y seis soldados. En términos de táctica de guerra esta reconfiguración estratégica era internarnos en la selva del Bululú y la región del río negro, con el propósito de cerrar las posibles rutas de escape de la columna móvil Policarpa Salavarrieta, mientras que las fuerzas de despliegue rápido daban los golpes de mano.

Es preciso resaltar que Cundinamarca es una región con amplios corredores estratégicos, como el corredor de aguas calientes que inicia en el rosal y en un par de horas puede llevarte o conducirte a guaduas. Estos corredores estratégicos eran utilizados por la columna móvil Policarpa Salavarrieta para pasar de la cordillera oriental a la occidental con rapidez, era una ruta muy utilizada por los anillos estratégicos de seguridad de Alfonso Cano y Jorge Briceño. Por lo tanto, para el ejército hacer estos cierres era propiciar la caída de objetivos de alto valor, entre ellos el más destacado, el comandante Aureliano Buendía comandante de la columna móvil, mano trincho y alias rumba, de esta manera se empieza a tejer el último capítulo de este fragmento llamado servicio militar.

Una noche de luna llena del 1 de octubre marcaba la última etapa del servicio militar obligatorio, asignado a una contraguerrilla liderada por el sargento Martínez un comando con curso de ranger, paracaidista y lancero, iniciaba el último trayecto que me separaba de la libertad, con un discurso que afirmaba que íbamos a la cacería de hombres y que tal vez muchos no regresaríamos, nos embarcábamos en NPR con las cartas jugadas. A medida que llegábamos al teatro de operaciones, los nervios y la ansiedad tomaban curso en la historia, al desembarcar en coordenadas desconocidas, nos internamos montaña adentro, llegamos a la población de Vergara Cundinamarca y allí empezamos grandes caminatas con equipo que junto al armamento pesaba al menos 60 kilos, caminábamos por Vergara, Pacho, Nimaima la peña el Peñón, Topaipi, la Palma Villa Gómez y vereda por vereda transitábamos circularmente de un pueblo a otro monte adentro.

Conocí los rincones más profundos de la selva cundinamarqués, lugares recónditos y vírgenes, hermosos paisajes y pasadizos subterráneos, un día en una misión de reconocimiento, el sargento me eligió para una patrulla y nos internamos en una especie de hueco hacia el interior de la tierra, para verificar que había allí, éramos tres soldados y el sargento, puedo decir que caminamos por lo menos unos tres kilómetros y seguíamos bajando, llegamos a un punto donde ni siquiera la señal de radio cogía, era un lugar intra-terreno y misterioso, al ver que parecía no tener fin el camino, el sargento decidió que debíamos devolvemos, pues si seguíamos no sabíamos que podía depararnos,

Un día estábamos apostados en una vereda en el municipio de Vergara, vereda algodonal limítrofe a pacho Cundinamarca y el coronel Hugo Chávez daba un tremendo discurso, el Sargento era un admirador de la forma Chávez a su juicio le daba un sentido político al ejército, decía el sargento era como Bolívar, empecé entonces a tener muchas charlas con el sargento, adicional yo era el francotirador de la unidad y teníamos en común el gusto por los tatuajes, por Metálica, por el rock y el discurso de Chávez. El sargento me explicaba algunas cosas que yo desconocía en sentidos políticos, desde su forma, trataba de generarme claridades, sentía empatía por él, ya que daba un trato digno a la población y junto al cabo Samacá, era detractor del paramilitarismo y afirmaba que los pelados como nosotros no debían estar en la guerra si no estudiando.

A mi modo de ver era uno de esos pocos militares que realmente son patriotas, nuestras charlas eran largas, me afirmaba que él quería ser profesor, conocí otro sentido en un militar de rango, allí entendí que no todos son iguales. La vida en el área transcurría sin novedad y entre los quehaceres diarios cocinar, limpiar armamento, leer, prestar guardia y descansar transcurría nuestra vida. Un día estábamos descansando muy cerca de una escuela hablando con la población, que nos preguntaba si nosotros éramos profesionales o regulares, a lo cual respondimos que regulares, tal vez no nos veían como sus enemigos y comprendían que

estábamos obligados, denunciaban prácticas paramilitares y el sargento atendía todo.

En consecuencia, a esto, tuvimos nuestro primer enfrentamiento un 25 de noviembre del año 2003, cuando un informante indicó que muy cerca de nosotros se encontraba una cuadrilla de las FARC, en ese momento el sargento propuso una operación de infiltración, alistamos armamentos y procedimos a infiltrarnos. Empezamos la infiltración desde las 12 am y siendo las 5 am llegamos al campamento donde se estimaba al menos 15 insurgentes pernotaban. Al llegar donde a pocos metros se encontraba el centinela, los francotiradores teníamos en la línea de tiro al sujeto y fue ahí cuando el sargento, gritó

“Somos el Ejército Nacional, entréguense y nadie debe salir herido están completamente rodeados”

El insurgente respondió a su vez con una ráfaga de ak 47, dando inicio a una balacera que duró aproximadamente 25 minutos, los insurgentes huyeron del lugar sin bajas, lo que impidió el avance o el resultado efectivo de esa operación fue la inexperiencia en combate, pues muchos de los chicos empezaron a disparar indiscriminadamente sin orden táctico y yo disparé 17 veces de un cartucho que contiene 35 tiros, otros gastaron hasta dos proveedores y otros simplemente entraron en pánico y no dispararon, adicional a esto, a uno de los soldados se le cayó el fusil al río Tabacal, es preciso señalar que el invierno estaba en su máximo esplendor en ese momento, por ende el río estaba crecido, cuando al soldado se le cayó el fusil, suspendimos toda persecución .

Cuando verificamos, incautamos abundante material de guerra, estufas listas de personas, incluso me encontré una agenda que conservé, que tenía apuntes de Marx y Lenin, como también expresiones que me cautivaron como; “el ejército es grande y poderoso como un elefante, pero lento, la insurgencia es como las hormigas rápidas, letales y trabajadoras”. En consecuencia, a este combate,

incrementamos los patrullajes y largas caminatas con equipo que pesaban más o menos sesenta kilos, en el cual cargabas tu casa y tus implementos, tu vida.

De esta manera transcurrió noviembre, llegó Diciembre, el 24 en el monte, el 31 en el monte y largas caminatas de experiencias daban paso al tiempo, pasó mi cumpleaños en marzo, pasó abril y se acercaba mayo, mientras tanto fuimos testigos del aterrador paso de la paramilitarismo en la región, masacres a jóvenes, abuelos y mujeres eran el pan diario, un día cogimos en flagrancia a dos paramilitares armados, al reportar, desde el comando central ordenaron dejarlos en libertad, aseverando que eran escoltas de ganaderos, allí comprendí el conflicto colombiano, lo viví, lo asumí y empecé a entender quiénes eran los realmente malos, solo que la historia la cuentan los vencedores y no lo vencidos.

Añoraba salir e inmediatamente contar esta historia, me declaré en objeción permanente de conciencia, frente a estas atrocidades en las veredas por donde iba, entendí la guerra y el permanente abuso de los derechos humanos por parte de escuadrones de la muerte, presencié la muerte, la expropiación, el desplazamiento forzado, la angustia y el dolor de un pueblo agobiado por la pobreza y entendí que mi misión era contar esta historia y contar mi relato de vida, para evitar que muchos jóvenes como yo, quedaran atrapados en la guerra y en las mazmorras del estado, pasaron los días llegó mayo, se cumplían 23 meses, diez días y dieron la orden de sacarnos del área de operaciones.

Recuerdo esa noche, las coordenadas para sacarnos determinaban 30 kilómetros eso significaba unas siete horas a buen paso para la extracción, la ansiedad de muchos no se podía ocultar, cada kilómetro recorrido era una factible emboscada como también un paso más para que se acabará una pesadilla de casi dos años. Transcurridas unas horas, me enviaron de avanzada en un despliegue militar llamado P.A.C Puesto Adelantado de Combate (compuesto por una triada) tres soldados, realizando un POEO parar, oler, escuchar, observar y se dio luz verde para el avance, desde un pico lograba observar, las luces de parqueo de la NPR,

estábamos a unos treinta minutos, cada minuto era eterno, cada paso que daba me hacía recordar que esta fatídica y al mismo tiempo enriquecedora experiencia se terminaba.

Al llegar al camión procedimos a salir del área, tomamos la carretera la Palma-Bogotá, aun no estábamos seguros cualquier cosa podía pasar, al recorrer la carretera sentía que por fin se acercaba la libertad, al llegar a Pacho Cundinamarca, sentíamos que ya estábamos seguros, solo quedaba el último recorrido, siendo las 06 am de la mañana ingresamos a Bogotá por la auto norte, nuestro aspecto no era el más presentable, camuflados sucios, barbados, los rigores de la guerra, días sin bañarnos y el asombro de la gente en los carros nos hacían entender que para nosotros había acabado la guerra, otros habían decidido seguir y ser parte de las fuerzas de despliegue rápido, otros solo queríamos olvidar este lamentable capítulo, al llegar al batallón los reclutas nos observaban y el coronel se encontraba en relación general con todos los escuadrones.

Dijo claramente, un aplauso para los Espartacos que acaban de llegar del área de operaciones y culminan su servicio militar obligatorio. Nos dejaron descansar y nos bañamos, sentía la sensación de libertad estaba cercana, entregamos armamento y camuflados, cuando nos encontrábamos listos nos dieron franquicia por dos días, la pesadilla terminaba, cuándo regresamos tenían lista nuestra liquidación 600 mil pesos más dos mudas de ropas que facturaron 400 mil pesos y no eran más que ropa de san Victorino, que obligatoriamente teníamos que escoger pues era parte del negocio de las esposas de los oficiales del ejército, algo deplorable y oportunista.

Posteriormente hicieron un comité entre todos los oficiales y suboficiales para generar una calificación de la conducta de cada soldado, al pasar al frente enunciaron la deserción como principal elemento, pero comprendieron las causas y las referencias de buen servicio en el área de operaciones, me dieron la conducta junto a la libreta militar, ese documento por el cual me había sacrificado hasta la psiquis. Cuando obtuve eso quería irme, pero fui abordado por unidades del batallón

Colombia y dos miembros del ejército de Estados Unidos, quienes me dieron información sobre contrato por ocho millones mensuales y ser parte de la legión extranjera en Bagdad, a esta petición muchos dijimos no, les aseveré que ya no quería saber más de la guerra. Transcurridas unas horas nos hicieron una comida una ceremonia y nos dejaron en libertad.

La libertad, un acto de resiliencia

Desde que salí por la puerta de aquella unidad táctica militar, la sensación de libertad me hacía sentir a plenitud que había pasado una de las mejores experiencias de la vida y miré hacia atrás, habían pasado 23 meses y 15 días de estar secuestrado y sometido por un estado indolente, dos años de mi juventud hicieron tránsito en una guerra pusilánime fratricida y engañosa, entre de 19 años salí de 21 años, no tenía claro que iba a ser de mi vida ahora, no había aprendido mayores cosas, que empuñar un arma y ahora mi vida debía encajar de nuevo en una sociedad hostil, clasista y desigual, era mi destino a como diera lugar, sobrevivir y empezar de cero.

Por otra parte, lo primero que hice después de recorrer la carrera novena hasta la calle cien, fue tomar un taxi y dirigirme al barrio Molinos 2, lugar de residencia de mis padres, pero cuando llegué allí, al conjunto donde por última vez los vi, ya no vivían en el barrio, el taxista se percató del asunto y ya habíamos hablado en el taxi y le dije que hacía meses no los veía ni sabía de ellos pues estaba en la selva, el señor muy amablemente me prestó el celular y con la ayuda del portero quien por casualidad tenía el número de mi papá, quien era conocido como el paisita, me facilitó el número, efectivamente, era mi padre al escuchar mi voz se alegró, eran meses sin saber de ellos, le dije que estaba en el barrio, pero que ya no vivían ahí y me dijo que ahora vivían en el Restrepo.

Luego de hablar con él, me dirigí a la dirección proporcionada, cuando llegué los abrazos y los llantos no se hicieron esperar. Así mismo, pude observar que habían puesto una cafetería pequeña, en esos meses, mi papá me explicó, que hizo un

negocio con un amigo y decidieron arrendar un primer piso con local y montar una cafetería, donde se vendían, empanadas, tinto, perico y aromáticas, lo que les daba para subsistir. Allí empezaba a reconstruir mi vida, después de dos años, era el momento de retomar contacto con mis amigos y personas cercanas. Los primeros días fueron difíciles, incluso podría afirmar que las primeras semanas fueron bastante complejas, constantes pesadillas y descontroles del reloj biológico, hacían difícil mi adaptación, me asustaba cualquier estruendo o sonido de pólvora, no podía conciliar el sueño. Así transcurrieron meses, salía a caminar el barrio no conocía a nadie y era un poco tortuosa la estadía no sabía ni que hacer.

Del mismo modo, pasados unos días lo primero que decidí fue irme de viaje, trataba de curar mis penas e incluso mi psiquis sentía que estaba siendo afectada, en tal sentido me desconecte de todo, posteriormente regresé a casa y nos íbamos a mudar a otro apartamento, el negocio continuo un par de meses más, mientras tanto retomé contacto con los Cuervos mi banda, allí retorné a mi lugar, ese donde los mismos de siempre me querían y rodeaban, pasaron meses y callejeaba con los cuervos encajando de nuevo en la dinámica barrista, acompañada del Punk, Hardcore y el Ska poco a poco iba recuperando mi sentido identitario, mi lugar en las calles que seguía latente.

Con el Punk llegó la anarquía como idea, ese resto de 2004 parchaba en todo lado, viajaba a ver al Atlético Nacional y no variaba mucho la dinámica de años atrás, tropeles, chuzos, viajes, canticos eran segunderos del Punk y la dinámica de retomar mi vida perdida por dos años. Entre esas vivencias, conocí a Juancho y a Manolo, Juancho era un punk del barrio Galán mayor que todos nosotros, hermano de Manolo, quien era guitarrista y pertenecía a Cuervos, yo me la pasaba con ellos en el Galán, también con Andrés Paredes (piraña) y Cesar punk, no frecuentaba mucho el Restrepo, más bien transitaba mi vida desde muy temprano hasta muy de noche en el Galán. Como era de esperarse, para los padres de uno, una carga más implicaba también deberes, ya que yo no producía nada, entonces empezaron a decirme que debía ponerme a trabajar para ayudar a la casa, que entendían que el

año 2004 desde mi salida del ejército hacia acá era una época de descanso, pero que el otro año debía ayudarles.

Luego de las fiestas de fin de año, el 2005 trajo consigo la posibilidad de trabajar, a través de contactos mi padre logro ubicarme en una empresa de seguridad y vigilancia privada en el sector de Paloquemao. Allí ingresé como guarda de seguridad en bicicleta, mi trabajo consistía en vigilar las empresas afiliadas del sector, a cambio de mi labor me pagaban un mínimo con todo lo de ley, como no tenía mayores obligaciones, destinaba mi sueldo a ayudar en mi casa, comprarme mis cosas, ropa, zapatillas y también me compré una bicicleta, la cual me servía para transportarme de un lugar a otro y me ahorraba el pasaje.

De mi lugar de trabajo me dirigía al Galán a las reuniones en el concejo con la barra los del sur y a mi casa, obviamente en mi casa no me decían nada ya que pagaba por vivir, entonces así pasaron ocho meses, y aunque el trabajo era un poco demoledor, pues el hecho de montar todo los días bicicleta hacia muy difícil el asunto, intentaba hacerme la vida amable pues mi único aliciente era viajar con la barra, escuchar punk y tomar cerveza. De igual forma entendía perfectamente que era un obrero y aprovechaba los espacios libres para de manera autodidacta leer sobre política, anarquía, y demás, pues me interesaba bastante llegar a ser algún día profesor de sociales.

Empezó entonces a ser un ritual para mí, estar en cuanto Cofradía (toke) y centro de pensamiento Punk existía, alternaba mi vida entre trabajar en la barra y el Punk, allí en la escena inmerso en sus lógicas conocí gente que trabajaba con el bloque negro (back block) anarquista. Juancho el hermano de Manolo me invitó a pertenecer al grupo de estudio, allí lo primero que exprese es que yo era objetor de conciencia frente al servicio militar obligatorio, contándoles mi dura historia en el ejército y por qué pretendía insistir en que ningún joven más fuera a la guerra; los primeros en acogerme fueron los del colectivo mambrú se fue a la guerra, entonces con ellos empecé a ilustrarme de manera autodidacta o empírica en diferentes

herramientas jurídicas y políticas para sustentar mis postura de mundo, entre esos muchos colegas que conocí, distinguí también a Nicolás Neira, quien para ese entonces, pertenecía a la ULE unión libertaria estudiantil, un colectivo de estudiantes de secundaria.

Para ese momento me encontré también con mi primo Daniel Baracaldo Higinio quien era contemporáneo y a quien por casualidad lo encontré en un toke de Ska y Punk en la localidad de Suba. Resulta que mi primo pertenecía al parche de TRIVALS una banda Two Tone de Ska Reggae liderada por Jorge Clan, un músico miembro de las (Black Panthers) un grupo anti racial y antifascista que también operaba en diferentes localidades y su epicentro era la Universidad Distrital, mi primo era el baterista de aquella banda y se autodenominaba como (Rude Boy) Chico Rudo.

Después de este maravilloso encuentro, empecé a parchar una buena temporada con RB Bogotá, la Rude Boy Bogotá en el norte de la ciudad, específicamente las localidades, Usaquén y Suba. A causa de esto empecé a reconocer el amplio escenario identitario del distrito y a comprender sus lógicas y profundas divisiones. Yo era el único punk entre rudos, por lo menos en el norte donde con frecuencia iba, no me importaba que no fuera bienvenido por mi tía, la madre de mi primo me sentía bien en el parche y alternaba mis tiempos entre trabajo, la barra en el Galán, el Punk en cualquier toke, el parchar y farrear en Suba y Usaquén. Del mismo modo, se hacían los respectivos preparatorios para el primero de mayo del año 2005. Luego de unos días, me cité con mi primo y el parche RB en Usaquén para hacer una jornada de pintas, al otro día, es decir, el primero de mayo nos citamos en el planetario distrital a las 10 am.

Así mismo me encontré con los Punks de la barra y en general todo el parche antifascista de la ciudad. Movimientos identitarios como la RB la RASH LA T.U. B hoy en día G.R.A.BO, el S.H.A.R.P, la R.U.K y los BLACK PANTHERS se sumaban al Bloque Negro Anarquista, congregando al menos dos mil jóvenes dispuestos a

combatir. Igualmente habían otras organizaciones como la JUCO y los movimientos sindicales, pero también la marcha era acompañada por el ESMAD (Escuadrón Antidisturbios) y es preciso resaltar que en ese momento ya éramos objetivo militar de su accionar, porque en el mes de Marzo, el día contra la brutalidad policial, le habíamos dado combate en la plaza de Bolívar y las diferentes universidades públicas sobre todo Universidad Distrital, sede la Macarena, donde había salido herido un miembro de ese escuadrón de gravedad, debido a esto éramos objetivo y se empezaba a notar un gran despliegue, en ese momento no existían protocolos mínimos de garantías a la movilización social, como los existentes hoy en día, quizás el distrito y las instituciones no habían dimensionado lo que en minutos estaba próximo a ocurrir.

La muerte de Nicolás Neira, la fuerza de su recuerdo.

“Ante el exterminio y ante la tortura debemos de poner el arte y las palabras, nosotros no vamos a ser iguales a ellos y a eso venimos acá, a demostrarlo, por la memoria de Nicolás, por un anarquista que era pacifista y era hermano de todos ustedes, ¡continuemos hermanos!”

Esas fueron las palabras de Yuri Neira Padre de Nico, cinco meses después de su brutal asesinato a manos del ESMAD. Es preciso recordar este fatídico capítulo, no solo para reconstruir la memoria colectiva, sino para darle un sentido homenaje a un ícono del movimiento antifascista y anarquista bogotano. A Nico lo conocí un año antes de su muerte en diversos toques de punk y veganismo, impulsados por la Cruz Negra Anarquista, una organización liderada por Marcos un viejo punk de Chapinero, hoy propietario de la biblioteca Valija de Fuego, una librería anarquista quizás la más importante de la ciudad. Ellos trabajaban en diferentes localidades de la ciudad y junto a Claudia la guitarrista de Policarpa y sus viciosas y Alexia (Malixia) Leznes, lideraban el parche anarquista de la ciudad, junto a Rebelión eran espacios musicales y contra culturales muy propicios para chicos como Nicolás o como yo

que buscaban una forma de contrarrestar el no futuro promovido por un sistema indolente y un gobierno precedido por quizás el mayor asesino de la historia.

Es preciso recordar que el segundo mandato de Álvaro Uribe Vélez y el ocaso de su primer mandato, fueron un acto sin precedentes en nuestra historia, un claro estado fallido y dictatorial, que desapreciaba, torturaba y asesinaba sin contemplación, sobre todo jóvenes que como Nico o yo que se rebelaban ante un estado narco paramilitar.

En consecuencia, ante tanta represión, agrupaciones de Punk, como Desarme, Rebelión, Insurrección Popular entre otras, brindaban un escape musical a esa generación carente de afecto y esperanza. Los sonidos estridentes del Punk producían rebeldía y fuerza colectiva entre muchos jóvenes de la ciudad, sobre todo en los sectores populares y periféricos de la ciudad que estaba más cerca de las estrellas. Acto siguiente, a Nico lo mata el estado, lo mató la indiferencia por los jóvenes, lo mató la falta de acceso a educación, a un trabajo o a un regocijo. El despiadado accionar del ESMAD ese día, buscaba a toda costa dejar un muerto, hubiese podido ser un profesor, un sindicalista, una mujer, un obrero y a toda costa querían sangre.

Eran las 10:30 am cuando los primeros contingentes antidisturbios hacían presencia en la iglesia de San Diego, yo ya conocía la capacidad destructora y asesina de ese escuadrón, ya existían denuncias y muchas veces en los estadios recibí su represión y bolillazos sin contemplación, entraban a provocar la gente, y entre “ahí están esos son los que matan sin razón” y “cerdos” el ambiente empezaba a caldearse, el Bloque arranco detrás del bloque sindical de la ADE creíamos que el hecho de andar detrás del sindicato de maestros, nos daría las mínimas garantías, transcurridas un par de horas, esto, debido al alto número de personas movilizándose, llegamos a la calle 19 con carrera séptima, por alguna razón el ESMAD había hecho una especie de filtro, dejaron seguir a los sindicalistas y cuando ingresamos detrás del camión del Ruido (un camión adecuado para las

bandas) en el momento en el que Ministerio de Vagancia estaba tocando, iniciaron su embestida y nos encerraron sin contemplación, dividieron el bloque y arrestaron a otros y entonces a Nico lo descerebraron, Nico cayó a mi lado, no pude hacer nada para salvarlo, me dieron dos perdigonazos en el cuerpo, que me inmovilizaron mientras observe como lo mataban con sus macanas ante los gritos incesantes de Nafer, el baterista y vocalista de Ministerio de Vagancia ESMAD ¡No lo haga!

Del mismo modo, varios del bloque increparon a estos sujetos, volvimos a reconfigurar el bloque y a mí me levantó un punkero, con quien corrimos hacia el sur, exactamente hacia la calle 17, allí había otro grupo, otros quedaron atrapados de la calle 19 hacia el norte. El bloque se volvió a reconfigurar y seguía su curso hacia la plaza de Bolívar, me reencontré con mi primo y sus amigos, me volví a sentir seguro en compañía de ellos, cuando llegamos al Ley de la séptima con calle 12 a una cuadra de la plaza de Bolívar, el ESMAD nos volvió a atacar sin contemplación, esta vez mi preocupación era mi primo, no podía correr mucho pues una pierna me sangraba producto del perdigón, sin embargo saqué fuerzas para sacarlos del combate, tomamos la calle 12 con una férrea persecución policial, logramos escapar del cerco a la altura de la biblioteca Luis Ángel Arango, gases, motos, sirenas generaban pánico y confusión, además del estallido de bombas de aturdimiento generaban gran conmoción.

Por otra parte yo buscaba la forma de sacar a los chicos de allí, quería devolverme pero sabía que ellos no eran tan experimentados en esos asuntos de tropel, como siempre he sido un re corredor de barrios, las calles del centro me las conocía a perfección, sabía que una salida era por la Universidad de la Salle y salir al barrio Egipto por la circunvalar para pasar al barrio Belén, efectivamente fue la única salida para evitar ser capturados, de allí llegamos a las cruces y bajamos por detrás del Batallón guardia presidencial, hasta el Tercer Milenio y subimos en la estación del mismo nombre.

Hasta ese momento desconocía el fatídico destino de mi amigo Nicolás Neira. Al llegar al barrio me resguarde en mi casa, y a las siete pm en los noticieros anunciaban la gravedad de los disturbios presentados en la ciudad de Bogotá, que arrojaban una gran cantidad de heridos, varias personas detenidas y un herido de gravedad el compañero Nicolás Neira.

En ese instante un gran frio recorrió mi cuerpo, de ahí en adelante la angustia de perder a un compañero se apoderaba de mí, al otro día el 02 de Mayo Nicolás pasó de estado intensivo a crítico y murió producto de los golpes en su cerebro. El dolor fue profundo lloré como si fuera parte de mí, era un niño de quince años, que perdió el miedo de enfrentar la ignominia y la desesperanza, murió dejándonos un legado histórico en el corazón libertario de cada joven de esta fría ciudad. En su nombre queda una letra dedicada a su vida, llamada Ideales Inmortales de Grito Libertario, la cual retumba en mi mente con tan poderosa letra.

“Que tu lucha no sea, por el odio al capital, sino por el amor de ver un mundo mejor. Mientras unos nacen y mueren, otros vivimos, soñamos y luchamos, revoluciona tu vida, revoluciona tu mente.

Ven grita tan fuerte, como el relámpago, no importa cuántos mueran, pues beberás su recuerdo.

Lucharon, hasta el último suspiro, lucharon con mucha fuerza, siempre con el puño en alto.

CORO: Haremos posible lo imposible y nuestros sueños se convertirán, en ideales inmortales que jamás serán borrados.

Florece las ideas, se marchita la ignorancia, tu camino labrado por la lectura y la lucha, intentaste incinerar, nuestra ama luchadora y terminaste quemado.

CORO: Haremos posible lo imposible y nuestros sueños se convertirán, en ideales inmortales que jamás serán borrados.

Corazón entrelazado, con mi grito libertario, sentimientos siempre latentes, trascendiendo hecatombes, trascendiendo la historia, tras una antorcha encendida. Juntaré ideales inmortales.

CORO: Haremos posible lo imposible y nuestros sueños se convertirán, en ideales inmortales que jamás serán borrados”.

Después de la fatídica muerte de Nico y la represión en su máximo esplendor contra el movimiento social y cualquier forma de organización juvenil, estudiantil o comunitaria, el movimiento identitario pesó a ser vanguardista y con un amplio espectro contra cultural, donde la música era el refugio y también la respuesta del movimiento identitario juvenil a un estado estéril y asesino, se empezaron a crear profundas divisiones entre las organizaciones contra culturales de la ciudad, que habían encontrado un enemigo común llamado gobierno.

La agudización del conflicto y la urbanización de la guerra, también permearon las diferentes culturas urbanas, de allí surgieron las divisiones entre unos y otros, en consecuencia a esto, surgieron nuevas dinámicas y se empezaron a moldear temas de territorio, fronteras invisibles entre parches y organizaciones una profunda división, quizás fomentada por personas y personalismos más que por diferencias ideológicas; ejemplo en el movimiento skinhead se presentaron divisiones incluso enfrentamientos, cuando el líder de la SHARP Bogotá Mario Caldas se declaró uribista afirmando que había que acabar el comunismo. Estas aseveraciones hacían caer en una pugna dialéctica y contradictoria al movimiento urbano en Bogotá.

Adicional a esto, la RUK (Radicales Unidos de Kennedy) grupo contracultural se declaró fascista, argumentando que ellos habían hecho un pacto con los nazis de la tercera fuerza quienes operaban en Kennedy. Su argumento, era que estaban cansados de pelear contra lo que ellos, consideraban otros skinheads. Todas estas acciones hicieron repensarse al movimiento urbano, por otra parte, surgieron los Punk nazis en el centro, que no eran más que esbirros de los nazis, a cambio de droga y alcohol vendían sus principios y lógicas de identidad.

Por causa de estas acciones muchos parches empezaron a fomentar espacios de reflexión crítica y congregación de lo identitario, se puede afirmar que la música sería un gran punto de convergencia y pese a la violencia se empezaban a tejer acciones conjuntas contra el avance del paramilitarismo urbano. Uno de los grandes centros de pensamiento libertario y antifascistas en la ciudad, fue Piso Tres, lo que posteriormente se conoció como la Casa Cultural Salmón, ubicada en la calle 34 con cra 13.

Por otro lado, mi trabajo en la barra, seguía con el mismo compromiso, por motivos personales renuncié a mi trabajo, con la liquidación me relajé un par de meses, parchaba también con los rudos en Suba y Toberin, fue en ese instante que empecé a indagar en el barrio, que movidas identitarias existían, conocí a Melissa y a Vivi, Meli se volvió como mi hermana de Viviana me enamoré, me dejé la cresta y paseaba por las calles del barrio Restrepo, de antemano sabía que el Restrepo era una cuna del Punk, pues allí surgió La Pestilencia, banda de Punk e incluso Aterciopelados, yo vivía a pocas casas de Héctor Buitrago y unas cuadras abajo ya limítrofe con Santa Isabel vivía Javier de Alerta Camarada.

Sabía que si empezaba a parchar con frecuencia iba a ver a varios con los que quizás compartía en toques de Hardcore o Punk. Me dedicaba tardes enteras, un día Manolo quien a través de la música se convirtió en uno de mis mejores amigos, empezó a parchar conmigo en el Restrepo, nos parqueábamos en cualquier esquina a tocar guitarra con nuestras pintas contra sistémicas y nuestra música estridente y ofensiva contra la sociedad, alternábamos ese espacio de Punk con la barra, teníamos en común las típicas bandas La Peste, Ira, Eskorbuto, Kortatu Y GP nos encantaba el Punk español de la Polla Records, aunque no desconocíamos otros sentidos grupos como los Ramones, The Crass Dead Keneddys, nuestro repertorio era amplio, no pasaron muchos días y empezamos a llamar la atención.

Luego de unos meses, me fui a tomar una cerveza a un bar de rock que había visto por la zona rosa, entré al bar y mi aspecto causaba miedo, sin embargo me relajaba,

no era muy habitual ver punks en el Restrepo, solo se veían metaleros, yo andaba solo, ya que en parte siempre me ha gustado la soledad, observé un grupo de pelados mirándome, pedía cerveza en la barra y me tome unas cuantas, salí a la puerta a fumarme un cigarrillo, cuando volteé a ver el ejército se estaba llevando a unos pelados a un camión, me devolví al bar pagué la cuenta y salí, abordé al cabo que estaba a cargo, le dije que no se podía llevar a los chinos, discutimos y me dijo gamín, entonces le dije servil, bajé tres pelados e intentaron golpearme y se armó una pelea cuando, los muchachos que me estaban observando en el bar salieron en mi defensa, ellos habían visto todo. Yo golpee varios soldados y se formó tropel, como los soldados no estaban armados les dio miedo la asonada, subieron al camión y continuaron el camino.

Luego de esta acción, conocí a quienes me habían defendido. Andrés un rasta, Javier un metalero y Santiago un Punk. Compramos unas polas y nos abrimos de allí por seguridad. Ya nos habíamos visto en el barrio, me dijeron que si yo era músico, a lo cual respondí que estaba en aprendizaje, me preguntaron que tocaba y les dije que batería pues mi primo me había enseñado y guitarra estaba aprendiendo a tocar, me dijeron que ellos eran músicos, allí comprendí que definitivamente el Restrepo era un lugar muy bacano y me dijeron que cuando quisiera cayera a una casa de ensayos, yo pregunté que donde quedaba y me dijeron que al lado del éxito del Restrepo.

Después de esa noche, me vi con ellos con más frecuencia, empecé a conocer otros amigos del barrio que tenían que ver con el Metal y Rock y en general las movidas urbanas, el ensayadero era su centro de acopio. Con el que más afinidad tuve fue con Andrés el rasta pues era el más politizado, Andrés en ese momento estudiaba en la Universidad Distrital, empezamos entonces a articular camello yo desde mis ideas anarquistas y punks, el desde su misticismo rasta. Andrés me llevaba enormes ventajas dialécticas y claridades también, desde sus formas, empezamos a buscar espacios en la alcaldía local, allí conocimos a Amanda Sabogal quien para ese momento era gestora de juventud de la secretaria de integración social,

cimentamos las bases de un proceso de juventud en la localidad, yo era contestatario difícil, sin embargo, la funcionaria se convirtió con el tiempo en aliada y amiga.

Por otra parte, y paralelo a lo que se empezaba a tejer como trabajo comunitario, ingresé en la jornada nocturna en el colegio Guillermo León Valencia, empecé a cursar noveno, mi propósito era acabar y catapultarme a la universidad pública. De ahí en adelante me dediqué un poco más al estudio, al mismo tiempo trabajaba con mi mamá, quien trabajaba para una empresa de aromáticas, nos caía buen trabajo, pasaba mis días estudiando, trabajando desde casa, parchando con la barra y punkeandome la ciudad. No obstante, a la par, iniciaba una gran avanzada fascista por la ciudad llegaron a ser 600 y atacaban a trabajadoras sexuales, sectores afro, comunistas y comunidad LGBTI al tiempo que allanaban casas culturales en operativos donde la SIJIN inculcaba a todo el mundo de ser terrorista.

Casa Kriptón el espacio okupa del sur de la ciudad, el Punk e insurrección personal.

Hacia el año 2006 la urbanización del conflicto en su máxima expresión, afectó no solo espacios académicos y contra culturales, sino que también incidió en la decisión de muchas y muchos compañeros de tomar el camino de las armas y la clandestinidad ofrecida por los grupos insurgentes, las constantes persecuciones, los allanamientos a los espacios contra culturales, los falsos positivos judiciales y militares, las desapariciones forzosas, la violación a la autonomía universitaria, caso específico Universidad Pedagógica Nacional, cuando sometieron a un grupo estudiantil al escarnio público y en general toda la cacería de brujas sobre el movimiento social, produjeron miedo y desesperadas decisiones de muchos compañeros amigos, colegas de la escena y las organizaciones.

Por otro lado, se empezaba a construir un sueño colectivo la Casa Kripton, fue el nombre que se le dio a la casa 18-83 ubicada en la calle 14 sur, este espacio era una casa en la cual habitaba Alex Valencia junto a su familia, pero que se convertiría

en escenarios de encuentros de los movimientos contraculturales. Por mi parte asistía constantemente a escuchar bandas y ensayar con Alex, Javier, Santiago y Jhon bass, quienes formaban parte de Kriptón, una banda de Rock barrial que buscaba posicionarse en la movida nacional, estos locos, eran músicos de trayectoria, un día por joder, Alex me preguntó qué si yo sabía tocar batería, le dije que estaba en aprendizaje, me dijo tóquenos a ver si de pronto nos funciona estamos buscando baterista. Yo estaba esperando ensayar con Manolo y Galleta con quienes tocaba en una banda que se llamaba Mugre. Me le medí entonces, empezaron a tocar y bueno ahí la hice bien.

De ahí en adelante, mi nombre fue Camilo Punk , todo el barrio ya me conocía así, de igual forma Alex y yo empezamos a hacer negocios, nos precedía una amistad no solo por el hecho de ser vecinos, sino que mientras transcurría el mundial de Alemania, yo tenía un noviazgo con una punkera de *Colina Campestre* llamada Vanessa, quien era hija de una docente catedrática de la Universidad Nacional y de un juez de la república, una niña burgués y rebelde por convicción, la familia me quería mucho, porque yo saqué a Vanessa de las ollas del centro, cuando de manera errónea cogió el Punk como drogadicción y decadencia, sufrimos mucho y fue un año duro pues desde el 2005.

En ese momento vivíamos una lucha con Vanessa, la mamá para llenar el vacío emocional le compro una perrita en la 53 con caracas, le llamaron Kimera, una Pitbull Colby con un ojo azul y otro negro, negra con cabeza blanca a Vanessa para ese entonces le salió un viaje a España para radicarse y no podía llevarse la perrita que ya contaba con tres meses, en ese momento la acepté, pero mi mamá no me la aceptó en el apartamento, lo primero que se me ocurrió fue dársela a Alex y entre los dos tenerla. Es por esta razón que nuestra amistad se fortaleció y de paso los negocios, yo le conseguía junto a Santiago bandas para que ensayaran, recibía mi comisión, empecé a llevar bandas de Punk y Hardcore y Alex por su parte inyectaba el ensayadero con nuevos equipos, así se empezó a construir casa Kriptón.

En ese momento me retiré un poco de la dinámica barrista, me dediqué a hacer eventos de Punk y a consolidar casa Kriptón como el mejor espacio contra cultural de la ciudad, se realizaron grandes eventos y ganaba buen dinero, cada evento dejaba por unas horas hasta dos millones de pesos, la dinámica, era sencilla, 60 y 40 Alex el 60% Yo el 40 % me volví promotor de eventos, grande bandas de punk de la escena nacional pasaron por la casa, IRA, GP, REBELION, DESARME, ADEPTOS, VEHEMENTES, SKANDALO OI , LOS SUZIOX , LAS POLICARPAS, MINISTERIO DE VAGANCIA, MANIATIKATZ SIN PUDOR, GINGER Y LOS TOXICOS, SKARTEL, AQUÍ Y AHORA, RECICLAJE, BRIGADA OBRERA, todas estas bandas junto a las de la escena barrial encontraron espacios en magníficos eventos y al tiempo se convertían en espacios de farra y conspiración contra el avance neo nazi en los barrios de la ciudad.

En estos espacios los cuales se realizaban cada ocho a quince días, se empezaron a convertir en alternativa económica de mi vida, yo alternaba mi vida, trabajando con mi mamá, dedicado a estos espacios contraculturales y al mismo tiempo posicionando el colectivo Sembrando Conciencia en las dinámicas de política pública juvenil en la localidad Antonio Nariño.

Por otra parte, grupos de skinheads del barrio empezaron a contactarme para toques y para saber si contaban conmigo en su lucha contra el fascismo, mi respuesta enfática fue sí, yo al tiempo tenía un amplio trabajo desarrollado en el barrio, en temas de objeción de conciencia y frente al servicio militar obligatorio, fue así cuando empecé a conocer al Gato y al Guetto a través de Meli, que eran parte del Grupo de resistencia antifascista Bogotá y estos a su vez me presentaron a Beto , Mancho, Charlie y Rigo, que eran parte de la organización, hoy reconocida por romper los esquemas identitarios, ser conformada no solo por skinheads, punks, sino metaleros raperos y harcores que se denominaran antifascistas.

Es preciso señalar que el grupo de resistencia fue conformado en el año 2003 pero su nombre primario fue T.U.B Tribus Unidas Bogotá, hacían presencia

territorial y hacen presencia en varias localidades, principalmente en San Cristóbal y Antonio Nariño, yo distinguía a Rigo de espacios de Punk y me daban confianza; empezamos a trabajar juntos en pro de la causa antifascista al tiempo los escenarios académicos se iban culminando en su primera etapa, ya faltaba poco para graduarme, en ese momento ya trabajaba como obrero en la fábrica donde laboraba mi mamá y ganaba buen dinero en los eventos de los fines de semana en casa krypton, durante el día hacíamos toques, en la noche alguna fiesta, se recogían fondos para las causas Antifascista, se contrataba a la misma gente antifascista y tenía una economía estable.

De ahí en adelante, se empezaron a realizar acciones directas antifascistas sobre el territorio, ese año inicio una guerra sin cuartel para sacar la tercera fuerza, grupo fascista de Bogotá, de los territorios puñaleados, heridos y hasta muertos dejó esta guerra por toda la ciudad. En ese momento y parchando en la Distrital conocí hacia el año 2007 a Essehomo Pino, quien a esas alturas era parte de la Black Panthers de la Universidad Distrital, yo ya era parte del grupo de Resistencia antifascista Bogotá que al mismo tiempo tenía presencia en la Distrital, pues varios miembros del grupo estudiaban allí. De ahí en adelante una gran amistad se forjó, hasta donde sé Essehomo en ese momento era parte de la Familia Ayara y muy reconocido en la Distrital, articulamos acciones directas contra los nazis, como también consolidamos procesos de resistencia cultural a través de la música y conciertos contra el racismo y el fascismo en la ciudad.

Un día, en un evento auspiciado por la alcaldía mayor, se realizó el día de la Afro Colombianidad en el parque de los Periodistas, transcurría sin novedad el evento cuando apareció una cuadrilla de nazis a intentar agredir a las personas que en ese momento se encontraban allí, nosotros estábamos junto a las Blacks Panthers y en un ataque conjunto les dimos una pela inolvidable a esos nazis, incluso heridos se fueron, la mayoría de black panthers también eran punks y trachers y también raperos, una acción como respuesta popular ante el acoso fascista en nuestras calles.

Es necesario entender que las culturas urbanas Punk, Ska, Oí tiene sus orígenes en la música Africana, en el reggae, dancehall, rock steady y jamaicano, que tuvo oleadas en el 60 y 70 en el reino unido y trascendió por todo el mundo. De allí empezó a construirse lo que hoy entendemos como culturas identitarias. Bogotá no fue la excepción y al igual que en Paris, los cazadores de nazis, nos organizamos por toda Bogotá a contrarrestar al fascismo.

De ahí en adelante, surgieron varios grupos de cazadores como también infinidad de bandas en todos los géneros con mensajes críticos contra el fascismo y sus formas de dominación. Es preciso resaltar que ese año 2007 conocí a una referente del Hip hop, quien fue mi primera novia oficial y compartimos espacios que me ayudaron a comprender el hip hop como una expresión identitaria, urbana y una revolución artística popular, en ese momento también conocí a Dagger quien era un referente importante del hip hop en Engativá, la misma localidad donde residía Rouss, mi novia y tenía activa su plataforma local de artistas.

De igual forma, continúe mis procesos en la barra creando las condiciones de la instrumental, que es algo así como la banda musical de la barra en los estadios, un día en un partido, un clásico contra millonarios me asignaron tocar el bombo de la barra, normalmente tocaba el redoblante, aun nos denominábamos como miembros de los del sur Colombia y como miembros la principal filial, teníamos serios inconvenientes con los de Medellín, quienes pretendían desconocer las decisiones y autonomías de Bogotá.

Durante aquel partido nos dimos cuchillo contra los de Medellín y como en Bogotá decidimos crear nuestra propia barra, solo un grupo no quiso acompañarnos, a esos los denominamos los arrodillados, nosotros decidimos llamarnos la Nación Verdolaga la banda izquierda Nacional, comprendimos que los del sur Medellín eran dirigidos por fascistas y uribistas que tenían mucho poder en Antioquia, decidimos apartarnos y formar nuestra propia barra, estas acciones trajeron consecuencias como; amenazas, donde pagaban un millón por la cabeza de la

antigua 98, es decir un grupo de 30 miembros fundadores y pioneros entre esos me encontraba yo, habían puesto precio a mi cabeza, para esos días llamaron a mi papá a su celular personal a amenazarlo con palabras textuales “que dice paisano, que tristeza usted tan bueno y su hijo tan lepra, eligió ser rolo a ser paisa y se va a morir cucho, la buena a usted la mala para su hijo”.

Dos meses después los del sur Medellín cumplieron su amenaza, mataron a Henry un miembro de la Mafia Fontibón, parche hermano de los cuervos, le dieron tres disparos a la salida del estadio, ese momento fueron días duros, adicional de estar pintado de comunista en el barrio se sumaba el problema de los del sur.

Ese mismo año George Bush W, presidente de EE. UU. en esos tiempos, visitó Colombia, ese día ha sido uno de los combates urbanos más fuertes con el ESMAD, heridos de ambas partes y a mí me capturaron en la calle 34 con Caracas unos policías de civil, pensé me iban a desaparecer; la captura quedó sin validez por violación al debido proceso, me condujeron a la UPJ y debo destacar que el Polo Democrático nos rescató.

La dinámica no variaba mucho, trabajo en la barra, trabajo barrial y trabajo musical en eso giraba mi vida, como obtuve un buen puntaje en el colegio, el día que me gradué varios docentes, que me tenían gran aprecio, entre ellos el profe de física Evaristo y la profe Carmen Orfilia de Sociales me instaron a participar en la convocatoria para ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional, decían que yo tenía gran potencial para ser un académico con todas las de la ley. Cabe resaltar la razón por la que me tenían gran aprecio, es que yo fui un gran vocero del movimiento estudiantil de la jornada nocturna, nunca fui personero ni nada semejante, pero tenía una amplia credibilidad, donde la mayoría de las estudiantes carecían de recursos y nivel académico, a mí como me gustaban las ciencias sociales, enriquecía el debate estudiantil y tenía muchas ganas de aprender.

Dentro del colegio conocí diferentes dinámicas, la primera con la que me encontré fue el paramilitarismo, habían paramilitares estudiando, incluso me invitaron a ser

parte, a lo cual dije no de manera rotunda, también conocí las dinámicas del expendio, consumo y control territorial de los colegios de la localidad, resumido en pandillas, yo con todos me llevaba, me daba mi lugar y mi respeto, como mi estética siempre fue punk de cresta, me llamaban Camilo Punk, así me conocía el colegio y el barrio, junto a otros dos punks y un metalero éramos un parche aparte, consumíamos marihuana en las zonas verdes del colegio, capábamos a veces clase saltando los muros, nos peleábamos, en respaldo a los ñeros que eran nuestros amigos y así mismo teníamos un alto nivel académico.

Por último en ese 2006 ya para graduarme, fue mi primer contacto con gente perteneciente a los círculos clandestinos de las FARC EP, era de esperar que la notoria influencia del barrio Policarpa pesaba en los barrios contiguos, fue en una toma estudiantil, en aquella toma exigiendo mejores garantías educativas y de estructura que conocí a Ilish, un dirigente estudiantil en ese momento de grado once próximo a graduarse, él era del Partido Comunista Colombiano exactamente la JUCO, me intentó convencer de militar en esa estructura, a lo cual después de pensarlo dije no, posteriormente a eso al ver que tenía claridades políticas, me invitaba a reuniones y allí conocí otras chicas y chicos que pertenecían al PC3, ellos me invitaron a ser parte de las FARC, pero consideré que aún no era momento y aunque ser parte de algún movimiento me llamaba la atención, me debatía entre si ser fariano, eleno o batemaniano.

Este último, porqué me hacía sentir y ver la revolución al natural y sin tanto paradigma, sin embargo, seguí como veleta reivindicando el punk y la anarquía. Al mismo tiempo mantenía contacto con la Cruz Negra Bogotá y vivía atento a todo tipo de dinámica, el Restrepo no era la excepción a las crudas realidades sociales en las que he transitado en mi vida, tenía el sueño de estudiar y ser profesor de sociales en la Pedagógica, lastimosamente no recibí apoyo de mi familia, sobre todo por parte de mi padre, quien me dijo que si ingresaba allá me tenía que ir de la casa, pues me iba a volver guerrillero y eso no lo iba aceptar. Ese momento fue frustrante

pues yo había pasado los exámenes y me habían aceptado para estudiar Ciencias Sociales. Ahora me digo que tal vez en ese momento me faltó carácter y decisión.

Por otra parte, tuve serias diferencias con Manolo por una mujer, Viviana había creado fracturas entre ambos, pues jugaba a dos cartas. Decidimos terminar la banda o por lo menos mi participación en ella, conformé otra banda, con otros punks del barrio, Felipe Álzate Y Oscar Pekin, decidimos conformar los Vergajos Punk rock, fueron buenas épocas, giras en los barrios, trago, farra, mujeres allí era vocalista y segunda guitarra. De ahí en adelante no pasaron mayores cosas.

En tal sentido la historia siguió, culminando el 2007 entre a trabajar a San Andresito la temporada, gané buen dinero y era trabajador de los gemelos, quienes eran comerciantes y tenían tres locales, yo administraba uno, ese diciembre gané bastante dinero, trabajaba en el centro comercial Punto Sport, era el único punk entres raperos, conocí las dinámicas gansters y seguí laborando allí.

Para el 2008 me gustaba el dinero, el comercio, el dinero y la farra cada jueves y viernes en casa Babylon, Congo, Mama África, Natural flow dread Jamming Zion, lugar donde Essehomo trabajaba y yo caía, todos esos bares icónicos de la escena Reggae Ska del centro y chapinero yo los recorría, incluso administré una temporada Cadillac, bar, donde era dueño otro punk y gran amigo, James el bicho.

De todas esas vueltas, solo me quedaron tropeles y ropa, compraba resto de cosas, las criticas incesantes de mi madre diciéndome que era un gánster, que ella esperaba más de mí no se hacían esperar, vivía mi propia decadencia, me alejé de los procesos sociales, me dedique a tomar todos los días, a fumar marihuana, solo me importaba ganar dinero, sobresalir como figurita de una escena, conseguir mujeres y no me interesaba nada más.

Un día ocurrió algo lamentable, mataron a un amigo, los nazis en la candelaria, mataron a Diego Hardcore, un gran amigo del barrio, Antifa y rapero, le pegaron tres puñaladas a la vuelta del bar Doña Ceci, para mí fue una perdida grande, no me

había recuperado de ese golpe, cuando a unos meses después mataron a Felipe Álzate, mi gran amigo y vocalista de los vergajos Punk rock, lo habían matado en vueltas de mafia, Pipe traqueteaba y era como mi hermano, adoraba a mi mamá, le daba regalos, le llevaba mercados, le compraba de todo y mi mamá lo quería mucho. Pipe se hizo coger cariño de mis viejos, él era de Armenia, era un punk de barrio y vueltas grandes, afirmaba que estaba esperando una vuelta grande para darle una casa a mi mamá, uno de los episodios más tristes fue recibir esa noticia.

Lo mataron en la costa, por no pagar la merca, en ese momento entré en una profunda depresión, parecía juntarse todo, pues uno de mis primos más queridos y con quien había también caminado las calles, había caído en ataques de esquizofrenia, producto de la mezcla de drogas, la familia, tías, tíos y primos, me culparon a mí, mientras Sebas era internado en un sanatorio, la madre de mi primo Daniel decidió sacarlo del país, argumentando que si seguía a mi lado Daniel iba a terminar muerto. Una crisis existencial atravesó mi ser, decidí salirme de San Andrés e ingresar al área de transporte masivo y encomienda, un vecino que tenía una empresa me dio la oportunidad de trabajar de auxiliar de carga.

José Duarte, depositó mucha confianza en mí, hacia ese año mi primo Daniel se fue para Estados Unidos, allí se acabó todo tipo de contacto con la familia paterna de nuevo, entonces yo continúe insistiéndole al distrito que los jóvenes de la localidad Antonio Nariño necesitábamos un espacio cultural y juvenil, que no era propiamente casa kriptón. Posterior y después de incesantes luchas, la secretaria de integración social determino en un auto legislativo y bajo decreto, gestionó la conformación del centro de desarrollo juvenil CDJ Antonio Nariño, un triunfo del movimiento social y juvenil, sobre los traficantes de animales silvestres de la plaza, quienes utilizaban este espacio como bodega de fauna silvestre, pero no todo triunfo social es bueno, esta disputa costó que amenazaran a Mario, a Ilich, Caldas, pollo y a Ricchi, Cuatro de ellos exiliados y Ricchi, a quien asesinaron presuntamente los comerciantes quienes quisieron cobrar la afrenta.

Así llegó el 2009, con el deber cumplido socialmente en el barrio., me dedicaba entonces a trabajar y después ensayaba con el gran vacío de la muerte de Pipe, no pasó mucho tiempo y la banda se desintegro. Continúe mis relaciones en el barrio, mis amigos me rodearon por lo menos esa era mi patria, los fines de semana transitaba bares y dinámicas propias de círculos sociales. Hacia mediados del año 2009 continúe trabajando de auxiliar de carga, pasé a ser jefe de bodega, la dinámica de trabajo me impedía recurrir a escenarios académicos, sentía una enorme frustración de verme en la necesidad de laborar y no trabajar comunitariamente en el barrio, el poco tiempo que me quedaba lo utilizaba para reactivar los trabajos

Una tarde la gente cercana del barrio me llamó, me dijeron que, si podía sacar un tiempo y encontrarme en cuatro parques con ellos que tenían una propuesta para mí, al llegar estaban dos amigas las cuales ya había conocido anteriormente de la escena Antifa y tenían referencia de mi trabajo y de mi trayectoria en el movimiento de la ciudad.

Después de una charla amena, precedida por cigarrillo y tinto, me hicieron la propuesta concreta de pertenecer a las FARC EP, como simpatizante del movimiento bolivariano por la nueva Colombia, después de leer los estatutos, darme unos minutos para responder, fui sincero al decirles que lo único que me detenía era que yo había prestado servicio militar y que no quería se pensara mal de mí, a lo cual me respondieron que mejor porque gente así necesitaba, yo inmediatamente pregunte que labores desarrollaría, a lo cual me dijeron que básicamente trabajo barrial, me exhortaron a continuar con el tema organizativo, ahora respaldado por claridades y que las tareas iban a darse con el tiempo.

En ese sentido, continúe entonces mi trabajo ahora con un rol clandestino dentro de la sociedad colombiana como parte de un movimiento que era la avanzada de la lucha campesina en la ciudad, de ahí en adelante, continúe con mi trabajo en Casa Krypton los fines de semana, configuré otra banda llamada Alzados en Armas con

Gabriel punk Jorge y Edwin. Puedo acotar que la dinámica no varió mucho hasta el año 2010, cuando se realizó en abril de ese año el Consejo Patriótico y el lanzamiento del movimiento Marcha Patriótica en el auditorio Gonzalo Jiménez de Quesada. En ese momento fui parte de la seguridad del evento, transcurrió entonces ahora la tarea de vincularse a todos los espacios políticos, yo por mi parte me inscribí a la Red Libertaria y Popular Mateo Kreamer, siempre he sido un romántico del pensamiento anarquista, me gustaba el abordaje investigativo y de manera empírica trataba de fortalecer mi dialéctica.

Hacia ese mismo año ya como miembro del MB conocí la clandestinidad como elemento de supervivencia, para ese entonces, con base en mi experiencia y con los pocos conocimientos adquiridos de manera empírica, diseñamos la presentación de la objeción de conciencia como alternativa frente al servicio militar obligatorio, de cara al festival distrital de juventud. Es preciso destacar que esto se dio en la clausura de la administración de Samuel Moreno, junto al colectivo Sembrando Conciencia, fuimos parte de la mesa distrital, con la Red de Jóvenes de Engativá precedida por Dagger, y la familia Ayara círculo organizativo de Essehomo, allí fue de vital importancia nuestra participación dejando una huella distrital imborrable en lo concerniente al tema de juventud en la ciudad, siendo garantes, gestores y promotores del diseño y ejecución de la política pública juvenil año 2010. Finalizando ese año una desastrosa noticia volvía a rodear mi entorno, me desperté con la noticia que habían matado a mi amigo Cesar Muñoz vale x 2 como le decíamos cariñosamente, pero se preguntaran ustedes porque me dio tan duro esta muerte.

César, era un chico de 19 años que había conocido hacia el año 2007 en la barra, como era obeso mucha gente en la barra le hacía matoneo y sentía burla como también en muchos casos lo agredían, por ser nuevo, obeso y demasíadamente pacífico para un mundo de lobos. Es preciso resaltar que muchas veces lo defendí y que ocurre cuando defiendes a alguien, pues te ganas su aprecio, su amistad y su lealtad, te empieza a ver como su icono, eso me ocurrió con mi querido gordo.

El gordo vivía muy cerca a mi casa, constantemente iba en las mañanas cuando salía al parque a trotar, intentaba ponerse a mi ritmo y siempre he procurado mantenerme en forma físicamente, un día me dijo que le enseñará a pelear, pues ya estaba cansado de que lo agredieran, le enseñé todo tipo de técnicas de calle, lo volví un ultra y lo convencí de jamás retroceder. Con entusiasmo llegaba constantemente a los entrenamientos del Grupo de Resistencia Antifascista Bogotá, realizado en el parque ciudad jardín entre la carrera decima con calle 11 sur hasta la Caracas.

Cabe resaltar, yo a esas alturas trabajaba en la campaña de Gustavo Petro, donde por cierto me quedaron debiendo un monto importante y el cual jamás cobré, pensando que iba a ser contratado al menos en misión Bogotá. Transcurrió mi vida entonces mientras tanto Cesar se convirtió en un guerrero y como su 185 le brindaba gran talla, creyó ser invencible ante las dinámicas de calle, esto aún hoy me remuerde tanto, que, si pudiera devolver el tiempo, jamás hubiera convertido en un ultra a Cesar., estos son los errores que llevare siempre conmigo, aparte de ser la peor de las tristezas.

Una noche según cuentan Cesar se encontraba en la olla del samber consumiendo, junto a otros miembros de la barra, al salir de la olla a una cuadra se encontraron casualmente con un parche de millonarios, eran cuatro contra cuatro, pero de los tres acompañantes de Cesar solo se quedó uno, adicional a esto no portaban armas blancas, a diferencia de los de millonarios, César les dijo que a los golpes, al verse acorralado por Cesar, el parche de Millonarios no escatimo esfuerzos en propinarle una puñalada por la espalda en su pulmón y otra en el pecho, que fue la que termino con su vida. Con esa noticia desperté aquella mañana como la canción de Dos Minutos. “una mañana te enteras, que un amigo ya no está”

En el año 2011 renuncié a mi trabajo en las diferentes empresas de transporte donde laboraba, tomé la decisión de irme de mi casa del lado de mis padres y continuar mi vida en Bosa Porvenir, me mude a un apartamento junto a mi perra y

mi gato, días después arrende una habitación a un amigo miembro del Grupo de Resistencia Antifascista Bogotá, allí convivimos unos meses y hacia la resistencia colectiva, yo empecé a trabajar con don Luis, un señor vecino que era maestro de obras carpintero y arreglaba casas e interiores, yo era su ayudante, me ganaba la vida de esta forma hasta que un par de meses más tarde, don Luis en un ataque al corazón falleció.

De ahí en adelante vinieron tiempos difíciles, si almorzaba no comía y si desayunaba no almorzaba, no tenía mucho dinero, debía colarme en Transmilenio y reducir costos. Para el año 2012 los últimos meses del año, ya en los últimos días se produjo una agresión de grupos neonazis sobre un compañero de la escena antifascista, para ese tiempo ya habíamos conformado la Coordinadora Antifascista Bogotá había quedado como referente, me mandaron a llamar a una reunión en la secretaria de gobierno de Bogotá.

Allí expuse a través de una exposición, toda la historia de identidades urbanas en Bogotá, las exposiciones causaron tanto revuelo que hasta el mismo subsecretario de seguridad y convivencia se interesó en el tema. De ese modo tal y durante todo ese recorrido de procesos y acercamiento conocí a Gabriel Rondón coordinador de gestores de convivencia quien, en la clausura del proceso, me ofreció trabajo en la secretaria, lo cual consulté en coordinadora quienes apoyaron el llamado.

De modo que se crearon las condiciones para empezar a laborar por primera vez en la contratación pública, como todo acto burocrático pasé los papeles y jamás fui llamado, por lo menos ese año en ese momento supe también del suicidio de Viviana quien fue mi pareja sentimental, fue doloroso. Posteriormente al año siguiente trabajaba como calibrador de ruta, allí me sostenía, dándole los tiempos de intervalos entre buses y rutas diferentes, contribuyendo y ayudando a calibrar los tiempos, siendo testigo de la guerra del centavo, una dinámica muy sencilla que consistía en darle los tiempos de diferencia a las rutas rivales, con eso el conductor

decidía si acelerar o ir despacio y recoger gente, realizaba estas labores en el semáforo de la calle 48 sur con cra 2 en el barrio Molinos 2,

Trabajaba con Manolito un amigo de la barra que me dio trabajo y con el cual compartía apartamento en este barrio, le pagaba por el derecho a trabajar a los pillos siete mil pesos diarios y a los policías diez mil. Al principio no me iba muy bien, pero lo que fue diciembre del 2012 y lo recorrido en el 2013 me daba el sustento, ganaba 50 mil pesos diarios y lo mejor podía irme gratis a cualquier parte de la ciudad, pues la mayoría de ruta me conocían.

Hay que mencionar que transcurría el mes de febrero, me había devuelto a mi casa, pues ya me había resignado a seguir laborando como calibrador y pues al ver la negativa del distrito de vincularme, había optado por irme al Caquetá donde se encontraba mi estructura guerrillera, perteneciente al bloque sur, allá me pedían como tallerista, ya que había ido a la selva un par de veces y quedaron muy conformes con mi trabajo como instructor político en los campamentos y la población.

De ese modo, cuando estaba armando mi maleta, después de comentarle a mi madre la dura realidad, recibí el llamado de la oficina jurídica de Secretaría de Gobierno, quienes me pidieron la carpeta de papeles para contratación y debía ir a firmar contrato. Ese día cuando fui a firmar, simultáneamente Hugo Chávez una de las grandes personalidades que había admirado, moría ante el mundo con un sueño por concluir, no puedo ocultar que mi felicidad era tremenda sobre todo por el monto a firmar, nunca había ganado más allá de un mínimo, allí me iba a ganar dos millones de pesos.

Transcurrido el tiempo y a partir de mi trabajo, me gané un lugar en el corazón de la secretaría, era gestor de convivencia y consistía en acompañar las movilizaciones y todo tipo de fenómeno social, transcurrió el tiempo y a cabalidad cumplí. En esos años de labor en el distrito conocí una chica, totalmente opuesta ideológica y socialmente a mí, con una condición de vida más pequeño burgués, producto de

esta relación tuve una hija. Valentina, fue el principio de grandes cambios en mi vida, el amor de mi vida, la niña de mis ojos era ella y lo seguirá siendo por siempre. A raíz de mi militancia en las FARC EP la mamá me impidió todo contacto con ella, amenazándome con destapar la verdad si volvía a acercarme. De esa forma, opte por alejarme poco a poco con un profundo dolor, sumado a esto, me asesinaron a dos amigos más, cesar Tafur y Pumba en acciones aisladas, por ajustes de cuentas que tenían que ver entre esa estrecha y peligrosa relación entre la barra, el pillaje y el microtráfico. Días oscuros que daban la antesala a profundadas decisiones. En ese momento con la banda de punk hardcore me presentaba en la media torta en el tortazo punk, llegando a la cúspide de un músico estridente. También fui asignado a intérname en operativos de seguridad y convivencia en el Bronx donde me amenazaron y mataron a un compañero. Javier el Hell Molina, una sonrisa fue la última vez.

Las FARC EP y el camino de la Nueva Colombia

El destino me condujo entonces a ser parte del ejercito del pueblo, a cabalidad cumplía con las diferentes tareas asignadas desde que adquirí mi compromiso revolucionario, alternaba entonces mi función como contratista con la militancia clandestina, en el Partido Comunista Clandestino y las Milicias Bolivarianas de la fragmentada red urbana Antonio Nariño. Muchas tareas eran relegadas en mi funcionalidad pública y como miembro del ejército urbano del pueblo, las cuales voy a omitir y que se resumen como miembro del Sistema de Inteligencia Popular S.I.P, sin embargo, fue en ese momento que me di cuenta de que mi vida era y debía ser consagrada al movimiento guerrillero y a la libertad de Colombia, a la lucha de la que años más tarde y por casualidad era un legado familiar.

Así mismo fui llamado a misiones en los campamentos del sur de Colombia para dar pedagogía de paz, allí era entrenado por los mejores instructores, tanto militar como políticos, tenía varias misiones en el territorio específico del Caquetá, Putumayo, parte del Cauca y sus aproximadamente, 60 municipios de incidencia,

un día entre tanto bagaje fui capturado junto a otro camarada en inmediaciones del municipio de Cartagena del Chaira, sindicado de pertenecer al bloque sur, la captura al no cumplir con el debido proceso fue omitida por el juez del circuito, quedé en libertad, y me interné en la selva.

Siempre fui parte de las tareas urbanas del frente 15, fui avanzada del bloque sur y me enviaban también a zona de incidencia en San Vicente del Caguán, donde operaba la columna móvil Teófilo Forero, allí conocí al Paisa y a otros tanto heroicos guerrilleros, también me encontré con la rola Dianita, quien era de la peda y había perdido a su hermana en combates. Al transitar todos esos años de vida clandestina, suspendía mi contrato con el distrito y me dirigía a las selvas, sentía que la inteligencia militar seguía mis pasos, entonces le di un viraje al ingreso a los campamentos y concerté con los camaradas del frente, no ponerlos en peligro con salidas y entradas constantes, para ese momento se daban las condiciones del proceso en la Habana y los diálogos entre tensiones prosperaban, a mí en la muchachada me decían el profe me recordaban por mi participación en la operación Romeo Langois y otras tantas misiones que estarán escritas en las memorias del extinto bloque.

El núcleo nuestro llamado, el núcleo de los rolos era el de mayor confianza del comandante Jairo, cuando recibimos la noticia de que el camarada lo habían seguido y bombardeado días después de llegar del a Habana, llegamos a pensar que hasta ahí llegaría el proceso, ya que el cese al fuego no había causado eco en el bloque y que pese a ser unilateral las FARC siempre operaban con criterio y autonomía en sus territorios, muchas veces escapé también de operativos y sentí los bombardeos muy cerca.

Sin embargo, mi misión era seguir dando la cátedra y pedagogía de paz en los diferentes frentes junto a mi comisión, también ante las diferentes estructuras milicianas y de partido en el territorio. Así pues, la zozobra de lo que se acordara o se concluyera en la Habana tendría trascendencia en mi labor y como en todo

ejército existía una jerarquía yo tenía a nivel urbano lo que se entiende como subteniente, es decir, comandante de compañía en la selva, allí afloraron todas las capacidades, sobre todo las de insertarse en la vida civil, sin detección de lo cual podría concluir fue exitosa.

Finalizada la administración Petro, a la cual le agradeceré muchas cosas, resistí cuatro meses a la administración Peñalosa, fui sacado de manera excluyente y sentenciado a un veto del que aun hoy no me he podido librar, paradójicamente más por intenciones personales que por mi trabajo o propiamente ideología.

Posteriormente, decidí internarme como guerrillero de las FARC en el 2015, cogí rumbo a la mata y trepando la cordillera con mi equipo y la firme convicción de llegar a alcanzar la paz y la justicia social preparado para vencer o morir, llegue entonces a la Montañita Caquetá para buscar el río e internarme en un viaje por esa Colombia profunda, me agrupe entonces con los camaradas del frente 15 recorriendo la selva y esperando la orientación para movilizarnos a las zonas de pre agrupamiento, pasaron doce meses insertado en la dinámicas guerrilleras, duras tareas en el territorio y preparando las condiciones de paz, un día me llevaron donde el nuevo comandante el reemplazante del extinto camarada Jairo, fue mi primer contacto con Federico Montes, quien ya sabía de mi historial dentro de las filas. Vicente Adamo fue como me presenté ante el comandante.

A Federico le llamó la atención mi nombre, me preguntó qué porque había elegido ese nombre de guerra, yo le conté la historia, Vicente Adamo fue un anarquista precursor del socialismo en Colombia, lo elegí porque cuando fui a la costa en una de las primeras misiones clandestinas desde mi ingreso, estando en San Marcos Sucre, siendo perseguido por paramilitares que habían notado mi llegada el compañero que me había sacado de aquel lugar, donde se destaca el árbol del Guacari, me habló de Vicente Adamo y su legado revolucionario en poblaciones históricamente apagadas por el terrorismo de estado y el accionar paramilitar.

Me llamó la atención entonces el nombre, puesto que también era admirador de Vicente Almeyda, guerrillero de la región de Cundinamarca en épocas de la independencia. De ahí en adelante hicimos una gran amistad precedida por el respeto y la mística revolucionaria, caminamos juntos en la selva, hasta que determinó mandarme a darles un curso a los miembros del estado mayor del bloque que tuvo dos momentos; uno en Putumayo y otro en el Caquetá, las capacitaciones se daban en temas políticos, educativos y concernientes a la paz. Pasaron muchos meses, el trato era preferencial, tenía todas las garantías de cualquier comandante, sin embargo, mi humildad se injertó en el corazón guerrillero, pues jamás perdí mi humildad, esto me hizo ganar amigos y amigas que siempre estarán en mi corazón.

Transcurrieron entonces dos años, un día recibimos la orientación de agruparnos, pasamos por el lado de los militares estrechando sus manos, muchas personas con asombro me veían, hombre de 180, barbado, me veía diferente al resto e incluso un capitán me interpelló y me dijo que de donde era, a lo cual respondí que de Bogotá con asombro me dijo que tenga buen día. Nos agrupamos en el Arenoso una vereda lejana en la Montañita y posteriormente en Agua Bonita, donde transcurrieron meses hasta la firma del acuerdo.

Un 25 de agosto recibimos la orientación de Federico Montes que habíamos sido elegidos en las comisiones del bloque que debían presentarse en el pleno de las FARC EP en Bogotá. Debo confesar que después de dos años en la clandestinidad, no quería volver a la ciudad, sin embargo, como he sido un hombre de estructura, decidí entonces encaminarme junto a cuatro compañeros más en la dichosa comisión, llegamos a Bogotá. Ese día tuvo connotaciones especiales; una de tantas, era ver las FARC EP llenando por primera vez en la historia la plaza de Bolívar como algún día lo soñamos y la otra mágica razón, conocí el amor de nuevo. Me enamoré de una revolucionaria, una hermosa estudiante de Ciencias Sociales de la Universidad pedagógica Nacional próxima a graduarse, quien posteriormente se convertiría en mi compañera hasta el día de hoy, con grandes satisfacciones me devolví pero de ahí en adelante todo cambió, ya no era la dinámica de la guerra la

que existía, la paz trajo consigo cambios incluso en la dinámica guerrillera, le expresé entonces al comandante Federico que mi misión en la FARCEP había concluido con la firma de la paz, que yo jamás estuve de acuerdo con la firma, pero me acogía a la orientación.

Federico me dio la autorización partidaria de devolverse a Bogotá, sin embargo, mi misión jamás se detuvo pues le dije que seguían en pie todos los procesos a lo cual dijo que sí. De ahí en adelante, me inserté de nuevo en la dinámica de sociedad, además me había salido una beca de profesionalización con el ICETEX, presenté los exámenes y pasé, me dediqué a estudiar y a trabajar como Mediador Social en Transmilenio y continuar mi vida, a pesar de todo aun extrañando mi vida en el Caquetá seguí. Cabe resaltar siempre he contemplado la idea de devolverse, porque siento que mi lugar está allá, en aquella vida guerrillera que, aunque con cambios mantiene la esencia.

Por último, esta narrativa es un homenaje a mis seres queridos, a mis amigos, camaradas, compañeras y compañeros caídos, a Viviana, a la mona Strahan por sus enseñanzas, a Cesar a Muñoz a Tafur y los demás caídos en la barra, a Pipe, el viejo metalero que me apoyó y a todos los camaradas caídos, estas son las líneas del amor a la humanidad, de la injusticia, de la capacidad de volver a empezar, agradezco a todos los docentes que me han dado la oportunidad de aprender y desaprender, agradezco a mis viejos, a mi hermano, a mi gran amor Paula por el lugar que tengo en su corazón, al amor de mi vida mi Valentina, a la vida misma y hasta la victoria final.

Terminó mi narrativa de vida con una letra que me apasiona y me incentiva a continuar *“Porque nada personal nos estimula, lo que a la lucha nos empuja es el más hermoso ideal y es por la fuerza de esa moral que vamos a triunfar sin duda”*. Esta es la narrativa de un ultra, de un Antifa, de un obrero, de un insurgente que ha creído y creará en la libertad de vencer o morir.

Una vida a través del ritmo, entre tambores y beats.

*Sobre las mallas de mi hamaca voy dejando
Todo el cansancio de diario trajinar
Envuelto en la brisa del mar
Un canto negro viene a mi
Que invade de emoción profunda
Mi roja sangre Lucumí
Que invade de emoción profunda
Mi roja sangre Lucumí.*

*Rugen las olas en las rocas milenarias
Se oyen murmullos de plegarias y dolor
Y es de mi carne aquella voz
Y de mi raza aquel dolor
Cuando obligadas con cadenas
A esta tierra un día llegó
Tierra de América la patria
La que con su sudor ganó*

*¿Por qué? me pregunto ¿Por qué?
Hoy se ve raro mi color
Si el algodón que sembré
Jamás tiznado termino
Si el oro que al suelo arranqué
Más rutilante se tornó
¿Por qué? ¿Por qué?*

*Si es el África lejana
Cuna de mi raza
Los dioses de mis mayores
Yemaya y Chango
Cuando repican los cueros
Mi sangre alborota
Porque cuna mecieron
Al son de un tambor*

*Tambó Tambó
Que la sangre alborota, alborota.*

*Hecha las bases de este continente
Yo fui brazo fuerte y piedra angular
Por eso en cuesta
El sudor en mi frente
hice los ladrillos
De este grande hogar*

*Tambó Tambó
Que la sangre alborota, alborota.*

*Cuando mi gente llegó
A tierras de Colón
Compró su ciudadanía
Con mucha sangre y sudor
Y hoy sufre discriminación
No creas que estas arriba
Que arriba solo esta Dios
Y en este mundo bendito*

*Para todos alumbra el sol
Tambó Tambó
Que la sangre alborota, alborota.*

*Privado de libertad
Le impusieron otro idioma
Se ensañaron con mi raza
Y hasta su nombre perdió
Y aunque te parezca broma
Tú, sabes que así sucedió
Pero el negro esta de frente
Actor y testigo Yo soy.*

*Vamos pa' allá
Que la sangre alborota*

*Tambó, tambó
Tambó, tambó
Por eso es que mi gente
Baila con sabrosura
Te juro que les da
Les da, les da
Calentura
En Cali, Quibdó
Y en Buenaventuraaaa.*

*Que la sangre alborota
Songo, songo
Songorocosongo que songo eh!*

Que la sangre alborota
Del África hasta el Choco
Me vine con mi tambooooooo.

Letra de la canción Nostalgia Africana, Guayacán Orquesta, Alfonso Cordoba "El Brujo". 1987

La Comunidad.

Mi tía abuela materna, Alala fue quien crio a mi mamá, era una forma de ayudar a mis abuelos Emelino Valoyes y Crecencia Martínez Palacios o Queche como solíamos llamarle, mi abuelo era comerciante de pesca'o, lo llevaba por trochas desde Río Atrato hacia las Riveras del Río San Juan a los municipios de Istmina, Andagoya y Condoto; en estos municipios la compañía minera Choco Pacífico había empleado mano de obra local para las labores de explotación del oro y a pesar de que eran bien pagadas, continuaban reproduciendo los modelos de organización social heredadas de la colonia, pues aquellos eran los descendientes de africanos esclavizados a los que el sistema colonial les había denominado negros. Como no existían los bancos en la región y en algunas ocasiones las remesas demoraban mucho tiempo en llegar, mi abuelo Emelino hacia negocios que le resultaban muy favorables pues intercambiaba pesca'os por prendas, telas y castellanos de oro, de la misma manera en que lo había aprendido de su padre Ángel Custodio Valoyes.

Aquello de comerciar con telas se le presentó a mi bisabuelo por casualidad, pues sus hijas Alala y Rosita se las encargaban para poner en práctica las técnicas que a modo de instrucción les impartían las monjas en el Instituto Educativo Femenino de Enseñanza Media y Profesional de Quibdó, o el IEFEMP como popularmente se conoce actualmente. Aprender costura seria para mis tías abuelas una ventana para mejorar su calidad de vida, les permitió establecer un negocio en el que confeccionaban prendas de vestir para hombres y mujeres. Rosita se casó y como nunca pudo tener hijos desde muy pequeño se hizo cargo de mi tío Emilson Valoyes

Martínez apodado Micho, y es quien continua con la tradición de venta de pescado en la región del San Juan. Alala por su parte solo tuvo a mi tío Remigio Mena Valoyes quien después de terminar sus estudios se fue a trabajar en el Cesar.

La colonia de chocoanos residentes en el departamento del Cesar estaba compuesta en su mayoría por profesores y policías, eso debido a que las dos primeras entidades del sector público en que la población afrocolombiana y en particular la oriunda de las cuencas del Atrato y el San Juan empezaron a tener espacios de vinculación laboral como empleados oficiales fueron el Ministerio de Educación y el Ministerio de la Defensa; un número importante de maestros y maestras chocoanos eran egresados de las normales de educación del departamento, especialmente las de Quibdó e Istmina. Entre este grupo de migrantes chocoanos estaban mis padres y varios tíos, tías, parientes y un grupo de seres humanos que terminaron por constituir una comunidad, entendida en el hecho de que compartían además un sistema de valores y unas expectativas como individuos en las que confluían tanto las aspiraciones a mejorar la calidad de vida en un contexto con mejores oportunidades que las que brindaban en su territorio de origen, y la necesidad de permanecer juntos brindándose apoyo y pudiendo recrear algunas de sus tradiciones regionales como la música, la danza, la poesía, la gastronomía entre otros.

Siendo el departamento del Cesar el más joven de Colombia creado mediante Ley sancionada en el año 1967 por el Expresidente Carlos Lleras Restrepo, se hizo importante para el país al ocupar el segundo lugar en las exportaciones después de Antioquia y seguido por Bogotá; esa economía emergente era diversa, por un lado grandes extensiones de tierra fértil eran aprovechadas para el cultivo de variados productos agrícolas entre los que destacaban la palma africana, el arroz, el sorgo, los frutales y el algodón que llegó a ocupar uno de los primeros renglones en la economía regional, la ganadería y los derivados lácteos, y por otro lado estaba la explotación minero energética fundamentalmente de carbón. Este escenario y estas

proyecciones de región prospera llevo a las tierras cesarences a un importante número de migrantes de departamentos como Santander, Norte de Santander, Córdoba, Bolívar, Sucre y el vecino país Venezuela, entre ellos también algunos afrodescendientes principalmente de los Montes de María y la región del Canal del Dique. En medio de este panorama viví durante la infancia, recuerdo que para el año 1987 vivía en Valledupar y nació mi hermana Yaledis a quien siempre le hemos llamado Tata porque era la palabra que pronunciaba cuando quería algo o señalaba cualquier objeto y apenas empezaba a reconocer en el lenguaje una mecanismo para relacionarse con el mundo, mi hermano mayor Edward a quien desde pequeño en el Choco le llaman Poli por ser hijo de policía y Yo, a quien producto de una especie de negociación cultural llamaban Momo como un apodo regional que usaban mucho con las personas que llevábamos el nombre del Santo Patrono de la Ciudad, El Santo Eccehomo.

Casacará.

Poco después de que Tata cumpliera un año mi padre fue notificado de había sido traslado a Casacará, un pequeño caserío del Municipio Agustín Codazzi que colindaba con la Serranía del Perijá y en donde aún se conservan en su arquitectura casas hechas de barro, con enormes patios donde se cosechan diversos frutos, el corregimiento adquirió su nombre debido a que las tierras pertenecían a un Jefe indígena Motilón llamado Casaca, aunque en el argot popular algunas decían que había sido nombrado así porque un indígena dijo que las casas eran caras, en el 1991 nació mi hermano menor Emel Alberto, fue en ese mismo en el que el profesor Arzuaga convenció al entonces rector del Colegio Nacionalizado Luis Giraldo el profesor Álvaro Montes Martínez para realizar un proyecto con los estudiantes de los grados decimo y undécimo que termino por establecer la dimensión de las calles y asignarle nomenclatura a las viviendas, este esfuerzo no evitó que los casacareños siguieran referenciándose por los apodos de algunas personas reconocidas como boca e perro y el caporo, o por nombres como el de él reconocido medico Néstor Acosta o el profesor Manuel Martínez o la seño Carmen Molina, o

por los apellidos de algunas familias como los Pertúz, Los Imbreth, Los Bolaños o de lugares como el cruce, la corraleja, las pampas, el cementerio, la Santander, la plaza, el puente amarillo, la carretera, el matadero, el hospital, el comando entre otros, pero si logro que toda la gente se enterara de lo que sucedía y se vinculara de alguna u otra manera en el proyecto, por ejemplo ayudando a medir calles y las distancias entre una casa y otra o auspiciando con jugos, limonadas, bolis (refresco a base de fruta congelado en bolsa) y paletas a los estudiantes y profesores que durante meses debieron aguantar el duro calor de la zona y las polvorientas y secas calles. Las principales fuentes de empleo son los cultivos de palma africana de los Palmicultores de Casacará y muchas décadas atrás los sembrados de algodón. Habían varias familias afrocolombianas y/o negras, la familia Torres era procedente del municipio de Mahetes de los Montes de María cerca al Palenque de San Basilio (Bolívar) tenían un almacén de abarrotes, Los Angulo eran provenientes de la región de Nariño, su padre también era profesor, El profesor Asprilla era proveniente del Choco del municipio de Tagachí, Los hermanos Hilda y Armando Balseiro llegaron provenientes de Córdoba, también lo eran Petrona y Henry Santana, los Amaranto eran varias familias de un mismo clan y las Centeno todas ellas mujeres hijas de Doña Blanca que enviudo y crio sus hijas prácticamente sola con los ingresos que lograba con la heladería que además era una de las pocas del pueblo y que en las noches se transformaba en tienda de adultos donde se vendían cervezas, jugaban dominó y se hacían jornadas bohemias de vallenato en guitarra.

Mi tío Remigio para esa época había sido nombrado como Jefe de Núcleo en la Secretaria Departamental de Educación del Cesar, y apenas hubo vacante logro vincular a mi madre como profesora en la Escuela Pública General Francisco de Paula Santander, como era normalista, mi madre aprovecho el nombramiento para continuar sus estudios de docencia en la Universidad Popular del Cesar, su vida dio un giro inesperado cuando en lugar de continuar con los estudios de Licenciatura en Idiomas que había iniciado en la Universidad Tecnológica del Choco decidió tomar el camino de la Licenciatura Básica Primaria con Énfasis en Danzas, a mí no

me sorprendió tanto como mi tío Remigio y mi papá pues ya en esa época mi madre empezaba a organizar algunas de las festividades chocoanas en la región, hacia montajes de las coreografías de Michael Jackson con los niños y niñas del barrio y además por su cercanía con Hilda Balseiro y Petrona había aprendido todas las canciones de la Niña Emilia una de las precursoras de la música tradicional afrocaribeña que se hizo muy popular con canciones como Coroncoro, Currucuchu, el Pájaro Picón entre otros.

Mi madre había experimentado con Poli y conmigo su quehacer docente, ella misma nos enseñó a escribir, a leer y realizar las operaciones matemáticas básicas de tal forma que cuando comenzamos a estudiar teníamos una ventaja absoluta sobre muchos de los pelaos del pueblo. Nunca olvidare mi primer día de clases en Casacará, fue en la Escuela José Antonio Galán, un colegio privado propiedad del profesor Machacón quien en la mañana daba clases a estudiantes de los grados 3, 4 y 5 simultáneamente y en las tardes tenía uno de los cursos de la Escuela Pública, esa habilidad del profesor Machacón para dominar un grupo numeroso y de diferentes niveles le había hecho a una tremenda reputación, nadie cuestionaba su férrea disciplina ni sus métodos. Ese día recuerdo que la verdad no estaba muy entusiasmado con la idea de ir a la escuela, entonces llegue con todo la rebeldía hecha capricho y decidí apresurarme haciendo unas planillas con la letra P utilizando doble renglón en el cuaderno de español, que además era de los rallados que no tenían bordes, Recuerdo la mirada de desaprobación de la profesora Gladys Soto, tomo el lápiz rojo y escribió la misma planilla en otra hoja, me hizo sacar el borrador de nata para quitar lo que había hecho, me puso unas líneas verticales por toda la hoja que delimitaban el espacio por donde debían estar las palabras, muchos años después reflexione respecto a ese suceso me dije valla la profesora me encajono, me limito, corto mi expresión creadora y cuanta tontería se me vino a la cabeza, pero lo que si recuerdo con certeza es que sentí una vergüenza terrible cuando una de mis compañeras me miró con una expresión que claramente parecía

preguntarse ¿Este será un tonto que necesita las rayitas para no hacer la plana torcida?

Los años fueron pasando y nos insertábamos en la dinámica del pueblo, eran épocas muy felices, como mi madre había nombrada como profesora en la Escuela Publica General Santander en Casacará, no tuvimos que cambiar de municipio o corregimiento cada vez que a mi papá lo trasladaban, pues ya habíamos pasado varias veces por ese fenómeno al que terminan por adaptarse los hijos de los uniformados, así que ya habíamos vivido en Quibdó (Choco), Turbo y Santa María del Darién (Antioquia), Valledupar, San José Oriente (Cesar). Ese bello corregimiento ha sido el mejor lugar en el que he vivido, lo defino como el lugar que más amo porque allá fui muy feliz, lástima que la violencia me arranco de ese terruño.

Raíces Caribeñas.

Mi madre había adquirido la reputación de ser buena docente principalmente porque sus estudiantes aprendían rápidamente a leer, escribir y hacer operaciones básicas; pero fue su motivación por crear un grupo de danzas lo que generó que su labor se desplegara más allá del aula de clases y de la Escuela Pública General Santander. Raíces Caribeñas empezó como una propuesta de trabajo de grado desarrollada desde el aula, tenía por objeto realizar una práctica pedagógica que recreara el folclor de la región en el aula de clases, mi madre había crecido bailando y cantando junto a mis tíos Jairo y Alberto en el grupo de danzas de la Fundación San Francisco de Asís, pero en todos los centros de formación del Choco los estudiantes aprenden las danzas tradicionales de la región, sin excepción alguna.

Como mi madre ya sabía del Pacífico, se apoyó en los mayores que sabían los bailes tradicionales de la región caribe como la cumbia, el mapalé entre otros, Los estudiantes empezaron a llegar a la casa que tenía como todas en el caserío un enorme patio que facilitaba realizar los ensayos, y esto a su vez se dio por una

necesidad y es que en la escuela solo había un músico a quien le llamaban Negro Pescaito por que la venta de bocachico, barbulito, coroncoro y mojarra había sido el sustento de su padre, era el mayor del salón y había aprendido a tocar la caja vallenata cuando era muy pequeño, tal fue su motivación ante la posibilidad de volver a tocar el instrumento, que lo llevaba consigo en las largas caminatas de venta, así cuando podía tocaba mientras llegaban sus habituales clientes.

Entre las familias llegadas de los Montes de María había tamboreros y músicos tradicionales que al no poder participar del proyecto en la escuela llegaban a la casa, ese fue el factor determinante para que Raíces Caribeñas dejara de ser un proyecto escolar y se convirtiera en un proceso comunitario, en el que además de mi madre mujeres y sus aliadas contribuyeron a crear los montajes basadas en las tradiciones que habían aprendido desde sus territorios, así las cosas este comenzó a ser un espacio en el que se intercambiaron saberes y tradiciones, la cultura fue el mecanismo para crear comunidad, lazos afectivos y respaldo comunitario.

La Joricamba.

Las historias decían que La Joricamba fue una mujer que deambulaba por las riveras de los ríos cerca de la zona del canal del dique, hija de una zamba arrojada que había sido violentada sexualmente por un capataz español, cuentan que quienes la veían quedaban fascinados por sus bellezas y que se había valido de su sensualidad para asesinar a varios administradores de minas.

A partir de esa descripción comenzó el montaje de un performance que recreaba la dinámica de las minas en la que los esclavizados al compás de los tambores simulaban hacer trabajos de minería encadenados, la joricamba seducía a el capataz para luego asesinarlo y ayudar a liberar a los esclavizados quienes retiraban el cuerpo, rompían las cadenas y gritaban jubilosamente ¡Libertad! Y la danza terminaba bailando un eufórico mapalé.

Con ese poderoso montaje ganamos el Festival Inter colegiado de Danzas, el encuentro se desarrolló en la ciudad de Valledupar en el año 1994 causando una enorme sorpresa pues era la primera vez que participábamos y para lograr tener los recursos del viaje y los viáticos junto a las madres y padres del grupo hicimos rifas, vendimos salchipapas, empanadas, hojaldres, hicimos un periódico escolar, dimos serenatas, ruedas de bailes y demás, logrando entre otras cosas no solo los recursos para participar, sino también el acompañamiento de toda la comunidad, de todo el pueblo. El retorno fue genial porque regresamos felices y además fuimos recibidos con muchas más alegrías de las que dejamos al partir.

Casa propia.

Habíamos vivido en arriendo a varias casas del pueblo hasta que mis padres compraron un lote junto a la plaza principal del pueblo, el mismo dueño de la casa en la que vivíamos Armando Balseiro nos lo vendió, fue así como aprovechando el inmenso patio que ahí teníamos mi madre contrato a un obrero para hacer los bloques (ladrillos a base de cemento, arena y agua) y al poco tiempo mis papás, mis hermanos y Yo aprendimos a hacerlos, y luego cuando comenzó la obra también nos pusimos a la tarea de echar pico y pala, cargar arena y ladrillos, hacer mezclas, pañetar paredes ayudando al maestro de la obra, en la casa mis padres siempre tenían por costumbre tratar de hacer las cosas que estuvieran al alcance, así que mis hermanos y yo aprendimos a tapizar muebles, hacer adornos navideños a base de icopor y escarcha, utilizar máquinas de coser porque mi madre había aprendido algo de modistería con mi tía abuela Alala, a pesar de que siempre hubo personal para los oficios domésticos a nosotros nos correspondía hacer oficios y teníamos tareas designadas, a mi tocaba lavar el baño, barrer el patio y recoger la leche de vaca para lo que tenía que recorrer una considerable distancia.

Uno de los oficios que desempeñaba mi abuelo paterno Peregrino era la carpintería, mi padre aprendió algunas cosas de él y se daba a la tarea de hacer bibliotecas, arreglar muebles, alacenas para la cocina en fin varios oficios que solamente desempeñaba para su propia casa. Cuando cumplió quince años de servicio activo mi papá adquirió el beneficio de comprar vivienda a través de la caja de vivienda militar y decidieron que comprarían en Bogotá, lejos de imaginarse que terminaríamos viviendo en esta ciudad porque los planes de mis viejos era que mis hermanos y Yo estudiáramos el ciclo de formación profesional en esta ciudad, y aún a pesar de vivir no hemos vivido nunca en 303 de la urbanización centenario en la localidad de Fontibón, curiosamente he dormido un par de noches en el debido a que hay cambio de inquilinos yo mismo me doy a la tarea de pintarlo, acondicionarlo y mostrarlo para los nuevos arrendatarios.

Como la violencia empezaba instalarse en el corregimiento de Casacará, mis padres compraron un lote en el Municipio de Agustín Codazzi (Cesar) y vivimos de nuevo la aventura de construir una casa con el esfuerzo propio esta vez con la experiencia ya adquirida. Toda esa una experiencia importante nos enseñó el valor de esos oficios y la importancia del trabajo colectivo en función del proyecto familiar, pero sobre todo me preparó para entender lo duro del trabajo de quienes tienen que vivir de eso.

Por los embates económicos a los que nos llevó el desplazamiento tuvimos que vender ambas casas, alguna vez conversando con mi hermano mayor en medio de unos tragos me reveló que para él lo más duro fue comprender que vender las casas significaba que nuestros padres habían renunciado a la posibilidad de volver, Yo también asumí esa dolorosa verdad con tristeza y amargura profundas.

La violencia.

Una día de en el año 1989 recibimos la visita de las hermanas Bolaños, como era habitual sus visitas comenzaban con un buen almuerzo, música vallenata a todo volumen y unas copas de aguardiente antioqueño al que le agregaban trozos de coco en el fondo para atenuar el sabor, mientras tanto nosotros jugábamos tranquilos con los amigos del sector, ya entrada las 5:00 mi mamá me dijo que me fuera con las hermanas porque debía llevar un ventilador a arreglar donde Cheche Galvis que vivía por la casa del señor Miro Bolaños, el padre de Magola, Yoya, María y Dora las amigas de mi madre, habíamos hecho una bonita amistad porque Magola también era profesora en la escuela, caminamos por toda la carretera que era la única vía pavimentada y alcanzamos a llegar a la esquina de la casa de mi tocayo Roque Eccehomo cuando nos avisaron que la guerrilla estaba en el pueblo, el frente 41 del bloque Martín Caballero de las FARC o el Bloque Cacique Upar o el Frente José Manuel Martínez Quiroz del ELN patrullaban de vez en cuando por algunas calles del corregimiento y como no se metían con nadie la gente trataba de actuar con naturalidad pese al temor que eso producía, sin embargo ese día estaban muy cerca del Comando de Policía, para ese año mi padre había trasladado al Comando de María Angola o de Media Luna no recuerdo muy bien, aceleramos el paso para tratar de llegar y cuando intentábamos girar hacia la calle de la Plaza Jorge Dangond sonó la primera ráfaga, del susto se me callo el ventilador y la tapa se desprendió, y apresuradamente me agache a recogerla y de repente sentí un jalón en el brazo, tal sería la fuerza que cuando espabilé estaba dentro de la casa de Roque Eccehomo y refugiándome con un montón de gente, la abuela de Roque actuaba con cierta naturalidad ante el incontrolable llanto de unos y el susto de otros nos dio de tomar agua e' panela con toronjil para calmar los nervios, las Bolaños saltaron la cerca del patio y se pasaron a la casa del lado donde operaba la oficina de TELECOM, Magola me advirtió que me quedara ahí hasta que mi mamá llegara, y que no me fuera con nadie más. El hostigamiento al comando no duró mucho, pero me pareció una eternidad, pasadas unas horas mi mamá llegó a recogerme con el Caporo y uno de sus hijos.

Desde entonces quedamos con la zozobra cada vez que se avizoraban guerrilleros por el corregimiento. El año 1992 volvieron, para ese entonces vivíamos en una casa en la esquina de la Plaza Jorge Dangond, en esa oportunidad pude ver a dos de ellos asomado por una rejilla de madera la ventana de la habitación de mis padres, mi papá estaba en la casa de visita, pero su puesto de trabajo era en el municipio de Becerril, se asomó por las rejillas con el revolver en la mano por prevención pero no tenía intención de intervenir, solo debía estar listo por si las moscas, fiel a la doctrina policial que sentenciaba “nuestra consigna, no dar papaya”.

Después de eso no volví a ver cuadrillas por la zona en parte porque se había incrementado mucho la presencia del ejército en la región a causa de la voladura de torres de redes eléctricas que agudizó la crisis energética del famoso apagón.

La instalación de la violencia en los municipios, corregimientos y veredas del departamento del Cesar fue inclemente con sus comunidades que quedaron entre el fuego cruzado, la disputa del control territorial ejercida por el Bloque Norte de las Autodefensas lideradas por Jorge 40 desató una escalada criminal sin precedentes, entre los años 1996 y 2006 hubo masacres que dejaron más de sesenta muertes y más 30 desaparecidos, ahí perdí amigos y conocidos, algunos otros tomaron partido vinculándose en los grupos armados, hasta ahora se están reconstruyendo los lazos y el tejido social, los que quedaron tratan de encontrar una ruta que les devuelva la paz y la tranquilidad de la que algún día gozaron, actualmente hay un Comité de Impulso de Sujeto de Reparación Colectiva que le apuesta a la memoria, las tradiciones culturales, los emprendimientos productivos y la restitución de tierras. Gran parte de mis ilusiones están puestas en que se puedan cumplir esos objetivos para que las presentes y nuevas generaciones de casacareños puedan gozar de la felicidad que yo también viví.

El desplazamiento forzado.

A pesar de que ya entendíamos lo que era cambiar de un lugar a otro por las necesidades propias del trabajo de mi padre, comprender las diferentes situaciones por las que opera el desplazamiento forzado toma mucho tiempo y nos enseña a convivir con el miedo, y en el caso de nuestro núcleo familiar era muy compleja la situación, primero las amenazas estaban dirigidas a mi padre por su oficio en la Policía Nacional, faltaba muy poco para pensionarse y entonces lo trasladaron a la Medellín, y luego amenazaron a mi madre por retaliaciones políticas, lo curioso en ambos casos fue que paradójicamente fueron algunos miembros del ELN que operaban en la Serranía del Perijá quienes alertaron sobre las ordenes que habían recibido, varios de ellos nos tenían mucha estima porque algunos de sus hijos habían sido estudiantes de mi mamá y conocían el trabajo que realizábamos.

Las investigaciones de mi padre develaron que algunos de sus compañeros estaban aliados con cuatreritos en la región y que comprometían a varios mandos de cierto comando municipal, pero eso solo supimos cuando ya vivíamos en Medellín, años después ya viviendo en Bogotá me reencontré con algunos amigos de infancia y me comentaron también su propia historia de desplazamiento, me narraron como la violencia se instaló en el pueblo y como se había degradado a tal punto que asesinaban gente con motosierra y jugaban fútbol con sus cabezas, horroroso relato de la guerra que me produjo rechazo y dolor. Lo que mi padre comenzó a poner en evidencia fue el contubernio entre algunos uniformes y el paramilitarismo, esa alianza perversa después de muchos años, cambio el mapa político de la región.

A mi madre le gustaba mucho hacer política, por tradición y por convicción siempre fue liberal, ese era mismo partido de mi abuelo que entre otras cosas fue dirigente y ocupó en alguna ocasión y por breve tiempo el cargo de personero municipal en Quibdó, esta dignidad no obtuvo por su filiación al Movimiento Acción Democrática de la corriente política del dirigente liberal Chocoano Diego Luis Córdoba Pino. Mi mamá y su equipo propusieron a José Manuel González el padrino de mi hermana

como candidato al concejo municipal, era la primera que un hijo de ese corregimiento aspiraba a un escaño en la corporación municipal de Agustín Codazzi, los votos del pueblo estaban capturados por el liderazgo tradicional de la cabecera municipal, él resultó elegido y años después también salió desplazado, los embates empezaron para su grupo político en la costa con el secuestro de unos de los líderes del movimiento político al que pertenecían, después el asesinaron a mi tío Alexis que también era profesor, al profe Asprilla entre otros. Así entonces mi madre engrasaría la larga lista de docentes amenazados en el país.

La Escuela Mixta el Carmen es la sede primaria de la Institución Educativa Agropecuaria Antonio Galo Lafaurie Celedón en Agustín Codazzi ahí fue asignada mi madre, en las mañanas daba clases a niños y niñas y en las noches a adultos mayores, el enfoque era de alfabetización fundamentalmente, mi hermano Edward y Yo la acompañábamos en ocasiones, ella nos ponía a ayudarlos a leer y escribir, era muy extraño porque durante el día nos encontrábamos con algunos de ellos en el camino al colegio y éramos amigos de varios de sus hijos, jugábamos futbol y trompo con ellos, lo más complejo era tratar de ayudarles a identificar la gráfica de las palabras que ellos ya conocían y pronunciaban con gran facilidad y de las que ya sabían su significado. Era el año 1995 las FARC y ELN habían aumentado su accionar en el territorio, hacían retenes en los robaban bultos de café, de arroz, cobraban lo que llamaban el impuesto de guerra a los comerciantes, los dispensarios de gasolina, las exploradoras de carbón, secuestraban policías y realizaban hostigamientos y tomas por toda la región; para diciembre de ese año tuvimos que pasar la navidad encerrados y todos los uniformados estaban en acuartelamiento de primer grado por orden del Gobernador Lucas Gnneco debido a que el ELN colgó una bandera en la cancha principal y repartieron panfletos amenazando con más acciones militares contra las instituciones públicas y algunas empresas. Para enero siguiente se realizó el cambio de gobierno regional, el nuevo Gobernador Mauricio Pimiento y el nuevo alcalde Gilberto Gómez pese a las diferencias partidistas estaban dispuestos a trabajar en equipo respecto al orden

público e hicieron anuncios conjuntamente promocionando sus compromisos con esa agenda. Por aquellos días recuerdo que para semana Santa era costumbre ir a las fincas los días jueves y viernes santos porque regalaban leche de vaca recién ordeñada que las familias usaban para hacer los dulces que tradicionalmente se hacían en la región y que luego intercambiaban con otras familias, mi hermano y Yo nos embarcábamos en la aventura, había que hacer el camino en bicicleta y parte a pie, íbamos un grupo grande de muchachos, salíamos a las 4:00 de la mañana y hasta que no reuníamos leche para todas las familias no nos regresábamos, al llegar a las fincas nos encontrábamos con varias de las personas a las los que ayudábamos en las noches a leer y escribir y solo por ese hecho algunos de capataces y jornaleros nos enseñaron a ordeñar vacas, esa misma mañana en unos de los tramos volvimos a ver una cuadrilla, llevaban un canal de cerdo, uno de res, algunas verduras, frutas y hortalizas, uno de los muchachos con un Fusil Galil 556 en mano nos dijo vallan rápido que ya se está acabando leche, no se realmente no se si fue el temor de verlos entre la manigua o el afán de llegar por la leche pero aceleramos el paso de tal forma que nos rindió andar por los empedrados e incomodos caminos de herradura en nuestros caballitos de acero. Al llegar no comentamos nada para que no nos regañaran, pero mi madre se enteró esa misma tarde cuando doña Natividad y su hija Cecilia llegaron a la casa para compartir su dulce de papaya y llevar del dulce de ñame que nosotros preparamos.

Para el mes de mayo recuerdo que colocaron dos bombas una fue desactivada y la otra estalló mientras intentaban desactivarla, en el intento murió el policía que manipulaba el explosivo, días después mataron a otro policía y su cuñado en una tienda mientras se tomaban unas cervezas, era el más joven del comando oriundo de Santander, me afecto su muerte por que su novia una muchacha lugareña estaba embarazada.

Apenas nos estábamos adaptando a vivir en Agustín Codazzi cuando tuvimos que salir, la inesperada y apresurada visita de un viejo conocido nos puso en alerta, mi hermano Poli y Yo no entendíamos en realidad dimensión de lo que estaba pasando y esa misma tarde pese a las advertencias de mi mamá después de regresar del colegio salimos a jugar fútbol cumpliendo un compromiso que ya teníamos pactado, nos escapamos por la salida trasera por un lote que colindaba con la casa y que mi mamá había comprado porque ahí quería construir una piscina para que dejáramos de bañarnos en la alberca cuando llegábamos acalorados y evitar nuestras constantes escapadas al río Magiriaimo. Esa tarde mi mamá no fue a buscar y nos llevó a la casa, la mañana siguiente fuimos al colegio, salimos de clases y acordamos con los compañeros hacer unas tareas que debíamos entregar, a eso de las 3:00 PM llegaron Breiner Baldovino, Alberto Rada, y Holger Clavijo hicimos las tareas y actuamos como si nada pasará conscientes de que la mañana siguiente partiríamos a Medellín, fue la última que nos vimos. La mañana siguiente estábamos esperando el transporte y nos encontramos con Shirley otra compañera, faltaba una semana para salir de vacaciones de mitad de año, le dijimos que teníamos que ir a una diligencia médica a Valledupar, pero ella al ver el volumen de los equipajes intuyó que algo pasaba. Con los años y la aparición de las redes sociales he retomado contacto con algunos de ellos, la mayoría ya viven en Valledupar. Así dejamos atrás a los compañeros del Luis José Barros en que hicimos el grado séptimo el año anterior, y del que nos fuimos en junio cuando cursábamos el grado octavo era el año 1996 sin siquiera poder despedirnos.

Después de irnos seguíamos pendientes de las noticias que llegaban, doña Natividad y Cecilia cuidaron la casa y las cosas ellas se encargaron de hacer las diligencias de la venta de la casa, de reclamar algunos documentos en el colegio y los tramites en las entidades públicas, regalamos los muebles y camas a una muy humilde que conocimos Don Frijolito él había instalado toda la red eléctrica de la casa junto a sus hijos, Naty llevó el trasteo hasta Medellín eran básicamente la enorme biblioteca que aún conserva mi madre y que para ese entonces tenía

aproximadamente seiscientos libros entre ellos las enciclopedias de la historia de Colombia y algunas de literatura clásica y obviamente los textos escolares que, fue Naty quien nos contó que una noche pusieron tres bombas más y que los paramilitares se habían llevado a doce personas, que algunas aparecieron muertas y otras jamás regresaron. En enero de 1997 asesinaron a Eliecer Argote y tres personas más, para entonces él era jefe del personal de la Alcaldía Municipal no pude evitar sentir indignación, rabia, frustración e impotencia, él era amigo de la familia pues era el esposo de Yoya la mayor de las Hermanas Bolaños y pese a las diferencias políticas hacíamos paseos de olla al río Casacará y sus hijos Eliecer Andrés y Eliana Marcela eran nuestros cómplices en aventuras, pensé mucho en ellos por lo traumático y lo doloroso que fueron los hechos de su partida, lo asesinaron en plena plaza pública, frente ellos. Después de su muerte, asesinaron al concejal Juan Fernández, el Alcalde y su equipo junto a todos los concejales se trasladaron a la ciudad de Valledupar porque todos fueron declarados objetivos, se reforzó el pie de fuerza e impulsaron junto al Gobierno Nacional una iniciativa que se llamó el Cabildo por la Paz que se realizó en agosto de ese año, los esfuerzos fueron infructíferos y en el mes de septiembre también los asesinaron, su muerte además de dejar acéfala administración municipal derivó en la quiebra de la empresa Lácteos del Perijá que tenía su planta de producción en Casacará

La Muerte de mi Tío Alexis.

Mi tío llegó al Cesar en búsqueda calidad de docente, lo asignaron al corregimiento de Estados Unidos en el municipio de Becerril a escasos 45 minutos de Casacará, rápidamente se hizo dirigente social, su causa estaba encaminada principalmente a la lucha por la salud, su formación como enfermero le ayudó a entender ese propósito y configuró su accionar político en la región. Estados Unidos es un corredor estratégico para acceder a la Serranía del Perijá y esa ventaja llamó la atención de Simón Trinidad quien tranquilamente caminaba con sus hombres por sus calles y se sentaba a compartir sus ideas revolucionarias con los habitantes, era un gran orador y se había ganado la confianza de muchas personas en los

diferentes pueblos por haber renunciado a sus privilegios como dirigente banquero y unirse a la lucha armada luego de los hechos que rodearon el asesinato de sus compañeros de la organización Causa Común tras el Paro Departamental del 87.

Mi tío Alexis fue elegido Diputado departamental por la Unión Patriótica su filiación política le costó la vida junto a seis personas más, entre ellos sus dos cuñados, lo asesinaron frente a sus hijos en una masacre perpetrada por los autodefensas del Bloque Norte comandadas por Jorge 40, la defensa de sus ideas en medio de una región en conflicto, golpeada por el contubernio entre algunos miembros de la clase política tradicional y el paramilitarismo y el asedio de los grupos guerrilleros y apropiación de la tierra de forma ilegal por parte de terratenientes y empresas de explotación minero energética, todo un coctel de muerte. De mi tío me quedaron muchas enseñanzas, pero la reflexión principal sucedió después de una larga conversación en la que reflexionaba sobre las ideas del reverendo Martin Luther King a las que llamaba un sueño trasnochado porque nadie podía que la libertad y la dignidad le llegaran como producto de una quimera, decía que él ya había despertado y que estaba convirtiendo el sueño acciones, nunca olvido que esa tarde además se puso muy nostálgico recordando lo duro que era para la gente del Choco llegar a construir a sus sueños. Su muerte me afectó mucho pero no la pude asimilar porque estaba enfrentando los embates de mi propia re-existencia, solo hasta ahora que escribo sobre él sucumbo en llanto por su recuerdo, por el vacío de su ausencia, cuanto hace de bien transitar este dolor con lágrimas y escuchando unos de los vallenatos que ponía en cuando se tomaba sus tragos que dice *“porque era tanta la pobreza de mi vieja que a veces hasta la candela pedía junta el fogón”* Canción Pobre Infancia, Los Hermanos Zuleta, Álbum Mi Acordeón, 1985, Marciano Martínez CBS.

El Caso Sossir Palomeque.

Estudiaba en el Colegio Santo Domingo de Guzmán en Bello Antioquia, era el colegio de la Policía, ahí llegamos mis hermanos y yo luego de huir de la rapaz violencia paramilitar que se había instalado en el Cesar, la reciente muerte de Pablo Escobar había dejado sin control el hampa de la ciudad y don Berna cada vez ganaba más espacios en las comunas, se suponía que en este colegio estaríamos más protegidos y entre la “familia policial”, pero a pesar de que no hubo tuvimos problemas en el colegio, el debate sobre Sossir Palomeque debelaba una vergüenza rampante en la institución policial, el racismo, fue la primera vez que tuve que enfrentar este tipo de debate de frente, muchos que no conocían a Sossir lo daban por loco, lo juzgaban culpable, mi razón inicial fue otorgarle el beneficio de la duda, al fin y al cabo sin conocernos tenemos tres elementos en común somos chocoanos, hijos de profesora y afrocolombianos.

La decisión de Sossir demostró que no había muchos negros en la Escuela de Cadetes General Santander y que él quien resulto seleccionado luego de lograr tener uno de los mejores puntajes ICFES del país tuvo que interrumpir de la peor manera para revelar este flagelo, sobre su nombre cayeron todos los improprios posibles, Yo entendí su decisión, me dije los racistas merecen ese y cualquier otro castigo, pero esa lectura no era la adecuada con lo único que no estuve de acuerdo fue con su elección de ser Oficial de la Policía en una época en que el Estado pagaba a los mejores puntajes la carrera que quisiera, en la universidad que quisiera y el país que quisiera. Para mí su peor elección fue su aspiración a ser General de la Policía, pero obviamente esa fue su decisión y había que respetarla.

La decisión de Sossir marcó mi vida, entendí que el grado de humillación al que fue sometido lo condujo a convertirse un asesino, y que además el debate sobre el racismo debía atravesar el imaginario de que la población negra del país era tan “ignorante” que solo un “salvaje” se atrevería a prenderle fuego a su oficial superior

bajo el argumento de que de que lo maltrataba con el uso de palabras como “negro hijueputa”, “negro flojo”.

Medellín, amable y violenta.

Inmerso en la estructura de valores que constituyen el marco axiológico de la institucionalidad policial iba transcurriendo mi adolescencia y juventud, durante esos años mi padre se pensionó, deseoso de buscar un nuevo un nuevo que-hacer, no encontró muchas posibilidades de acuerdo a sus anhelos en la ciudad de Medellín, y el fantasma de la violencia que había originado el desplazamiento de la costa caribe hacia el Valle de Aburrá continuaba rondando nuestras vidas, por aquel entonces para los policías y sus familias no era fácil vivir en la ciudad de la eterna primera, esa realidad me puso de frente con las vivencias de algunos compañeros y compañeras de estudio a los que la violencia les arrebató a algunos de sus padres, las relaciones con personas distintas al entorno institucional eran muy difíciles, el círculo de amistades se reducía a otros hijos de policías, el entorno familiar y la paisanada chocoana que vivía a los alrededores de nuestra residencia.

Vivíamos en el barrio Gratamira “donde la vida es grata”, era un sector tranquilo, no había combos como suelen llamarle a las bandas en las dinámicas urbanas de esa ciudad, llegamos a ese barrio porque huyendo de las amenazas a mis padres nos recibió en su casa mi Tía María Elena (QEPD) hermana de mi madre, ella estaba superando la pérdida su hijo Jair, durante la estadía en su casa nos consentía bastante a mis hermanos y a mí, aunque era muy estricta con el orden y regañona cuando no cumplíamos los deberes asignados, al poco tiempo nos mudamos a una casa cerca a la de ella. Mis tíos José Eluimen (en la familia le dicen el chombo) y Eufrasio que son hermano y primo hermano de mi papá respectivamente fueron también parte del círculo de apoyo para que mi familia tratara de adaptarse a las dinámicas de la ciudad, mi tío tenía su propia empresa de metalúrgica y fue quien hizo el mobiliario para nuestra casa y por su parte mi tío Eufrasio nos acompañó en

todas las diligencias de compras y denuncias ante el ministerio público y demás entidades.

Por aquella época también nos visitaron algunos parientes que viven en el Choco quienes muy preocupados por la situación que atravesaba la familia se ofrecían a colaborar en lo que pudieran respecto a los tramites o sencillamente brindaban acompañamiento. Creo que para todos nosotros ese fue un apoyo muy importante porque nos hacía sentir rodeados, acompañados y a mis padres les brindaba la tranquilidad de que si algo fatal ocurría habría una red de apoyo que se podría hacer cargo de sus hijos como ya era costumbre en los patrones de crianza.

Una vez nos instalamos en la ciudad comenzamos a estudiar, los días fueron pasando con normalidad, por las distancias entre la casa y el colegio nos movilizábamos en las rutas, no había tantas complicaciones, hasta que mañana escuchamos una ráfaga de disparos, volvió el susto que había experimentado en la toma guerrillera del 89, por alguna razón todos los del salón en lugar de escondernos salimos al pasillo, estábamos en clase y en la vía frente a la entrada del colegio un grupo de personas interceptaron un vehículo del INPEC, obligaron a bajarse a los guardias y los acostaron en el piso, uno de los sujetos se paró frente al vehículo apuntando con fusil R15 y los otros tres con escopetas de las que llaman guacharacas, les quitaron los revólveres abrieron la puerta trasera y bajaron a un tipo y lo subieron a una moto y arrancaron en varias motos, las noticias informaron que se trató de un operativo para liberar a un jefe de la banda La terraza. Todos los días en las noticias radiales se hablaba de enfrentamientos y asesinatos en algunas de las comunas, la frase más común era “la comuna x está caliente”.

Mi madre comenzó una especialización en la Escuela Popular de Arte de Medellín y a veces me llevaba y mientras estaba en sus clases yo podía andar por los corredores de la EPA; como no había podido llevar mi tambor desde la costa, me metía a las clases de percusión a las que me dejaban entrar sin complique pero solo en calidad de observador, ella me llevaba porque sabía que me gustaba estar ahí, entre tambores, en medio del arte, la poesía, la música, el teatro en fin, ese era un lugar amable. Un día, para una de sus clases mi madre tenía que presentar un performance entonces me pidió que la acompañara con el tambor, pedimos un alegre prestado, escogí el alegre obviamente porque es el tambor mayor en la tradición afrocaribeña y porque aparte de los instrumentos del formato musical del caribe tradicional y la caja vallenata no sabía interpretar ningún otro, pues cuando uno se forma en la cotidianidad de una cultura lo hace con lo que ella le ofrece, ese tambor estaba arrumado, era notorio que nadie lo usaba, tuve que conseguir una piedra para afinarlo, tensar un par de cuerdas y ajustar el cuero, nos pusimos a ensayar en una pequeña plazoleta y la poderosa voz mi madre y los repiques de mi interpretación llamaron la atención y en menos de lo pensado estaban alrededor de nosotros varias personas, y un muchacho saco tambora para acompañarnos, así que cuando ya habíamos acoplado la presentación del performance tocamos un rato, y al son de un par de cumbias, la gente termino bailando y tocando con nosotros, todas las buenas cantadoras saben que la figura coro responsorial que tienen las músicas de matriz africana es una herramienta muy útil para generar dinámicas, así que mi mamá cantaba y la gente respondía con su particular acento paisa los acompañamientos de la canción la piragua y la pollera colora.

Poco tiempo después la Secretaria Municipal de Educación asignó a mi madre como docente provisional en un colegió en la Comuna Popular en el Santo Domingo Sabio, para llegar había que hacer una travesía que iniciaba con tomar el metro, luego bus urbano y al final un jeep que subía hasta el sector; la mayoría de los estudiantes estaban lo que se dice en el sistema educativo pasados de edad, pero me permitieron observar una realidad que no conocía, la violencia se había instalado

en las calles de Medellín pero no fue parte de mi entorno, sabía lo que había sucedido por las narrativas de mi entorno, pero el arte me inserto en el contexto a través de las líricas del RAP que narraban esas historias.

Por seguridad debimos cambiar de casa de barrio y nos fuimos a Barrio Buenos Aires, era un sector cercano al centro y podía irme caminando al Teatro Pablo Tobón y empezaba a interactuar con personas de la escena cultural de la ciudad, siendo el tambor el puente para construir caminos, pero esas rutas de encuentro y de dialogo con la ciudad llegaron al final de su camino por la dura realidad de un nuevo desplazamiento, esta vez hacia Bogotá,

Un nuevo Ritmo a 2600.

La ciudad me era extraña, por los medios de comunicación supe que el Alcalde se había bajado los pantalones y recordaba haberle visto bañándose en televisión para hacer pedagogía sobre el ahorro del agua, llegamos a vivir en la localidad de Kennedy, en una lluviosa tarde en la UPZ Timiza en los apartamentos del Lago, me fui adaptando a la ciudad poco a poco, comencé a estudiar de nuevo en una de las instituciones educativas de la Policía el Colegio Nuestra Señora de Fátima, y ahí comencé a entender las dinámicas que se movían en la vida juvenil de la época, comencé a vender empanadas en las tardes en la entrada del conjunto, para ayudar con los gastos de la casa, después montamos una cuquería en las cruces, vendía dulces en el colegio y hacia algunos trabajos para otros compañeros, ahí tuve que repetir el grado noveno, los problemas económicos de ese entonces no me permitieron concentrarme en los estudios, a eso se sumó el divorcio de mis padres, ese no fue la verdad un buen año.

Me eligieron representante estudiantil del grado 11 y fui delegado por el concejo estudiantil al consejo académico que estaba integrado por la coordinadora académica, unas monjas que hacían parte del legado de la fundadora del primer colegio de la institución, un coronel y varios uniformados del área académica del

área de Bienestar Institucional de la Policía y otros delegados de otros colegios. Ese rol me permitió conectar con otras dinámicas de organización estudiantil, entonces comencé a participar de los encuentros estudiantes en la localidad de Tunjuelito, conocí el programa Tejedores de Sociedad que ejecutaba la Alcaldía Mayor de Bogotá y me permitió conectar con la escena urbana de la ciudad desde muy diversos escenarios.

En esos escenarios confluían el arte, con lo organizativo y lo político, y habitar la ciudad se convirtió en una experiencia que me posibilitó hacer parte del movimiento social afrocolombiano y del movimiento juvenil de la ciudad. Después de terminar el colegio entre a participar en grupos culturales y mi mamá como siempre creo un grupo de danzas en el colegio donde trabajaba que se llamaba Raíces Caribeñas como el anterior de la Costa Atlántica y que ganó reconocimiento entre los colegios locales y las cooperativas de maestros y que tiempo después se convirtió en los Hijos de Obbatalá con el tránsito de mi madre hacia la espiritualidad Yoruba y la incidencia del grupo más allá de las celebraciones y encuentros escolares, es decir que tomo el camino de un proceso socio-cultural territorial y con enfoque étnico.

El Movimiento Social Afrocolombiano.

Mi primera impresión sobre la Ley 70 o Ley de Comunidades Negras fue entender que pese a que la Constitución del 91 reconoció la diversidad étnica y cultural del país la Asamblea Nacional Constituyente había aplazado la materialización de ese derecho mediante la creación del Artículo Transitorio 55, a mi entender eso implicaba un reconocimiento incompleto, una inclusión difusa, esa lectura del momento histórico me hizo entender que como comunidad habíamos sido relegados a un lugar en que existían 54 prioridades antes que la reivindicación de derechos a un pueblo que había sido deshumanizado en la historia.

Mi segunda impresión tenía que ver con la naturaleza misma de la ley, pues esta se limita a reconocer a las comunidades negras que habitan las cuencas de los ríos del pacífico, esto fue estremecedor porque pese a que había nacido en las riveras del Atrato me había criado en el Cesar en medio tradiciones afrocaribeñas, mi curiosidad me llevo a entender que esa diferenciación no solo estaba demarcada por los compases 4/4 y 6/8 acentuados en las cumbias y los currulaos respectivamente, sino que el autoreconocimiento jugaba un papel claro en el devenir de esa normativa, pues en la costa norte hay una mayor simbiosis de la identidad negra en la cultura, mientras en el litoral persisten los distanciamientos que entre negros y mestizos delimitó la estructura colonial, y que además muchas de las labores que realizan las y los descendientes de la diáspora afropacífica en regiones como el Cauca y el Valle del Cauca aún estaban ligados a la maquinaria económica de la esclavitud, como la siembra y corte de caña de azúcar, o la minería en el Choco, y que la brutalidad de esos episodios no solo estaban en los memoriales de sus pueblos, sino que se reflejaba naturalizada en la disposición de las viviendas en las calles principales reservadas para mestizos en lugares como Quibdó o Andagoya y en monumentos como el Puente del Humilladero en Popayán, llamado así, porque era el camino de ingreso de los esclavos a la ciudad, que la administración regional en el Cauca había acentuado el racismo institucional y la pobreza en los territorios de los pueblos negros que habitan en los ríos Timbiquí y Guapi entre otros, y que los pastusos relegaron a los ribereños de Tumaco, Barbacoas, El Charco, Maguí y Payan a la incertidumbre del hambre y la miseria luego de siglos sometimiento en la explotación del oro que arrastra las corrientes de los ríos Guagüi y Telebí. Esa lectura de realidades me obligó a entender que esas condiciones de extrema pobreza y entornos racializados fue uno de los principales motores que echó a andar la causa que derivó en la promulgación de la Ley, y que pese a las circunstancias que atraviesa su implementación, esa sigue siendo la hoja de ruta del proyecto liberador del pueblo negro más grande y completo que haya existido en la diáspora.

Respecto de mi tercera impresión he de reconocer que demarcó parte del camino por el que continuó transitando como sujeto político, pues en una interpretación del alcance de la norma hay tres distinciones que a mi manera de ver generan fisuras en el Movimiento Social Afrocolombiano, en primera medida, las distancias que crea entre lo rural y lo urbano, en segunda medida, el disenso entre etnodesarrollo y desarrollo y por último pero no menos importante los Consejos Comunitarios como forma organizativa en yuxtaposición con algunas organizaciones sociales.

Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas.

En el año 2002 bajo el slogan “Una Minga Por la Vida” se realizó la Primera Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas participé del espacio en calidad de delegado por organizaciones juveniles, y además, previo a la instalación fui seleccionado como relator en el eje de identidad cultural, como es de entender mi motivación y mis expectativas eran muy altas, tenía diecinueve años y se me habían encomendado dos tareas fundamentales para incidir en ese espacio, la primera con relación a la juventud afrocolombiana que básicamente demandaba mayores espacios de participación y toma de decisiones en virtud de reconocimiento político tanto al interior del Movimiento Social Afrocolombiano como en las instancias y mecanismos de participación juvenil de la época, la segunda tenía que ver con construir espacios de diálogo y puentes de intercambio entre la cultura concebida desde las costumbres y prácticas tradicionales arraigadas a la ancestralidad desde y para el territorio y la segunda que le apostaba a reconocer que en el contexto urbano se recreaban prácticas culturales que en algunos casos provenían del territorio y que se permeaban de matices de continuidad y además de reproducían en ella expresiones diversas que conectaban con identidades propias de la diáspora y que su momento también surgieron como respuesta a contracultural en contextos de opresión.

Ambos objetivos se cumplieron en medio fuertes debates y discusiones, en un primer escenario la disputa fue con los líderes más representativos del movimiento y las organizaciones que pese a que reconocían la importancia de empoderar a los jóvenes como parte de la apuesta política del espacio, habían pre establecido una ruta de acción que se distanciaba de la propuesta que surgió del consenso juvenil, por su pretensión de sujetar la causa a las dinámicas de las organizaciones negando la posibilidad de propiciar formas autónomas de organización juvenil afrocolombiana, añadido a eso su carácter instrumentalizador se hizo más evidente en la deliberada intención de poner como representante juvenil a un miembro de una organización a pupitrazo. Para el caso de la apuesta política juvenil la resolución de las diferencias tomo bastantes horas de debate a veces acalorado y subido de tono, que se disipaba por cansancio a altas de la noche y que mediante negociación termino por demarcar la hoja de ruta que básicamente incluyo la visión y amplió la perspectiva de la propuesta inicial con un enfoque más incluyente y autónomo, el otro asunto, el de la vocería juvenil lo resolvimos mediante un tecnicismo pues la Ley 375 de 1997 establecía que la juventud era rango etario entre 14 y los 26 años y esa persona excedía esa edad, fue de las pocas veces que apelé a ley para establecer si se es o no joven.

El otro debate fue más fácil de resolver la presencia de artistas urbanos como Flaco Flow y Melanina, Edwin Aluma, y el colectivo Kilimanjahro facilitó el diálogo y la inclusión de esta perspectiva, puesto en la exposición de motivos lograron sensibilizar sobre como los poderosos mensaje de Marcus Garvey habían influenciado al movimiento Rastafari.

Este espacio fue importante para mí porque desde se perfilaron acciones y estrategias para incidir en la vida social, cultural y política del país, los avances en materia de reconocimientos de derechos cada vez van alcanzando y abarcando más y espacios, sin embargo, aún falta muchísimo camino por recorrer.

El Grupo Cultural Palenke.

Conocí a Palenque en un proceso de fortalecimiento organizativo al fui invitado en el 2002, de inmediato logre conectar con las dinámicas del grupo, los ensayos de danzas que se realizaban entre semana los miércoles y los fines semana cada sábado lograron afianzar mi identidad, poco a poco fui conociendo las tradiciones del pacífico sur que me eran distantes, las personas llegaban así no fueran a participar de las prácticas dancísticas y musicales, los días hábiles de la semana funcionaba la Guardería Niños del Pacífico, una iniciativa que había comenzado años atrás y que era liderada por la Organización Grupo Mujeres Negras de Bogotá, esas poderosas mujeres entre las que se encontraban la Tía Alba Nelly Mina, la señora Esperanza Usurriaga, La maestra María del Carmen Ararat, Amanda Delgado y Carmen Angulo, habían materializado una apuesta que se empezó a construir a partir de las dolorosas experiencias que algunos de sus hijos habían vivido en las aulas escolares de la ciudad y sus propias vivencias trabajando en restaurantes y colegios de básica primaria, la discriminación y el racismo en el contexto de la época no solo minaba la identidad de los niños sino que deterioraba su autoestima, así comenzaron el refuerzo escolar, que no solo se enfocaba en la nivelación de contenidos y el acompañamiento en la realización de tareas de las áreas básicas, sino que se enfocaba en la identidad étnica cultural, ese fue elemento que consolido una alternativa educativa distinta, étnica y popular donde crecieron jóvenes con conciencia de su lugar en la historia, la comunidad y la ciudad.

De mi propia experiencia en el proceso aprendí los diferentes ritmos del pacífico caucano como el currulao y el bunde, ahí además construimos amistades y hermandades que prevalecen aún hasta estos tiempos. Mi paso por palenque me permitió además acercarme a otros procesos al interior del movimiento, pues hay organizaciones que tienen gran capacidad de gestión de recursos, pero muy poca gente de base y cuando sus proyectos implicaban procesos continuos los realizaban con nosotros.

El contexto en el que se realizaban las actividades del Grupo Cultural Palenque también estaba atravesada por las realidades y vivencias de cada un@ de sus integrantes que en gran medida respondían a las condiciones y las posibilidades de materializar las apuestas subjetivas, es así como algunos se inclinaron a hacia diferentes caminos de realización individual y profesional, algunos son maestros, entrenadores deportivos, abogados, enfermeras, psicólogas, contadoras, entre otras profesiones, otros siguieron el camino del arte y la música y otros se dedicaron a trabajar en empresas o a hacer sus propios negocios, Yo en particular continué aportando a procesos organizativos mientras me desempeñaba también como músico y gestor socio-cultural.

El Movimiento Afro estudiantil.

Conocí el Movimiento Afro Estudiantil a través de mi participación en grupos culturales, empezamos a batallar un largo camino por la lucha de la implementación de acciones afirmativas y ley de cuotas para comunidades afrocolombianas. Realizamos una serie de acciones de movilización social y eventos académicos, principalmente en la Universidad Distrital Sede la Macarena, poco a poco empezamos a incidir en las discusiones que planteaba el Movimiento Estudiantil en el marco del debate organizativo y reconocer las posturas de algunas organizaciones que se convertirían en aliados estratégicos en nuestra causa, comenzamos a participar de Movilizaciones como la del 1ro de Mayo posicionando el debate sobre el racismo, la educación y el movimiento social, mientras también dábamos el debate sobre la importancia de llenar de contenido político y contra hegemónico al interior del Movimiento Social Afrocolombiano.

Realizamos un mural de Malcolm X en la macarena como muestra de nuestra presencia en la Universidad mientras hicimos un foro que buscaba posicionar e insertar el debate en la academia. Algunos empezaron a reconocernos como Black Panthers porque también hicimos un mural de Angela Davis en la Universidad

Nacional de Colombia, pero en realidad nosotros éramos el Colectivo de Estudiantes Universitarios Afrocolombianos (CEUNA).

Comenzamos un Proceso de Formación entre los miembros del colectivo que tenía como objetivo cualificar y establecer una identidad política desde la etnicidad y los valores ancestrales de nuestras comunidades a fin de incidir en el debate histórico respecto a la presencia del sujeto afrocolombiano que cosificado como negro ha sufrido todas las formas de opresión que se afianzaron y materializaron en el modelo de producción capitalista y en el que el debate al interior de la academia sigue siendo fundamental para romper los mecanismos de reproducción del racismo estructural y epistémico.

El módulo de formación tenía los siguientes contenidos.

- Historia de África y sus civilizaciones.
- Trata trasatlántica.
- Luchas y resistencias.
- Líderes y Lideresas.
- Sistemas Políticos y Económicos.
- Movimientos Afro diáspóricos.

El CEUNA se planteó realizar el Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios Afrocolombianos y para ello empezamos a conectar con las organizaciones estudiantiles afrocolombianas de otras ciudades del país, para ese evento coordinamos una agenda nacional con encuentros regionales a fin de lograr dos objetivos claves, el primero era la financiación bajo la necesidad de realizarla desde la autogestión para lograr autonomía del espacio y no hacer uso de los tradicionales mecanismos de gestión del movimiento social afrocolombiano mediante organización legalmente constituida y registrada ante el Ministerio del Interior, y el segundo, consensar una agenda con las expresiones organizativas estudiantiles

afrocolombianas del resto del país a fin de que los ejes temáticos abarcaran y se articularan con las apuestas y realidades de cada territorio.

Logramos realizar el primer encuentro en Bogotá D.C, el segundo en Buenaventura (Valle), el tercero en Barranquilla y el Cuarto en Tadó (Choco) en los encuentros se establecieron rutas de acción y mecanismos de incidencia que siguieron después de intensos desencuentros y consensos y justo para este año pretendíamos realizar uno como respuesta a la imperiosa necesidad continuar hondando las banderas del movimiento social afrocolombiano ante el recrudecimiento de las políticas neoliberales del uribismo, la eliminación sistemática de líderes sociales y especialmente afrocolombianos e indígenas, los anuncios de construcción de proyectos de infraestructura como el Puerto de Tribugá, la amenaza que enfrenta la Consulta Previa como mecanismo de interlocución y toma de decisiones entre el estado y las comunidades afrocolombianas e indígenas, el recrudecimiento de la violencia en territorios como Tumaco, Buenaventura, Cauca, Choco y el daño a los múltiples ecosistemas que ponen en riesgo el modo de vida de nuestro pueblo y las riquezas del territorio mediante la imposición de un modelo de desarrollo que margina la alternativa del etnodesarrollo, la precaria implementación del Capítulo Étnico surgido de los Diálogos de la Habana y los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda que reduce los porcentajes de autorreconocimiento de la Población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera. Por el momento la coyuntura del Covid-19 ha postergado el encuentro y el enfoque de las conversaciones de los últimos meses ha girado alrededor de la exigencia de garantías mínimas para que los territorios del pacifico puedan enfrentar la crisis derivada de años de atraso en cobertura de salud y conectividad.

Como colectivo comenzamos a construir diálogos con las organizaciones juveniles en función de articular visiones y realizar alianzas estratégicas a fin de visibilizar las problemáticas de la población afrocolombiana, en ese escenario conectamos con el movimiento antifascista, ahí conocí a Camilo Higinio y varios procesos de la

Coordinadora Distrital Antifascista con los que desarrollamos acciones en la lucha contra el racismo y la confrontación con las ideologías fascistas que han venido realizando acciones violentas contra miembros de la comunidad afrocolombiana en la ciudad.

La Escena Cultural Afro urbana.

Me vincule a un proceso de organizaciones culturales afro urbanas que se llamaba Afrocolombian Sound Sistem desde ese escenario logramos desarrollar una potente agenda de eventos culturales que tuvo como plataforma diferentes bares de la ciudad, en esa etapa alternaba mi militancia en el proceso organizativo afro estudiantil con mi participación en la banda de reggae Voodoo Souljah's, la participación en el Consejo Local de Cultura de Kennedy y mi trabajo en Zion Reggae Music un bar ubicado en la localidad de Chapinero.

Con los Voodoo Souljah's logramos posicionarnos en la escena reggae de la ciudad a tal punto que el año 2006 fuimos seleccionados como unas de las bandas que participaría en el Festival Rock al Parque, la banda tenía un mensaje político y espiritual muy poderoso, nuestras letras estaban inspiradas en la identidad y el legado africano y buscaban darle reconocimiento a las demandas de la comunidad afrocolombiana, una poderosa simbiosis que no solo no alimento la escena cultural sino fortaleció las alianzas con procesos organizativos y transformadores de la ciudad que cada vez se posicionaba más en la escena y en el que el piso 3 fue unos de los lugares de mayor incidencia y reconocimiento de la ciudad.

Como miembro del Consejo Local de Cultura de Kennedy comenzamos una articulación con bandas de la ciudad y la Secretaría Distrital de Cultural en el marco de las conversaciones que se desarrollaban desde el distrito para formulación de la Política Publica de Juventud en este escenario debíamos incidir de dos maneras precisas, la primera tenía que ver con la importancia del reconocimiento a la

diversidad étnica de la ciudadanía juvenil de la ciudad a fin de que la Política Pública reflejara acciones diferenciadas para los jóvenes de la ciudad y la segunda tenía que ver con ampliar los escenarios de incidencia en la escena urbana a fin de posicionar las expresiones afro urbanas en la agenda cultural de la ciudad, ahí conecte con Dagger y la Organización TIVAJAM pues el Hip Hop es uno de expresiones urbanas que también tienen su origen en las trascendentes estrategias de reconfiguración de la comunidad afroamericana y se convirtió en el mecanismo natural de la denuncia social más potente de los guetos una respuesta contracultural contra los sistemas de opresión que ganaba cada vez más espacio en la ciudad y que se planteaba fortalecer las escuelas de Hip Hop de la Ciudad, este hecho propicio otra alianza estratégica sólida que consolidó la formación de artistas de los procesos barriales y posicionó al Hip Hop como una herramienta de transformación social.

A Zion Reggae Music lo fuimos transformando de un bar a un punto de encuentro de la cultura afro urbana, comenzamos a realizar actividades que lograron atraer la atención de la escena reggae y en ese propósito desarrollamos cine foros, charlas y conciertos que lograron posicionarlo como el epicentro de un movimiento socio cultural que comenzaba a tener eco en las dinámicas de la ciudad.

Kombilesa.

La palabra Kombilesa en lengua palenquera refiere a la amistad como un baluarte entre los seres humanos y fue con esos principios que creamos un proceso organizativo con algunos hermanos que la diáspora puso en mi camino y que acumuló la experiencia del CEUNA y la de ZION, con el propósito de transformar la escuela de forma dinámica y atractiva a la juventud y fortalecer el vínculo con organizaciones culturales afrocolombianas de las localidades Kennedy y Bosa, así que desarrollamos dos Iniciativas la primera llamada El cine y la música afro en la escuela y la segunda Cine Afro Barrial.

Con la primera estrategia logramos generar espacios de reflexión con los estudiantes de 25 colegios públicos de ciudad, aprovechábamos fundamentalmente la expansión de las músicas afro urbanas como el reggae y el hip hop para propiciar espacios de reflexión acerca de la historicidad de la comunidad afrocolombiana, la vida en los territorios ancestrales y recreábamos las prácticas y dinámicas musicales regionales.

La segunda estrategia estaba dirigida fundamentalmente a organizaciones artísticas y culturales afrocolombianas de la localidad de Bosa y Kennedy y surgió como respuesta a la necesidad de fortalecer las acciones que como organizaciones desarrollaban, entendiendo que la sola dinamización de las prácticas culturales ancestrales no son suficientes para contribuir a la formación política de los colectivos artísticos, el refuerzo de la identidad y el autorreconocimiento requería de una mirada más profunda que posibilitara ampliar la perspectiva de los procesos organizativos afro comunitarios a través del arte y su incidencia en las dinámicas barriales.

El año 2007 logramos gestionar un diplomado con recursos de la Alcaldía Local de Kennedy que operado por la Universidad Pedagógica Nacional, algunos de los líderes del proceso fuimos contratados por la universidad para co-ayudar en la ejecución del proyecto, este proceso propicio diálogos entre la academia y los procesos culturales y comunitarios que participaron del ejercicio, este escenario encuentro fortaleció las acciones del proceso organizativo, con la debilidad de que una vez termino el proceso ni la universidad ni los profesionales regresaron.

Los Hijos de Obbatalá.

Este proceso inicia en el año 1999 como Raíces Caribeñas, el mismo nombre que llevaba el grupo de danzas en la Costa Caribe, luego con el paso de mi madre a la religión Yoruba cambia de nombre a Los hijos de Obbatalá, inicialmente realizábamos actividades artísticas en la localidad de Kennedy, después logramos incluir entre las actividades del Fondo de Desarrollo Local una iniciativa que denominamos San Pachito en Kennedy, esta iniciativa surgió de las formas de recrear las prácticas culturales chocoanas en la localidad, es quizás la iniciativa más constante de la organización, pero ya no se suscribe solamente a la comunidad chocoana, sino que se ha convertido una plataforma cultural que visibiliza a toda la comunidad afrocolombiana residente en el sector, en la medida en que ha servido como punto de encuentro y promoción de la diversidad de prácticas culturales del pacífico en la ciudad.

En la organización desarrollamos además una Escuela de Formación Artística afrocolombiana con énfasis en Danzas y Música tradicional afrocolombiana, este es un esfuerzo por preservar y promocionar el acervo cultural y la idiosincrasia de nuestras comunidades.

Conscientes de que nuestro acervo cultural debe contribuir a transformar las realidades y contextos socioculturales en los que habitan las comunidades afrocolombianas en la ciudad y en función de configurar escenarios alternativos que con metodologías y dinámicas inspiradas en las tradiciones y cosmovisiones de nuestro pueblo, y encontrando en la etnoeducación una apuesta política que enmarca los anhelos del movimiento social afrocolombiano de concientizar a la población colombiana de la imperiosa necesidad de eliminar el racismo y la discriminación de todos los sistemas que constituyen la identidad nacional, pusimos nuestra creatividad en función de construir dos estrategias que desarrollan mecanismos para realizar lo que denominamos “acercamiento a los subsistemas de

desarrollo identitario de las comunidades afrocolombianas”, en tal sentido construimos “Parqueando Saberes y el Tour Etno pedagógico afrocolombiano”.

En Parqueando Saberes propiciamos escenarios de encuentro intercultural con comunidades en los parques de la ciudad en los que desarrollamos clases abiertas de danzas y músicas tradicionales del Pacífico y el Caribe Colombiano y danzas africanas, bailes y músicas afro urbanos, gastronomía tradicional y cuentos, a fin de compartir los saberes ancestrales y propiciar el diálogo intercultural con énfasis en la convivencia pacífica y convirtiendo el parque en un espacio de aprendizaje, cuidado de si y respeto por la diferencia, una especie de toma cultural y ético pedagógica.

En el Tour Etno pedagógico realizamos un recorrido por diferentes espacios físicos de la ciudad en función de visibilizar las estrategias que desde el movimiento social se vienen realizando para visibilizar la presencia de las comunidades afrocolombianas en la ciudad, en este sentido conectamos con procesos organizativos con apoyo institucional como Los Kilombos de Medicina Ancestral Afrocolombiana donde se re crea las prácticas medicinales ancestrales, con procesos autónomo como la Galería Afro en la Casa de la Cultura Afrocolombiana de la Fundación Colombia Negra y la Biblioteca Africana Haile Selassie de la Comunidad Rastafari, emprendimientos gastronómicos como el restaurante Rey Guerrero, y espacios públicos como los monumentos a José Prudencio Padilla prócer afrocaribeño de la independencia en el Park Way y el monumento Lumbalú en memoria de los rituales mortuorios del Palenque de San Basilio. Desde esta propuesta logramos en un sentido amplio convertir la ciudad en escenario de aprendizaje, en cada punto hay un anfitrión que da una charla sobre el espacio, reflexionando desde el aporte de los esclavizados a la independencia, los saberes ancestrales y dinámicas afro urbanas.

El Tambor.

El Negro Pescaito, Pedro Pertúz y Henry Balseiro fueron mis primeros maestros de tambor, siempre usando la onomatopeya y teniendo en cuenta las dinámicas y las interacciones de cada lenguaje del tambor, Las músicas tradicionales reflejan las dinámicas del trabajo en equipo y cada tambor tiene su propia esencia, pero no fue sino hasta que llegue a vivir en Bogotá que conecte con eso que yo llamo el espíritu del tambor. La ciudad me brindo la posibilidad no solo de recrear la cultura caribe, sino además de conocer otras identidades, las culturas negras del pacífico sur entrelazadas en la salsa negra a la que llamamos guateque, las celebraciones como cumpleaños, primeras comuniones y grados o una simple reunión para hacer sancochos, propiciaban el encuentro perfecto aprender de sus tradiciones.

A lo largo de mi vida el tambor y la ciudad me pusieron en contacto con la Diáspora, es decir, descendientes de esclavizados de diferentes regiones del mundo, me llevo por los ritmos que en ella circulan y en donde se manifiestan esas identidades otras que conectan con identidades otras.

MIDASE

La experiencia y el caminar por el campo y la ciudad influyeron en mi para tomar la decisión de contribuir a la construcción de una sociedad justa, pluralista y democrática, en ese sentido, asumí la decisión política de trasegar ese camino con el mismo esfuerzo que mis antepasados caminaron por las rutas que los llevaron hacia la libertad, por esas mismas trochas de la memoria ancestral, nado por esos mismos ríos de sudor y sangre que costó conservar los saberes y las tradiciones que trajeron los africanos desde el continente madre, por ese conocimiento que atravesó encadenado en las calaveras esclavistas el inmenso mar sobre el que aún están los cuerpos de quienes buscando ser libres, saltaron del barco, camino sobre la sabiduría de mi madre y mi padre, y sus madres y padres y sus antecesores,

camino por las históricas causas del Movimiento Social Afrocolombiano y por las luchas de la diáspora, acompaso mis pasos con los ritmos legados de África, transito el mundo desde la idiosincrasia de mi pueblo desde la herencia de mis mayores, soy un pedagogo del tambor y su espíritu reside la conciencia de mi ser y el latir de mi existencia.

MIDASE es lo que denomino Metodología Intercultural para el Desarrollo de Acciones Sociales Étnicas, surge desde mi propia apuesta, es el resultado de años de vivencias acumuladas y deviene como estrategia de investigación social que posibilita el diálogo intercultural a través de los saberes ancestrales de las comunidades afrocolombianas y afrodiáspóricas. MIDASE tiene tres objetivos fundamentales que son:

1. Mitigar los efectos del racismo y la discriminación étnico racial.
2. Propiciar escenarios alternativos para la implementación de la étno-educación y la Cátedra de Estudios Afrocolombianos.
3. Crear espacios de diálogo intercultural que permitan el acercamiento a los subsistemas de desarrollo identitario de las comunidades afrocolombianas. Para su implementación he considerado dos componentes el primero es el componente con énfasis étno-educativo y un segundo investigativo.

1. Componente Étno-educativo: Es dinamizado por lo que denominamos Batería de Saberes Ancestrales.
2. Componente Investigativo: Basado en la IAP Investigación y Acción Participativa y se desarrolla mediante cuatro actividades.

- Tocando Realidades: Reconocimiento de actores sociales, culturales, comunitarios, procesos organizativos con incidencia en el territorio.
- Tocando Recuerdos: Recopilación Colectiva de la Memoria del territorio mediante testimonios y narrativas que den cuenta de los acontecimientos históricos y los hechos para las comunidades

- Tocando Saberes. implica el reconocimiento de liderazgos, actores y dinámicas sociales con incidencias en territorios determinados con aspectos socioeconómicos y demográficos.
- Tocando Sueños. recopila los anhelos de los actores sociales con incidencia en el territorio proyectando su transformación y generando compromisos que dinamicen el cambio.

Capítulo 3

Reflexionar desde las tres experiencias narrativas en perspectiva pedagógica política, los encuentros y desencuentros a través del tiempo.

Tres aspectos básicos sustentan el desarrollo de los sujetos y las colectividades: la escuela, la vivencia dentro de su territorio y su identidad. Uno de los principales objetivos en perspectiva educativa consiste en visibilizar los encuentros y desencuentros que surgieron a través del tiempo y en las diferentes dinámicas del proceso. Por tal razón al hablar de experiencias significativas en relación con los aciertos pedagógicos, es preciso resaltar que uno de los principales aspectos a deconstruir fue la incidencia de la violencia, la represión y la exclusión como un camino hacia un nuevo horizonte de posibilidades. En ese sentido lo primero que identificamos es que somos parte de una generación nacida y criada en diferentes contextos de violencia con los diversos matices de los conflictos sociales y políticos que inciden en los diferentes niveles de la colombianidad.

Dentro de la narrativa partimos de la perspectiva como elemento de experiencia que conduce a despertar aquellos sentidos diversos de interpretación para el lector. Es menester sustentarse en la hermenéutica como una forma de visibilizar nuestros relatos y condensar las diferentes experiencias que surgen a partir del reconocimiento de los demás actores, el reconocimiento del mundo y el auto reconocimiento como sentido de bien común y reflexiones básicas de interpretación. Es preciso resaltar que los elementos reflexivos a destacar nos posibilitan la construcción permanente, de formas y producciones científicas desde la praxis y su tránsito hacia la academia, la educación y la relación de la experiencia como parámetro de deliberación constante.

En tal sentido la practica pedagógica y su relación intrínseca con los aspectos políticos, nos permiten generar una amplia visión del relato, como insumo transformador, problematizador y sobre todo detonante de introspecciones

individuales que generaron cambios, trazaron rutas y formularon interrogantes en el campo educativo, incidiendo en las apuestas colectivas, nuestras luchas de vida, nuestros territorios y comunidades. Es decir que a través de las narrativas pudimos desvelar los diferentes tiempos y procesos de comprensión e interiorización de métodos pedagógicos que coincidieron con dinámicas, vivencias y razonamientos de las tres narrativas, que, aunque coinciden en algunos aspectos, se articularon a partir de la reflexión pedagógica y su coherencia con la dinámica política en nuestros territorios y sus perspectivas dentro de diferentes coyunturas.

Por lo tanto, preciso resaltar esa relación política pedagógica como marco y oxígeno para nuevos ambientes de aprendizaje, fortaleciendo las subjetividades, las apuestas colectivas y organizativas y su relación con el territorio.

A nuestro modo de ver, el sentir la guerra desde diferentes aristas, conjugó acciones que marcaron esas relaciones sociales como sujetos dentro del territorio, cimentando conocimientos que surgieron a partir de múltiples tensiones, que decidimos orientar hacia perspectivas resilientes que fortalecieron las posibilidades de relacionar la praxis pedagógica y la apuesta política en relación con las dinámicas que influyen en la ciudad y los territorios.

En tal sentido, producto de esta disputa surgió un escenario de articulación organizativa mediada por la amistad, la lealtad y la confianza. Así pues, se consolidaron nuevas formas y escenarios de incidencia política, que se replicaron a través de plataformas organizativas e identitarias, que generaron las condiciones para desarrollar procesos alternativos de formación política en el marco de las visiones de mundo y de país subyacentes a las identidades juveniles y sus prácticas culturales. La pedagogía crítica en ese sentido jugó un papel importante porque en algunos aspectos era sensible al sentimiento anticapitalista, antifascista, antirracista, anti machista y *antiyanqui* que confluía entre la diversidad los movimientos sociales juveniles que en ese entonces también debatía sobre el impacto de las políticas neoliberales y neocolonialistas del TLC (Tratado de Libre Comercio) entre Colombia y Los Estados Unidos.

En la lucha con Lucho.

El gobierno de Lucho Garzón se había comprometido con la ciudadanía y las diversas expresiones del Movimiento Social en ampliar las garantías para el goce efectivo de derechos a sus habitantes, ese compromiso de crear un gobierno con enfoque social debió trasegar varias facetas, la primera de ellas tuvo que ver con ampliar el horizonte sobre el cual se desarrollaban los diálogos con la ciudadanía, la segunda implicó el rediseño de la institucionalidad en función de asignar responsables para la materialización de los compromisos, y el tercero diseñar, formular e implementar las políticas públicas que ampliaran el horizonte de sentido de las dinámicas de administrativas a fin de crear un gobierno incluyente y democrático. Bajo esas premisas se realizaron varias acciones en las que tanto el movimiento juvenil, el movimiento social afrocolombiano, las organizaciones y cabildos indígenas, las organizaciones de mujeres, los sectores LGBT, los líderes barriales entre otros, contribuyeron a la etapa de ampliación de los diálogos ciudadanos y la institucionalidad lo que contribuyó mucho al cambio del enfoque de la gobernabilidad, obviamente con las tensiones que se presentan entre la gestión del cambio y las personas que habiendo conocido un modelo de gobierno se resisten a las nuevas formas de gobernar. En la segunda faceta fue necesario juntar esfuerzos entre los procesos organizativos, las juntas de acción comunal que tenían la ventaja de ser una un modelo de referencia de organización territorial, la visión de política social del gobierno distrital y la negociación con el cabildo distrital para ampliar el alcance del Estatuto Orgánico de Bogotá en virtud de dar respuesta a las demandas ciudadanas, entender este proceso es clave porque las dinámicas que atraviesan la vida de las comunidades y los jóvenes en la ciudad requieren de la modernización de instituciones para como mínimo tener dolientes y responsables de gestionarlos, el resultado de esfuerzo fue la creación de la Gerencia de Juventud, la Gerencia de Etnias, y la Gerencia de Mujer y Géneros y la Escuela de Participación en el Instituto Distrital de Participación y Acción Comunal que antes

de esto no tenía un enfoque de trabajo poblacional pluralista, era solamente el Departamento de Acción Comunal, por otro lado se crearon la Dirección de Políticas Sectoriales y la Dirección de Diversidad Sexual en la Secretaría de Planeación, y la Dirección Poblacional que las Subdirecciones de Infancia, Juventud, Aduldez, Vejez, Familia, y Asuntos LGBTI en la Secretaría de Integración Social y , cabe destacar que la intención de la ciudadanía y sus organizaciones nunca fue la institucionalización de sus demandas, como tercer paso fue necesario la converger en espacios de encuentro con las instituciones para formular la Política Publica de Juventud, ahí desde diferentes horizontes nos encontramos y logramos hacer sinergia para desarrollar alianzas estratégicas que visibilizaran nuestras apuestas, confluimos en apuestas comunes para este propósito.

En consecuencia a todas estas producciones interpretativas uno de los hechos más importantes, fue el pensarnos desde el año 2004, acciones que transformaran la vulneración de derechos, es preciso señalar que mientras en las calles el ambiente identitario juvenil se debatía ideológica y violentamente, otros actores buscábamos de manera articulada la conjugación de un proceso de juventud que transformara las lógicas violentas, denigrantes y excluyentes al que las y los jóvenes de los diferentes territorios comunidades y arraigos étnicos e identitarios eran frecuentemente expuestos en la ciudad , a causa de esas profundas brechas subjetivas que dieron lugar al conflicto armado y social del que aun hoy en día no hemos podido superar.

La violencia deshumanizante desatada por el establecimiento político y la institucionalidad policial hacia la población juvenil durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez sumado a la campaña mediática de desprestigio conta el movimiento social juvenil y toda apuesta contracultural propició encuentros, desencuentros, tensiones y cuestionamientos que nos hicieron coparticipes de la formulación de los lineamientos de la Política Pública de Juventud entre los años 2004, 2005 y 2006, cabe destacar que durante este periodo encontramos en el gobierno del entonces

Alcalde Lucho Garzón un aliado estratégico para confrontar el accionar de la política de seguridad democrática en la ciudad.

El boom de la juventud y lo que en su momento eran las identidades urbanas género en todos los aspectos varios movimientos desde el barrio y las universidades, en contra de la violencia, de esta forma uno de los encuentros de nosotros en este proceso fue que desde los jóvenes, afro, el antifascismo, y el hip hop, consideramos lo importante que debería construirse la política pública de juventud con enfoque de derechos humanos, atendiendo a los ya mencionados sucesos de muerte que perseguían a los jóvenes en el país, como ejemplo la masacre de la *“Operación Orión En Medellín”*.

Los reducidos funcionarios que quedaban de la administración anterior de Antanas Mockus tratando de darle manejo a la construcción de la PPJ, contratan el desarrollo de la misma con la Universidad Nacional, convirtiendo el debate público de los derechos de los Jóvenes, en un discurso académico, bajo foros y debates de juvento-logos de cincuenta, cuando la ciudad exigía una participación amplia e decisoria, es así como la rebelión de los territorios y las identidades urbanas, crearon desde las comunidades espacios lo que ahora en este documento llamaremos *“las prácticas y didácticas de la pedagogía política”*.

Las prácticas de pedagogía política en la práctica se denominarían esos espacios propios de la comunidad creados para el dialogo, el debate y los acuerdos propios de las diferentes comunidades en los diferentes territorios como se denominaban: “Noches sin Miedo, “Open Mic” Canelazos, batallas de freestyle entre otros.

Elementos que lejanos de las discusiones académicas dieron como resultado negar de tajo el argumento que no era posible construir una política pública sin la intersección de la dirección de la academia de esta manera, Lucho en público descarta la intermediación de la universidad en el debate de la política pública de juventud bajo un acto de irreverencia institucional, rompiendo la cartilla que direccionaba los aportes de los jóvenes para la construcción de la misma, dando

total libertad a organizar los espacios de argumentación y debate desde las y los jóvenes y la construcción en propia cultura.

Así pues, la ciudad se desarrolló en un escenario de libertades juveniles, pero de construcción de proceso de reconocimiento en donde las expresiones como la música, el arte, pero las discusiones de participación llevaron a construir la ciudad de los derechos, expresados en la utilización de la carrera séptima como principal corredor de libertades culturales, en medio de un sombrío ambiente de muerte que se vivía en el país.

Los desencuentros con elementos académicos iniciaron con las repetidas maneras como desaprobaban los modelos de organización de los jóvenes, en donde el empoderamiento de los procesos como la coordinadora Antifascista, la Red Distrital de Hip Hop, El CEUNA en los cuales nosotros los autores éramos parte, y jugábamos un liderazgo importante que dio como resultado consolidar varias líneas para la ciudad como instaurar escuelas de formación política desde el barrio, fortalecimiento a los colectivos, para la construcción de otras maneras de ver el conocimiento y construcción de línea política, de esta manera pensar y reflexionar en pedagogía política pasa de ser un concepto académico a convertirse en un elemento de intercambio de saberes y experiencias.

Nuestras Identidades Urbanas, “Tambor, pista y pañoleta”

Empezamos a confluir en escenarios alternativos que propiciaban respuestas contraculturales y espacios de reflexión y formación política, la lucha contra la militarización de la vida juvenil se convirtió en una de las puntas de lanzas de donde confluían varias organizaciones sociales y varias tribus urbanas, los skinheads, las rastas, los raperos, los grafiteros, los punks, las organizaciones indígenas y afrocolombianas, los estudiantes, toda una masa juvenil se en contra de la guerra, confluimos estratégicamente en diferentes plataformas organizativas en ese propósito y también apoyamos sus movilizaciones y ellos las nuestras, algunas de ellas fueron a *colectivo como Hijas e Hijos por la Memoria y Contra la Impunidad, la Plataforma Colombianas y Colombianos por la Paz, La Familia Ayara, TIVAJAM, la Coordinadora Distrital Antifascista, La JUCO, Los Maoístas, Los Camilistas, Fuerza Común, El CEUNA, La Comunidad Etíope Rastafari, el colectivo TJER, la RUK, la FUN, la OCE, la FEU, Sintra UNAL, ASPU, Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, INDEPAZ, Red Skin* entre otros.

A su vez, algunos bares y espacios culturales hicieron parte del proceso, el arte urbano se convirtió en una potente vitrina de denuncia, las canciones de bandas como La real Skademia del Sonido, Alerta Camarada, Doctor Krapula, Voodoo Souljah`s, Ras Jahonan, Choquibtown, La Mojarra Eléctrico, Triballs, Komintern 43, El Ministerio de la Vagancia, Radio Matuna entre otros, en la escena urbana confluíamos también como gestores culturales, realizando festivales locales y barriales, desarrollando acciones en las el arte es un constructor de paz y un agente político y hemos confluído con tambores, pista y pañoletas semióticas de nuestras resistencias.

Así mismo el espectro de reflexión pedagógica popular dispuso su voluntad organizativa para incidir en las políticas de cambio y disipación de violencias entre las hinchadas populares de la ciudad. Este ambicioso reto organizativo político y pedagógico, tuvo resonancia a partir del reconocimiento que como sujetos políticos

teníamos dentro de nuestro bagaje, sumado a esto el permanente conocimiento de las lógicas juveniles nos dio apertura a la creación de mesas locales y distritales en asuntos que giraban en torno al futbol y las hinchadas en Bogotá.

Es de resaltar elementos de reflexión pedagógica popular en los territorios como el proceso de objetores de conciencia, el cual creó una ruta de perspectivas de derechos y generó un horizonte político en la ciudad, consideramos que el proceso de objeción de conciencia, irrumpió en las lógicas estatales y de construyó el imaginario juvenil haciéndole entender a partir de la relación pedagógica del derecho político, a objetar conciencia frente a la guerra y cualquier forma de reclutamiento.

Reflexiones de los Derechos en la Pedagogía Política

La transición de violencias entre sujetos y colectivos identitarios en la ciudad se puede conjugar como una de las tareas y objetivos precisos más gratificantes elocuentes y reflexivos que dejó este proceso, desmitificar escenarios, perspectivas y razones también hace parte de ese inmenso campo de reflexión, generar acciones que a través del deporte y la canalización de energías fortalezcan escenarios de convivencia y articulación política dan por hecho que la tarea se hizo, se hace y se seguirá haciendo, que la unidad no significa uniformidad y que la mediación de perspectivas nos hace más razonables, la permanencia en el mundo, el ejemplo más tácito es la Coordinadora Antifascista de Bogotá y sus diferentes tránsitos encuentros y desencuentros en su lucha por permanecer en la memoria de colectiva de los jóvenes en la ciudad y su importancia organizativa como vehículo de transformación política y pedagógica.

Producto de estas disputas y reivindicaciones juveniles, precedidas por un proceso que perduró durante ocho años, la corte constitucional emitió por primera vez en su historia una sentencia que protegiera a los jóvenes ante el permanente abuso en los territorios por parte del ejército colombiano, quienes reclutaban indiscriminada y violentamente, sobre todo o en su gran mayoría a jóvenes pertenecientes a los estratos periféricos de la ciudad.

Por tal razón consideramos que este encuentro y producción científica e interpretativa de interpelar ese tipo de acciones, nos puede enmarcar como uno de los principales triunfos dentro de la larga lucha organizativa y juvenil y la importancia de la relación política pedagógica en actividades las comunidades y los territorios, así que fue la sentencia c728 de la corte constitucional un punto de encuentro reflexivo para la sustentación de la objeción de conciencia frente al

servicio militar obligatorio articulado por supuesto a las voluntades políticas del entonces alcalde de Bogotá Gustavo Petro y su administración Bogotá Humana.

Ganar un reconocimiento en los procesos de una ciudad y lograr la unidad de la mirada de un movimiento desde la identidad, no es tan fácil como se pensaría, debido a que existen muchas miradas y maneras de hacer y decir, una de las reflexiones que surgió del espacio de académico Prácticas Pedagógicas deviene de la relación Movimiento Social y Procesos de Educación Popular desde las Identidades Urbanas, esto podría entenderse que la participación ciudadana no sería vista desde la mirada cuadriculada de los profesionales y funcionarios, si no desde el cumulo de saberes y prácticas de barrio, que si bien para algunos funcionaba como mecanismo homogenizado de micropoderes, también funcionaba como estrategia de contención frente y transformación de realidades como la represión policial, la corrupción, el clientelismo, entre otros fenómenos que afectaban de forma directa los procesos organizativos y sus apuestas.

De esta forma como las reivindicaciones de derechos se daban desde la participación ciudadana informal, ¿qué quiere decir?, quiere decir que ya no nos sumáramos a las acostumbradas tretas de sofismas de participación ciudadana, como sus consejos de juventud y demás, al contrario, reivindicaríamos las causas como elementos de discusión política y las instancias de participación ciudadana como las mesas de hip hop, plataformas y organizaciones sociales y étnicas y políticas, parches y procesos, espacios ampliados de construcción de agenda pública colaborativa.

Durante el periodo de la administración de la Bogotá Humana fue clave el rol que asumimos desde diferentes espacios, uno de los primeros aliados estratégicos fue el entonces director del IDIPRON (Instituto Distrital para Protección de la Juventud, la Niñez y la Adolescencia) José Miguel Sánchez Giraldo, antes de los embates que atravesó la administración distrital, el IDIPRON había empezado a abrir las puertas de su horizonte misional y atravesar la barrera del trabajo al interior de las UPI (Unidades de Protección Infantil) y empezó a desarrollar agendas colaborativas con

procesos juveniles barriales, la primera fue Armemos Parche, una potente estrategia dinamizó acciones desde los propios procesos juveniles, apoyando su metodologías y sus apuestas desde la territorialidad y la subjetividad de sus identidades urbanas, El Modelo Pedagógico Operación Amistad entro en dialogo con las metodologías de las Escuelas de Rap como Poder Natural, La Escuela Cultural Afrocolombiana Hijos de Obbatalá, La Escuela de Break Dance Esquizofrenia Crew, Con Colectivos Ambientales como No le Saque la Piedra a la Montaña, con el Festival Ojo al Sancocho, el Colectivo Feminista Las Más Vagabundas, La Redada, entre otros, además se apoyó la Alianza Hip Hop PaZur, una convergencia de organizaciones que realizaba acciones enfocadas a la construcción de paz desde el Hip Hop transformando las violentas esquinas y calles de barrios periféricos en espacios para el arte urbano.

Con el sector Gobierno realizamos Alianzas con la Coordinadora Distrital Antifascista, logrando crear la Exposición Antifascismo en Bogotá Un pasado y presente de Luchas, y el ciclo de Cine foro Antifascismo Y construcción de Paz, que se realizó en la Fundación Gilberto Álzate Avendaño, una toma simbólica de un lugar que, a pesar de estar destinado a la circulación del arte, evoca la memoria de expresiones políticas antagónicas a los ideales de libertad, fraternidad, respeto y solidaridad, pero también hace parte de la lucha, deconstruir el ideario racista, colonialista, machista y fascista.

En el camino a la profesionalización

En los procesos de la reivindicación de los derechos humanos siempre vemos que somos los líderes sociales que damos las luchas de los procesos sociales, políticos y demás, pero quien piensa en la garantía de los derechos de los líderes sobre todo en algo tan básico como la educación, para poder elevar su capacidad intelectual, de formación y herramientas para actuar ante las injusticias, este tema se convirtió en una recurrente en todos los procesos y cuestión que se fue extendiendo como una solicitud sentida y vista como un sueño lejano e inalcanzable por los que en el territorio desde todos los niveles buscábamos mejorar nuestras herramientas para seguir en la defensa de nuestras luchas y causas.

Fue así que después de varios encuentros de líderes de la ciudad, el encuentro de líderes del hip hop, el encuentro de mujeres lideresas de Bogotá, entre otros procesos y reuniones de cafetería entre otros espacios, hablando de varios temas entre esos la falta de recursos para sostener escuelas populares, procesos artísticos, por el discurso neoliberal del gobierno nacional, pero con la esperanza que las negociaciones de la Habana tuviera en cuenta a los líderes sociales, en Tiva Jam impulsados por la labor de personas como Camilo Higinio, Essehomo Pino entre otros, decidimos desarrollar una caracterización de líderes en Bogotá como ejercicio pedagógico de investigación, entendiendo esto como una práctica de pedagogía política y saber cuántos como nosotros, también queríamos que nuestro hacer, nuestra labor tuviera el valor que le colocaban a un abogado, un administrador, para dejar de lado el cuento de siempre ser líder no es una profesión, pero no somos médicos, pero salvamos vidas, no somos docentes pero educamos, no somos políticos, pero tenemos ideas, no somos abogados, pero defendemos la comunidad, lastimosamente somos los más atacados, pero defendemos lo que nadie quiere defender, hacemos lo que nadie quiere hacer.

Así que nos lanzamos con muy pocas herramientas pero con las ganas infinitas de desarrollar la caracterización, la cual dio como resultado más de 4500 líderes

sociales estaban en la misma situación, la mayoría teníamos solo el bachillerato, fue así que iniciamos una lucha política por lograr el reconocimiento de lo que hoy es una realidad con la participación de 96 líderes sociales a punto de graduarnos, este proceso como reflexión nos lleva a entender varios encuentros y desencuentros como la institucionalidad y el nivel de desconfianza en que aún nos hablan los gobiernos y como nos someten bajo sus sistemas para poder lograr un título, que además de ser perseguidos por defender lo que nadie defiende también estudiar amenazado por una deuda con el ICETEX.

En clave para pensar la relación entre pedagogía política nos permite evaluar que las causas y las luchas de los líderes, más allá de romper paradigmas, como lograr una titulación la relación entre el Aula académica y el proceso de base está lejos de entenderse, desde estas dos orillas, como un ejercicio que se alimenta el uno con el otro y que la construcción de teorías también se da desde las prácticas políticas de los ciudadanos y sus entornos sociales.

Lo que nos lleva a definir que la profesionalización en clave de la relación de la pedagogía política pudo ser este un elemento clave para la incidencia y la construcción de grupos de estudio desde los 96 procesos educativos, y como sus luchas y causas generan encuentros y desencuentros con las realidades políticas de cada entorno de cada líder social, es decir aprender de educación popular, por los compañeros de Potosí y su proceso, desarrollar defensa de los derechos del agua con la compañera Sandra de Alianza por el agua, entre otros tal vez de manera teórica la relación de pedagogía política en la profesionalización puede llegar a ser un elemento para la investigación y la sistematización desde las epistemologías y las didácticas de la educación comunitaria.

Pensar la relación pedagogía política desde el territorio y las identidades urbanas.

Un camino marcado por la práctica pedagógica de la unidad popular nos dio el sustento para proponer y consolidar todas las formas de organización con un propósito fundamental. disputar intereses y satisfacciones que crearan las condiciones de múltiples movimientos identitarios, contraculturales, ancestrales, étnicos, urbanos, es preciso resaltar que propugnar por las transformaciones sociales nos condujo a unir y trazar rutas que garantizaran la construcción de escenarios comunitarios y que mantuvieran intrínseco su relación pedagógica con la política para formar cuestionar dirigir y empoderar a través de la educación popular.

Su sentido, su forma, su contradicción, nos produjo un reconociendo por los procesos y desde los procesos, siendo la antítesis de esa educación bancaria que históricamente nos usurpo un lugar y nos confronto en trámites que se basaban en instruir, pero no en posibilitar. Todo este contexto, todas estas apuestas las dualidades y contradicciones dentro del proceso nos han edificado en otra dimensión de conocimiento y nos relacionó finalmente en lo que para nosotros constituyo una mediación reflexiva donde la intraculturalidad dio apertura a la interculturalidad con un propósito establecido, libera al mundo del yugo y la opresión.

En tal sentido, podemos seguir historia anécdotas apuestas y reflexiones con especial ahínco en el relacionamiento, pero tiene en cuenta que somos mundos entre posibilidades y nuestra responsabilidad es seguir aportando insumos a las transformaciones sospechas y juicios contra aun sistema indolente y globalizante, que subyuga y no reflexiona que respeta, pero no valora que moldea, pero cuestiona, que transita, pero busca la pregunta y tampoco genera la respuesta.

Es por esta razón la importancia de una adecuada reflexión pedagógica desde la subjetividad rebelde, pero manteniendo firme el planteamiento político pedagógico y transversal de la verdadera esencia de un educador popular.

Pensar la relación pedagogía política y el territorio (Por Diego Aguilar)

El distanciamiento que en ocasiones tiene la academia ante los procesos sociales y los territorios, como espacios de construcción de saberes y conocimiento, más que de prácticas y técnicas repetitivas que su orden no generan condiciones para abordar otras maneras de desarrollar conocimiento, porque la universidad concebida como un espacio estático en un lugar en donde sucede todo, en vez de pensar el barrio y la ciudad como el todo en donde se construye una práctica real, con diversas condiciones y dificultades, dadas como elementos problemáticos cambiantes todo el tiempo.

Nos inspira a consolidar herramientas teóricas y prácticas para poner a la orden la rigurosidad de la academia como elemento importante para el constructor de otras miradas del territorio no como el espacio público-político si no como el espacio político donde construyó lo público y desarrollo el bien común, como elemento importante en la construcción de comunidad, desde los derechos humanos y las realidades que nos puede dar la educación libertaria, para ver el futuro de los movimientos sociales desde una perspectiva de lo local hasta lo mundial sus causas y sus luchas, una construcción de un nuevo modelo, desde la resistencia, la lógica de las mayorías, las realidades de las comunidades de base, para seguir resistiendo, pero desde un contexto no de la instrumentalización del ser humano, al contrario el disfrute de un estado de bienestar para la comunidad.

La participación como elemento político propio de las comunidades para incidir en la manera como construimos la comunidad desde lo público hasta lo político, entendiendo que la participación es un ejercicio libre de condicionalidades tanto normativas como estructurantes, en donde es el territorio susceptible de entenderse no como el espacio, lugar, físico si no como el tiempo, identidad y entorno que conduce a otro tipo de miradas de los conceptos territoriales, que obliga a los procesos políticos adaptarse a el territorio y no el territorio adaptarse a los procesos políticos, es decir, en la construcción de un procesos de planeación de un plan de

gobierno, es el gobierno quien se adapta las miradas y procesos del entorno cambiante y no el territorio adaptarse, a los planes de gobierno como sucede ahora. Lo que nos hace entender que la relación pedagogía política en clave del territorio desde la participación informal presenta dinámicas y metodologías más cercanas a las realidades a la comunidad, por lo tanto derrumba modelos fijos tanto de organización como de homogenización de la toma de decisiones, por lo tanto promueve otras maneras para la toma de decisiones en organizaciones como las mismas juntas comunales, ya que genera otras relaciones humanas que no están basadas en el poder si no en la concertación y el conocimiento, pero ninguna de las dos es o sería impuesta por encima de otra.

El territorio convoca a que la relación de la pedagogía política sea un espacio para la concertación en propia cultura, es decir retoma elementos de las cosmogonías de las comunidades étnicas e indígenas y convierte elementos como el tambor como el centro de los pregones como manera de construcción de argumentos políticos.

La relación de pedagogía política también consideraría elementos expuestos en el estado social de derecho como: *“no todo está acordado hasta que todo este acordado”* como formas nuevas de democracias para las nuevas ciudadanías.

En este sentido elementos como la cultura, la naturaleza, la identidad, la memoria, se convierten como elementos importantes a la hora de la relación pedagogía política, ya que consideraría que son indispensables para que el reconocimiento entre los sujetos y los actores entren en concertaciones tanto de acciones como de definiciones en su territorio en sus causas y sus luchas.

Reflexiones sobre educación popular y la relación pedagogía política (Por Camilo Higinio)

Construir reflexiones educativas a partir de la praxis, como posibilidad de transformación dentro de los territorios y los diferentes procesos políticos sociales y culturales en los cuales hemos hecho incidencia, nos permite hoy construir practicas desde la experiencia narrativa con un sentido pedagógico político, ya que estos sustentos epistemológicos, buscan generar nuevos escenarios pedagógicos y permiten fortalecer el lugar externo como espacio de aprendizaje y producción de conocimiento.

Es preciso reconocer la enseñanza como un acto reflexivo constante, que es lo que a lo largo de las narrativas quisimos visibilizar, entendiendo que no deber existir una propiedad exclusiva del conocimiento, teniendo en cuenta que la teoría no es necesariamente de intelectuales e investigadores, sino que resulta siendo el resultado de un constructo social popular permanente, que nos invita como seres humanos a buscar y generar saber pedagógico, teniendo en cuenta las múltiples perspectivas y formas de transmitir, generar y obtener conocimiento.

Por otra parte, las condiciones ambientales, sociales e históricas de nuestro entorno, a lo largo del tiempo nos convirtieron en formadores que encaminaron su conocimiento hacia la educación propendiendo que esta relación se mantuviera intrínseca dentro de los diferentes procesos políticos y populares de los que hemos hecho parte. Es por esta razón que tal y como lo expresa la autora Graciela Messina, en su documento construyendo saber pedagógico desde la experiencia. Nos invita a cuestionarnos sobre que es el aprender y para que aprender. En tal sentido nos brinda elementos de comprensión crítica, que generan un espacio de autonomía intelectual y moral, pero que buscan también detonar pedagógicamente la necesidad de transformar y mantener ligada la formación política a cada espacio de construcción y producción de conocimientos.

Otro aspecto importante y a destacar dentro de las luces académicas que nos brinda la autora en relación con nuestra narrativa, es que coincidimos en la orientación que tiende a aceptar verdades oficiales estructuradas, la verdad impuesta y el doble discurso, lo cual genera una incapacidad generalizada para construir una opinión fundada y divergente.

En tal sentido, como lo expresan las diferentes narrativas, nosotros siempre hemos estado inmersos en escenarios, donde la crítica a esa academia que pretende desligarse del escenario político, nos transgrede y generaliza y tal vez aún podemos decir nos segrega, excluye y atomiza, debido a nuestra contra posición y autonomía al momento de producir empíricamente conocimiento. Sin embargo, es preciso acotar que la disputa contra la verdad impuesta debe tener un trámite efectivo desde la praxis, donde se aprenda a reconocer su importancia en doble vía, haciendo un análisis autocritico y objetivo, y concluimos en la importancia de la pedagogía, como elemento político y la educación popular como detonante transmutado de conocimiento en los territorios, donde inciden nuestros procesos.

Como bien lo expresa Messina. La experiencia no es algo natural e inmutable, sino que se inscribe en sistemas de poder donde se hacen presentes mecanismos más sutiles que la simple dominación o la incorporación de intereses subordinados al proyecto hegemónico; en vistas de su legitimación. Así mismo, las categorías de reglas y subjetividad amplían el espacio del sujeto. (Messina Graciela, 2008. P 4)

De igual forma, la construcción de herramientas para el sujeto político en el territorio, nos invita constantemente a reinventar la forma de activar la relación pedagógica con la política, es preciso resaltar que cuando fomentamos la crítica permanente a un sistema fallido estamos planteando un saber pedagógico, que nos permite generar espacios de reflexión pedagógica y hacer entender al sujeto y al colectivo por qué ha fallado el sistema, cuáles son sus falencias, qué podríamos fomentar para la disolución del poder y su hegemonía.

Allí es donde surge el saber pedagógico como fuente inagotable de concepto crítico y construcción de práctica, que desvirtúe factibles escenarios de legitimación de poder. En ese sentido las narrativas y los planteamientos teóricos prácticos buscan fomentar esa producción de conceptos científicos que, si bien se sustentan en autores y academia, también constituyen un importante escenario de practica y reflexión que a través del tiempo hemos avizorado como alternativa y generación no solo de conocimiento, sino de poder popular transversal izado por la importancia de la pedagogía y su articulación constante a la política.

El mundo social sigue la lógica de centro, a nivel mundial, nacional, local. En el mundo actual, llamado "globalizado", la lógica de centro se presenta como un proceso de "inclusión excluyente", donde todos estamos dentro, pero en relaciones altamente jerarquizadas, en un orden donde toda diferencia es "tragada", absorbida y transformada y funcional para un sistema que busca homogeneizar, como parte de un proceso complejo de concentración del poder. Junto con esto, surgen mayores desigualdades y formas inéditas de informalización del trabajo, subempleo (y sobre empleo) y desocupación. También emergen expresiones inéditas de ruptura del contrato social, desde la legitimación del racismo, las guerras "locales", hasta acontecimientos que transforman la violencia en espectáculo para grandes masas de televidentes. También son tiempos de cierre de fronteras, de desencanto, de sin sentido, de mero palabreo, sucesión de informes para legitimar, de palabras de justificación, que no cambian la realidad. (Messina Graciela, 2008. P 6)

De esta importante reflexión, podemos concluir que nuestra lucha social y política siempre ha querido representar precisamente esas mayorías históricamente excluidas por el racismo, la injusticia social, la persecución política, la exclusión educativa y todo tipo de desigualdad y plan idílico de control en el que las elites nos han querido sumergir y que evidentemente constituye una clara afectación y violación de los Derechos fundamentales de los sujetos políticos y su interacción pedagógica con la comunidad . Por lo tanto, plantear nuevas posibilidades

pedagógico-políticas, nos dan un respiro frente a los diferentes acontecimientos en los que la historia también ha podido influir en nuestras decisiones como sujetos políticos y miembros de colectivos que buscan precisamente transformar esas realidades y crear las condiciones de un mundo nuevo.

Además de las reflexiones y el aprendizaje constante, ciertamente la teoría sin práctica o la práctica sin teoría no tendría validez, sin embargo, nosotros través del desencanto que ha podido generar en nuestras vidas nuestros entornos y procesos, los cuales reflejamos en las narrativas, nos da una serie de argumentos y posturas frente a ese indolente estado de descomposición social.

Así mismo, generar alternativas y buscar soluciones colectivas es precisamente lo que nosotros hemos planteado como principio rector de la pedagogía popular en los territorios y procesos. Por lo cual es menester, mantener el sentido crítico contra un sistema indolente y que está en permanente disputa desde sus diferentes campos de acción contra ese espectáculo de adormecimiento, y que busca interesarse por generar producir y compartir conocimientos y nuevos sentires pedagógicos.

Otro importante elemento reflexivo es entender desde donde nos ubicamos y cuál es el sentido de la producción académica que estamos fomentando. Es así, como consideramos que decididamente nos hemos puesto a la tarea de hacer realizables los alcances pedagógicos reflexivos y educativos en los procesos y territorios, siempre y cuando se mantengan las posturas críticas y políticas frente a lo inadmisibles, respetando la autonomía, pero emancipando precisamente el papel del educador en permanente formación y su vínculo estrecho con lo popular y lo político en los territorios.

En tal sentido otro importante elemento que expone la autora Graciela Messina es que la transformación impostergable que necesitamos realizar en el campo de la educación se haga “desde y con los educadores”. La mayoría de los cambios en educación se han iniciado desde el currículo, desde el diseño y puesta en marcha de innovaciones curriculares, concebidas como programas desde un centro, como un proceso autorreferido. (Messina Graciela, 2008. P 7)

De igual forma, es necesario destacar que la importancia de la educación radica en la forma que tenga el educador, si bien es cierto la educación es un importante espacio de reflexión y transformación crítica, sino tiene una pretensión y un hilo conductor que se refleje en la misma práctica, estaríamos hablando de educación sin sentido y con un diseño y un argumento impuesto por el modelo hegemónico y comercial que no genera posibilidades y tampoco permite sospechas. En consecuencia, a esto podemos destacar que el papel emancipador de la educación consiste en tener una postura política clara frente a lo que oprime precisamente la educación y estanca el desarrollo de un proceso autónomo y sostenido en la ética y lo políticamente correcto.

Por tal razón, la educación debe contar con el diseño y perspectiva pluriétnica, cultural, social y popular para que tenga un sentido transformador y sobre todo popular. En otras palabras, la educación debe ser un escenario de participación de todas y todos, porque solo así entenderemos que la educación no la hacen los diagramas curriculares, ni las encuestas, sino por el contrario la hacen la práctica los principios éticos y las posturas políticas adecuadas que subviertan lo impuesto y generen nuevas formas y posibilidades.

Ciertamente al momento de conjugar la relación pedagogía política a través de la educación popular, no podemos omitir que existe una incapacidad por parte del estado, incluso, una ausencia de voluntad política de los gobernantes para constituir o dar cabida a un fundamento popular, con pensamiento crítico y

planteamiento político, que renueve los escenarios de incidencia cultural y perpetúe las apuestas y las propuestas de la educación como movimiento y creación cultural política y transformadora, desde lo popular en los territorios y comunidades.

Por otro, entender los fundamentos de la pedagogía popular requiere de un análisis profundo de los elementos pedagógicos, que autores como Marco Raúl Mejía pueden aportarnos, desde una visión amplia, con un constructo social y puramente transgresora, que plantea una pedagogía al servicio del pueblo.

En tal sentido es preciso señalar que tal y como lo expresa el autor Marco Raúl Mejía en su libro educación popular del siglo XXI 2015. Se plantea construir proyectos educativos al servicio de los más desprotegidos de la sociedad. (Mejía, Marco Raúl, 2015, p 14).

En efecto la educación debe estar al servicio de los más vulnerables, pero para que sea extensiva, realizable y objetiva debe ir ceñida a un adecuado manejo pedagógico, que conduzca a los individuos y colectividades a generar un pensamiento crítico, como también posicionar un planteamiento político, que realmente piense desde su rol educativo mejores condiciones para los menos favorecidos y busque romper las cadenas opresoras que impiden llegar a un estado de bienestar social y democracia participativa.

Por lo tanto, proponer trabajo pedagógico desde lo popular, resaltando la práctica como elemento dinamizador nos condujo a comprender que, sin un diseño previo y marcado, políticamente correcto se pueden presentar rupturas entre lo que se pretende como educadores y lo que dentro de una perspectiva crítica dota a nuestros procesos dentro de un contexto y un interés grupal. Como bien lo expresa el autor, reconociendo los intereses de los grupos sociales empobrecidos política, económica y socialmente, los ubique en la sociedad para hacer real el aprendizaje situado en una perspectiva crítica y de construcción de las condiciones para

transformar la realidad.” Marco Raúl Mejía educación popular en el siglo XXI. (Mejía, Marco Raúl, 2015, p 15).

En consecuencia a este importante aporte, dentro de nuestro trabajo narrativo plasmamos los diferentes acontecimientos, que como sujetos políticos siempre hemos considerado impiden un estado de bienestar en una sociedad tan injusta socialmente como la nuestra, enmarcada en la desigualdad económica y el mercadeo educativo, que impide materializar las apuestas educativas populares dentro de un marco reconocido, pero que con el tiempo ha ganado importantes espacios en plano de esa construcción de políticas públicas, que renueven las condiciones y posibiliten otras realidades.

En tal sentido propender por unas condiciones más justas nos hizo entender la realidad y construir un aprendizaje problematizador en medio de la adversidad. Transformar nuestra realidad, reconocer escenarios constituidos por lo popular forjarnos en un mundo jerarquizado, nos hizo comprender que solo los procesos educativos y su relación intrínseca desde lo pedagógico con la política nos brinda las pautas para proponer un mundo mejor.

Por ello coincidimos con Marco Raúl desde esta perspectiva; “De allí que se proponga consolidar formas organizadas de los grupos sociales populares para que disputen intereses y sus satisfactores en la sociedad, así como deben originar los múltiples movimientos sociales y políticos que unen a quienes propugnan por la transformación social y la construcción de comunidades empoderadas. (Mejía, Marco Raúl, 2015, p 22).

De esta magnífica apreciación podemos deducir que el deber ser de todo proceso educativo, siempre debe ser convincente y radical frente a cualquier postura mercaderista que confronte, desconozca y oprima los legados identitarios, culturales y de saber popular de nuestras comunidades. Por lo tanto, generar reconocimiento y desarrollar a través de la práctica un sentido crítico intelectual y enmarcado, por el espectro político pedagógico nos brindara los insumos necesarios para continuar con esta construcción de poder popular.

En tal sentido entendemos que la diversidad se construye, pero también debe tener un importan ahínco en la pluralidad y la unidad popular como campo de acción pedagógico y político, ceñido este al dialogo, pero no a la uniformidad. Es por esta razón que, dentro de nuestra narrativa, el reconocernos nos enriqueció individualmente y nos convirtió en garantes y dinamizadores dentro de nuestro papel organizativo y colectivo que de alguna forma incidió en las lógicas y en la emancipación colectiva y es que se hace necesario hacer énfasis en los aprendizajes problematizadores, pues son estos los que nos dan esas luces en el debate interno y subjetivo, por ejemplo: dándoles forma a unos aprendizajes transformadores, que hacen de la educación popular una experiencia en que se tramitan educativamente el conflicto y la diferencia. (Mejía, Marco Raúl, 2015, p 24)

Es por esta razón que propiciar y autoafirmar, que nuestro papel dinamiza el conflicto y la diferencia nos reitera la idea y la necesidad del reconocimiento, ya que es allí donde surge la importancia de la narrativa como un acto reflexivo y experiencia, que genera un proceso de exigibilidad y construcción de la identidad y el sentido crítico de la realidad, para entenderla, debimos pasar por duras etapas de conflicto y desavenencia, pero forjó precisamente las bases de un poder alternativo que buscaba consolidar la idea de poder popular como elemento político de transformación.

Por otra parte, generar actos de resistencia y moldear la rebeldía, la resiliencia y la autogestión como propuesta alternativa, nos conllevó a tomar decisiones que nos mantuvieron firmes en nuestros principios y ejemplarizaron también la lucha de muchos jóvenes que a lo largo de nuestros procesos nos acompañaron y acompañaran en la búsqueda de las condiciones para un mundo más justo.

De allí surge la importancia de entender la organización y los procesos, como lo expresa Mejía “Esta perspectiva ha permitido ampliar el trabajo en grupos en variadas culturas juveniles, tanto la comprensión de sus cambios socio metabólicos como en responder a la pregunta ¿Por qué educación en estos tiempos y estas culturas? (Mejía, Marco Raúl, 2015, p 25)

Otro aspecto importante que surge a partir de esta disertación es centrar lo alternativo aun desde lo popular, dicho de otra forma, el sentido crítico popular también va arraigado a los legados culturales, contraculturales e identitarios de las culturas juveniles que buscan también responder a la eterna disputa del reconocimiento, aun dentro del amplio espectro popular. En conclusión, crear militancia urbana basada en identidades juveniles, es también luchar por hacerse entender dentro de lo correctamente estructurado no solo en el sistema, sino dentro del intrasistema de rebeldía popular.

Otro importante aporte desde la pedagogía y con relación a la política es la militancia. La construcción de este concepto y su apropiación también fue de vital relevancia en lo que se consideró como característica de los narradores y posibilidad de visibilizar procesos prácticos de nuestra historia marcada por la rebeldía y la resistencia.

En ese sentido destacamos un importante aporte de Marco Raúl Mejía cuando nos dice: pero en la búsqueda de lo propio, la identidad nos une con gentes de otras latitudes que también han vivido situaciones de colonialidad, (África, Asia) y luchas de resistencia en el mundo del Norte, como es el caso de los diferentes grupos migratorios en el mundo del Norte (hispanos, afrodescendientes, Europa del Este y otros) (Mejía, Marco Raúl, 2015, p 33).

En conclusión a este aporte, en otras palabras reafirmamos nuestra identidad como un constructo social y político, el cual nos hizo transitar en innumerables procesos pedagógicos que trazaron rutas como los festivales de hip hop, las posibilidades generadas a través del diseño de las políticas públicas juveniles, la militancia antifascista y su tránsito hacia la convivencia, la re inclusión de muchos compañeros perdidos por el devastador paso de la drogadicción y encaminados a través del deporte, la música, la ancestralidad, la militancia política y la educación popular. Estas gestas se consolidaron como importantes hallazgos pedagógicos, con un sentido político y que hoy nos hacen sentir parte un proceso colectivo que impactó socialmente la ciudad, los diferentes territorios y escenarios juveniles identitarios.

En tal sentido, es necesario destacar que fuimos y somos parte de los procesos que hoy en día son pieza indiscutible del movimiento social en la ciudad. Y es que a la hora de hablar de identidad nosotros somos el reflejo de como la identidad se construye y se moldea desde la pedagogía y la educación popular, para desembocar en la exigibilidad, la convicción y los principios políticos con sentido colectivo y transformador, desde la pedagogía popular como solución práctica a la violencia, la injusticia social y la negación cultural.

Por otro lado, desde el presente trabajo queremos rescatar la mirada de autores que han aportado a la pedagogía crítica y política, como Paulo Freire y su obra La relación pedagogía y política en la obra hacia una Filosofía crítica de la educación en América Latina. En artículo realizado por Diego Alejandro Muñoz Gaviria 23 de abril 2014.

Es así, como al momento de hablar de praxis pedagógica el papel dinamizador y contra hegemónico del profesor, nos inserta también a explorar nuevos conceptos y nuevos mundos, esta amalgama de conceptos nos invita también a asumir desde la práctica, continuar con el propósito emancipador ya desde la academia, siendo fiel ejemplo de superación de la adversidad y la puesta en práctica de nuevas posibilidades y autorrealizaciones que enmarcan la subjetividad del ser para conducirlo a un propósito conjunto, es preciso señalar que son precisamente esas causas las que nos llevaron a ser parte de la universidad pública, todo un tránsito de errores consecuencias cualidades capacidades y experiencias que nos dieron una posibilidad de conducir y centralizar nuevos conceptos filosóficos en relación con lo político y su papel emancipador en nuestra vidas.

Por otra parte, tener en cuenta estos aspectos no hace sentir pensar la educación y enunciarla desde su forma más crítica nos posiciona en el mundo como educadores rebeldes al servicio de las causas populares, es que es allí en esa relación subjetiva que el sentir pensar político nos invita a explorar referentes que atomizan nuestras formas. En relación con lo político, es claro para el autor que lo político es el Interés emancipatorio, concienciador y liberador que está en la base de sus Praxis pedagógicas. Tal y como lo expone en las primeras páginas de Pedagogía de la esperanza (Muñoz, Gaviria, 2014, P 184)

De este párrafo podemos concluir que nuestro papel al momento de salir de la academia debe ser dirigido a emancipar la masa, liberar al oprimido y utilizar toda nuestra experiencia pedagógica para conducirla a la creación de nuevos hombres y mujeres y nuevas posibilidades. En tal sentido, consideramos que la lucha no termina en un acto administrativo sesgado por la educación bancaria y sus leguleyas formas de oprimir y subyugar, sino por el contrario nos invita a extender el conocimiento y replicarlo, donde todo sujeto o colectividad necesiten de ello para transformar emancipar y liberar a latino américa de ese legado Euro centrista que ditocomiza la lucha la fragmenta atomiza e invisibiliza , en otras palabras nuestro propósito es luchar desde lo político y transformar la sociedad y sus paradigmas pedagógicamente.

Otro importante aspecto para destacar es que nosotros los arquitectos de estos encuentros y desencuentros somos producto de la paz, y es que la hora de hablar de paz, aunque parezca tan lejana en nuestras narrativas no olvidamos que venimos de ella, soñamos con ella y también participamos en la creación de las condiciones para por lo menos establecer una ruta de reconciliación. No en vano somos hijos de un conflicto que parece interminable, somos fuerzas que también entregaron sus sinergias para materializarlas en un proceso de paz, somos raza, ancestralidad arraigo, pluralidad reflejada en las injusticias y el abuso de los derechos humanos de un sistema indolente fascista y opresor.

En tal sentido destacamos un importante párrafo que expone el autor Muñoz; de las anónimas gentes, de las sufridas gentes, explotadas gentes, aprendí que la paz es fundamental, indispensable. Pero la paz implica luchar por ella. La paz se cría, se fortalece en y por la superación de realidades sociales perversas. La paz se construye en la construcción incesante de la justicia social. Por eso no creo en ningún esfuerzo, por más que se auto titule “educación para la paz”, que, en lugar de revelar las injusticias del mundo, las torne opacas e intente miopíazar a sus víctimas (Freire, 2012, p.17 Citado por Muñoz, Gaviria, 2014, P 188)

En consecuencia, a estas enunciaciones la paz, nosotros hace muchos años escogimos una opción política para salir de la violencia, transitamos dentro del pueblo, agobiados, perseguidos por las injusticias, pero siempre estuvimos absolutamente convencidos de transformar esas realidades, crear las condiciones para todos aquellos donde el sistema indolente y negociante que no incidiese en las necesidades de la gente. Es por esto, que este es y será nuestro propósito, pelear la paz pero la paz es o se construye con el concurso de las grandes mayorías y es allí donde radica la importancia de la educación, la pedagógica con un sentido político, dinamizador y humanista, que auto determine que busque atomizar las luchas populares, allí es donde nuestra vitalidad invita a través de las herramientas pedagógicas, porque sabemos que la paz tiene enemigos claros y es por eso que pervierten la educación, porque un pueblo educado forjara un nuevo país y una nueva democracia.

Por último y no menos importante nuestro paso por la escuela debe consagrarse en el deseo de crear condiciones más justas para el mundo y su gente, es por esta razón que es de vital importancia tener en cuenta, no hay una escuela que sea mala o buena en sí misma, en cuanto institución. Pero al mismo tiempo no es posible pensar la escuela, pensar la educación, fuera de la relación de poder, que es político (Freire, 2012, p. 42 Citado por Muñoz, Gaviria, 2014, P 190).

siempre debemos tener en cuenta que no somos más que esclavos sublevados y la educación es la herramienta más práctica, para fomentar nuevas condiciones sociales, siempre guiadas por la pedagogía y su estrecha relación con la política, teniendo en cuenta un adecuado planteamiento podremos generar las herramientas de transformación y crear las condiciones de una Latinoamérica, libre autónoma en paz y fraterna entre sus pueblos, con un contenido ancestral y elocuente con su papel histórico dentro del mundo y el fomento por las vías de la paz la justicia social y las nuevas democracias.

Reflexiones en torno a la relación etnicidad, identidad, Tensiones Políticas entre Colonialismo, Decolonialidad y Subalternidad del Saber. (Por Essehomo Pino)

El colonialismo determinó el modelo de desarrollo identitario de la nacionalidad colombiana, la imposición de la lengua fue uno de los primeros aspectos que influyó en la tipificación del sujeto colombiano, la iglesia católica fue la primera institución en intervenir en los asuntos relacionados con la educación de los esclavizados, el tipo de instrucción que recibían estaba intrínsecamente relacionado con el aparato colonial, la función de esta doctrina fue la evangelización, que implicaba despojarlos de su propio sistema de creencias, de sus dioses, de su relación con sus antepasados, para instalar en sus psiquis la aceptación de la esclavitud, las normas del catolicismo y los patrones identitarios de los europeos, al respecto el investigador Jesús Chucho García refiere “la oficialidad para intentar arrancar y borrar los dioses que venían en las bodegas de los barcos negreros creó un sistema de adoctrinamiento donde los intereses de la iglesia y de los amos siempre estuvieron asociados. para ello crearon *La Doctrina Cristiana Acomodada a la Capacidad de los Negros Bozales* del padre Nicolas Duque Estrada. (García, 2006, p 43).

Los maltratos de los opresores esclavistas fueron encubiertos y permitidos por la iglesia católica y en muchas ocasiones fue el mismo el clero que se encargó de administrar los castigos y crear los lineamientos para regir en número de azotes y el tipo de castigo que debían recibir los esclavizados, para lo que también clasificaron los tipos de delitos que según ellos cometían los esclavizados, la esclavitud fue un fenómeno sin precedentes justificado por falacias hasta más no poder, al sujeto africano se le redujo a la condición de negro, esa tipificación deshumanizó al esclavizado, reduciéndolo a la condición de bestia y de mercancía, cosificándolo, negro era entonces la categoría social más baja de la colonización.

A lo largo de la historia han existido diferentes disputas entre las grandes potencias, algunas fueron de tipo territorial y otras de tipo político y económico, la educación fue uno de los escenarios donde se presentaron estas tensiones que fundamentalmente se diferenciaban en aspectos como el modelo de sociedad, el diseño de las instituciones educativas, el rol docente, y el carácter de sus sistemas democráticos. En la síntesis de sus sistemas económicos una característica común fue el valerse de la colonización y la esclavitud para cimentar su hegemonía sobre otros pueblos, por ende, todo acto pedagógico, toda labor educativa que se halla realizado por las naciones esclavistas sobre los individuos y comunidades sometidas y esclavizadas tenía por objeto la imposición de la estructura pensamiento del colonizador y la negación de la identidad del colonizado.

La corriente decolonizadora de en el marco de lo que plantea el paradigma Latinoamérica como campo emergente del conocimiento pretende confrontar en ciertos aspectos los rezagos del colonialismo en los sistemas de educación, para esto se apoyan en ciertos aspectos propios de las identidades, los conocimientos y la idiosincrasia de los pueblos originarios y de los pueblos afrodescendientes herederos de la diáspora en las Américas, en tal caso se presenta lo que al interior de la corriente descolonizadora se denominan Sectores Subalternos. Reflexionar sobre las relaciones entre decolonialistas y sectores subalternos posibilita poner en contexto las posturas que algunos pensadores y pensadoras de comunidades indígenas y afrodiásporica han expresado tomando distancia de algunas de las dinámicas que ahí se presentan, analizaremos en este caso las posturas de Manuel Zapata Olivella, Silvia Rivera Cusicanqui y Ochy Curiel posturas que desde lugares subalternizados.

En primer lugar, Zapata Olivella consciente de las tensiones políticas que existen entre el paradigma latinoamericano y las corrientes pro colonizadoras toma distancia de ambas cuando propone la Pedagogía Desalienadora como una alternativa para descolonizar y concientizar a los sujetos latinoamericanos y en una postura consecuente con su propia herencia histórica, producto de lo que él denomina La Memoria Genética toma distancia de la corriente descolonizadora porque algunas devienen del seno mismo del catolicismo, y bajo esa mirada establecen sus relaciones con los subalternizados en el campo del saber y en el marco de las construcciones epistémicas producidas por los pueblos originarios y los hijos de la diáspora, al respecto sostiene:

La fase colonialista del capitalismo, pues, se caracterizó por la explotación de las fuerzas creadoras, de las riquezas, y las tecnologías tradicionales acumuladas por los pueblos indígenas de América, África y Asia, mediante el perfeccionamiento de la negación, el uso de la pólvora y la revolución industrial. A consecuencia de este monopolio se creó una nueva relación económica racial; el desarrollo tecnológico para los pueblos blancos y el atraso para los pueblos pigmentados sometidos.

Sin estas premisas biológicas y socioeconómicas, los supuestos que se hagan sobre clase, raza, y cultura en América se reducirían a meras elucubraciones que encubren la verdadera esencia del sistema racista colonial.

(Zapata, 1985, p 4)

En esa misma dirección la Socióloga Boliviana Silvia Rivera Cusicanqui interpela las dinámicas que presentan en la relación decolonialidad y sectores subalternos en medio de la crisis que enfrenta los sistemas educativos en Latinoamérica y en relación a apropiación de algunos representantes de la corriente decolonial de los discursos y apuestas epistémicas de los pensadores que siendo de sectores

subalternos vienen construyendo contenidos en relación al acervo cultural de sus comunidades, al respecto manifiesta.

Por razones obvias, y a medida que se agudiza la crisis de las universidades públicas en América Latina, el tipo de estructura que hemos descrito se presta muy bien al ejercicio del clientelismo como modo de dominación colonial. A través del juego del quién cita a quién, se estructuran jerarquías y acabamos teniendo que comer, regurgitado, el pensamiento descolonizador que las poblaciones e intelectuales indígenas de Bolivia, Perú y Ecuador habíamos producido independientemente. Y este proceso se inició en los años 1970 -el trabajo de Pablo González Casanova, casi nunca citado, sobre “el colonialismo interno” se publicó en 1969- cuando Mignolo y Quijano estaban todavía militando en el marxismo positivista y en la visión lineal de la historia.

Rivera, 2010, p 64)

Por otro lado, pero no menos importante podríamos afirmar que si alguien ha cuestionado este sistema de relaciones desde al interior de las dinámicas académicas y en su condición de mujer negra, lesbiana y académica es la pensadora, activista militante, lideresa y sobre el particular además una hermana mayor en las apuestas contraculturales desde los ritmos de resistencia del África vibrantes es Ochy Curiel, quien cuestiona la falta de reconocimiento al aporte de las mujeres a construcción de epistemes desde diferentes disciplinas del saber y la continuidad de las ideas patriarcales, machistas, racistas, homofóbicas y lesbofóbicas al interior de la corriente decolonial, al respecto sentencia.

Sin utilizar el concepto de “colonialidad”, las feministas racializadas, afrodescendientes e indígenas, han profundizado desde los años setenta en el entramado de poder patriarcal y capitalista, considerando la imbricación de diversos sistemas de dominación (racismo, sexismo, heteronormatividad,

clasismo) desde donde han definido sus proyectos políticos, todo hecho a partir de una crítica poscolonial. Estas voces se conocen muy poco, pues a pesar del esfuerzo de ciertos sectores en el ámbito académico y político para tratar de abrir brechas a lo que se denomina “subalternidad”, la misma se hace desde posiciones también elitistas y, sobre todo, desde visiones masculinas y androcéntricas.

(Curiel, 2007, p 93)

En una reflexión personal final y reconociendo la continuidad de los patrones de enseñanza de las tradiciones espirituales, sociales, musicales y organizativas de la diáspora, continuare el camino que me conduzca a contribuir a la transformación de la escuela y la sociedad a través de la herencia de mis ancestros, desde mi propia idiosincrasia, buscando confluir con aquellas apuestas políticas y epistémicas en donde no existan trabas para el diálogo intercultural respetuoso, y donde pensarse una Pedagogía del Tambor sea posible.

Conclusiones

La relación pedagogía política no es una teoría vertical en donde todo está dicho o todo está expuesto si no que es mutante como el desarrollo de los procesos de manera parecida a las identidades urbanas, mutan como una simbiosis eterna, que se transforma en los tiempos y altera los momentos y se adapta a los cambios de sus realidades.

Es decir que a través de las narrativas pudimos desvelar los diferentes tiempos y procesos de comprensión e interiorización de métodos pedagógicos que coincidieron con las dinámicas, vivencias y lógicas de los tres relatos, que, aunque coincidentes,

Por lo tanto, es preciso resaltar esa relación entre política y pedagogía, como marco y oxígeno de nuevos ambientes de aprendizajes, donde educación comunitaria ha entrado a jugar un papel importante, en el fortalecimiento de las bases de identidad entre individuos, colectividades, organizaciones y territorio.

Las reflexiones, que se pueden evidenciar en el presente trabajo en torno al reconocimiento de las identidades sociales en perspectiva pedagógica, nos motivan a repensarnos la práctica docente, como sujetos críticos y políticos, entendiendo a la Educación Comunitaria, debe plasmar esas otras miradas y visiones de los marginados, de las colectividades culturales relegadas y de esas diversidades sociales identitarias que representan un cúmulo de saberes, herramientas y retos para el escenario académico. y social.

A partir de lo anterior, es esencial visibilizar que nuestro ejercicio como líderes sociales y docentes, conlleva a la reflexión constante, de cómo entendemos la educación comunitaria y de qué manera se relacionan esas otras narrativas, la emergencia de nuevas identidades sociales, culturales e identitarias con nuestra práctica docente, entendiendo que el reconocimiento de esos nuevos y diversos

saberes deben evidenciarse como un eje transformador, problematizador y emancipador de las realidades.

Desde el presente documento, es fundamental evidenciar que las tres narrativas, cada una se enmarca en diversos contextos y nociones, que permiten evidenciar conceptos como; la emergencia cultural y la construcción de identidades urbanas, con contrastes culturales, étnicos, musicales, barriales y políticos. Los cuales son esenciales en la relación pedagogía y política que intentamos resaltar en nuestro trabajo.

No obstante, las reflexiones permitieron plantear desde, el fundamento teórico y nuestras narrativas, el reconocimiento de la experiencia y el relato, como hilo constructor de nuestra práctica educativa, el territorio y nuestro ejercicio como líderes sociales. las cuales permiten rescatar las relaciones pedagogía, comunidad y política, intrínsecas, pero reducidas desde algunos enfoques pedagógicos. Hoy, la apuesta desde la educación comunitaria debe ir de la mano de la visibilización de los procesos anteriormente expuestos, las nuevas formas y herramientas pedagógicas que acerquen al plano educativo a esas otras visiones y realidades.

Bibliografía

- Alonso Salazar No nacimos p'a semilla. J.1991
- Amaya Sergio T Y Kathrin Willdner Identidades urbanas 2005 Colección Cultura Universitaria Universidad Autónoma metropolitana México.
- Berzano, L., Genova, C. (2015). Lifestyles and Subcultures. History and a New Perspective. New York: Routledge.
- Carmichael, Stokely. Hamilton, Charles. 1967 poder Negro. Primera edición. Ciudad de México, México. Siglo Veintiuno Editores.
- Curiel Ochy, "Crítica poscolonial desde las prácticas del feminismo antirracista", *Nómadas* 26. 2007
- De La Torre, Carolina, 2001, *Las identidades, una mirada desde la psicología*, La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.
- Fajardo Fajardo Carlos Colombia: los ochenta, la década del miedo 2013
- Feixa Carles 2004 Culturas Juveniles en España (1960-2004) Primera edición Madrid, España. Instituto de la Juventud C/ José Ortega y Gasset, 71 28006
- Messina Graciela Investigación en o investigación acerca de la formación docente: un estado del arte en los noventa 1990
- Messina Graciela Construyendo saber pedagógico desde la experiencia 2008
- Marco Raúl Mejía Educación Popular En El Siglo XXI septiembre De 2015

- Melucci Alberto 1979 *Sistema politico, partiti e movimenti sociali*, Milano, Feltrinelli, 1977)
- Paco Cascón Soriano *Educación en y para el conflicto* 2006
- Pontificia Universidad Javeriana Instituto De Estudios Sociales Y Culturales *Pensar Camino Hacia Nuevas Ciudadanías* 2002
- Pirez *Repensando la experiencia urbana da América Latina* 1995
- Revista Iberoamericana De Educación Número 19 Formación Docente Enero - abril 1999.
- Silvia Rivera Cusicanqui *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.
- Tajfel Henri, 1971 *La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*.
- Torres Alfonso *El Retorno a la comunidad* 2013 Colección Niñez, Juventud y Familia Bogotá Colombia.
- *Tribus urbanas como determinantes de identidad* 2016.
- Useche, Óscar. *Jóvenes produciendo sociedad*. Bogotá, D. C.: Universidad Minuto de Dios. 2009.
- Zapata, Manuel. 1960 *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. III no 3, Bogotá, Banco de la República, p 163-165.

- Zapata, Manuel. 1997. La Rebelión de los Genes. Altemir Ediciones, Bogotá.
- Zapata Manuel. 2011. El arbol brujo de la libertad. Universidad del Valle, Universidad de Cartagena.
- Zapata Olivella, 2014. Las Claves Magicas de America. Plaza y Janes, Bogotá.
- Zapata Olivella, 1988. Primer Congreso de la Cultura negra de las Americas. Ecoe. Bogotá.

Videografía

- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar, Viviana Espinosa (Diego Alejandro Aguilar Vargas) (video encuentro de lideresas 2017) (2017, sept. 12)
<https://www.youtube.com/watch?v=Cyk6k6atcjq>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas) (Cartografía Social, Encuentro de líderes hip hop) 7 dic. 2016
<https://www.youtube.com/watch?v=e49ZTR70P1Q&t=241s>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas), (1er seminario de hip hop como método de construcción social), (7 mar. 201)
<https://www.youtube.com/watch?v=7IY3jKLtGTo&t=2216s>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas), (Tu Voz Tiene Derecho - Organizaciones Juveniles) (21 jul. 2015)
<https://www.youtube.com/watch?v=0CsRAYLmanq&t=664s>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas), (Red De Expresiones Juveniles De Bogotá) (30 abr. 2015)
<https://www.youtube.com/watch?v=eApT6-yUThk&t=10s>
- Tiva Jam Corporación Diego Aguilar (Diego Alejandro Aguilar Vargas), (tomas nocturnas) (19 abr. 2011) <https://www.youtube.com/watch?v=lyUnhQNr6AA>